ANTONIO RAMÓN VALLEJO

VIDA Y OBRA

Víctor Manuel Ramos

Premio Rey Juan Carlos I de Estudios Históricos, 2005

Colección Premios

Primera edición, enero, 2007.

Víctor Manuel Ramos

Para esta Edición, *Secretaría de Cultura, Artes y Deportes*

Tegucigalpa, Honduras.

Autoridades

Rodolfo Pastor Fasquelle, Secretario de Estado

José Antonio Funes, Director Biblioteca Nacional y

Política Editorial

Consejo Editorial

Óscar Acosta

Roberto Castillo

Héctor Leyva

Marcos Carías Zapata

I.S.B.N.99926-10-65-4

Printed in Honduras

Impreso en Honduras

A:

Ibrahim Gamero Idiáquez (QDEP)

Camilo Rivera Girón (QDEP)

Julio Rodríguez Ayestas (QDEP)

Ramón Oquelí Garay (QDEP)

Irma Leticia de Oyuela

INTRODUCCIÓN

Este libro fue escrito, originalmente, en respuesta a la convocatoria lanzada por la Biblioteca Nacional de Honduras para hacer la biografía de Antonio Ramón Vallejo, con motivo del 122 aniversario de su nacimiento, el 17 de marzo de 1966.

Hacia 1962 yo vivía en La Esperanza, Intibucá, y era estudiante normalista del Instituto Departamental de Occidente y tenía poco conocimiento histórico, poca experiencia como escritor y poco acceso a la información necesaria para emprender el trabajo biográfico. Por fortuna me encontré con la biblioteca del profesor don Salomón Sorto, amontonada en un patio, lista para ser desechada. El ingeniero Dagoberto Salomón Sorto, su sobrino y mi maestro de matemáticas en el Instituto, me permitió ir a revolver en aquel volcán de papeles y así pude rescatar colecciones de las revistas *Tegucigalpa* y *Ariel*, algunos números de la Revista del Archivo y la Biblioteca Nacional y otras publicaciones, pero sobre todo algunas obras de Vallejo.

Posteriormente me trasladé a La Lima, Cortés, en donde don Ibrahím Gamero Idiáquez, educador inolvidable, me empleó en la Escuela Esteban Guardiola como maestro. Durante ese tiempo tuve la fortuna de recibir sus enseñanzas y sus estímulos y los de mi tío el profesor Camilo Rivera Girón. Yo recién me había graduado de maestro en La Esperanza. En la biblioteca de la escuela existía una colección completa de la Revista del Archivo y la Biblioteca Nacional y de las publicaciones, bajo la dirección de don Esteban Guardiola, de la Sociedad Hondureña de Geografía e Historia. Ese material lo devoré con avidez. Con esa bibliografía, cuando contaba con 17 y 19 años de edad, escribí este trabajo sobre Vallejo, quien me pareció, desde el principio de mi labor, un personaje brillantísimo.

Logré terminar una apretada biografía y la envié inmediatamente, mal mecanografiada, al concurso. El jurado otorgó, con justa razón, la presea al Dr. José Reina Valenzuela y declaró desiertos los otros premios. El correo no entregó a tiempo mi paquete y no lo lamento porque el escrito no contaba con la calidad para un premio. Pero recibí una carta encomiosa del Director de la Biblioteca Raúl Gilberto Tróchez, en la cual me expresaba la opinión favorable de Don Víctor Cáceres Lara. Yo me ocupé de mejorar el trabajo y anduve durante largo tiempo con él bajo el brazo. Inicialmente recibí el impulso estimulante de doña Irma Leticia de Oyuela, directora de Extensión Universitaria, quien lo leyó y se comprometió a editarlo por cuenta de la Universidad Nacional, pero nunca hubo el presupuesto necesario. Marco Carías Zapata, mi maestro de Filosofía, leyó los originales y me ofreció sus valiosas sugerencias. Igual hizo don Medardo Mejía, a quien hice consultas por correo desde La Lima y personalmente cuando me instalé en Tegucigalpa para estudiar la carrera de medicina.

El esquema de la obra es el original, sugerido por el libro sobre Rafael Heliodoro Valle escrito por Óscar Acosta, pues quise que conservara la frescura de la edad en que lo escribí. He agregado más documentación y por supuesto he tratado de poner a tono el lenguaje.

Al final hay una bibliografía que sólo cubre hasta el año de 1966, pues a partir de esa fecha paré en la tarea de continuar anotando toda referencia a Vallejo, pero la muestra es suficiente para que nos enteremos del alto aprecio que se le ha tenido a Vallejo entre los medios intelectuales de Honduras y más allá de nuestras fronteras.

Inicialmente no habían citas para facilitar la lectura y porque, ahora me sería difícil identificar algunas fuentes que utilicé en aquellos años y porque la biblioteca de la Escuela Esteban Guardiola, a donde regresé con la intención de consultar, ha sido prácticamente despojada de aquella riqueza bibliográfica que le inyectó don Ibrahím. Apenas he puesto unas indicaciones, al pie de página, para remitir al lector a los documentos que aparecen compilados al final del libro y algunos documentos que he investigado recientemente.

Estoy seguro que la lectura de esta obra inspirará, sobre todo a los jóvenes, y los estimulará a estudiar con esmero para ser cada vez mejores hondureños.

«Sólo un grande hombre nos condena a la tarea de explicarlo.»

Hegel.

«La Crítica es, en esencia, homenaje, y el mejor.»

Pedro Henríquez Ureña.

I

PAISAJE

Pedro Henríquez Ureña, eminente ensayista dominicano, escribía, en México, en 1904: *«Dar conferencias sobre positivismo podrá parecer en Europa intento de escaso interés actual o de interés solamente histórico. No así en nuestra América. Entre nosotros el positivismo es todavía cosa viva. En México, la filosofía de Comte, en fusión con ideas de Mill, es la filosofía oficial, pues impera en la enseñanza, desde la reforma dirigida por Gabino Barreda, y se invoca como base ideológica de las tendencias políticas en auge.»* Y Leopoldo Zea, el historiógrafo del positivismo en México, dice entre otras cosas, en su libro *Dos etapas del positivismo en Hispanoamérica*:

«Después de la escolástica ninguna otra corriente filosófica ha llegado a tener en Hispanoamérica la importancia que tuvo el positivismo.»

Y más adelante agrega:

«Los países latinoamericanos se sirvieron del positivismo en diversas formas, de acuerdo siempre con los problemas más urgentes a los cuales trataban de dar solución», y él mismo admite como lícito el poder hablar de un positivismo hispanoamericano y, aún más, de positivismos nacionales, según la interpretación que se le haya dado en cada uno de los países.

Don Leopoldo Zea señala también que el positivismo en América Latina cuenta con características generales: el rechazo de la religión de la Humanidad, a excepción de Brasil; y la adopción de la doctrina y el sistema educativos.

«Mediante una educación positivista se cree que se llegará a formar un nuevo tipo de hombre, libre de todos los defectos que le hizo heredero la colonia, y con su gran espíritu práctico, el mismo que ha hecho a los Estados Unidos e Inglaterra los grandes pueblos de la civilización moderna.»

En Guatemala, el positivismo germinó con la revolución de 1871. Ciertamente es que los liberales de Centro América ya habían sentido la influencia de algunos principios sin tener contacto directo con el Comtismo.

Es evidente que la revolución de 1871 enfrentó las nuevas con las viejas ideas; las estacionarias con las progresistas; y, en la enseñanza, frente a la teología y la metafísica, ha colocado la filosofía positiva. El 2 de enero de 1875, el positivismo entró con pie derecho en Centro América al promulgarse en Guatemala, por Decreto No. 130, La Ley Orgánica de Instrucción Pública, redactada por personajes que indudablemente ya habían quemado muchas pestañas en el estudio del positivismo. El joven Ministro, Marco Aurelio Soto, era uno de ellos.

En Honduras, el positivismo cobró vigencia con Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa, educados en Guatemala y participantes activos en la Reforma de 1871.

Medardo Mejía, en un estudio sobre Ramón Rosa, escribe: *«Y en la trascendencia exterior, también supo aplicar el sistema positivo al movimiento político, social y*

económico de la Reforma, con tal acierto que el positivismo fue planta aclimatada en Honduras, nutriendo con sus frutos a muchas generaciones, como paralelamente fue planta aclimatada en los demás países de América Latina, donde se buscaban los medios de cimentar el capitalismo latinoamericano, probablemente autóctono.»

La Reforma en Honduras, encabezada por Soto y Rosa, fue una copia de la del presidente Barrios, de Guatemala, quién a su vez, se había inspirado en el movimiento reformador mexicano. Soto y Rosa colaboraron con la Revolución Guatemalteca de 1871, exponiendo los puntos de importancia desde las columnas de la prensa, o ya, como Ministros, firmando y ejecutando muchas de las medidas reformadoras. Tan pronto llegaron a Honduras, comenzaron a trabajar con tesón; y, como se aspiraba en base a las teorías positivas, a proceder a una reforma de la sociedad, se hizo la reorganización de las leyes, especialmente del Código de Instrucción Pública, puesta en vigencia el 26 de febrero de 1882, ocasión en la que el Ministro General Dr. Rosa pronunció uno de sus más brillantes discursos, contenido de su ideario filosófico.

Ramón Rosa, en esta magnífica pieza oratoria, analiza el pensamiento filosófico de todas las edades, diferenciando tres etapas, de acuerdo con el sistema positivista: la **teológica**, representada por la antigüedad y la colonia; la **metafísica**, por la guerra de independencia; y la **positiva** y última, iniciada con la Reforma, que daba ya pasos firmes. Luego plantea la cuestión:

«Ahora bien: ¿es justificable y provechoso para la enseñanza el sistema teológico constituido por la casta sacerdotal y calcado sobre ideas extranaturales? Para su época fue provechoso y justificable, como justificable es la esclavitud comparada con el derecho de dar muerte al vencido; como justificable es el feudalismo comparado con la esclavitud; como justificables son las monarquías absolutas comparadas con el feudalismo; como justificables son las monarquías constitucionales comparadas con el absolutismo de Luis XIV o de Felipe II. Pero en nuestra época, después del Renacimiento, de la invención de la imprenta, del hallazgo del Nuevo Mundo, de la Reforma religiosa, de la filosofía del siglo XVIII, de la Revolución Francesa, del planteamiento de las Repúblicas de América; ¿tiene alguna razón de ser y alguna utilidad práctica el sistema teológico en la enseñanza? Ninguna razón, ninguna utilidad. Razón de ser tuvo el absolutismo del papado cuando se encarnó en su más genuino representante Gregorio VIII; pero no tiene razón de ser el Sillabus de Pio IX, contrapuesto a los arraigados de la ciencia moderna y del moderno derecho. Si nuestra época es de libre examen, si la libre investigación ha penetrado, por decirlo así, hasta la médula de nuestros huesos, si las ciencias exactas y naturales, la industria y el comercio forman hoy poderosos organismos, con vida propia, y antes casi atrofiados por la acción de la Teología o del Estado, prueba todo esto que la situación social de los pueblos ha cambiado radicalmente.»

Luego, con argumentación suasoria, agrega: *«La situación es completamente nueva, y entraña nuevas ideas, nuevas creencias, nuevas necesidades, nuevas costumbres, nuevas aspiraciones. ¿Podréis satisfacerlas dando a la juventud una enseñanza teológica? Formad, si podéis, jóvenes eruditos que diserten en lengua latina, sobre si todo está con Dios, como pensaba Spinoza, o todo viene de Dios, como pensaba San Pablo, sobre las virtudes de la gracia, sobre cuáles son las verdaderas y cuáles las falsas decretales. Formadlos de esa suerte, y yo os aseguro que aún en nuestro propio país, vuestros eruditos en teología y en cánones serán en sí una esterilidad, y una*

pesada carga para el Estado. En la Edad Media podrían haber vivido, y aún ser provechosos, en buena hora; pero en nuestros tiempos de libertad, de industria y de comercio, son como plantas exóticas que tienen que morir por falta de aire respirable, y si en breve no mueren, tienen que vivir merced al favor social, o merced al uso execrable del tabuco del Padre Santa Cruz.»

La reforma positivista de Honduras que, a decir verdad, ha sido una de las más pródigas, inyectó nueva vida a la ciudad provinciana de Tegucigalpa, designada ya capital de la República. Nombres ilustres: José Joaquín Palma, Manuel Antonio Vigil, Tomás Estrada Palma, Carlos Alberto Uclés, Enrique Gutiérrez y otros estaban íntimamente ligados con el Gobierno Reformador.

Tegucigalpa, donde *«la vida era regulada por la campana parroquial, desde el angelus matutino hasta el toque de la oración vespéral»*¹, comenzó a sentirse más animosa. Torneos literarios, fiestas distinguidas, recitales poéticos, programas culturales y muchas otras actividades contribuían a encender el espíritu *«tranquilo y atrasado de la ciudad capital»*².

Pues bien, había alcanzado el pensamiento una madurez asombrosa. Las ideas revolucionarias de la independencia, que aún circulaban gestando el proceso de la independencia moral, y las nuevas teorías filosóficas que llegaban de Europa, a través de Guatemala, influían en el ánimo de los intelectuales hondureños de aquella distinguida generación. Uno de ellos, Antonio R. Vallejo, sobresale por su talento múltiple.

Vallejo se había nutrido en todas las fuentes. Su espíritu acucioso y crítico lo convirtió en uno de los más eruditos de su época y en una figura de veneración en los anales de nuestra cultura.

«Estábamos -decía Vallejo- a más de la mitad del siglo XIX; cuando la razón había crecido, cuando los principios que gobiernan hoy las sociedades modernas, comenzaban a encontrar eco y a desterrar las viejas preocupaciones.»

Esa razón había crecido con savia de Comte, Spencer y Mill.

Vallejo, optimista, asistía y colaboraba entusiasmado con ese afán de reorganizar y para eso poseía suficiente talento.

Fue mucho lo que se logró, a tal grado que exclamaba complacido:

«Bendita, mil veces bendita, sea la civilización que ha transformado el espíritu de esta sociedad.»

¹ Rafael Heliodoro Valle, Tierras de pan llevar. Ediciones de la UPNFM 2003.

² Idem.

II

RETRATO

Vallejo tenía una presencia, tanto física como moral, que inspiraba respeto y admiración. Cuantos lo conocieron y trataron así lo testifican.

Por las calles de la provinciana capital siempre se le vio cruzar vestido de etiqueta; bajo el casimir de la levita traslapada, asomaba la seda blanquísima de la estola; el cuello alto, los puños nítidos y almidonados; usaba bastón con empuñadura metálica y zapatillas siempre limpias. Su nombre y su figura eran indispensables en casi todos los actos de trascendencia de la vida nacional.

Su paso era pausado y elegante. El cuerpo de alta estatura, siempre erguido. La tez trigueña, los cabellos bien peinados, hacia atrás; el bigote poblado y corto, los ojos verdes y vivaces.

Dejaba muy temprano la cama, después de haber dormido profundamente. No cesaba ni un instante en la investigación y el estudio. Siempre estuvo ocupado. En su humilde casa, de arquitectura colonial, se guardaban tesoros completos de documentos históricos de incalculable valor y obras de los más admirados autores.

Vallejo era afable, *«atraía a todo el que lo viera y en especial a los niños, a quienes acariciaba con sentimiento paternal.»*

Fue un patriota completo. El progreso de Honduras le preocupó durante toda su vida.

Desde el puesto de humilde Archivero y Bibliotecario prestó servicios relevantísimos - aún no superados- en el pro del progreso general del país.

Carlos Zúñiga Figueroa, ex Director General de Estadística y Censos, que conoció a Vallejo, escribe:

«El padre Vallejo, como corrientemente lo llamaba el pueblo, fue un hombre humilde, como lo es todo aquel que lleva dentro del cerebro la chispa de una inteligencia clara y en su corazón, la llama ardiente de un deseo de ser útil a su país sin ambiciones a prebendas que en alguna forma pudiera deslucir el hecho de ser fiel y sincero en sus actuaciones de buen ciudadano. Este hombre original en su manera de ser, vivió para el estudio y para su Patria en un ambiente muy modesto, casi pudiéramos decir de pobreza, pero esa pobreza digna en la cual el espíritu se mantiene altivo dentro de esa humildad que contrasta con la de aquellos que siendo vacíos de alma y de capacidades mentales, hacen alarde de sapiencia y orgullo amparados en altas posiciones inestables o en la base de la riqueza material obtenida por medios en que la decencia queda convertida en una piltrafa.»

Salvador Turcios, historiador hondureño, nos cuenta la anécdota de cómo conoció al padre Vallejo: *«Encontramos cierto día por una de las calles céntricas de Tegucigalpa colonial, soñadora y guerrera, vestido de rigurosa etiqueta, con su levita traslapada y su sombrero de copa, con su cuello alto, recto y aristocrático, y fue tanta nuestra curiosidad infantil, que preguntamos rápidamente a alguien que pasaba junto a*

nosotros: ¿Quién es ese señor? Y el interpelado, bien lo recordamos, nos contestó secamente: ¡Es el Padre Vallejo! Con este nombre, sencillo y cordial, se le conocía en las relaciones casi familiares de la localidad.»

Su capacidad mental era admirable. Más de treinta y seis libros, entre los publicados e inéditos, dan cuenta de su vida laboriosa.³

Vallejo es una de las personalidades más completas en la historia intelectual de Honduras. Su talento excepcional lo llevó a incursionar en los campos amplísimos de la historiografía, la educación, la lingüística, el periodismo, la política y el derecho, haciéndose acreedor a la admiración de los hondureños de entonces y de ahora.

³ Ver la bibliografía, pag. 205 y subsiguientes.

III

BIOGRAFÍA

Antonio Ramón Vallejo nació en Tegucigalpa, el 17 de marzo de 1844; apenas 23 años después de la proclamación de la independencia política de Centro América. En la iglesia parroquial del Señor San Miguel de Tegucigalpa, el presbítero Manuel Estrada administró las aguas bautismales a Vallejo el 20 de marzo de 1844; fue su madrina María del Carmen Chávez⁴.

Nació en una casa del barrio Los Dolores. Su padre fue don Román Vallejo (1815 _ 1874), un estimado y recto ciudadano, amanuense de reconocida fama en los tribunales; y su madre, doña Marta Bustillo (1819-1852). Se dice que doña Marta era una mujer con inteligencia superior y «*bastante agraciada*» por lo que el padre José Trinidad Reyes, figura paternal de nuestra cultura, la recordaba muchísimo y la llamaba la *bella Marta*. Por sus virtudes hogareñas y morales, este matrimonio, gozó de la consideración y admiración de los de la época. Fue abuelo paterno de Vallejo el señor don Antonio Vallejo, poseedor de una inteligencia privilegiada, y muy amante de las letras, de quien tal vez heredó su grandiosa vocación por las cuestiones del idioma. Doña Marta era hija de doña Bibiana Bustillo y hermana del Capitán General Santos Guardiola, del presbítero Miguel Ángel Bustillo y de las señoritas Hilaria, Leonor y Antonia. Cuando el presbítero Bustillo murió, el Dr. Vallejo escribió una hermosa necrología, modelo de su género en Centro América.

Las primeras letras fueron impartidas a Vallejo en una escuela privada, entonces no las había públicas, dirigida por sus tías maternas las señoritas Leonor y Antonina Bustillo, quienes daban instrucción elemental a niños del vecindario y de honorables familias quienes confiaban sus hijos al cuidado celoso de estas educadoras.

Hacia el año de 1855, circuló por la sorprendida Tegucigalpa la noticia de que fuerzas guatemaltecas invadían el territorio de la República de Honduras y derrotaban en Masaguara a los valientes soldados que conducía el Benemérito Gral. José Trinidad Cabañas, de quien el escritor Rafael Heliodoro Valle dijo que llevaba laureles de vencedor aún vencido. Por tal motivo, la mayor parte de los habitantes de Tegucigalpa, en cuenta la familia de Vallejo y sus preceptoras, se vieron obligados a trasladarse a Ojojona.

De nuevo en Tegucigalpa, tuvo la oportunidad de presenciar, el 10 de noviembre de 1855, la entrada en la ciudad de su tío, el Gral. Santos Guardiola, que había permanecido en el exilio desde 1850, por adversar al gobierno del Gral. Cabañas. Vallejo recuerda el recibimiento del Gral. Guardiola como una ovación verdadera y nunca vista. «*Nosotros éramos niños y en medio de la indecisión de los recuerdos lejanos -afirma- nuestro espíritu conserva, no obstante, la memoria de aquel espléndido recibimiento que conmovió sobremanera el alma del afortunado e intrépido General.*»

⁴ Ver certificación de partida de nacimiento y bautismo. Pág. 134.

Los estudios secundarios los realizó brillantemente en la Academia del Estado; entonces no había centros de enseñanza secundaria y era la Academia la encargada de otorgar el grado de Bachiller en Filosofía. En 1858 Vallejo fue matriculado por el Secretario de la Academia presbítero Samuel Escobar, luego que demostró haber cursado y aprobado los cursos elementales de lectura y escritura. La disciplina de este plantel era en exceso rigurosa. Castigos como la "palmeta" fueron muy temidos. Los egresados de entonces luego habrían de destacarse como una de las pléyades más brillantes del país.

Uno de los más distinguidos mentores de Vallejo fue don Francisco Xavier Botelo, maestro de Latín en la Universidad desde el 8 de febrero de 1856. Botelo usaba como texto la *Gramática Latina* de Reimundo Miguel, con el auxilio de Antonio de Nebrija, del Concuerca y el Olarte y las *Selectas de historia sagrada y profana*. Vallejo aprovechó muy bien las enseñanzas de don Francisco y a los 16 años estaba convertido en decurión. El maestro Botelo confiaba en varias ocasiones la cátedra a Vallejo tomando en cuenta su admirable capacidad en esa materia. Vallejo aprobó la cátedra de Latinidad en dos años _la mayoría lo hacía en tres o cuatro años. En Gramática castellana Vallejo estudió con el texto de Velásquez de la Cadena y en Filosofía utilizó el texto de Lugdunensis y el manual del padre Varela. En 1860 Vallejo solicitó, luego de haber aprobado las cátedras del currículo, se le concediera el grado de Bachiller en Filosofía. Hipólito Matute actuaba como Rector.

Esteban Guardiola, en su biografía de don Francisco Antonio Xavier Botelo, hace una detallada descripción de cómo era la enseñanza en esa época: *«La clase empezaba con la lección aprendida de memoria que era tomada por los decuriones y continuaba con los ejercicios que practicaban los mismos. Enseguida, el señor Botelo hacía una inspección a los grupos, oyendo y a veces preguntando para conocer el progreso de cada agrupación. Después había una explicación y ejercicio general destinados a toda la clase para el aprendizaje de las definiciones y clasificaciones y, por último, el señor Botelo se encargaba personalmente de los ejercicios de traducción... las secciones tenían los nombres de la enseñanza a que se destinaban; pero a los alumnos que se ejercitaban en declinaciones, géneros y conjugaciones, se les daba el nombre común de estudiantes de mínimos; a los que cursaban oraciones simples por Concuerca, concuerristas; a los que aprendían oraciones compuestas por Olarte, olartistas; y a los de la sección más alta de ejercicios de traducción, cuartistas.»*

Vallejo practicó su examen para optar al Bachillerato en Filosofía el 4 de octubre de 1862, pero fue hasta el 7 de febrero de 1872 que el Rector de la Academia del Estado de Honduras, presbítero doctor Trinidad Estrada, y el Secretario, Abogado Rafael Alvarado, le extendieron el diploma. En esa misma fecha se le entregó el diploma de Bachiller en Derecho Civil. El examen lo había realizado el 20 de noviembre de 1864.

Posteriormente se trasladó a Comayagua y se inscribió en el Colegio Tridentino para seguir la carrera sacerdotal. El Colegio Tridentino fue reabierto en 1843 con un plan de estudios que comprendía las cátedras de Gramática, Derecho natural y civil, Filosofía, Teología dogmática, Cánones y Medicina y cirugía. La cátedra de medicina no se impartió por falta de catedráticos. Contó entre sus catedráticos a los doctores Pedro Boquín, José Ignacio Milla, Agapito Fiallos y a los licenciados Francisco Barahona, Ramón Mejía y Encarnación Boquín. A los 24 años, el 8 de setiembre de 1868, el

Ilustrísimo Fray Juan de Jesús Zepeda y Zepeda, ordenó sacerdote a Vallejo en solemne ceremonia celebrada en la Catedral de Comayagua. Su primera misa la ofició en Tegucigalpa, el 19 de setiembre de 1868.

En 1869 fue nombrado cura párroco del pueblo de Lamaní en el Departamento de Comayagua. Caben aquí las palabras que él mismo escribió en su hermosa Necrología del Presbítero Miguel Ángel Bustillo: *«Aunque el Presbítero... estaba joven todavía, conocía sin embargo, que era difícil desempeñar con el acierto debido, el delicado y tremendo cargo pastoral que se le había conferido y por lo mismo, conducíase no sólo con la prudencia necesaria, tan recomendada al sacerdote y tan rara en los tiempos alcanzados sino que también con suma discreción.»*

Poco permaneció en Lamaní, debido a que aquel ejercicio no le agradaba. Con el propósito de que lo removieran casó a todas aquellas personas que así lo desearan sin ganarles un tan solo centavo. Muchos pusieron en regla sus relaciones pues por falta de recursos no lo habían hecho y, como era de esperarse, los pueblos vecinos exigieron lo mismo de sus respectivos curas y nadie quería desembolsar absolutamente nada como pago por derechos de matrimonio. Los curas vecinos protestaron ante el obispo en Comayagua y Vallejo fue removido y trasladado, en 1870, a la Capellanía de Omoa. El mismo año de 1870 Vallejo abandonó la Capellanía y se trasladó a Tegucigalpa en donde ejerció el sacerdocio en la Iglesia de San Francisco. Hacia 1889, Vallejo abandonó el sacerdocio.

En el desempeño de su misión, visitó en 1870, muchos pueblos; contándose entre ellos los de Goajiquiro, Opatoro, Gacauterique, Similatón, en las alturas de las sierras que se encuentran al sur de Comayagua, como a trece o catorce leguas del Obispado de Comayagua, según informes de Vallejo. Observó que esos pueblos se encontraban en completo atraso y que las costumbres de aquellos indios eran primitivas. *«Las mujeres andaban sin camisa y solamente refajadas con una tela que traen de San Miguel o Guatemala, que también les sirve para cubrirse cuando se acuestan.»*

Vallejo abandonó muy pronto el ejercicio sacerdotal pero siempre fue fiel a la doctrina católica. Sin embargo, fue partidario de la libertad de cultos permitida por el General Santos Guardiola en las Islas de la Bahía como condición exigida por Inglaterra para la devolución de ese territorio insular a la soberanía hondureña. Esta medida fue atacada duramente por el Vicario Del Cid quien procedió a excomulgar al Presidente Guardiola. Vallejo, en su Necrología del Presbítero Miguel Ángel Bustillo combate acremente la actitud de Del Cid. En el *Compendio de la historia social y política de Honduras*, Vallejo arremete contra el escolasticismo, imbuido como estaba de las doctrinas positivistas: *«Al terminarse la dominación española, Guatemala se hubiera encontrado con muy pocos hombres, si Fr. José Antonio Liendo de Goicoechea, que se ocupó durante treinta años de dar lecciones de Filosofía, que contribuyeron de una manera muy eficaz a que se mudase el aspecto de los estudios de entonces, no hubiera enseñado a la juventud a pensar por sí y a conocer que el pensamiento sofocado por el escolasticismo, es el atentado más grande contra la naturaleza humana.»*

Se quejó del atraso de estos pueblos y lo atribuyó a que solamente en Guatemala había imprenta y que lo que ahí se publicaba no contenía conocimientos útiles. *«La instrucción pública en Honduras estuvo reducida a proporciones mezquinísimas y*

entrabada por la superstición y el fanatismo. Nuestros pueblos eran más bien que cristianos, iconóclartas y supersticiosos hasta la imbecilidad.»

Criticó duramente la actitud de los curas a quienes califica de indolentes y criminales porque no hacen nada para que los pueblos superen el bochornoso y completo salvajismo en que viven: *«Los párracos de nuestros pueblos, a quienes se les puede aplicar las palabras crueles de Jesucristo, fuer et latro, han causado mayores males a la religión cristiana, con su ignorancia, con su falta de moralidad y con su sed de plata.»* Acusó al clero de ser, con rarísimas excepciones, un firme aliado de la ignorancia y de haber aupado la anexión de Centroamérica a México en 1821.

Hay en el *Compendio de la Historia* un interesante párrafo en el cual Vallejo nos relata cómo se realizaban los matrimonios en los pueblos: *«En la época de las funciones (religiosas), y no en otra, celebraban los matrimonios que de antemano tenían arreglados. Era costumbre que el padre del novio le hablase al papá o la mamá de la novia, sin que estos se conocieran, para que, si le convenía, le diera su hija. Si la daban, el desposado tenía obligación de ir a servir seis meses, un año, y hasta dos, según convenio, a la casa de la novia, en cuyo tiempo los desposados se **bajaban voluntad**. Si transcurrido el tiempo convenido, los servicios prestados por el futuro esposo no estaban a satisfacción del padre, se le despedía inmediatamente. Supimos que habían indios que tenían esta costumbre como un negocio. Cuando observamos esta patriarcal costumbre dijimos para nuestros adentros, o el viejo es un nene, o el joven pretendiente es un bobo. Como durante el tiempo de los servicios, y que se destinaba a la vez para que los novios se **bajaran voluntad**, se les permitía que tuvieran toda clase de intimidades, como si fueran dos en una carne, quisimos investigar hasta qué grado llegaban estas, y obtuvimos por resultado de nuestras pesquisas que, fuera de ciertas caricias, en lo demás, respetaban las leyes del honor, y a uno de tantos le oímos decir: `que no había traspasado los límites de éstas, porque el cura no se la había entregado?»*

Vallejo estuvo de acuerdo con el matrimonio civil para oponerse a la avaricia de algunos sacerdotes que no casaban a sus feligreses si no pagaban lo que estaba estipulado en el arancel, aún cuando se tratase de parejas extremadamente pobres.

Amparado en el seudónimo *Unos padres de familia*, Vallejo dirigió cinco cartas públicas, de agosto a noviembre de 1878, al obispo fray Juan de Jesús Zepeda. En ellas critica fuertemente el abandono de la grey por el obispo por lo que *«la iglesia hondureña se encuentra en el mayor atraso, en el mayor abandono y desconcierto, propagándose por todas partes la superstición, el fanatismo y la inmoralidad..»*

Fiel a sus ideas progresistas, en esas cartas defiende la separación de la iglesia del Estado.

Critica la enseñanza que se da a los sacerdotes en el Colegio Tridentino de Comayagua: *«... Por mucho tiempo la enseñanza que se ha dado en el Colegio Tridentino ha sido estrechísima, sin horizontes, sin base y sin principios. La Sagrada Teología se vio explicada por cuentos de **pulpería**, como se ve hoy explicada por **chiles de convento**... Los sacerdotes que de ahí salen y que se esparcen por todas las grandes ciudades, como por los pequeños pueblos, salgan y se esparzan sin educación y sin moralidad, sin instrucción, sin conocer de qué modo y hasta qué punto son y deben conservarse las*

relaciones con la sociedad.» En otro párrafo pide que los sacerdotes «sean la luz del mundo y la sal de la tierra, que posean un caudal de conocimientos en casi todos los ramos del saber humano, para que satisfagan todas las obligaciones que abarca el santo ministerio que se les ha confiado y las exigencias de los tiempos que alcanzamos. Dadas estas consideraciones, ¿Cuál es la ciencia que dais; Ilustrísimo Señor, a vuestro clero? ¿Qué facultades teneis establecidas en vuestro Colegio Tridentino? Helas aquí. En Latín, Nebrija que está servida por un clérigo de Sabanagrande que no sabe silabear su propio idioma. En Filosofía, Balmes. En Teología, Lárraga. En Derecho Canónico, Devoti, que se sirve solamente por temporadas. ¡Y es esta, Ilustrísimo señor, la instrucción y la ciencia con que pensáis combatir frente a frente el libre examen, el libre pensamiento, la libertad de palabra, la libertad de imprenta, la libertad de conciencia, la libertad de culto y las libertades todas, que están rendimiento por todas partes los grandes derechos y los grandes intereses de la humanidad!»

«Volvamos a la enseñanza de vuestro Colegio Tridentino. ¿Qué más facultades tenéis allí establecidas? A principios de 1877 se fundaron, mientras se formaba un plan general de estudios, las clases de Física y Química, de Derecho Civil, Teórico y práctico, de Economía Política y Derecho Público, por el señor Presidente Soto, que a fuerza de inteligencia y energía está llamando a juicio final a todas las ideas de atraso, a todas las ciencias y las artes que se han petrificado en los establecimientos de enseñanza por los maestros del estacionarismo y el error, para reemplazarlas con el progreso de las artes y de las ciencias modernas.» Vallejo propuso a Fray Zepeda cerrar el Colegio Tridentino durante dos o tres años y que con esos fondos mandaron jóvenes a Europa o a la América del Sur para que vinieran preparados para enseñanza a tono con las exigencias de la época.

Criticó el arancel parroquial al que calificó como *«una fuente de explotación onerosa contra el pueblo y un motivo de radical inmoralidad»*⁵. Vallejo atribuye a estos impuestos de estilo: que muchos niños mueran si el bautismo, que los pobres descendan a la tumba sin un toque funerario de campana y que muchas familias vean disminuida su herencia, por la carístia de las ceremonias de entierro.

Cuando el gobierno suprime el diezmo, Vallejo celebra esa medida en El Orden: *«No era dable que Honduras, país republicano y que anhela el progreso, soportara por más tiempo grosero y antieconómico impuesto del diezmo; porque él pesaba especialmente sobre la agricultura y la ganadería, que son nuestras principales industrias.»*⁶

⁵ El Orden, Tegucigalpa, N° 8, 13 de agosto de 1980.

⁶ Idem.

Se dolió del abandono en que se encuentran las tribus de xicaques que pueblan el territorio que va desde el Cabo de Gracias a Dios hasta los confines de Yoro con más de «veinte mil desgraciados que todavía en el siglo XIX, llamado por antonomasia el siglo de las luces, se ven condenados a vivir y morir en la barbarie mas degradante, como si no fueran nuestros hermanos, hijos de la Cruz y del Calvario».⁷

Propone el matrimonio para los sacerdotes y para justificar su idea hace una detallada historia del matrimonio durante la antigüedad. Estas ideas las publica en el periódico El Orden (1882): «Convencido y penetrado de que ya no se encienden, ni atizan hogueras para **tostar vivos a los hombres que aspiran a pensar por sí, y a decir con santa libertad lo que sienten.**»

Manuel Francisco Vélez, obispo de Comayagua, escribía a Vallejo, desde Siguatepeque, el 20 de febrero de 1900: «Cuánto deseara yo, antes de morirme, ver a usted junto al altar, que es el verdadero puesto que le corresponde, para irradiar desde esas alturas, desde ese monte santo, los rayos luminosos de su ilustración y clara inteligencia!»

El 12 de mayo de 1872 el Dr. Céleo Arias inaugura su Gobierno en el pueblo de Candelaria. Divisiones salvadoreñas y guatemaltecas invaden el departamento de Gracias, hoy Lempira, y un pequeño comando toma la ciudad de Comayagua, luego recuperada por los generales Medina y Miranda el 17 de mayo a la cabeza de 800 gracianos, pero la soldadesca se ocupó afanosamente en saquear la ciudad, retirándose muy conforme después de hacerse de un jugoso botín.

Preso el Gral. Medina en Omoa, el presbítero Miguel Ángel Bustillo, tío de Vallejo, emigró a Chinandega, Nicaragua. Enterado de los acontecimientos de Honduras y considerando al Dr. Arias capaz de borrar aquella antigua política de venganzas, solicitó al Gral. Ordóñez un salvoconducto para volver a ocupar su puesto en la parroquia de Choluteca a donde llegó en los primeros días del mes de agosto de 1872, después de habersele concedido el respectivo permiso.

Pero para entonces el Gral. Ordóñez había contramarchado desde Choluteca dejando como comandante de Armas a Juan Castejón, a quien Vallejo califica de «oscuro, miserable y apasionado.» El nuevo Comandante de Armas puso prisionero al presbítero Bustillo, durante tres meses, a pesar de los esfuerzos que se hicieron para que la justicia se sobrepusiera sobre los mezquinos intereses sectarios.

En situación amarga y lamentable estaba el Presbo. Bustillo, que era conservador en política, cuando su sobrino Vallejo llegó a Choluteca el 8 de septiembre, a las doce del día, acompañado del Presbo. licenciado Juan Ramón Bustillo.

Antes había estado en Comayagua, entonces capital de la República, solicitando un pasaporte del Ministro de Guerra y suplicando al Primer Magistrado de la Nación, Dr. Arias, que trasladara al reo a Tegucigalpa o a otro lugar en donde se le considerara tomando en cuenta las leyes de la guerra.

⁷ Sorprendentemente la situación de los indios Xicaques o Tolupanes es, hoy en día, similar a la que denunció Vallejo.

El padre Vallejo visitó por la noche al Sr. Presidente. Refiere que estaba allí un general que hasta entonces conoció. Cuando este general escuchó la petición de Vallejo, de que liberara al Presbo. Miguel Ángel Bustillo o que se le trasladara de Choluteca a otro lugar seguro, dijo: *«Señor Presidente: el Padre Bustillo es un bandido, ha mandado a Barahona armas y dinero.»* Vallejo no pudo más que disimular la ira que le causó oír estas acusaciones y aclaró que no podría *«responder por las acciones del Presbítero Bustillo, porque está ausente; pero sí decía que para proporcionar armas y dinero se necesita poseer una fortuna pequeña y el Presbítero Bustillo es pobre, muy pobre.»*

Vallejo dejó Comayagua sin haber obtenido el favor que solicitaba y luego viajó a Choluteca. Un día después de su llegada a Choluteca, una escolta, enviada por el Gobernador Político Narciso Rodríguez, condujo a Vallejo y a su acompañante ante aquel funcionario. El Gobernador político los interrogó sobre el objeto de su viaje y concluyó diciéndoles que los había confundido con el Presbo. Alejandro Flores y por eso los habían conducido prisioneros, aunque esto no era más que una disculpa.

Vallejo solicitó al Comandante de Armas la cárcel a voluntad, prescrita por la Constitución de 1865, deseando mejorar en lo posible la lamentable situación de su tío. El Comandante de Armas accedió a esta petición y el prisionero fue trasladado a casa del Dr. Beredeto, teniendo que pagar Vallejo por su cuenta, la guardia que lo custodiaba.

Vallejo decidió volver a Comayagua para solicitar nuevamente al Presidente de la República la libertad del Presbo. Bustillo ya que, a su juicio, no había motivos que justificaran su prisión puesto que no se le había instruido ningún proceso judicial.

Esta vez los resultados fueron más satisfactorios: el Sr. Presidente expidió una orden expatriando al Presbo. Bustillo, debiendo embarcarse en el Puerto de Amapala rumbo a México.

El primero de octubre de 1872, a las seis de la mañana, Vallejo emprendió viaje hacia el puerto de Las Conchas, junto con el prisionero Bustillo y una escolta de 10 soldados, un sargento y cuatro oficiales. Muchos feligreses acudieron a despedir a su ex párroco y contribuyeron con su limosna para el viaje.

En el puerto se les pretendió embarcar en una lancha que no ofrecía seguridad alguna. Muy pronto llegaron a comprender los aviesos propósitos de ahogarlos durante el trayecto por lo que contrataron a un viejo llamado Agatón, que era un buen piloto. A las cinco de la mañana del 4 de octubre, zarparon, arribando al puerto de Amapala a las 5 de la tarde sin novedad alguna. Los oficiales que los conducían fueron dados de baja y al piloto se le puso en prisión, acusándolos de no haber cumplido con las consignas sobre el reo.

Días después arribó a Amapala un vapor que navegaba rumbo a los puertos de México. Allí se embarcó el reo habiendo zarpado el 8 de octubre a las seis de la mañana. Vallejo acompañó a su tío hasta La Unión para hacer fracasar cualquier plan. Satisfecho, y a la vez vivamente entristecido, regresó a Tegucigalpa con su compañero de viaje el Lic. Juan Ramón Bustillo.

Un año después, 1873 en el mes de octubre, tuvo la pena de perder a su abuela doña Bibiana Bustillo, a la edad de 77 años.

Luego de aprobar los rigurosos exámenes, la Corte Suprema de Justicia lo declaró abogado de los Tribunales de la República en los que se distinguió como acertado conocedor de las leyes, como «*litigante de juicio recto, amante de que se diera a cada uno lo suyo.*» El Tribunal aprobó el examen público de Vallejo y lo declaró abogado el 2 de octubre de 1874. El juramento ante el Presidente de la Corte lo presentó el día 5 de octubre. El tiempo libre lo empleaba para estudiar la disciplina máxima de la Historia y también tenía especial apego por la lingüística, en la que era muy versado.

El general Barrios, presidente de Guatemala, en su afán de restablecer la antigua República Federal, se había dado a la tarea de instalar en las repúblicas centroamericanas presidentes afines a su idea, situación que generó innumerables alzamientos y golpes de Estado. El presidente Arias es derrocado y sustituido por el general Ponciano Leiva con el respaldo de los gobiernos de Guatemala y El Salvador, el 2 de febrero de 1875. Barrios planeaba una reunión de Presidentes centroamericanos para setiembre de 1875 y con tal fin se entrevistó secretamente con José María Medina quien se comprometió a hacerle la guerra a Leiva e inició un levantamiento en Gracias el 16 de diciembre. El 4 de febrero de ese año entró en Comayagua y se proclamó Jefe de Estado. Leiva se retiró de Comayagua para reorganizar su gobierno y sus tropas. Pero Barrios había promovido cambios en El Salvador derrocando al presidente González y elevando a la primera magistratura al Vicepresidente Andrés Valle con quien convino que el gobierno de Honduras debería pasar a manos de Marco Aurelio Soto con el apoyo de Guatemala y El Salvador para poder combatir a los dos Jefes de Estado en disputa: Leiva y Medina. Medina fue derrotado en El Naranjo y se refugió en Gracias, mientras Leiva retornó a Comayagua y reasumió el mando.

En estas circunstancias aparece Vallejo en la política, con la confianza de Medina y con la amistad de Marco Aurelio Soto y el apoyo de Barrios. Medina nombra a Vallejo su emisario para que se entrevistase con los mandatarios centroamericanos para poder superar la crisis. Sin embargo, Vallejo comprendió que la suerte de Medina estaba echada y que Barrios ya tenía la firme determinación de instalar en Honduras a Marco Aurelio Soto. La gestión de Vallejo se limitó a impedir que una fuerza proveniente de Guatemala invadiera Honduras por el lado de Chiquimula con la condición de que convencería a Medina para que aceptara la propuesta de Barrios. Vallejo viajó a El Salvador y se entrevistó con el presidente Zaldívar, quien sustituyó a Valle. Zaldívar había recibido, de parte de Medina, una solicitud para que se le apoyara con tropas. Esta solicitud fue negada. Informado Vallejo de este asunto aceptó que se nombrara a don Cruz Lozano para que mediara entre Leiva y Medina.

De nuevo en Gracias, Vallejo es nombrado Secretario Privado del presidente provisorio general José María Medina, situación que aprovechó para convencer a Medina para que se reuniera con Leiva y con el mediador Lozano en el pueblo de Cedros en donde firmaron un convenio mediante el cual resolvieron apoyar a don Marcelino Mejía para que asumiera la presidencia, quien la asumió inmediatamente pero una vez instalado en Tegucigalpa, el 13 de junio depositó el mando en el Lic. Crescencio Gómez quien se instaló en Comayagua. Medina se resistía a aceptar la venida de Marco Aurelio Soto, mientras que Crescencio Gómez y Leiva la aceptaban. Así lo habían hecho saber en

Guatemala a través del General Enrique Gutiérrez, enviado confidencial de Leiva, a Vallejo y a Barrios. Zaldívar envió a Roderico Toledo como emisario para solicitar a Gómez que entregara el poder a Marco Aurelio Soto. Gómez se negó y depositó la Presidencia en José María Medina el 12 de agosto de 1876. Vallejo urgió a Marco Aurelio Soto para que tomara la resolución de venir a Honduras y habló con Medina para tratar de convencerlo a fin de que aceptara la venida de Soto. José María Medina, acorralado por la circunstancias, acepta por fin, el 21 de agosto, encargar el gobierno provisorio de la república a Marco Aurelio Soto mediante decreto emitido en Erandique. En ese mismo decreto se dice que se nombrará una comisión encargada de entregar a Soto el decreto. Vallejo forma parte de la comisión. La tarea esencial de Vallejo fue la de convencer al general José María Barahona para que con sus tropas acuarteladas en Choluteca no opusiera resistencia al desembarco del nuevo Presidente. Vallejo llega a Comayagua luego de haber partido de Erandique el 22 de agosto. En Comayagua se entrevista con los amigos de Medina y les informa de la situación. Luego se traslada a Nacaome en donde se entera de que el general Barahona se había trasladado a Amapala con el fin de impedir la llegada de Soto. Vallejo viaja a Amapala y hace que Barahona desista de su oposición y permite que Soto desembarque el 27 de agosto de ese año y asuma la presidencia de Honduras. Barahona recibió un salvoconducto y se trasladó a La Unión, en El Salvador, en donde vivió el resto de sus años sin perturbar la paz de Honduras.

El Prof. Martín Alvarado, en su biografía de Vallejo, cita un párrafo de la carta que Marco Aurelio Soto envió a Vallejo, desde su retiro en París: *«No creo ser mal patriota, como se dice, por no haber consentido que se derramara sangre hondureña para llevarme a la Presidencia. Tengo horror por la sangre. **Bien recordará que me ayudó eficazmente, cuando trabajé en Amapala porque no se derramara una gota de sangre en 1876.**»*

Vallejo fue nombrado Secretario Privado de la Presidencia por Marco Aurelio Soto.

Más tarde el gobierno encargó a Vallejo, dadas su relevantes aptitudes, por acuerdo del 11 de febrero de 1880, la fundación y organización de la Biblioteca Nacional y del Archivo Nacional mediante acuerdo del 5 de marzo de 1880⁸. Estos establecimientos fueron inaugurados el 27 de agosto del mismo año en solemne acto en el cual el ministro general Ramón Rosa pronunció uno de sus más aplaudidos discursos⁹. La Biblioteca y el Archivo Nacionales iniciaron sus labores bajo la dirección de Vallejo, quién debengaba un sueldo de cien pesos mensuales.¹⁰

⁸ Ver Acuerdo en que se manda establecer en esta ciudad una Biblioteca Nacional, Pag. 138-139 y Acuerdo de creación del Archivo Nacional.

⁹ Ver discurso pronunciado por el Doctor Ramón Rosa, Secretario General del Gobierno precidido por el Doctor Marco Aurelio Soto, con motivo de la inauguración de la Biblioteca y el Archivo Nacionales; 27 de agosto de 1880. Discurso pronunciado por Don Francisco Cruz con motivo de la inauguración de la Biblioteca y el ASrchivo nacionales 27 de agosto de 1880, págs. 142-145.

¹⁰ Ver Acuerdo en que se asigna al Licenciado Antonio R. Vallejo el sueldo de cien pesos mensuales como bibliotecario y archivero general, Pag.140.

Vivamente preocupado el gobierno del Dr. Soto por dotar a la juventud de la instrucción necesaria para elevar progresivamente el nivel cultural del país, se comisionó a Vallejo, por Acuerdo del 16 de septiembre de 1878, para que escribiera un *Compendio de historia social y política de Honduras*, para uso de las escuelas primarias.

Vallejo cumplió este encargo, aunque su obra fue escrita preferentemente para estudiantes de segunda enseñanza; el primer tomo se editó en 1883 con una introducción de Ramón Rosa.

En 1887, el 29 de marzo, Vallejo fue nombrado Director General de Estadística. Desde este cargo, publicó varios libros: *Censo General de la República de Honduras*, (1888); *Estadística de las Escuelas*, (1889); realizó además un Censo General. Se puede afirmar que fue Vallejo el fundador de la verdadera Estadística en Honduras, pues aún cuando anteriormente se habían creado oficinas similares y levantado censos, no se cumplieron los propósitos.

En 1889, el 11 de abril, se dispone separar la Biblioteca Nacional del Archivo Nacional y se traslada el Archivo al primer piso de la sala Consistorial de Tegucigalpa. La Biblioteca provisionalmente a cargo del Secretario del Instituto Nacional mientras que el Archivo sigue bajo la dirección de Vallejo debengando el mismo sueldo mensual de cien pesos¹¹. El 10 de marzo de 1891, a Vallejo le es aprobado un permiso para ausentarse de la dirección del Archivo por dos meses por asuntos de salud¹².

En los últimos meses del año de 1893, el gobierno comisionó a Vallejo para que redactara una memoria sobre los límites entre Honduras y Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

Vallejo enfermó y le fue imposible cumplir en ese momento su cometido; además consideró insuficientes los documentos que hasta entonces poseía para trabajar sobre un tema tan delicado como es el de los límites internacionales de Honduras. El aplazamiento fue fructuoso puesto que, obligado a abandonar el país a causa de los acontecimientos políticos de 1893-1894, se trasladó a Guatemala, en donde se documentó y dedicó casi todo su tiempo al cumplimiento de la delicada misión.

¹¹ Ver Acuerdo mandando que la Biblioteca de la República continúe en el mismo lugar que ha estado y que se pague el mismo sueldo que ha debengado el archivero don Antonio R. Vallejo, pag. 165.

¹² Ver anexo en que se concede una licencia por dos meses al Director General de Estadística, Licenciado don Antonio R. Vallejo, pag. 168.

«Para soportar, dice Vallejo, los infortunios y las amarguras comunes al desterrado, que siempre está solo en todas partes, sobre todo el que tiene alma sentidora como la mía, privado del cielo, de las montañas, de los cerros y de los ríos de la tierra natal, que tiene tantos encantos y que provocan diariamente un sinnúmero de cariñosos recuerdos de la infancia y de la juventud, fue preciso buscar asilo en las bibliotecas y en los archivos, a los que asistí un día y otro día y con tal fortuna que, los directores de dichos establecimientos me abrieron sus puertas de par en par.»

Por eso Vallejo ha de recordar con gratitud, nombres como estos: Diego Meany, Presbo. Dr. Mérida, Dr. Ramón Salazar, Presbo. Ignacio Prado, Gobernador del Arzobispado de Guatemala; Presbo. Montenegro, Archivero del Arzobispado. Todos ellos lo recibieron con amabilidad ayudándole en su ardua tarea.

En Guatemala escribió, además, un libro con tema polémico: *¿Colón descubrió el nuevo mundo?*; otro *Guía de conversación latina y griega*, algunos estudios sobre las lenguas indígenas de Centro América, para hacer algunas rectificaciones a Mr. E. G. Squier y además un libro sobre el posible origen de los fundadores y pobladores de la ciudad maya de Copán.

De nuevo en Tegucigalpa, presentó al Sr. Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, en el mes de octubre de 1898, la *Historia documentada de los límites entre Honduras y Nicaragua, El Salvador y Guatemala*, que había escrito en Guatemala; una obra magnífica que sirvió de base para los alegatos presentados por Honduras reclamando sus soberanos derechos sobre el territorio de la Mosquitia. La segunda parte de esta obra, contentiva de los límites con El Salvador, fue presentada al Sr. Ministro de Gobernación en enero de 1899. Esta obra no pierde actualidad por ser un verdadero alegato donde se establecen los justos derechos territoriales de Honduras, en su frontera con El Salvador.

No satisfecho con su magnífica labor en bien de la patria, a la que tanto amó, dedicó sus postreros años al estudio y a escribir numerosas obras de gran contenido histórico y sociológico, muchas de las cuales duermen aún el sueño de nuestra indiferencia.

También se dedicó a la educación, encargándose de la dirección del colegio El Porvenir en Tegucigalpa, fundado por el Prof. Víctor Chavarría, en 1890, y que estuvo dirigido por el Dr. Esteban Guardiola. En la Universidad Central fue catedrático de Latínidad y de otras asignaturas de la Facultad de Derecho.

Vivió algún tiempo en El Salvador dedicado exclusivamente a sus estudios.

Fueron hijos de Vallejo, el Prof. Antonio Vallejo, autor de algunos folletos y la Srita. María Antonia Echeverría, una destacada miembro de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras. Otros hijos de Vallejo fueron: Agustín Vallejo, Carlos Cáceres Bustillo, Emilio Cáceres Bustillo, Juan José Bustillo, Alfonso Zúñiga Vallejo, Carlota Zúñiga Vallejo, Trinidad Oquelí Bustillo y Concepción Echeverría.

El trabajo intenso y el estudio acabaron por ir minando la salud de Vallejo. El escritor hondureño Mariano Saavedra afirma al respecto: «Bien puede decirse que, en la relatividad de nuestro raquíptico medio intelectual, nadie hasta ahora, ha igualado el

enorme esfuerzo mental de aquel esforzado benedictino servidor de la Patria, cuya proficua labor esplende serenamente en nuestra tierra con resplandores cenitales.»

Se encontraba impartiendo su cátedra de latín en el Instituto Nacional de Tegucigalpa cuando fue atacado por un «*derrame cerebral*». Inmediatamente fue llevado a su casa en donde recibió las atenciones médicas que la ciencia podía ofrecerle en aquel entonces en nuestra capital. Se encontraba en esos días corrigiendo pruebas de imprenta de su *Réplica* al Dr. Barberena, en la que demuestra con lujo de documentación que las Islas de la Bahía de Fonseca pertenecen a Honduras. Cinco días después falleció, el 18 de enero de 1914, dejando un ostensible vacío en los círculos intelectuales del país.

Su muerte fue muy sentida. Los periódicos dedicaron páginas especiales en homenaje a este ciudadano ejemplar, patriota sobresaliente y grandioso investigador que vivió al servicio de la juventud y de Honduras.

El cadáver fue velado en capilla ardiente en el Salón de la Universidad Nacional, el Congreso Nacional declara Duelo Nacional y acuerda rendirle honores de General de División con mando, que el Gobierno costee los gastos fúnebres y asista en cuerpo al sepelio. La procesión fúnebre fue una importante manifestación de pesar. Los alumnos del colegio hicieron valla y cargaron en sus hombros el féretro. Pronunciaron oraciones fúnebres: José Augusto Padilla, en nombre de los estudiantes; Salomón Banegas, en representación del Congreso Nacional; Juan María Cuellar, en nombre del Poder Ejecutivo y Rómulo E. Durón, como vocal del Congreso Superior de Instrucción Pública. El Ministro de Educación, Mariano Vásquez, acordó duelo por tres días con cierre de clases y que los alumnos lleven luto por el mismo tiempo. Rafael Heliodoro Valle le dedica un sentido Artículo «El Padre Vallejo» en «El Nuevo Tiempo», el lunes 19 de enero de 1914¹³.

¹³ Ver las páginas 180-181.

IV

HISTORIÓGRAFO

Es Vallejo el fundador de la historiografía hondureña. A este campo de la investigación científica dedicó la mayor parte de su talento. Poseía una acendrada vocación y amor por los estudios históricos, y un noble deseo de consagrar su vida a los «*grandes intereses de la patria.*» Era incansable removiendo los viejos papeles, hasta comprometer su salud. Volúmenes y más volúmenes fueron devorados con «*paciencia de hormiga*», para usar palabras suyas.

Indudablemente constituye uno de nuestros más activos e inteligentes investigadores. Su obra, en Honduras, se adentró en campo virgen y dejó compilados los documentos de todas las fases de nuestra Historia.

Escribió su *Compendio de la historia social y política de Honduras*, por encargo del gobierno reformador de Marco A. Soto, mediante el siguiente acuerdo:

«*Secretaría General del Gobierno Constitucional.*

Tegucigalpa, 16 de septiembre de 1878.

Poseyendo el Presbítero Licenciado don Antonio R. Vallejo, copia suficiente de documentos que sirven de base para escribir un Compendio de la Historia Patria desde el año de 1821, hasta nuestros días; y conceptuando al señor Vallejo, por su laboriosidad e inteligencia, capaz de llevar a feliz término la redacción del enunciado Compendio Histórico; por tanto el Presidente ACUERDA:

1º Comisionar al Presbítero don Antonio R. Vallejo para que redacte un Compendio de Historia Social y Política de Honduras, comprensivo de los hechos ocurridos desde los años de 1821 hasta el año de 1878, con el objetivo de que su obra sirva de texto en todas las escuelas de primera enseñanza; y 2º Autorizar al Secretario General de los Despachos del Gobierno para que proporcione al señor Vallejo todos los medios que faciliten el cumplimiento de la importante comisión que se le encarga.

Comuníquese y Regístrese. Rubricado por el señor

Presidente. Firma, Rosa.»

Vallejo recibió con especial satisfacción el oficio en el que se le comunicaba este Acuerdo, por considerarlo altamente honroso; así lo comunicó al Supremo Gobierno en nota fechada en Tegucigalpa el 9 de noviembre de 1878, en la que, además, expresaba su buen deseo de servir al gobierno y a la educación de la niñez, aceptando con gran agradecimiento la comisión que se le encomendaba, y ofreciendo todos sus esfuerzos para llenar, en cuanto le fuese posible, las intenciones del Gobierno, «*convencido y penetrado de que en una obra de este género sólo se podrá sentar el proceso de los hechos, para llamar más tarde a juicio la gran causa histórica, social y política de este país.*»

En julio de 1883, Vallejo había cumplido parte de su responsabilidad y entregó al Gobierno el primer tomo de su historia comprensiva de los sucesos ocurridos desde el año de 1821 hasta el 1878, con un apéndice que contiene los documentos que prueban los hechos que narra. El Congreso de Ministros, en ejercicio del Poder Ejecutivo, el primero del mes de agosto, considera que Vallejo a trabajado con laboriosidad y constancia durante un considerable tiempo y que ha comprado algunos documentos importantes, necesarios para su obra y difíciles de obtener, y decide recompensar a Vallejo con dos mil pesos por la redacción del primer tomo de la Historia y su Apéndice; editar la obra por cuenta del Estado, conceder a Vallejo la propiedad literaria y entregar a la Biblioteca 100 ejemplares para los usos que el Gobierno considere convenientes¹⁴.

En 1893 fue comisionado por el Gobierno para escribir la *Historia documentada de los límites entre las repúblicas de Honduras y las de Nicaragua, El Salvador y Guatemala*, de la que solamente escribió dos partes. Son de interés su *Necrología del presbítero Miguel Bustillo*, el *Primer anuario estadístico de la república de Honduras* (1889), *Minas de Honduras*, *Colección de constituciones*, *Índice cronológico*, *Guía de agrimensores*, *Tratados internacionales*, *una Historia del ferrocarril interoceánico*, *Capellanías*. Este último contiene una ligera noticia histórica del Gobierno eclesiástico de Honduras, y muchas otras obras más.

Desde el principio se impuso el sistema documentario para sus labores históricas. Todo debía de ser comprobado; nombres, lugares y fechas pasarían por el más minucioso análisis, imponiéndose un estudio crítico del pretérito para poner en su lugar debido la leyenda y lo real, lo falso y lo apócrifo y lo auténticamente histórico. Para tal fin, el comitismo le había proporcionado un caudal incalculable de conocimientos sociológicos.

«Con el respeto, con la veneración que tenemos sobre la verdad histórica que debe conservarse y venerarse sobre todas las cosas, procuraremos narrar los hechos»... nos dice Vallejo en su *Necrología del Presbítero Miguel Ángel Bustillo*.

Para Vallejo la historia es ciencia y es arte. Por tal razón cuida de la exactitud de los detalles, de la evidencia de los hechos, y sobre todo de la pureza de las fuentes de manera que la precisión y la verdad esplendieran, comprobándolo todo desde la primera hasta la última página.

En la *Historia* de Vallejo se han arreglado cuidadosamente los materiales, para lograr orden y amenidad. Aunque para su *Compendio de la historia social y política de Honduras*¹⁵ escogió un método de preguntas y respuestas un tanto embarazoso para la lectura, debemos recordar que fue escrito a fines del siglo XIX, y, sobre todo, que fue elaborada para la enseñanza en los Colegios de Secundaria de acuerdo con los métodos didácticos de la época.

¹⁴ Ver Acuerdo en el que se concede al señor Vallejo la propiedad literaria de su obra "*Historia Social y Política de Honduras*"; y se le remunera su trabajo de la redacción de la misma, pag. 155.

¹⁵ Ver introducción, pag. 153-154.

Muchas veces prefiere sacrificar la galanura y belleza en la narración porque ha de predominar en su ánimo la historiografía como ciencia: *«La frecuente reproducción de extensos documentos -aclara- puede convertir esta indagación en un proceso. Busco la verdad, y necesito apoyarme en los mismos documentos oficiales. Si me limitara a citarlos, como la mayor parte se encuentran inéditos, no sería posible adquirir certidumbre y con ese fin no quiero omitirlos. Comprendo perfectamente que esta manera de proceder hará un tanto pesada la lectura; pero desde que en ello se establece la verdad del derecho histórico-geográfico, me someto desde luego, a la crítica y sacrifico las formas literarias a la evidencia de la prueba documentada, como lo he repetido más de una vez.»*

Bien sabemos que el libro de Historia no ha de juzgarse como a la elocuencia o la literatura, pues el pensamiento histórico conserva esa virtud de la verdad aún entre formas literarias toscas. Es esencial en todo caso la exactitud que es además un deber moral de todo historiógrafo. ¿Qué importa pues que la obra histórica pueda parecer obra fría, difícil de leer y aún pesada? ¿No se ha dicho acaso lo mismo de la alta poesía?

Pero Vallejo siempre amalgamaba el oro de la exactitud con el pulimento de su talento de filólogo, de su lenguaje académico.

Desde luego, era un erudito. Y como historiógrafo honrado, se impuso el deber de ahondar en la investigación, desentrañar documentos y aplicarse a sí mismo a la más severa corrección. Para hacer sus afirmaciones registró con paciencia admirable los archivos principales de Honduras, El Salvador y Guatemala. Para referirse a un tan solo hecho, leía, con afán extraordinario, muchos documentos.

Refiere el Prof. Martín Alvarado que *«en cierta ocasión, yendo Vallejo para El Salvador en busca de documentos para la defensa de nuestro territorio, ya para llegar a un pueblo hondureño fronterizo a aquel país, tuvo que apurar la mula que montaba porque se advirtió la inminencia de una tempestad. En efecto, llegó pronto al lugar indicado, y en vez de sentarse a descansar de las fatigas del camino, pidió la dirección de la Alcaldía Municipal, y bajo el agua que caía a torrentes, allá se dirigió en busca de datos que el Archivo Municipal pudiera proporcionarle. Era tan adicto a la investigación histórica que tenía siempre a su servicio personas que le ayudaban como escribientes y estos fueron muchos. Se recuerda por la dedicación con que actuaban en estos menesteres, y por la belleza de su letra, de consumados pendolistas, a los jóvenes: Mateo Martínez, de Lepaterique; a Antonio Abad del Castillo, de Comayagua; y, a Isidro Amaya, de Yoro. Estos amanuenses recibían por estas labores sueldos mensuales muy modestos, y Vallejo atendía estos gastos con el producto de sus trabajos profesionales de abogado. Del Estado no recibió jamás ayuda alguna. ¿Habrás visto sacrificio mayor y patriotismo semejante?»*

Otra nota significativa en su obra es que no utilizó la adulación.

«No he escrito para agradar -dirá-, tampoco para agradar las pasiones de los pueblos y mucho menos para encender discordias que hartos estamos de ellas. He buscado la verdad en el derecho histórico.» Y en el prólogo de su Compendio nos hará la misma declaración de principios, muy de acuerdo con su tiempo: *«Al emprender este trabajo, que es más difícil que no pensé, me impuse por Ley no decir nada falso, ni omitir nada*

verdadero, asumiendo la responsabilidad y amarguras que este propósito pueda traerme en cualquiera forma del odio y calumnia.»

En el mismo Prólogo ha de dejarnos un catálogo de las obras más importantes consultadas, producidas en el período inicial de nuestra vida independiente y que explica en gran parte el carácter de su producción. Sus apreciaciones están claramente influidas por el liberalismo, y difícilmente podía evadir el «*verbo político*» encarnado en obras calzadas con estas firmas:

«Memorias del General Morazán.- El genio de la Libertad de 1821.- Marure, Bosquejo histórico de las revoluciones en Centro América.- Filísola y sus Memorias -Manuel Arce, Memorias Justificativas.- Manuel Montúfar, Memoria para la Historia de la Revolución en Centro América -Luis Molina, Bosquejo de la República de Costa Rica, seguido de apuntamientos para su Historia. Miguel González Saravia, Compendio de la Historia de Centro América.- Miguel de la Barca, Compendio de la Historia del Coloniaje e Independencia de Centro América.- Lorenzo Montúfar, Reseña Histórica de Centro América.- Gaceta de Guatemala de los años 1824 y 1825.- El Amigo de la Patria. El Editor Constitucional de 1820.- Meditaciones de un Pueblo Libre de 1821.- Lógica de los hechos o apuntes para la Historia, por el Dr. Rodríguez.- Memorias de Don Liberato Moncada.- Recuerdos de D. Manuel Escobar.- Apuntes de D. León Lozano y miles de documentos más.»

Puede afirmarse que la ruta de rectitud fue una constante en su obra a tal grado que sus juicios críticos sobre los más importantes acontecimientos de nuestra historia y de las obras históricas tienen aún validez. Son muy justas las palabras que escoge para enunciar sus ideas sobre este asunto: *«Me he apartado de los inexactos y apasionados juicios de los escritores que se han ocupado de reseñar las contiendas de Centro América, y he seguido con recelo las revelaciones de los documentos que he tenido a la vista"... Por eso se verán en este Ensayo citados todos los partidos que han estado en el poder, en contraposición a ciertos historiadores, que sólo han publicado los documentos que pertenecen a su devoción o que honorifican el partido en que están afiliados.»*

Vallejo ama el conocimiento histórico y confía en él, con confianza ilimitada, pues cree es la historia *«única luz capaz de guiar la humanidad en su larga peregrinación sobre la tierra.»* También cree en la Historia como depósito de las acciones y como ejemplo y aviso de lo presente y advertencia de lo porvenir. De ahí que su espíritu crítico se ha de poner de manifiesto, dando crédito a los documentos, y desechando los inexactos juicios de escritores apasionados. Es este su sistema de investigación: estudiar objetivamente rectificando a quienes dan un valor distinto al que les corresponde como tales a los acontecimientos.

Pues *«una historia que no estudia, que no ha querido estudiar los acontecimientos en su verdadero punto de vista, que los altera, que los desfigura, que los omite, que cita únicamente los que le convienen y como convienen, apenas creo que pueda llevar el nombre de tal»,* decía.

Esta quizá sea la idea cumbre de su método para la búsqueda y conocimiento del sentido histórico. Es con esta declaración como Vallejo explica el espíritu científico de su obra. Dentro de su papel solamente investiga y explica, pues esa es su concepción

estrictamente científica, y que es la única válida y la llamada a prevalecer. Es así como desarrolla esa idea de estudiar los acontecimientos desde su verdadero punto de vista, es decir, procurando explicarlos conforme a las circunstancias en que sucedieron. Una que otra vez prevalece su sentido patriótico, pero debemos recordar que fue intención de Vallejo ser útil y servir a su patria por medio de la verdad.

Recordemos además que nadie es responsable de equivocaciones involuntarias, pero no así quien deja subsistir el error a sabiendas, por leve que parezca.

Don Manuel Torres Ramos, en su artículo «Datos sobre D. Antonio R. Vallejo», apunta: *«Ninguno como él en C.A. ha logrado con tanta brillantez sincronizar los hechos, como poseedor eminente del método de la sinopsis, de esa gran conquista del historiador moderno que le permite contemplar con vista panorámica las intrincadas razones y dependencias que ligan los sucesos.»*

La historia de Vallejo es relación de sujeto y predicado, o sea juicio histórico. El sujeto -el hecho histórico- que se juzga es siempre un acontecimiento, un proceso, una figura o el mismo devenir político de la República. Durante la época colonial, pone en relieve la indiscutible importancia de la provincia de Comayagua y el resurgimiento tardado de Tegucigalpa, caracterizada siempre por sus ideas liberales; durante el período independiente expone con claridad las posiciones de Comayagua y Tegucigalpa; la una opositora de la independencia y luego marcadamente partidaria de la anexión a México, y la otra, liberal, independentista, adversa a la anexión a México, oponiéndose juntamente con El Salvador a tal atentado contra la soberanía de estos países. Luego analiza los principales acontecimientos hasta la Revolución Centroamericana, deteniéndose en el estudio de los personajes ilustres: Morazán, dice, es *«una de las figuras más afortunadas que ha tenido Centro América.»* Refiriéndose al héroe afirma que tenía *"dotes naturales bastante felices, maneras insinuantes y un gran talento militar y a esto se agregaba una figura elegante y simpática.»* Especial interés tienen Valle, Goicoechea, Delgado, Cañas, Arce, Herrera y otros más.

Con la serenidad que sólo se consigue poseyendo la verdad, acusa al Dr. Delgado y a Arce, no sin antes reconocer sus excelentes méritos, de haber planteado una política de mala ley, de funestos resultados. Refiriéndose a Herrera exalta su verdadero patriotismo, su habilidad de estadista y además nos da a conocer a Herrera como un verdadero seguidor de los enciclopedistas.

Su trabajo va más allá. Ha de comprender toda la extensión del tema. De ahí que incluirá apreciaciones sociológicas de verdadera importancia. Influido por una filosofía que aspiraba a una reforma de la sociedad, era de esperarse que emitiera juicios tendientes a lograr tal reforma: *«El indio a quien se ha supuesto indolente y perezoso, es activo y capaz de los trabajos más duros. Sus brazos son los que rompen las montañas, y pulverizan peñas para sacar el oro y la plata que exporta el comercio»...* Afirmaciones que tienden hacia un ferviente deseo de reivindicación de las masas desposeídas y oprimidas. No es justo para él, y esto es doblemente sugestivo en su calidad de clérigo de aquellos días, que quienes son la base de la producción de la riqueza vivan condenados a una disimulada esclavitud.

Fiel a sus ideas, ha de rechazar todas aquellas que como el escolasticismo, son *«el atentado más grande contra la naturaleza.»*

Condena también nuestras pasiones partidaristas tradicionales considerándolas factores poderosos que atrasan el carro del progreso y sobre todo, no entiende cómo «*en cada pueblo tenían un ambicioso vulgar, que buscaba de día, de noche y a toda hora, la Presidencia de este infortunado país.*» Opinaba que los religiosos deberían propiciar en algo el adelanto cultural del país puesto que había observado que los pueblos cristianos de Honduras eran «*supersticiosos hasta la imbecilidad.*» Luego agrega estas palabras condenatorias: «*Desgraciadamente tenemos multitud de pueblos que por la indolencia criminal de los curas, todavía viven, nosotros podemos decirlo y permítasenos que lo digamos, en un bochornoso y completo salvajismo.*»

Hace especial valoración de las notas populares recogiendo algunas costumbres y anécdotas de interés folklórico, narrándolas con maestría, iniciando de este modo la investigación y valoración de nuestro folklore.

Otra de las fases de su labor investigativa es la de compilador, formando un legado grandioso que los estudiosos hondureños no acabarán de agradecerle. Recordemos que él fue quien organizó el Archivo Nacional y recuperó muchos de los documentos que se habían extraviado, despertando entre la juventud inquietudes hacia el estudio de la historiografía habiendo legado, como buen maestro, sabios lineamientos, para que las siguientes generaciones jóvenes encontraran menos escabrosa la ruta y enmendaran inevitables errores.

El libro *Colección de constituciones políticas de Honduras* (1879)¹⁶, un volumen de 203 páginas en cuarto, impreso en papel satinado por Chamberlin, Whitmore & Cía. de Nueva York, con el que inicia su labor de enriquecimiento de nuestra bibliografía, es un importante trabajo de compilación que abarca un período de 56 años. «*Cada constitución representa las épocas remarcables de las legítimas aspiraciones que el pueblo hondureño ha tenido en su vida política*» le dice Vallejo al presidente Soto, a quien dedica el libro. Arranca con la Constitución Federal, emitida el 22 de noviembre de 1824. Declara en la introducción que su único propósito es el cumplimiento del deber sagrado, que impone el patriotismo, de dar a conocer las nobles y justas aspiraciones que la República de Honduras ha tenido desde que logró su verdadera y gloriosa independencia de España y de México. Aunque en un principio, consideró la tarea «*demasiado pesada*» para sus hombros, no vaciló en emprender la labor de compilar los documentos que constituyen la base sobre la cual ha de escribirse la historia de Honduras. Dos razones que Vallejo hubiera deseado callar por vergüenza de la patria, fueron básicas para que realizara esta difícil labor: 1° las llamas de las montoneras continuas habían devorado y consumido la mayor parte de nuestros Archivos Públicos y 2° porque los que existían se encontraban en completo desorden y abandono. Nada ha de vencer su espíritu, con naturaleza bravía de conquistador, no de cortesano; conquistador al modo de Bernal Díaz del Castillo capaz de romper los hierros con que marcan a los indios, y de luchar en el campo de batalla para lograr la paz y el progreso.

¹⁶ Ver Cuatro palabras, pag. 135-136.

Este libro circula en los momentos en que el Presidente Soto se proponía convocar a una Asamblea Nacional Constituyente para que redactara una nueva Constitución. Vallejo aspira a que su libro permita *«formarse en consecuencia el estudio comparativo que demuestre el progreso sucesivo de las ideas, la transformación de las doctrinas y los principios y experiencias que se han mantenido estables, sirviendo como de base al desarrollo de los pueblos del Bello Central de América»*.

En 1892 aparece el libro *Discursos y escritos políticos y científicos de José Cecilio del Valle*, coleccionados por Antonio R. Vallejo, editado en Tegucigalpa, en la tipografía del gobierno. Estos trabajos Vallejo los había publicado antes como folletín complemento del periódico «La República». Esta es la primera compilación de los trabajos de Valle y uno de los primeros pasos para dar a conocer el pensamiento de nuestros próceres y hombres ilustres. Vallejo sabía que con este libro prestaba un enorme servicio a las letras hondureñas y centroamericanas. Vallejo logra recoger los materiales recopilados *a fuerza de pacientes trabajos* con el objeto de salvar esas páginas del olvido y para que las generaciones venideras las conozcan, las estudien y procure sacar todo el provecho de ellas. El libro contiene: «El Elogio fúnebre de Fray Antonio Liendo de Goicoechea», el «Acta de Independencia del 15 de setiembre de 1821», «Descripción geográfica de Guatemala y Centroamérica», «La América y el Barón Humboldt, Reflexiones sobre nuestra independencia», «Discurso demostrando la utilidad de las ciencias, Manifiesto del año 1825», «Discurso que pronunció en el Primer Congreso Federal», «Discurso pronunciado el 28 de marzo de 1826», su «Memoria sobre Instrucción Pública», y varios otros artículos y discursos sobre Economía Política, Geografía, Minerología, y otros ramos de la ciencia. El libro consta de 281 páginas y en la última página se lee *fin del tomo primero*, por esto pensamos que Vallejo se proponía editar otros volúmenes más con la obra de José Cecilio del Valle.

Con motivo del inicio de la publicación de estos trabajos de Valle en el periódico, Vallejo escribió: *«En la creencia un servicio, un importante servicio a las letras, no solamente hondureños, sino también a los centroamericanos, dando a conocer algunas producciones del sabio hondureño José Cecilio del Valle, que hemos podido recoger a fuerza de pacientes trabajos, no hemos determinado a publicarlos en este periódico para salvarlos del cruel olvido en que se encuentran y para que la generación que se levanta, amante de las ciencias y letras, los conozca, los estudie y procure sacar todo el provecho de ellos»*.

«Se ha llamado a Valle, y con razón sobrada, sabio que se anticipo a su época y revelo los grandes destinos de Centro América; estadista insigne, autor del Acta de nuestra independencia; hombre de principios que hizo del saber un elemento de Gobierno y cuyas obran a la América Central, y queremos comprobarlo reproduciendo sus luminosos escritos que hoy son desconocidos casi por completo».¹⁷

¹⁷ La República, Tegucigalpa, mayo 7 de 1892.

En 1884 aparece el libro «*Colección Completa de Tratados*», después de tres años de pacientes trabajos. Vallejo quiso, con este libro, llenar las necesidades que experimentan los alumnos de las Universidades y Colegios de la República para completar los estudios de Derecho Internacional y los de Perito Mercantil.¹⁸

Después vinieron: *Documentos justificativos del tomo primero de la historia social y política de Honduras, Índice alfabético y cronológico de los títulos, de escritura de amparo y demás documentos relativos a los terrenos de la República de Honduras* (1884), con 64 páginas, impreso por la tipografía gubernamental. En el prólogo de este folleto, Vallejo introduce la Noticia histórica del Archivo Nacional y en ella explica los motivos que impulsaron al gobierno de Soto a crear el Archivo Nacional. «*Si estos trabajos fueran ejecutados en un país avanzado, se queja Vallejo, y culto como Chile, la República Argentina, ellos solos bastarían para hacer memorables a sus autores, pero aún así, y todo, continuamos en el puesto por corresponder en cuanto nos sea posible al interés vivo que ha demostrado y muestra por este establecimiento el ilustrado gobierno del Señor General Don Luis Bográn, y porque queremos que cuando estemos viejos y achacosos, cuando nuestros huesos quieran caer rendidos en la tierra; cuando nuestros días estén contados, merecer de nuestros conciudadanos y de la generación que se levanta, algunas pequeñas consideraciones*». Este folleto tiene gran importancia para el gobierno y para los particulares porque en él se podía saber lo que el gobierno ha vendido y quiénes eran los dueños de las propiedades privadas. Ahora la información de ese opúsculo nos da una idea de la distribución de la tierra y de quiénes eran las grandes familias terratenientes.

Vallejo fue un gran morazanista y partidario de la Unión Centroamericana. Con motivo del Pacto Provisional concluido en San Salvador, escribió un extenso artículo en el periódico *El Orden* en el cual expresa sus deseos por el éxito del intento unionista. En otro artículo con motivo al Primer Centenario de Francisco Morazán se expresó así: «*Todo...comprueba que los hondureños saben apreciar debidamente los importantes y patrióticos servicios prestados a la patria centroamericana, y como testimonio de erecida gratitud ha celebrado con el mayor regocijo el Primer Centenario del Primer Reformador de Centro América, General Don Francisco Morazán*».¹⁹

El 4 de noviembre de 1911 aparece el libro *La guía de agrimensores o sea recopilación de leyes agrarias*,²⁰ impreso en la Tipografía Nacional durante el mandato del presidente Francisco Bertrand. Vallejo advierte que este libro lo ha compilado porque en la Recopilación de leyes de Hacienda no aparecen las relacionadas con el ramo de la venta de tierras nacionales. Este libro retrata de cuerpo entero a Vallejo como investigador. El primer documento recopilado es la carta que Hernán Cortés, conquistador de Honduras, dirigió al Consejo de Indias en 1538 para informar acerca de la distribución de tierras entre los indios de Anahuac. Luego aparecen las reseñas de fundación de las ciudades de Gracias a Dios, San Pedro Sula y Puerto Caballos

¹⁸ Ver Colección Completa de Tratados, Pag. 159-160.

¹⁹ Primer Centenario del Benemerito General Don Francisco Morazán. La República, Tegucigalpa, octubre 8 de 1892, serie 43, N° 428.

²⁰ Ver Introducción, pag. 153-154.

realizadas por D. Pedro de Alvarado con sus respectivos repartos de tierras a los subalternos. Vallejo considera que su librito puede ser de utilidad para el ingeniero en su trabajo de campo, pero sobre todo para los juristas. En la introducción dedica unos párrafos a la historia de la prensa en Honduras en donde destaca el establecimiento de la imprenta por Francisco Morazán y la aparición de la primera Gaceta del Gobierno el 25 de mayo de 1831. Este libro fue nuevamente impreso por el Instituto Nacional Agrario en 198—.

Vallejo también dedicó su tenaz talento a recopilar los Tratados internacionales de Honduras en el volumen denominado *Colección completa de los Tratados, Convenciones, Capitulaciones, Dietas, Protocolos de Conferencias, Contratos del ferrocarril y otros actos diplomáticos suscritos y realizados por representantes hondureños* (1884). La obra quedó inédita y solamente se conserva el prólogo y el índice cronológico. Tres años tardó Vallejo en terminar su obra, pero ni el gobierno de Bográn, ni los sucesivos le dieron el interés que Vallejo había visualizado. Apenas logró que se publicara un pequeño folleto de 16 páginas, en la Tipografía Nacional (1889), titulado *Índice Cronológico de los Tratados, Convenciones, Capitulaciones, Armisticios, etc. de la República de Honduras desde 1783 hasta 1889*. Esta recopilación contenía los tratados de paz entre España e Inglaterra (1783), el Plan de Iguala (1821) Tratados de amistad entre Honduras y Nicaragua (1839), Concordato entre Honduras y la Santa Sede (1861), el Tratado Cruz-Lenox-Wyke mediante el cual Honduras recuperó las Islas de la Bahía y la Mosquitia, con un total de 237 documentos. Vallejo consideraba de gran importancia esta recopilación para los estudiantes de Comercio y de leyes y para todo gobernante celoso de sus derechos y de su honra. Otra obra: *Pacto de Unión Provisional celebrado en San Salvador el 15 de octubre de 1889*.

El 26 de enero de 1910,²¹ Vallejo se dirigió al Congreso Nacional solicitando la impresión de algunas de sus obras. Por esa carta sabemos de algunos trabajos inéditos: *Recopilación de leyes patrias por orden de materias* y cronológico, Capellanías, Noticia histórica, Cartas abiertas dirigidas al Obispo Juan de Jesús Zepeda, pidiéndole la reforma moral e intelectual del clero; Estadística bibliográfica de la literatura hondureña, desde el establecimiento de la imprenta hasta 1930; Colón no descubrió la América, Ruinas de Copán, noticia histórica, esta última se propone averiguar el origen de los primeros pobladores de Honduras, Deuda federal, noticia histórica, para desmentir al Plenipotenciario de Honduras en Londres y las pretensiones de los tenedores de bonos de la deuda federal; este estudio le tomó 25 años y en él, Vallejo demuestra que los tenedores de bonos de la deuda Federal deben a Honduras cerca de cuatrocientos mil pesos oro por capital e intereses procedentes de pagos indebidos. Anuncia que está preparando para las escuelas normales y colegios una Etimología latinas, una Descripción histórico-geográfica de los límites de las repúblicas de Centroamérica entre sí y con México y Colombia y una Gramática latina dividida en tres cursos. En la Revista del Archivo y la Biblioteca Nacionales que dirigía Esteban Guardiola se publicaron algunos capítulos del segundo tomo del Compendio de la historia social y política de Honduras y los documentos justificativos.

²¹ Ver Solicito se manden a imprimir varias obras, pag. 171.

Para la realización de esta titánica obra, fue necesaria una lenta y perseverante labor, como hemos dicho, a causa de la dificultad de encontrar, por haber sido pasto de las llamas infructuosas de nuestras infecundas montoneras, colecciones completas de los periódicos oficiales que el gobierno ha editado con diferentes denominaciones desde que el Jefe de Estado, general Francisco Morazán, estableció la imprenta en Tegucigalpa, traída de Guatemala en 1830, habiéndose publicado el primer número de la Gaceta de Gobierno el 25 de mayo del mismo año.

«*Su obra es interesantísima por la serenidad de sus juicios, por sus excelentes aptitudes críticas, por su presentación sintética, y bien afianzada*», según afirma un crítico.

Además, la labor historiográfica de Vallejo es fruto óptimo del patriotismo, pues ese fue el requerimiento que lo indujo a una investigación a conciencia del pretérito. Muchas veces se resuelve en franco doctrinario logrando una superación gracias a su civismo, sobre los males que pudiera haberle acarreado el nacionalismo exacerbado.

Aunque las disyuntivas de los problemas de la historiografía quedan aún, en nuestros días, por resolverse, las ideas de Vallejo acerca de lo que él llama *Revolución de los documentos y estudiar los acontecimientos desde su verdadero punto de vista*, nos dan una elocuente muestra de su inmensa preocupación, sobre el trabajo de la investigación, al que con tan excelente vocación dedicó la mayor parte de su vida.

V

VALLEJO FILÓLOGO

Vallejo era un eminente y erudito filólogo y su obra está escrita en un lenguaje correcto, claro, académico. Desde la publicación de su folleto de 80 páginas, *Apuntes de gramática latina* (1881), escrito para uso de su cátedra en la Academia de la República, prestó gran atención a los asuntos del idioma. En la presentación de la obra Vallejo nos dice: «*El señor Botelo puso en mis manos y en manos de todos sus discípulos una colección de definiciones de gramática latina, que yo he estudiado y cotejado con el original de donde él las había tomado. Las he mejorado, y no solamente las he mejorado, sino que también las he ampliado en cuanto me ha sido posible; ora suplementando al Nebrija, con los capítulos 7 y 8 y con los de concordancias; ora al Raimundo Miguel, que sirve aquí de texto con la parte que trata de los genitivos, que por estar agotada la edición del Nebrija, se hace difícil para los estudiantes el aprendizaje de tan importante materia. También introduzco reglas para las oraciones de habiendo de haber, de estando y de relativo, que hasta ahora son completamente desconocidas, y advierto que se curen algunas ranciedades que se ven en la enseñanza. Si al escribir estos apuntes, he incurrido en algún error, me servirá de disculpa mi buen deseo y el de necesitar esta materia conocimientos muy especiales*».

El libro se imprimió en la Tipografía Nacional, en 1881, y contiene 79 páginas en papel satinado. Lleva esta significativa dedicatoria: *A la juventud en testimonio del grandísimo amor que le profesó. Tegucigalpa 17 de agosto de 1881.*

A causa de los acontecimientos políticos de 1893 y 1894, se vio obligado a salir del país con rumbo a Guatemala. Allá, «*para soportar los infortunios y las amarguras comunes al desterrado*», le fue preciso buscar las bibliotecas y los archivos a los que asistió día a día. De esos afanes resultaron «*Guía de la conversación latina y griega*» y unos estudios de las lenguas indígenas de Centro América, para rectificar algunas afirmaciones de Mr. E. G. Squier.

Fue iniciado en la filología por Francisco Xavier Botelo, su maestro de latín en la universidad. Desde entonces, sin debilidades ni vacilaciones, demostró propósitos inteligentes, dirigidos hacia la realización de una fecunda labor que con el curso de los años habría de distinguirse por su solidez. Dominaba el latín y era aficionado a los clásicos españoles, griegos y latinos a quienes leía en su propio idioma. Así conoció a Plinio, a Tácito y a Plutarco, que lo impresionaron grandemente. Aprendía de memoria los párrafos que más le gustaban y se complacía en recitarlos muy a menudo.

Vallejo disfrutaba de la lectura de los clásicos y se deleitaba con cualquier manifestación de arte. En carta enviada a fray Manuel Francisco Vélez, Obispo de Honduras, fechada el 20 de diciembre de 1899, se lamenta de que sus ocupaciones como abogado le impiden dedicarse, a tiempo completo, a los estudios predilectos de su vocación. «*No es posible pasar del árido terreno del derecho a las serenas y floridas regiones del arte y de la imaginación*», escribía. «*O foro o letras. Este es ahora mi terrible dilema y no soy dueño de la facultad de escoger*». Al referirse a los trabajos literarios y científicos de Fray Francisco Vélez, Vallejo expresa la siguiente opinión: «*Sus cartas, sus escritos, son Vuestra Señoría mismo. Es un verdadero original. De su pluma brotan pensamientos luminosos, finos, delicados como los encajes de Bruselas.*

Cuando leo sus producciones literarias paso inocentes horas embelesado pensando en ellas: Prefiero leer los escritos de Vuestra Señoría a comer miel sobre hojuelas, porque gozo más, mucho más. Su lenguaje es ameno, pulcro, correcto, convincente y seductor».

Preocupado por los indígenas, durante sus visitas a los pueblos en su condición de párroco, estudiaba los dialectos y costumbres. «*Cada pueblo _ dice _ conserva su dialecto primitivo, pero degenerado hasta el punto que los jóvenes no entienden el dialecto de los viejos*».

Complacido con la actitud del gobierno reformador de Soto y Rosa que daba atención preferente a la educación pública con la fundación de escuelas por todos los confines del país, observa que los dialectos, hasta entonces un inconveniente para la tarea civilizadora, habían dejado de hablarse en muchos pueblos. De esos apuntes «*para que los curiosos tengan una idea del dialecto que hablan los goajiquiros*», tomamos algunas palabras:

¿Ushaina Padria? ¿Ya vino el cura?

¿Quinaiti Padria? ¿Qué te dijo el padre?

¿Trajab misa temi haili? ¿Por cuánto celebra el padre?

¿Llarta ampisha? ¿Quieres darme tu hija?

Casasaguin shainna. Casarme quiero. Quinayti o monobá. Cuéntame tus amores.

Enta mis quejas. Óyeme mis quejas.

Lan enta cari hay bano. Casarme quiero pero no quieren los padres de la muchacha.

Ulmali. Vamos a bailar.

Shesquita tagna. Prepara la casa.

Shesquita café. Componga el café.

Padita mesabá. Tienda la mesa.

Umali pasiartia. Vamos a pasear.

¿Cariman ubelatami Cumaya? ¿Cuándo piensas ir a Comay^a?

¿Cari mugubelatami? ¿Con qué negocios vas?

¿Cunuman ubelatami? ¿Con quién vas?

¿Quinagab utingishtemani? ¿Por qué no me esperas?

Estam Yogue. Buenos días.

Chele días. Buenos días.

¿*Shalogil?* ¿Cómo están ustedes?

¿*Cariman ushatami?* ¿Cuándo vino?

¿*Sigua pahscum?* ¿Tiene usted calor?

¿*Mite mulon?* ¿Tiene usted frío?

Imputa lley. Tráigame tortilla.

¿*Shaine ushoy?* ¿Vino mi cuñado?

¿*Talmali tragueta?* Écheme un trago.

Lley corquin shaina. Quiero almorzar.

Sena ten shaina. Quiero cenar.

Imputa almuerzo. Tráeme el almuerzo

Imputa guahs. Tráeme agua.

Guahs shum imputa. Tráeme un poco de agua.

El libro *ligeras observaciones al curso elemental de historia de la lengua española*²² es una importante obra escrita por Vallejo para oponerse a algunos conceptos de Santiago Barberena y para fortalecer otros. A pesar del modesto título, la obra consta de 19 capítulos y 419 páginas. Inspirado en estas palabras de Alejandro Humboldt: «*Un hombre es muchas veces un monumento histórico y el estudio anatómico de la etimología de las lenguas, desdeñada por ignorantes, es fecunda*», utiliza el libro de Barberena como pretexto para emprender la escritura de esta obra en la que demuestra su erudición sobre el tema.

El Dr. Alberto Membreño, un americanista erudito y un reputado hombre de letras, escribía a Vallejo, desde México, con motivo de recibir dos ejemplares de las *Ligeras observaciones*: «*El joven Cárcamo me entregó la apreciable carta de Ud., fecha 17 del mes en curso y dos ejemplares de Ligeras observaciones al Curso de la Historia de la Lengua Española. En cuanto recibí el libro, como es natural, me puse a hojearlo; y notando estaba lo bien que ha sido impreso cuando me sorprendió que estuviera dedicado a mí, a mí a quien nunca, nunca le han dedicado acto público. Usted es capaz de hacerme perder el juicio uniendo mi nombre a la primera obra que sobre el español*

²² Ver Acuerdo en que se autoriza la impresión del libro *Ligeras observaciones al curso elemental de historia de la lengua castellana*, pag. 170.

se escribe en Honduras, y no como se quiera, sino a conciencia y con entero conocimiento de causa» En las palabras introductorias de su libro, Vallejo, pondera el esfuerzo realizado por Barberena al escribir su Curso elemental en un medio hostil a los intelectuales y celebra el contenido del libro por la información que ofrece.

«Se ha dado a la luz pública en San Salvador un importante y precioso libro que su autor ha titulado modestamente Curso elemental de historia de la lengua española».

«Débese esta obra de mérito indiscutible al erudito escritor salvadoreño doctor don Santiago I. Barberena, quien venciendo las dificultades que siempre salen al encuentro en esta clase de estudios, sobre todo en estos países, donde no hay estímulos, donde hay que luchar con todo, hasta consigo mismo, para no dejarse avasallar por el desfallecimiento, se ha propuesto, por amor a la ciencia, demostrar la importancia y utilidad de la filología, origen de la lengua, causas de las modificaciones que sufren las lenguas y clasificación de éstas».

Admite que no coincide con todo lo afirmado por Barberena:

«En mi sentir, Barberena ha logrado en su impropia excursión casi todos los secretos de la historia de la lengua castellana, trayendo a su regreso un arsenal de riquísimas noticias relativas a la historia de nuestra lengua. Empresa ha sido esta por extremo ardua, en la cual se ve que ha entrado con decisión y brío, apartando los obstáculos y malezas del camino, y que no por ser una obra elemental, ha dejado de exponerla con claridad, con precisión y exactitud en lo general, cualidades todas indispensables para que su obra llene en la enseñanza de los altos fines que ha tenido en mira». Vallejo reconoce que la obra de Barberena viene a llenar un vacío, a satisfacer una necesidad premiosa y, *«movido por el deseo supremo de que los alumnos de los establecimientos de enseñanza de Centro América, posean una fuente en verdad proba»*, se decide a escribir las *Ligeras observaciones*, puesto que hay que llamar la atención sobre ligeras omisiones de citas de autores y sobre todo, sobre temas y juicios con lo cuales él no concuerda.

Vallejo se considera lego en la materia pues aclara que durante su enseñanza nunca recibió lecciones de filología.

«Soy discípulo poco aprovechado en la ciencia de la lingüística y en la de la filología, pues en mi tiempo - escribe Vallejo -, en la antigua Universidad llamada Academia Literaria, no se daba, como se da hoy a la juventud, una instrucción verdaderamente científica, sólida, provechosa y práctica. Entonces, la segunda enseñanza era casi desconocida; por muchos años se limitó a proporcionar algunos conocimientos de la lengua latina, algunas nociones de filosofía. Con tal aprendizaje se alcanzaba el bachillerato en Filosofía. Esta era la preparación que se daba a la juventud para disponerla a estudios mayores. Hasta el año de 1865 o 1866 comenzó a enseñarse en la antigua Universidad la Gramática Castellana».

El libro de Barberena pasó inadvertido en nuestro país por la casi totalidad de profesores de castellano y de literatura a pesar de que fue escrito para su utilización en la enseñanza. Vallejo, en cambio, lo examinó página a página, párrafo a párrafo, hasta

lograr escribir otro libro que resultó ser más extenso que el comentado. Rafael González Sol, ilustre escritor salvadoreño, afirma en su trabajo *Dos gigantes de las ciencias y las letras centroamericanas*, aparecido en la prestigiosa Revista ECA, de San Salvador, en su número correspondiente a julio de 1949: «*Las anotaciones del Lic. Vallejo son de tal magnitud e importancia que el tema N. 2 del capítulo 1. de la obra del Dr. Barberena, en la cual el Dr. se refiere a la diferencia entre la Filología y la Lingüística, catalogando a la primera como lo hacen otros autores, como una ciencia perteneciente a la Historia Natural, o sea como una de las Ciencias Naturales, el Lic. Vallejo impugna estas afirmaciones que el Dr. Barberena expone en un párrafo de 10 líneas, en seis páginas con más de veinte párrafos y doscientas sesenta líneas. Esto con respeto a la extensión o cantidad; que con respecto a la calidad, no sólo es tan docta y bien documentada esta última sino que hasta constituye un aditamento valioso de conocimientos sobre la materia, completando los temas desarrollados por el Dr. Barberena*».

Uno de los temas de polémica fue la afirmación de Barberena de que la Filología es una ciencia que pertenece a la Historia Natural. Vallejo impugna en seis páginas lo que Barberena expone en un párrafo de 10 renglones. Vallejo, muy ligado a la iglesia, pone en duda los supuestos de la ciencia de que el lenguaje es humano y se apoya en los libros sagrados como las únicas fuentes en que se puede tener confianza, y afirma que la palabra fue un don comunicado al primer hombre.

La anotación que Vallejo hace a Barberena sobre el asunto de incluir a la lingüística en el catálogo de las ciencias naturales, se inicia con una respetuosa introducción: «*Grande es el respeto que tributo en esta materia a los escritores que sostienen, como sostiene el Dr. Barberena, que la lingüística en particular pertenece a las ciencias de observación, a la Historia Natural. Sin embargo sobre este punto tengo pena de disentir en la opinión expresada, porque a mi entender es inexacta, pues prueba mucho y por consiguiente no prueba nada. Si la lingüística perteneciera a la Historia Natural, por consecuencia necesaria, habría que convenir que todas las producciones humanas, cualquiera que sean, pertenecerían como la lingüística, a las ciencias naturales, y no existirían las ciencias históricas, porque les faltaría campo de acción*».

Al referirse a la filología, Vallejo acepta que esta ciencia «*considera el habla humana en sí misma como un organismo, indaga sus orígenes, estudia sus afinidades, y procura no tanto establecer reglas como cuanto descubrir las leyes que rijen el desenvolvimiento del lenguaje*».

Las aseveraciones de Vallejo están siempre respaldadas en los más connotados estudiosos de la época, entre los que cabe mencionar a Wilkis, Warren, Hastings, Williams, Jones, Colebroke, Wilson, Paulino de S. Bartolomé, Goresio Guissam, Ascolí Flechia y Publé, Chezy, Eugenio Bournouf, Fravié, Desgranges, Oppert, Baudry, Egger, Abel Remusat, Loiseleur, Deslouschamps, Langlois, Batherleuy, Saint Hilaire, Th. Pavie, Pauthier, Lorlez, Rodet, Berganine, Foncaux y otros tantos.

Barberena asegura con Demócrito que el lenguaje es el resultado de una convención entre los hombres. Y apoyado en Epicuro dice que el hombre habla como el perro ladra y el lenguaje es un don de la naturaleza, existiendo una dependencia necesaria entre el sonido y el objeto. Luego argumenta que a finales del siglo XVIII Rosseau, Süssmilch, Romald, de Maistre, Lamennais y otros pensadores sostuvieron el origen divino del

lenguaje, la teoría de la revelación, quince siglos antes rechazada por San Basilio, por lo que fue acusado de negar la providencia.

Vallejo responde que el asegurar que el lenguaje es de origen humano es sólo un supuesto de la ciencia muy difícil de sostener con pruebas claras y completas que tengan el privilegio de disipar todas las dudas y la incertidumbre del espíritu humano. Luego, para apuntalar su teoría de que el lenguaje tiene origen divino, Vallejo se apoya en la Biblia. *«Los libros sagrados son los únicos en que sobre este punto puede tenerse gran confianza, por su origen, por el tiempo en que fueron escritos y por las demás circunstancias que tan elevada e irrefragable hacen su autoridad».*

El escritor Medardo Mejía, al referirse a este asunto en carta que me envió, escribe: *«La falta de investigación lingüística en aquel tiempo, impidió a los contrincantes llegar al acuerdo de que el lenguaje es natural y social, y no lo uno o lo otro. La Sociología actual sitúa al lenguaje como fenómeno social particular, es decir tiene sus caracteres propios, particularmente en la naturaleza y la sociedad. La naturaleza de los órganos que asisten al lenguaje. Pero esos órganos carecerían de estímulos sin la participación de la sociedad con el trabajo y las relaciones de los hombres a causa de la producción, que fundamentalmente determinan la convivencia social. Si admitimos que el lenguaje sólo es natural, nos quedamos en el naturalismo del siglo XVI, cuando el naturalismo tenía razón de oponerse a la escolástica medioeval. Pero si admitimos que el lenguaje es puramente social, corremos el peligro de caer en el capricho de los filósofos semánticos que hacen venir las lenguas de la deliberada voluntad de los hombres. En definitiva, el lenguaje es un fenómeno biológico-social, sujeto a leyes. Lo específico es que el hombre habla porque es hombre y se vale de su habla porque es social».*

Uno de los asuntos que Vallejo reclama a Barberena es que en su obra no mencione a Antonio de Nebrija como uno de los pilares en el estudio de la lengua castellana. Vallejo hace una extraordinaria defensa de Nebrija detallando con gran erudición en doce páginas, todos los aportes que este español hizo para el estudio del castellano, por lo que le llama, junto con Martín Fernández de Navarrete, *«restaurador de la lengua latina»*. Nebrija, *«colocado en Alcalá y Salamanca, -escribe Vallejo -, fue como una lámpara inextinta desde donde alumbró todo el horizonte intelectual de su patria. Nebrija, pues, debió haber sido citado...»* Nos cuenta cómo Nebrija escribió además un tratado de cosmografía (1490) que dedicó a su protector D. Juan de Zúñiga, Arzobispo de Sevilla. Y además nos relata cómo Nebrija cultivó con ventaja las ciencias matemáticas, habiendo pronunciado en Salamanca (1510-1512) conferencias sobre medidas, pesos y números, y publicado un libro con el título *«Tablas de la diversidad de los días y horas y partes de horas en las ciudades, villas y lugares de España y otras de Europa que le responden por sus paralelos»*. Nos habla también del Nebrija autor de un Diccionario de Derecho Civil, del libro de los Tópicos de Cicerón, de un Diccionario de medicina, de las obras corregidas de Dioscórides, de obras jurídicas como la *Aenigmata juris civilis ab Antonio Nebrissense edita*, la Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel. Fue en 1513 cuando publicó Nebrija su última obra con el nombre de *De corruptis Hispanorum ignorantia quarandam literarum vocibus*, que tenía por objeto principal desterrar de los recintos de enseñanza la rudeza antigua y reemplazarla con la moderna cultura literaria, según apunta Vallejo.

Se refiere a Lorenzo Hervás y Panduro como un ilustre español que echó los cimientos de la ciencias del lenguaje a través de sus obras: *Ideas del universo* -en varios tomos- y *Catálogo de lenguas*.

Incluye también una minuciosa *Historia de los Directores de la Real Academia Española de la Lengua*, ofreciendo valiosa información sobre esta institución desde que fue creada por el Rey Felipe V, el 3 de octubre de 1714, a iniciativa de Juan Manuel Fernández Pacheco, Marqués de Villena.

Cuando trata de defender su tesis sobre la creación del lenguaje a partir de los postulados de la Biblia, Vallejo cuenta el dato curioso sobre el Cardenal Mezzofante, muerto el 14 de marzo de 1849, que habló y versificó en 78 idiomas que conocía a la perfección.

En el capítulo VI se ocupa del origen de la escritura y de los alfabetos y compara detalles sobre el hebreo, el caldeo y el siríaco. Al final apuntala su teoría del origen de la escritura en el Génesis. El capítulo está lleno de interesantes citas y de importantes anotaciones sobre el aporte de los pueblos que invadieron la península ibérica y que contribuyeron con sus lenguas a la conformación del castellano. Barberena sostiene que la primera lengua no fue la hebrea sino la simiaca. Vallejo cree que la lengua hebrea es la primera y en la página 100 del libro incluso encuentra similitudes entre la lengua hebrea antigua y las lenguas de los prehispanicos aborígenes de América.

Otro asunto de controversia es que Barberena asume que el sánscrito nunca fue un idioma vivo, de uso cotidiano. Vallejo por el contrario hace alarde de conocimientos sobre el asunto y trata de probar lo contrario. A este asunto dedica varios capítulos de la obra.

En la página 152 la polémica gira en torno a si las desinencias del imperfecto y del futuro indicativo de ciertos verbos latinos *Bam* y *bo* son de creación nueva o no. Barberena sostiene lo primero. Vallejo argumenta por contrario.

Hay una referencia importante de Vallejo a los nombres a los que considera «*la cosa más íntima y sagrada de la personalidad humana... Es justamente en los nombres en donde se refleja la personalidad de los pueblos*». Por tal razón anota cómo los griegos se nombraban con sentido poético: Sófocles, célebre por su sabiduría; Temístocles, célebre por su justicia; Pericles, rodeado de gloria; Temístocles, célebre por su sabiduría; Calicles, célebre por su hermosura; Aristófanes, la mejor antorcha; Aristóbulo, el mejor consejo; Cleófanes, radiante de gloria; Nicofano, radiante de victoria; Teofastro, elocuencia divina. Todos estos nombres explican el sentido estético con que el antiguo griego embellecía todo lo que le rodeaba. Lo contrario observa en los romanos para quienes los nombres eran de origen prosaico y se referían a defectos: Flavio, el amarillo; Claudio, el cojo; Lentulos, poroto, lenteja, arveja; Porcius, guardador de cerdos, Asinius, cuidador de burros; Niger, negro; Rufus, rojo; Cecilia, la ciega; Plantus, pie chato. Basado en esto anotaba Vallejo el gusto vulgar con que algunos compatriotas ponen los nombres de sus hijos. «*Hoy ha quedado olvidada, nos dice Vallejo, e ignorada la significación del nombre a que antes se daba tanta importancia, porque algunas veces un nombre hace un hombre. Así lo prueba la historia y puede verse en los nombres de Arístides, Aristóteles, Aníbal, Amílkar, Mario, Napoleón*».

Vallejo atribuye a Barberena el que no considere al latín como el idioma del cual se deriva fundamentalmente el castellano como lengua romance. El criterio de Barberena es que el idioma celtíbero fue el embrión del cual se derivó el castellano con el enriquecimiento que le dio el latín, que no era precisamente el latín culto de las castas gobernantes sino el prosaico y vulgar de la soldadesca. *«En repetidas ocasiones -dice Barberena- hemos manifestado que no es propio ni exacto decir, como generalmente se dice, que el castellano sea hijo del latín, como tampoco lo es del griego, ni del árabe, ni de ninguna otra lengua de las que en la Península se han hablado más o menos generalmente, sino el resultado de sucesivas y heterogéneas fusiones. Lo que sí es cierto, es que de la totalidad de sus palabras, la mayor parte son latinas, si bien tienen numerosos vocablos de distinto origen: árabes, griegos, godos, provenzales, etc.»* Vallejo responde: *«En repetidas ocasiones he dicho en este estudio, que es verdad sabida, que no admite prueba en contrario que la lengua castellana descende de la latina por línea de filiación».*

En el capítulo XII, Vallejo comienza a ocuparse del origen del castellano. Contrapone, a las afirmaciones de Barberena de que los más antiguos pueblos de la península son los celtíberos, las suyas basadas en que los pueblos primitivos de España provienen de las migraciones hacia todos los confines del mundo originadas en los descendientes de Noé, después del diluvio universal. Nos refiere que Tubal, quinto hijo de Jafet y nieto de Noé, se embarcó en Jafa o Jope y desembarcó en tierra de España el año 142 después del diluvio universal, que fue desde 1798 de la creación del mundo a 2163 antes del nacimiento de Cristo. Según este relato, el abuelo Noé visitó España y fundó Nocla en Galicia y Noega en Asturias. Vallejo se apoya además en algunos escritos de Nebrija para asegurar sus aseveraciones sobre los primeros pobladores de España. En relación con los primeras lenguas de la península, Vallejo afirma, apoyado en Séneca y en Pomponio Mela, que la lengua más extendida era la vasca y que de esa lengua el español heredó el sonido de la letra Ñ y más de 1679 vocablos, según Larramendi. También Vallejo se apoya en Humboldt, quien, citando a Ptolomeo, dice que los nombres de lugares en España son generalmente vascos y que esto nos obliga a reconocer su lengua como aquella que hablaban los antiguos iberos, conclusión a la que también llegó el príncipe Luis Bonaparte. Más adelante, Vallejo pondera la aportación de los egipcios a la formación del castellano al legarnos palabras como horóscopo, astro, sideral, rodilla, tapa, etc. Luego relata la invasión de los fenicios, de los griegos y cartagineses que fundaron varias colonias en España hasta que la península se redujo a una provincia romana. El capítulo XIII se refiere a la invasión de España por los godos y a la influencia que desde el punto de vista filológico tuvieron en la lengua castellana. Vallejo ofrece una extensa lista de vocablos de origen godo que enriquecieron el castellano. Veamos algunos: ama, bandera, estufa, esgrimidos, arpa, arenque, yelmo, rueca, castellano, compás, junio, julio, lenguaje, lirio, cerbatana, prócer, guardia,... El capítulo XIV se refiere a la aportación de los árabes al castellano. Se cuenta que los árabes no sometieron a los pueblos sojuzgados por ellos a que aprendieran el idioma árabe. Lo que hicieron, como se cuenta del califa Omar, fue prohibir a las tropas que adoptasen el idioma de los sojuzgados. Pero el castellano sufrió enormes cambios al incorporar muchos de los vocablos y los giros provenientes del árabe. Esta nueva lengua castellana fue sustituyendo poco a poco el idioma de los romanos que en los últimos tiempos sólo servía para la redacción de documentos públicos hasta que Alfonso el Sabio la suprimió como lengua oficial. Los últimos capítulos se refieren a la historia más reciente del español, incluidas las aportaciones de don Andrés Bello y de Sor Juana Inés de la Cruz.

No todo el contenido del libro de Vallejo es controversia con Barberena. Muchos capítulos enriquecen lo que Barberena trató un poco superficialmente, por tratarse de un texto dedicado a estudiantes de segunda enseñanza.

Concluye el libro con el relato de cómo Sor Juana Inés de la Cruz fue obligada por sus superiores a abandonar la literatura, vendiendo su biblioteca, que se componía de unos 4000 volúmenes, sus cartas geográficas y sus instrumentos científicos y de música. El Obispo, más movido por la envidia que por las razones de la religión, se interpone en el trabajo literario de Sor Juana. En el libro se reproduce la impugnación que hace el Obispo de Puebla, don Manuel Fernández de Santa Cruz, con el seudónimo de Sor Filotea, a Sor Juana, por considerarla interesante para la historia de la literatura en el siglo en que escribió la Décima Musa. Finaliza el texto de Vallejo con las famosas redondillas de Sor Juana Inés de la Cruz: *Hombres necios que acusáis...*

Vallejo no fue muy afortunado en muchas de sus observaciones pero demostró una erudición increíble y sus textos fueron escritos con un lenguaje sumamente cuidadoso y pulcro. Cómo solo saben hacerlo los maestros del idioma.

Barberena, al enterarse de las observaciones de Vallejo sobre el *Curso elemental de historia de la lengua española*, publicado inicialmente por entregas en el Diario de Honduras, escribe a Vallejo una carta fechada en San Salvador el 13 de agosto de 1902, solicitándole los materiales para utilizarlos en la segunda edición de la obra, pues sólo conoce lo inserto en los números 1394, 1396 y 1402 del Diario de Honduras. Al mismo tiempo Barberena agradece al humanista hondureño los honrosos conceptos que ha expresado sobre la citada obra. El libro de Vallejo logra publicarse hasta 1906, a pesar de que fue escrito en 1902, gracias a un Acuerdo del Ejecutivo, del 7 de abril de 1904,²³ que ordena la impresión, en los talleres del Estado, de mil quinientos ejemplares, de los cuales mil se destinaron para el autor y quinientos para el Estado. El acuerdo fue firmado por el Dr. Alberto Membreño, Secretario de Estado en los Despachos de Fomento, Justicia e Instrucción Pública.

En carta dirigida por Vallejo al Congreso Nacional, el 26 de enero de 1910, para solicitarle la impresión de sus obras inéditas, se cita una «*Gramática latina, dividida en tres cursos con ejemplos de los anteclásicos, clásicos y postclásicos y en la cual introduciré algunas novedades porque los autores latinos a los verbos **facio, facis, fio, fero, fers**, los llaman irregulares y los filólogos modernos dicen que tienen formas enfermas, patológicas, y comprobaré que esta afirmación se hace por ignorancia de otras reglas, pues no son regulares, como lo es también el verbo **sum, es, fui***». El Congreso ignoró esta solicitud.²⁴

²³ Ver página 170.

²⁴ Ver Solicito se manden a publicar varias obras, pag. 170.

VI

PERIODISTA

Al estudiar la historia del periodismo en Honduras, será imposible prescindir del nombre de Antonio Ramón Vallejo. Para Vallejo la prensa es el «*elemento civilizador que lleva en sus lenguas de fuego la verdad a todas partes*», y esa ha de ser su consigna siempre que se ocupe de dirigir alguna publicación.

El hombre de letras, erudito, profundo en sus concepciones científico-literarias, ceñíase en su quehacer cotidiano al credo de las ideas que defendió. Y esa fue también norma en sus actividades periodísticas.

Se inicia en los quehaceres periodísticos cuando esta importante actividad había merecido para el Supremo Gobierno la siguiente opinión, expresada, a través del Secretario General, Dr. Ramón Rosa, en su Memoria de Gobernación, Justicia y Negocios Eclesiásticos, presentada al Congreso el 13 de marzo de 1879:

«El periodismo, motor de los progresos modernos y signo inequívoco para juzgar el estado de un pueblo; va tomando entre nosotros, muy notable incremento. La libertad de imprenta, de derecho y de hecho, está reconocida y respetada en el país, sin que la licencia haya desvirtuado, hasta ahora, la dignidad e importancia de esa preciosa garantía de los países republicanos. Es de esperarse que, acatada como está la libertad de pensamiento, la prensa tome mayor ensanche, robustezca las sanas ideas, y ejerza por doquier su influencia civilizadora».

Vallejo era un gran defensor de la libre emisión del pensamiento. Nunca hubiera soportado el soborno, puesto que su conducta recta y clara no se lo permitía. Por ese motivo, apoyó decididamente al presidente Marco Aurelio Soto, pues estaba seguro de que este ciudadano ilustre respetaría todas las libertades, inalienables al hombre en su condición de humano. Vallejo, además, compartía las mismas ideas reformadoras de Soto y Rosa.

Es muy probable que sus colaboraciones se iniciaron en La Gaceta de Honduras, el periódico oficial durante el Gobierno de Soto. El 12 de agosto de 1880 aparece el periódico El Orden bajo la dirección de Francisco Cruz. Vallejo colabora como redactor. Este periódico propiciaba la reelección del Dr. Marco Aurelio Soto y tenía como colaboradores a Carlos Alberto Uclés y Miguel Oquelí Bustillo. El Orden fue combativo y demoleador. Escribió además para el periódico «La Paz», que editaba Adolfo Zúñiga. En esa publicación aparece la reseña de los actos de inauguración de la Biblioteca y el Archivo Nacionales.

El 5 de enero de 1884, Vallejo fundó y dirigió el periódico oficial «La República».²⁵

²⁵ Ver Acuerdo por el cual se nombró al Licenciado Antonio Vallejo, redactor del periódico "La República". Pag. 169.

El presidente Soto había renunciado y en sustitución había asumido el gobierno el Consejo de Estado y posteriormente el general Luis Bográn. Vallejo abraza la esperanza de que Bográn, uno de los más cercanos colaboradores de Soto, pudiera continuar la labor reformadora y benéfica. Por eso se suma y acepta la dirección del periódico. En el artículo «Prospecto», publicado en el primer número, Vallejo expone los objetivos del gobierno y del periódico: el nuevo gobierno se propone *«la fiel observancia de la ley y el cumplimiento y desarrollo de las instituciones que nos rigen... La mejor o suprema garantía de la República, o de la Democracia Representativa, es, como lo reconocen, la libertad de prensa, garantía tan necesaria e importante, que un eminente publicista ha dicho de ella que _sentada en el umbral de la cabaña, prohíbe la entrada de la arbitrariedad del poder y sentada en los escalones de los palacios de justicia y de gobierno, turba el sueño de los jueces y de los ministros prevaricadores- garantía, repetimos, tan imprescindible y tan preciosa, que los ingleses la consideran como la primera de todas, puesto que, con el ejercicio de ella sola, pueden recobrase todas las otras si llegan a perderse. De tan bella y valiosa garantía gozan hoy los hondureños de la manera más cumplida...»*

Vallejo se propone además utilizar el periódico para divulgar todos los adelantos de la ciencia y la tecnología que ocurren tanto en Europa como los Estados Unidos de América y abraza la esperanza de que esos descubrimientos lleguen a utilizarse en la industria, la agricultura y la minería para que se conviertan en *«inagotables fuentes de riqueza de nuestro suelo»*. Pero además, sabedor de que las sociedades necesitan también para sobrevivir *«del elemento intelectual y moral que es el único que embellece y dignifica a la especie humana»*, Vallejo se compromete a dar cabida en las páginas del periódico, a *«cuanto nos parezca digno de publicarse, ya sea por su novedad y elevación en las ciencias, o ya sea por su belleza o buen gusto en literatura»*. Se propone ser sereno e imparcial y guardar la mesura y el comedimiento para que sus opiniones sean bien recibidas por los lectores. Dice que no empleará la diatriba, el dicitario y el insulto y que aspira a la unión, a la concordia de todos los ciudadanos. En números posteriores Vallejo vuelve a insistir en la necesidad de defender la libertad de prensa, que considera como el primero de los derechos políticos o la primera de las libertades y para apoyar su idea reproduce un interesante artículo de la prensa sudamericana titulado *«Dignidad de la prensa»*.

En 1884, el primero de febrero, aparece el periódico "Honduras industrial". Vallejo es el director y el administrador. El periódico era quincenal y constaba de ocho páginas en cuarto; la suscripción anual costaba apenas dos pesos y estaba destinado a divulgar la estadística, la historia, la agricultura, la ganadería, la minería y el comercio. En el periódico se recogían las opiniones que desde los departamentos eran enviadas por los colaboradores, atendiendo especialmente el interés de la Comisión agronómica que había organizado el presidente Bográn, para darle seguimiento a la idea de mejorar las condiciones del campo y la producción agropecuaria. Ese periódico es quizás el primero, en Honduras, en publicar los pronósticos del clima que él llamaba *«Resúmenes de los datos meteorológicos»*. El periódico contenía secciones de resumen de estadísticas sobre la producción nacional, de descripción de plantas medicinales, textiles y forrajeras, informaciones sobre cultivos y sobre enfermedades del ganado y avisos. Los precios eran anunciados a los consumidores en la sección *«Mercado. Precios corrientes de frutos y comestibles»*, además de los precios de las artesanías tales como

sombreros, sillas de montar, canastos, petacas, jarcias, cinchas, jáquimas y tinajas. Esta información nos permite conocer la productividad del país en esa época.

Al iniciarse la publicación de la Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras, dirigida por el Dr. Esteban Guardiola, el 10 de noviembre de 1904, Vallejo se contaba entre los selectos colaboradores. También escribió, con muy buena acogida, para casi todas las publicaciones de la época, como era la Revista de la Universidad que dirigía D. Rómulo E. Durón.

El periodismo de Vallejo fue de esclarecimientos científicos y literarios, doctrinario y, sobre todo, orientador y polémico. Consciente de su vocación hacia los asuntos históricos, y movido por un acendrado patriotismo, promovió una magnífica campaña de divulgación de nuestros valores y del conocimiento de nuestras riquezas, así como también sabias disquisiciones sobre política y administración pública.

No rehuía controversias y, cuando el adversario se empecinaba y encrespaba en su contra, encontrábalo con su admirable valor moral, con su inigualable sapiencia, con su sagacidad para combatir con lógica, razón, dignidad y honor.

Mucha razón tenía Juan María Cuellar al decir: *«Los que pudieron comprender su personalidad, aprovecharon sus altos dotes; los mediocres, al referirse a él, lo hicieron despectivamente».*

La palabra de Vallejo siempre estuvo cargada de esperanzas en el porvenir. Hablaba a la juventud, a través de la cátedra o de la columna periodística, con sencillez, parquedad y tolerancia, aunque no por eso disminuía la rigidez de su ética. Fue siempre amigo de decir las verdades, que los mediocres catalogaban como insolencias.

Escribió con acento invariablemente conciliador: mucha era la experiencia que había adquirido en los enredos políticos, de los que estuvo siempre muy cerca.

Siempre respondió a la polémica con una sátira fina, capaz de trastornar la cabeza muy bien puesta y no defendió lo indefendible; la lógica, la razón y la justicia normaban su vida honesta. Las réplicas siempre las hizo cuando estuvo completamente seguro de sí mismo y de lo que debía afirmar en contraposición a los postulados con los cuales no estaba de acuerdo.

La Réplica documentada a las nuevas y fehacientes pruebas de que el Archipiélago de la Bahía de Fonseca pertenece a la República de El Salvador, publicadas por Santiago I. Barberena, surgió de un artículo periodístico aparecido en El Centroamericano, periódico católico de San Salvador. La Réplica, en su parte salvada -la otra se ha extraviado- tiene más de cien páginas impresas, completamente documentadas; en ellas se demuestra que las islas del Golfo de Fonseca son propiedad soberana de la república de Honduras.

Su palabra sincera y su actitud progresista, opuestas al despotismo y a la tiranía, le valió el destierro. Combatió el periodismo sectario, ya que conocía las desventajas que acarrearía para nuestro desventurado país. Refiriéndose a uno de estos periódicos ha de comentar: *«La Patria», periódico que el General Medina mandó editar en diciembre de 1871, para responder a los cargos que le hacía «El Hondureño», que se publicaba en*

«San Salvador»...trajo la guerra que incendió por segunda vez a Comayagua: que se llevó todas las mulas de los departamentos de Gracias y Copán; que derrocó la administración del Gral. Medina; que lo redujo a prisión; que hizo acabar con hombres y propiedades; **que privó a muchos del uso sagrado de la palabra**: que repartió la dictadura entre todos los departamentos contra los principios del derecho público; y en la que un ambicioso y atrevido General pretendió el 16 de julio de 1872, alzarse con el poder de la república, enarbolando en el Castillo de San Fernando, el estandarte de la rebelión.

Para Vallejo, todas las demás libertades emanaban de la libertad sagrada de hacer uso de la palabra. No se puede concebir a un sabio como Vallejo imposibilitado por nuestros montoneros de turno, para exponer con amplia libertad su pensamiento orientador; demoledor para quienes, debido a sus actos nada satisfactorios, se sienten aludidos y recurren al soborno para silenciar a los que expresan opiniones e ideas contrarias a los intereses de aquellos.

La Constitución de la República de Honduras decretada por la Asamblea Nacional Constituyente en Tegucigalpa, el 1º de noviembre de 1880, incluía entre las libertades del ciudadano, en el artículo 9º, inciso 1º: «**De publicar sus ideas por la imprenta, sin previa censura**». Y era en este mandato constitucional en el que Vallejo se amparaba para fustigar todos los males sociales, económicos y políticos que agobiaban la patria.

Además, los periódicos de Vallejo dedicaron gran atención, como era de esperarse de un amante de los estudios históricos, a la divulgación de trabajos históricos y geográficos como sus «*Disquisiciones históricas y geográficas*» que más tarde pasaron a formar parte de su Primer Anuario Estadístico. De esta manera informaba al lector, con datos de interés, sobre la antigüedad de Trujillo, que Orica ya existía en 1600, que Gracias fue la tercera ciudad fundada en Honduras y muchos otros datos de incalculable importancia.

Una interesante polémica se recoge entre Vallejo y el juez Ángel Ugarte en los números 56, 59 y 68 del periódico «El Orden». Vallejo había escrito un artículo contra Ugarte con el nombre de «*Formidable alianza de Salmerón de Pamplona y Papiano Bobadilla*» que no fue del agrado del juez. Éste aprovechó la oportunidad para vengarse cuando un niño fue herido y muerto a causa de una bala perdida. El primero de junio de 1883, el juez Ugarte emitió una orden de captura contra Vallejo y «*mandó colocar tres soldados de policía en la esquina de la tienda de Don Salvador Díaz, para que a las 12 del día en que saliera de su despacho el Señor Vallejo, se le condujera a la cárcel como en efecto se le condujo*», confundido entre los criminales. El pretexto que aprovechó Ugarte fue que Vallejo, el día del crimen, anduvo a caballo por esa zona, como a las cuatro y media de la tarde, descendiendo antes de la hora del crimen. El juez no se ocupó de perseguir, ni de inquirir a una banda de tahúres que constantemente jugaban a los dados y entre quienes no es raro los disparos al aire. Como es normal, el juez, dado que había enemistad con Vallejo, debió inhibirse para conocer del caso como lo mandaba la fracción 16 del artículo 22 de la ley de Tribunales. Vallejo interpuso de inmediato un recurso de amparo que fue resuelto favorablemente: «*Considerando que el Juez de Paz procedió a la detención del Señor Presbítero Licenciado Don Antonio Ramón Vallejo sin que las diligencias creadas al efecto, arrojen la MENOR PRESUNCIÓN sobre el hecho de que el expresado señor Vallejo fuese el autor del*

disparo de tiro que lesionó al joven Elvir» y porque considera que la garantía de Habeas corpus interesa a la comunidad de ciudadanos. Vallejo introdujo de inmediato una demanda contra Ugarte por haberle detenido arbitrariamente. El juzgado decretó prisión contra Ugarte quien se vio obligado a huir hacia El Salvador, en donde hizo creer que era un perseguido político. Vallejo publicó la declaración judicial en «El Orden» número 68 del 26 de junio de 1882 como «prueba a todas luces que el Licenciado Ugarte no pudo hacernos bien la cama, ni forjar lo que forja bien un Juez de Texiguat o un Secretario de Aldea, y que Don Ángel no es ni un Abogado teórico ni un Abogado práctico».

Transcribo a continuación una noticia histórica, escrita por Vallejo, de los primeros años de la prensa hondureña:

«Para que se juzgue de esta dificultad, recordaré que el Jefe del Estado General don Francisco Morazán estableció la primera imprenta en Tegucigalpa, que hizo venir de la ciudad de Guatemala, en 1830, y el 25 de mayo del mismo año empezó la publicación del periódico oficial con el nombre de Gaceta del Gobierno, que llejó hasta su número 12 únicamente, por haberse suspendido en Julio de 1831, a consecuencia de la revolución que estalló en la Costa Norte, encabezada por el General Vicente Domínguez, quien enarboló la bandera española en el castillo de San Fernando de Omoa, apareciendo de nuevo el periódico oficial en diciembre del mismo año y publicandose hasta marzo del 1832, bajo el nombre de Conocimiento Político. En el mismo mes de marzo de 1832 se fundó el Boletín Oficial, en el que constan los desastres ocurridos en la campaña, las marchas y contramarchas de Domínguez, sus derrotas en el valle de El Espino y en el pueblo de guerra y ejecución que se le hizo, su captura, juicio en consejo de guerra y ejecución, verificada el 12 de septiembre de 1832. En junio de 1835 se restableció la Gaceta del Gobierno, que alternó con el Semanario Oficial, en junio de 1839, y que se publicó hasta el mes de agosto de 1840, fecha en que apareció el célebre Redactor Oficial de Honduras, el cual se editó hasta el 15 de octubre de 1848, en que fue sustituido por la Gaceta Oficial del Gobierno de la República de Honduras, en 1864, Gaceta Oficial y El Nacional, en 1874; para desde 1876 hasta hoy, llamarse simplemente "La Gaceta».

VII

EDUCADOR

Tenía Vallejo una acendrada vocación para enseñar y puede afirmarse, sin temor a exageraciones, que alcanzó tanta celebridad en esta fase de su talento múltiple que es imposible referirse a su personalidad sin hacer alusión a su labor educativa.

El educador, igual que el poeta, nace; y Vallejo había nacido con todas las cualidades que convierten a alguien en guía o en camino hacia la superación y la ilustración de los demás.

A muy temprana edad inició sus actividades docentes.

Vallejo estudió Latín con el maestro Francisco Javier Botelo. Dado su extraordinario talento y admirable capacidad en la materia a los 16 años estaba convertido en decurión y el maestro Botelo confiaba, en muchas ocasiones, la cátedra a Vallejo.

El idioma latino tenía, en aquel tiempo, una especial importancia, no solamente por tratarse de la lengua madre del español, compuesto, en su mayoría, por voces provenientes del latín; no sólo porque era, en verdad, el único medio de conocer mejor los inmortales clásicos; ni porque se trataba de la lengua oficial de la iglesia católica, sino porque se le consideraba la base de toda cultura. Es así como se explica la preocupación especial por la enseñanza del latín, lengua que suministraba, a todo aspirante a profundizar por los caminos de la cultura, los elementos básicos del conocimiento.

Refiriéndose a la importancia de la enseñanza del latín, el presbítero Simeón Ugarte, Secretario de la Universidad, en la Memoria que leyó el 7 de enero de 1871, dice: *«El Idioma Latino, por más que se diga es casi tan útil e importante como el estudio de la filosofía, de la literatura y del derecho, porque es el complemento de estas ciencias y con más particularidad»*.

Adolfo Zúñiga, años más tarde, elogiaría este mismo idioma, *«que era en el que Cicerón, el varón más literario que ha archivado la memoria humana, pronunció sus oraciones y cultivó la más alta filosofía; en el que Séneca y Epícteto divulgaron la moral más pura y fijaron la ley de la recta razón; en el que Tácito imprimió el hierro candente de la Historia sobre la carne viva de los tiranos, y en el que el divino mantuano tradujo los ecos de los cielos, como para hacer de la tierra un idilio o una égloga»*.

Las mujeres eran las únicas que no gozaban del privilegio de aprender la lengua de Virgilio, sin duda porque en aquel tiempo no había escuelas oficiales para ellas, como se deduce del Acuerdo dado por el ilustre mandatario Dr. Marco A. Soto, el 13 de noviembre de 1877, mandando crear la primera escuela para niñas, o tal vez se deba a aquello de Pablo de Tarso que dice: *"las mujeres en el templo; callen"*, o bien por lo de la copla popular:

«El niño que bebe vino

y la mujer que habla latín

no pueden tener buen fin».

Fueron condiscípulos de Vallejo, en la cátedra de Latín que sirvió Francisco Xavier Botelo con buen éxito durante 17 años, jóvenes que más tarde se destacarían; entre ellos están: el Ilustrísimo Sr. Arzobispo José María Martínez y Cabañas, el Exmo. Sr. Notario Apostólico Ernesto Fiallos, el Sr. Presbo. Juan Ramón Bustillo, los Licdos. José María González, Alberto Membreño, Leandro Valladares y Carlos Alberto Uclés.

José María González y Vallejo sustituyeron al maestro Botelo en la Cátedra de Latín. Vallejo publicó para tal fin, el 17 de agosto de 1881, un folleto de 80 páginas, «*Apuntes de Gramática Latina*» que sobre tal tema había dejado preparado Francisco Botelo, habiéndolo ampliado y mejorado con gran acierto. El folleto en referencia lleva la siguiente dedicatoria: «*A la juventud, en testimonio del grandioso amor que le profesó*» y fue de gran utilidad en la enseñanza del mencionado idioma.²⁶

Esteban Guardiola, uno de los discípulos más aventajados de Vallejo, dice que este adoptó como textos la *Gramática Latina* de Raimundo Miguel y la de Elio Antonio de Nebrija, esta última como magnífico auxiliar para los genitivos en la tercera declinación, y las conjugaciones; además se estudiaban el **Concuera** y el **Olarte**, cuando se trataban las oraciones y para los ejercicios de traducción, a los que deba gran importancia, se empleaban las *Selectas de Historia Sagrada y Profana*.

Esteban Guardiola recuerda, además, que cuando recibía la clase de latín en el Instituto Nacional, con el Padre Vallejo, este les ponía ejercicios como este: *JOANES ET PETRUS LUDUNT, HIG PILA, ILLE TROCHO*. Algunos de los alumnos traducían: «Juan y Pedro estaban junto a un estrecho», y otros «Yo adivino! Señor, ¡Yo adivino!» Y el doctor Vallejo concluía por decirles: «Majaderos, Cucambas, esa oración se traduce así: Juan y Pedro jugaban, este a la pelota, aquel al trompo». Y todos quedaban completamente satisfechos; y muchos de ellos «en ayunas», pero sin valor suficiente para inquirir. Para entonces Vallejo no se había sacudido todavía los métodos escolásticos de enseñanza. Después, cuando Guardiola tuvo a su cargo la clase de latinidad durante varios años en el Instituto Nacional, se emplearon nuevos métodos para facilitar el aprendizaje, y también nuevas formas, habiéndose usado, entre otros el sistema de Hermann Schnitzler. Cuando esta innovación en los métodos de enseñanza del Latín llegó a conocimiento de Vallejo, este solía decir: «*Yo enseño el latín de los anteclásicos, los clásicos y los postclásicos y Guardioluta (Esteban Guardiola), enseña latín callejero*».

En 1876, Vallejo celebra que el Código de Instrucción garantice la libertad de enseñanza y que declare la instrucción obligatoria, laica y gratuita, que deja a la ciencia tan solo bajo al garantía del Estado, pero en ningún caso bajo su dependencia, que extiende el aprendizaje elemental, fuera de la lectura, escritura y aritmética, al sistema legal de pesas y medidas, a nociones generales de higieney a los principios y preceptos de la Constitución.

²⁶ Ver Dos palabras (presentación del libro *Apuntes de Gramática Latina*). Pag. 137.

Se refiere elogiosamente a la creación de las Escuelas Normales; y que los horarios se arreglen para que los niños puedan ayudar a sus padres en trabajos domésticos, agrícolas e industriales.

En 1890, el Prof. Víctor Chavarría, asociado con el licenciado Francisco Argueta Vargas, funda el colegio El Porvenir, en Tegucigalpa, el cual pasó en 1892 a manos de Esteban Guardiola, quién lo dirigió durante 14 años al cabo de los cuales entregó la dirección a Vallejo, quien la desempeñó hasta el año 1908, en que fue cerrado. En este establecimiento se graduaron prominentes hondureños que han tenido destacada actuación nacional. Era una de las instituciones de ese género con mayor prestigio en Honduras. Los alumnos internos pagaban veinte pesos y los externos tres y muchos de ellos recibían enseñanza completamente gratuita. Vallejo siempre condenó, de todo corazón, *«esa degradante pasión de la codicia, esa sed insaciable de acumular riquezas»...*

Colaboraron con Vallejo, en sus labores docentes en el mencionado colegio, catedráticos de la talla de Rómulo E. Durón y Dionisio Gutiérrez.

El colegio tuvo que clausurarse, con gran pesar para Vallejo y para la sociedad tegucigalpense, debido a las múltiples ocupaciones de su propietario y director. Pero Vallejo continuó en el ejercicio de la docencia en el Instituto Nacional.

El 1 de marzo de 1882, el presidente Soto rubricó, en Tegucigalpa, el decreto nombrandole profesor de Gramática Latina y Ejercicios de Traducción y Elementos de Historia de Centroamérica, en el Colegio Nacional de Segunda Enseñanza. Sus compañeros profesores eran: Rafael Alvarado, Jorde Bernhard, Fausto Dávila, Juan Cabrera, Tomás Estrada Palma, Julio Lozano, Teodoro Nerhing, Manuel Garcia Freire, Héctor Galenier, Santiago Guerrero López y Vicente Arancil y Crespo.

Mediante Acuerdo del 25 de marzo de 1882, firmado por el presidente Soto en Valle de Ángeles, se fijaron los sueldos correspondientes a los profesores del Colegio Nacional. Para tal determinación, el presidente tomó en cuenta que algunos profesores tenían otros empleos remunerados, mientras otros se dedicaban exclusivamente a la enseñanza, que debía atenderse a las buenas disposiciones patrióticas manifestadas por el cuerpo de profesores y que el colegio, debido a su reorganización había exigido gastos extraordinarios. El presidente acuerda fijar pequeños sueldos, de acuerdo con la circunstancia de los profesores. A Vallejo se le asignó un sueldo mensual de treinta pesos al mes.²⁷

27 Ver Acuerdo en que se nombran los profesores del Colegio Nacional de Segunda Enseñanza de Tegucigalpa. Pag. 148 y Acuerdo en que se fija los sueldos correspondientes a los profesores del Colegio Nacional de Segunda Enseñanza de Tegucigalpa. Pag. 149-150.

Convencido de la preciosa necesidad de laborar para elevar el nivel cultural del país, de introducir a la juventud en el conocimiento de la filosofía y de la ciencia y de prepararla para que fuese capaz de heredar la obra reformadora que su generación promovía en Honduras, no escatimó esfuerzo alguno para dedicar gran parte de su tiempo en cultivar, desde la cátedra, el cerebro fértil de la inquieta y anhelosa juventud hondureña.

Desde la cátedra, dejaba traslucir su ética rígida, su vida intachable, su agilidad para discernir, valiéndose para ello de la lógica, la razón y, sobre todo, como historiógrafo, de la verdad.

Creía que la historia era una de las mejores enseñanzas con que podía contar el hombre. Aconsejaba a la juventud para que la consultara con espíritu crítico-analítico, por considerarla inagotable de experiencias, ya sean gloriosas o aciagas. Al aceptar la comisión de escribir la Historia Social y Política de Honduras, escribía: *«Me anima sólo el buen deseo que el Gobierno abriga, de instruir a los niños de primera enseñanza en las lecciones de nuestras desgracias y desventuras patrias, como quien quiere hacer más cuerda y más sensata la generación que se levanta».*

Por la misma razón ha de sacrificar la forma literaria y ha de adoptar el sistema catequístico de preguntas y respuestas, para escribir su Historia pues ese era el método empleado en la enseñanza de entonces.

Grande era su satisfacción al escribir para la juventud y a ella dedicó, con especialidad, su vida fecunda. No resulta extraña, pues, su insistencia en hacer comprender a los jóvenes que la *«historia es muestra de la vida y luz de la verdad; auxiliar de la Providencia y madre de la Filosofía; émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente y advertencia de lo porvenir».*

«La utilidad de sus libros para la juventud de Honduras -dice el escritor hondureño Manuel Torres Ramos- es inapreciable. Su estudio sentaría las bases para pretender el afianzamiento de la nacionalidad menospreciada, cuyas fuerzas morales relajadas no defienden la integridad dando el espectáculo doloroso de una patria que se disuelve».

Colaboró con gran acierto durante la gestión administrativa de Marco Aurelio Soto y celebró ampliamente que este Gobierno haya dado una atención preferente al ramo de la instrucción pública, con la fundación de escuelas hasta en los últimos rincones de la República.

En carta dirigida a fray Francisco Vélez, Obispo de Honduras, el 20 de diciembre de 1899, Vallejo considera que es la escuela el único antídoto seguro para evitar la propagación del mal de las instituciones inadecuadas, a las cuales, según él, se deben las desgracias de las jóvenes repúblicas hispano americanas. *«Hay, pues, que trabajar en este sentido -afirma Vallejo- hasta donde sea posible; pero pronto, porque el mal urge. Por esta razón he aplaudido de todas veras el pensamiento que sé que Vuestra Señoría tiene de fundar un plantel de enseñanzas secundarias, que se convertirá, andando el tiempo, en un gran seminario, del centro saldrán para la circunferencia las saludables enseñanzas y doctrinas que ahora se echan de menos».*

En un artículo publicado en La República (1890), Vallejo se refiere a la importancia de la Instrucción Pública y hace elogio de la labor desarrollada por la administración del Dr. Soto al promulgar el Código de Instrucción. En ese artículo llama a que se publique un periódico dedicado a la Instrucción Pública.

Pero quizás la mejor enseñanza que pudo proporcionarnos Vallejo fue su entrañable amor a la verdad y a la justicia que eran características de su vida laboriosa, dedicada al estudio y a la investigación de la ciencia. Pocos son los ejemplos que, como en el de Vallejo, se cumplen aquellas palabras suyas: *«Los estudios históricos, única luz capaz de guiar a la humanidad en su larga peregrinación sobre la faz de la tierra»*.

VIII

ORADOR

Vallejo, por su condición de clérigo y abogado, fue un magnífico orador. Su ilustración era poco común y además poseía el don de la elocuencia. El profesor Martín Alvarado afirma que muchas personas que lo oyeron predicar en la iglesia de San Francisco en Tegucigalpa aún lo recuerdan, y que los fieles y muchos de los no creyentes acudían a escuchar sus sermones cargados de sapiencia.

Buen conocedor de los clásicos griegos, latinos y españoles, además de los autores básicos para la iniciación en el liberalismo y el positivismo, siempre influyó su oratoria con todo lo grandioso que encontró en sus incursiones por los libros.

Tenía estilo correcto, suave, transparente, sin abusar de lo retórico. Sus dotes de orador se traslucían también en sus conversaciones amenas, tanto en las oficinas de sus periódicos, como en el bufete, en las tertulias o en la cátedra. Su palabra armoniosa concentraba el interés y sus ideas claras y fluida siempre tuvieron salpicadas por la erudición y el gracejo.

Su voz trajinó afanosamente por los caminos de la cultura, de la lucha por la libertad y la unidad de la República de Centro América, sueño eterno del más ilustre de los Centroamericanos, Gral. Francisco Morazán.

Además de en la cátedra, su saber era difundido también a través de la charla improvisada y del estudio meditado; despertando entusiasmos en quienes se afanan noblemente en continuar su labor investigadora y científica.

De sonoro verbo, de elocuencia ciceroniana, de dicción clara y vigorosa, de impresionable elegancia y de presencia agradable, su figura tribunicia tenía, además, la particularidad de la frase correcta, a la que se agregaba galanura y jugocidad en la trascendencia de los pensamientos.

No hay duda que pudo, sin esfuerzo ostensible, reconocer todos los tonos con feliz resultado: desde la imprecación contundente, en que prorrumpe el arrebató de la emoción, dirigida contra quienes eran oprobio para la patria; hasta la nota suave y lírica que arranca al sentimiento humano las más delicadas ideas; desde la exquisita y pulida fórmula de cortesía dictada por la benevolencia y el respeto, hasta la sátira que hiere, pero de buena ley, hidalga y franca, capaz de sonrojar, desconcertar e inhabilitar a cualquier adversario.

Cuando enseñaba hacía gala de su elocuencia, habiendo sido él uno de los más competentes difusores de la Reforma y de las nuevas ideas y filosofías, forjando, como nadie, en la juventud, un esplendoroso amor por la libertad y la superación constante.

IX

FUNCIONARIO PÚBLICO

Vallejo desempeñó varios cargos públicos, destacándose en ellos por su dedicación y extraordinario talento.

Siempre estuvo dispuesto a servir a la Patria, siendo uno de los más distinguidos y heroicos soldados que se enfrentaron a la desorganización administrativa y a la incivilización que reinaba en el país antes de la Reforma.

El 23 de febrero de 1876, fue nombrado Ministro del Gral. José María Medina, para desempeñar una misión diplomática ante los gobiernos de Guatemala y El Salvador.

Ese mismo año, de regreso al país, después de haber cumplido a satisfacción sus obligaciones diplomáticas, es nombrado Secretario Privado del Presidente de la República. Transcurrían entonces los días postreros del Gobierno del General José María Medina. Nunca estuvo de acuerdo con la actuación del Gral. Medina desde el poder, pero consideraba que podía influir en el ánimo del gobernante para que encaminara su administración hacia el respeto de las libertades inalienables del hombre.

Antes de inaugurarse el gobierno del Dr. Soto, el 27 de agosto de 1876, Vallejo influyó en el Gral. Medina para que llamara al Dr. Soto al poder mediante un decreto y un manifiesto expedido el 18 de agosto. También evitó la guerra civil, al persuadir al Gral. José María Barahona de que no impidiera el desembarco del Dr. Soto en tierra firme. El Gral. Barahona accedió a los reclamos de Vallejo y se retiró a El Salvador, donde falleció años después.

El 11 de febrero, por acuerdo del gobierno, se le encarga la fundación, organización y dirección de la Biblioteca Nacional y por acuerdo del 5 de marzo de 1880, la organización y dirección del Archivo Nacional.

Habiéndose constituido en Tegucigalpa, por el gobierno de Soto, un comité especial para dictaminar sobre la deuda exterior de Honduras, Vallejo fue nombrado Secretario. Sobre la actividad de este Comité, Vallejo informó en su periódico «La República» lo siguiente:

«El Comité encargado de conocer acerca del manejo e intervención de los fondos que respectivamente administraron los Srs. don Carlos Gutiérrez y don Víctor Herrán, procedentes de los empréstitos de París y Londres para la construcción del ferrocarril interior de Honduras, pronunció su fallo el 12 de diciembre del año próximo pasado (1885) declarando exentos de responsabilidad a los respectivos Srs. Los miembros del comité con el fin de alcanzar el mejor acierto y de dar más fuerza a su veredicto en asunto de tanta gravedad solicitaron el dictamen de tres abogados notables, dictamen que fue del todo conforme con el primero que ellos se habían formado. Como el decreto de creación del Comité no deja su fallo sujeto a la revisión de otro tribunal ni a la aprobación del Gobierno lo ha considerado firme y en este concepto lo manda a notificar a los interesados, pero si esa aprobación fuera necesaria no habrá dificultad en otorgarle de una manera explícita para su acuerdo gubernativo».

Hoy nos parece un poco injusto este fallo, puesto que se ha comprobado, hasta la saciedad, que el mal estuvo en quienes se aprovecharon para enriquecerse, incluyendo a nuestro ministro plenipotenciario Carlos Gutiérrez en quien los diarios londinenses veían al habitante de un palacio en el que se ofrecían festines dilapidando dineros hondureños.

Durante el gobierno del General Luis Bográn, Vallejo desempeñó la Dirección General de Estadística. En este cargo realizó muchas actividades, publicando varios informes en los que se reseña su labor.

Vallejo opinaba que los puestos públicos deberían ser encargados a personas con suficiente competencia. Criticaba *«la manía que tienen nuestros Gobiernos de conferir al primer extranjero que llega los intereses más delicados e importantes del país, desdeñando a sus competentes hijos»*.

Lo importante es que Vallejo, en el desempeño de todas estas funciones, actuó como un ciudadano ejemplar.

Constituye el recuerdo de Vallejo, en este aspecto, una lección elocuente para los hondureños que asaltan los empleos públicos, sin poseer la capacidad mínima requerida para actuar con buen logro.

X

POLÍTICO

Vallejo escribió, de cuando en cuando, ya diseminadas entre su obra histórica, ya en las columnas de su periódico, sobre ideas políticas que cobran actualidad.

Vallejo estuvo cerca de algunos gobernantes, posición preferente que le permitió atisbar con espíritu crítico los enredos políticos del país.

También es preciso repetir aquí que Vallejo trabajó tesoneramente como redactor de «*El Orden*», periódico fundado el 12 de agosto de 1880, con el fin de hacer la campaña política de la candidatura presidencial para la reelección del Dr. Marco Aurelio Soto. Este periódico estuvo bajo la dirección del Dr. Francisco Cruz, ilustre hombre público que había desempeñado ya la presidencia de la República (1869-1870). Colaboraron, además, Carlos Alberto Uclés y Miguel Oqueli Bustillo.

La campaña desarrollada por este periódico fue de civismo ejemplar, de comedimiento, nobleza y justicia. Siempre se dijo la verdad y se hizo una detallada exposición de los propósitos del nuevo gobierno de continuar la transformación del país. Posteriormente, en el año 1902, cuando Marco Aurelio Soto intentó volver a la Presidencia de la República, Vallejo participó en la campaña, pero quedó lleno de decepción porque los resultados electorales le fueron adversos.

Los partidos políticos de Honduras merecían para Vallejo la misma opinión: «*No persiguen ideales concretos y definidos, ni profesan ninguno de los principios que sustentan las escuelas que gobiernan las sociedades modernas*».

En carta enviada por Vallejo a fray Francisco Vélez, Obispo de Honduras, el 20 de diciembre de 1889, a Siguatepeque, Vallejo expresa algunas de sus más importantes ideas políticas: «*A las instituciones inadecuadas deben las nacientes repúblicas hispanoamericanas la mayor parte de sus grandes desgracias y de sus grandes infortunios. Contra los males que por esta causa aquejan a las sociedades modernas hay dos remedios o antídotos que pueden atenuar un tanto la propagación del mal, que puede crecer de tal manera y hasta tal punto de hacerse crónico e incurable: la escuela*».²⁸ Considera que no pueden utilizarse similares métodos para la investigación en las ciencias naturales y en las ciencias sociales, que él llama constitucionales. Lo que los políticos deben hacer para lograr la felicidad o la ruina de una nación requiere meditación hasta en las sílabas y las comas. En esto sigue el consejo de José Cecilio del Valle y sostiene que las instituciones deben ser adecuadas al pueblo a quien se dan, «*deben repetir como espejo el reflejo de sus costumbres y creencias*».

Sentía repulsión contra aquellos que en el poder se volvían corruptos, considerándolos incapaces de sobreponerse a las más insanas pasiones: «*¡Cuánto embuste! ¡Cuánta maldad! Por eso se ha dicho que no hay cosa que más corrompa a los hombres que los palacios*».

²⁸ Ver Carta a Manuel Francisco Vélez, Obispo de Honduras. Pag. 202-204.

Su idea capital en política era el establecimiento, en Honduras, de un gobierno de integración nacional. Creía preciso buscar hombres nuevos, capaces de sepultar la antigua política de venganza, de hacer un gobierno en el que participaran, sin discriminación alguna, todos los hondureños de buena voluntad. Siempre aspiró para Honduras un régimen normado por la justicia y las leyes. Aconsejaba aprovecharse del desprestigio de nuestros expertos tiranuelos salteadores del poder para establecer una política de conciliación nacional, que daría muy buenos resultados al asegurar la convivencia fraterna, el trabajo transformador y, lo más importante, el progreso integral del país.

No llegaba a comprender cómo, en Honduras, el Estado es patrimonio de los pocos inexpertos afiliados al color político del *«manda más»*; y lo que más le asombraba era que éste aprobase toda clase de desmanes y venganzas cometidas por sus parciales en contra de la unidad e integración de la familia hondureña.

La idea de integración en Vallejo fue aún más amplia. Entendía la cultura a través de la unidad y comprensión de los pueblos mediante la libertad. Por eso mismo mantenía una puerta abierta de esperanza en el futuro político de los países de la América Central, desunidos accidentalmente y que *«por la fuerza de las cosas tienen un día que venir a constituir una sola nacionalidad»*. Pero al confiar en los principios éticos como los factores encargados de resolver las diferencias, se equivocó.

Vallejo, sincero patriota a pesar del camino transitado por nuestras repúblicas de exigua extensión territorial y bajo nivel educativo, creía cercano *«el día en que reaparezca la Patria Común»*.

Estudió las condiciones de la vida centroamericana y el desarrollo al compás del lento ritmo de cinco raquílicas económicas; analizó el estado social y político; el ambiente cultural y moral.

En el libro *Necrología del Presbítero Miguel Ángel Bustillo*, Vallejo hace una descripción muy acertada de las pasiones políticas de la época. Defiende, en ese libro, la solución del presidente Santos Guardiola de permitir la libertad de cultos a cambio de la devolución, por parte de Inglaterra, a la soberanía nacional, de las Islas del Cisne mediante el Tratado Lennox-Wyke-Cruz, celebrado el 28 de noviembre de 1859, y critica severamente la actuación del vicario capitular Miguel del Cid quien se opuso tenazmente al tratado y propiciaba el odio de secta contra los isleños, llegando incluso a decretar la excomunión del presidente Guardiola. Vallejo, a pesar de ser sacerdote católico, defiende la libertad de cultos. Las acciones de Del Cid contra el Presidente por asuntos de sectarismo religioso condujeron al asesinato del general Guardiola.

Dice Vallejo refiriéndose a la Educación en *«La República» del 31 de mayo de 1884*: *«La educación es el único elemento capaz de elevar al hombre a la altura a que está llamado por su misma naturaleza: sólo ella puede levantarlo sobre el, y solo por su medio se ha podido operar la transformación de la humanidad primitiva. Si entre los individuos, entre las familias, entre las sociedades y las generaciones, cabe alguna distinción que ennoblezca, ninguna debe reconocerse que no consista en la educación»*.

En su *Colección de Constituciones Políticas de Honduras* expresaba en sus palabras explicativas:

«En nombre, pues, de la civilización excito a los demás hermanos y vecinos a que coleccionen sus respectivas Cartas Constitutivas para que se conozca entonces el génesis y el crecimiento del derecho constitucional centroamericano, y pueda formarse en consecuencia el estudio comparativo que demuestre el progreso sucesivo de las ideas, la transformación de las doctrinas y los principios y experiencias que se han mantenido estables, sirviendo como base al desarrollo de los pueblos del Bello Central de América»²⁹

Combatió ácremente al Dr. Policarpo Bonilla desde el periódico «*La República*» cuando este político aspiraba a la presidencia de la República en 1892 y 1893 y apoyó con entusiasmo el gobierno del General Domingo Vásquez quien recibió el mando de manos del General Ponciano Leiva; «*El General Vásquez -afirma Vallejo- ha probado en estas circunstancias, que posee superior talento, pues sin otros auxiliares que su genio, su mérito y sus atrevidas y levantadas aspiraciones, se ha abierto paso entre la multitud y colocándose para bien de su patria, en el puesto social más encumbrado.*»³⁰

El General Domingo Vásquez era un hombre muy ilustrado que se formó en América del Sur, los Estados Unidos y Europa e hizo una carrera meteórica que lo llevó a al primera magistratura. Su gobierno fue breve pues fue expulsado por una revuelta. El Dr. Vallejo tuvo que emigrar al exilio en Guatemala.

En «*La República*» del 29 de abril de 1893, Vallejo se refiere elogicamente al General Ponciano Leiva y aplaude la gestión del expresidente inspirada en los grandes intereses de la patria.

En carta dirigida a Vallejo por Marco Aurelio Soto, desde París, el 27 de agosto de 1879, el Ex Presidente le pide que regrese a Honduras con el propósito de trabajar por una elección libre, como un enemigo digno del régimen y a combatir por el derecho de la patria.³¹

²⁹ Ver Cuatro Palabras (Introducción al libro Colección de las Constituciones Políticas de Honduras). Pag. 135-136.

³⁰ "La República", Tegucigalpa, junio 4, agosto 20 de 1892; marzo 18, marzo 25, abril 8 de 1893.

³¹ Ver Carta de Marco Aurelio Soto a Antonio R. Vallejo. Pag. 111-112.

XI

VALLEJO Y LA ESTADÍSTICA

Las ciencias de la estadística tienen origen en los empadronamientos y censos que se realizaban en la antigüedad. No así la palabra *estadística*; ésta comenzó a usarse en el siglo XVIII para indicar la disposición política de los Estados modernos; más tarde se extendió hacia otros campos de la investigación, como la determinación de la población, riqueza, recursos, etc., incluyendo acontecimientos morales y físicos que puedan someterse a recuento o comparación. Se considera al astrónomo belga Quételet (1796-1874) como el fundador de la estadística al haber aplicado la teoría de la probabilidad a las mediciones astronómicas (1835-1870).

En Honduras, sabemos, fue en cumplimiento de la Real Orden del 16 de noviembre de 1776 cuando se levantó un censo general en 1778 en toda la Capitanía General de Guatemala. De los informes de este censo resulta que la provincia de Comayagua tenía 56275 habitantes y la de Tegucigalpa 31455, sin incluir la guarnición del Castillo San Fernando de Omoa, ni los fuertes de San Felipe y San Juan del Sur, los cuales juntos daban un total de 1046 hombres. Mas tarde, en 1801, se levantó un censo por orden del intendente Ramón Anguiano.

José Cecilio del Valle, muy entendido en materia de estadística, escribió un magnífico artículo, demostrando la importancia que tiene para los programas de los gobiernos; también León Alvarado, en París, escribió su «Compendio Elemental de Estadística», que sirvió de prefacio al «Cuaderno Estadístico del Departamento de Gracias», editado en 1857 en la imprenta P.A. Baudier y Cía. de París. La obra apareció en once cuadernos y había merecido un premio del gobierno de Honduras en 1883. Antes, José María Cacho había escrito una obrita titulada «Resumen Estadístico, Geográfico e Histórico del Departamento de Gracias», la que desgraciadamente se ha extraviado. A propósito de este trabajo, Rómulo E. Durón cita, en *Honduras Literaria*, un juicio emitido por M. E. Geo Squier: «El único nombre que merece ser mencionado, es el de don José María Cacho, como el sólo hijo de Centro América que ha hecho un trabajo completo del Departamento de Gracias».

Justo José Herrera, Jefe Supremo del Estado de Honduras y hermano de Dionisio de Herrera, acordó, el primero de septiembre de 1833, crear Juntas de Estadísticas, considerando que eran indispensables los «*datos positivos que mantengan todas las relaciones de los pueblos entre sí para un principio común al sistema universal de leyes*».

En el año de 1843, el Consejo de Ministros, encargado del ejercicio del Poder Ejecutivo, por Decreto del 6 de febrero, dado en Comayagua, la capital del Estado, dictaba instrucciones relacionadas con el control estadístico de la natalidad y mortalidad, etc.

Mediante Decreto del Poder Ejecutivo del 30 de diciembre de 1859, el presidente Santos Guardiola, a través de su Ministro General, Pedro Alvarado, consideró que la estadística proporciona las bases sólidas para un buen sistema de progreso y deseo de ayudar «*a las diversas industrias de los pueblos, su sanidad, ilustración y bienestar en general*», ordenó a los Jefes Políticos, la formación de un cuadro estadístico de cada pueblo.

La primera oficina de estadística en Honduras fue dirigida por Francisco Cruz y fundada durante la administración del Dr. Marco Aurelio Soto, cuando éste se encontraba en París y el Consejo de Ministros ejercía el gobierno provisionalmente. El Decreto, en el que se manda crear la referida oficina, reza textualmente:

«El Consejo de Ministros en ejercicio del Poder Ejecutivo.

DECRETA:

1º Crear un Departamento de Estadística Nacional bajo la inspección inmediata del Ministro de Gobernación.

2º Este Departamento constará de una Oficina Central y de las sucursales que un reglamento especial determine.

3º La Oficina Central será desempeñada por un Director General de Estadística Nacional, un Secretario y los demás empleados auxiliares que sean necesarios. Las sucursales quedarán anexas transitoriamente a las Gobernaciones Políticas Departamentales, llevando sus jefes respectivos la denominación de Jefes de Estadística Departamentales.

4º Todos los empleados de orden ejecutivo y judicial, lo mismo que los municipios, quedan en la obligación de suministrar datos estadísticos a los empleados del ramo, de la manera que les sea prescrita.

5º Un reglamento especial determinará las atribuciones de los empleados del Departamento de Estadística Nacional y les señalará los ramos a que por hoy deben limitarse sus trabajos.

Dado en Tegucigalpa, en la Casa de Gobierno a los veintidós días del mes de junio de mil ochocientos ochenta.

El Secretario de Estado en los Despachos de Relaciones, Instrucción Pública y Guerra.

(f) Ramón Rosa

El Secretario de Estado en los Despachos de Gobernación, Justicia, Negocios Eclesiásticos y Fomento.

(f) E. Gutiérrez

El Secretario de Estado en los Despachos de Hacienda y Crédito Público.

(f) A. Zelaya».

Las labores dieron comienzo bajo la dirección de D. Francisco Cruz, nombrado el 19 de julio, con un sueldo de ciento cincuenta pesos mensuales.

El Dr. Cruz realizó un censo en 1881 y los resultados se conocieron el 31 de diciembre de 1882 y publicó algunos artículos sobre este tema en sus periódicos.

La oficina del Estadística fue clausurada y reabierta posteriormente bajo la dirección de Vallejo, el 29 de marzo de 1887, durante la administración del Gral. Luis Bográn, quien lo nombró Director General de Estadística.

Vallejo llevó a cabo un Censo General en la República en el año de 1887, ordenado por acuerdo del 16 de abril. De acuerdo con la disposición del gobierno el Censo debió levantarse el 1° de junio, pero por atrasos imprevisibles se realizó el 15 de junio. El formulario debía indagar sobre raza, nacionalidad, religión e imposibilidad física o moral de los habitantes, *«para que la ciencia, avanzada en otras partes, tenga extensos horizontes en Honduras de los que hasta ahora ha tenido»*, según Vallejo.

En el informe enviado por Vallejo al Ministro de Gobernación dice: *«El número de habitantes inscritos fue de 331917. El aumento de población obtenido de junio a diciembre, ascendió a 3341: así es que, unidas estas dos cifras, se ve que en 31 de diciembre de 1887, la población absoluta era de 335258. Como la cantidad obtenida de 331917, aunque es exacta por haberse tomado de los documentos originales, no es completa, por razones que se expusieron en otra parte, me he creído autorizado para calcular en un 6, 10, 15, 20 y hasta 50% el defecto aludido, especialmente en la población calculada en todos los departamentos, da 46680 haciendo un total de 381928 habitantes»*.

En 1889, Vallejo publicó un folleto: *División municipal y judicial de la República de Honduras* que contiene importante información sobre la organización del país en esa época. En su lectura encontramos que algunos municipios y pueblos actuales aún no existían; otros han desaparecido. Según ese folleto, Honduras constaba de 13 departamentos (Tegucigalpa, El Paraíso, Choluteca, Comayagua, La Paz, Intibucá, Gracias, Copán, Santa Bárbara, Yoro e Islas de la Bahía), 56 distritos, 212 municipalidades, 22 ciudades, 9 villas y 179 pueblos. Por este folleto sabemos que La Mosquitia era, en ese entonces, una comarca creada por decreto del Congreso Nacional el 8 de marzo de 1889, y era gobernada por un Superintendente con funciones políticas, militares, económicas y judiciales. La segunda parte del folleto resume la organización

judicial del país que comprendía las secciones judiciales, las Cortes de Apelaciones y la Corte Suprema.

En 1890, Vallejo, en su condición de Director General de Estadísticas, publica *Cuaderno N° 1 que contiene el movimiento de población correspondiente al año 1888*. Este folleto incorpora los formularios que eran enviados a los pueblos para que se recogiera la información estadística. Vallejo se queja de que los hijos naturales sean más que los legítimos y acusa de inmoral este hecho porque los matrimonios civiles eran completamente gratuitos. Vallejo señala dos enemigos de su trabajo como estadígrafo: *«la incuria de algunas autoridades departamentales y la ignorancia y desidia de las Municipalidades de nuestros pueblos»*. Luego agrega: *«Comprobante de este aserto son los cuadros anteriores en los que solamente aparecen constatados la vida, la muerte y el estado de las personas, de una manera vaga y general, sin comprender que estas tres fases principales de la vida no son suficientes para que la sociedad se conozca a sí misma, y se de a conocer a las naciones con quienes vive en comunicación. Como el*

Señor Gobernador nos envió originales los cuadros que le remitieron las respectivas municipalidades de los pueblos de su mando, llega aquí la oportunidad de decir que hemos notado, con extrañeza, que los estados formados por la Municipalidad de la Capital del Departamento, los encontramos más imperfectos que los formados por Lejamaní, Ajuterique y otros pueblos que no tienen hombres competentes».

Algunas de las enfermedades reportadas en el cuaderno son: inflamación, apoplejía, flución, fiebre helada, alferesía, esquinencia, cáncer, tisis, erisipela y viruela. La población, según el censo de 1881, ascendía a 307289, de los cuales 150679 eran varones y 156610 eran mujeres. Vallejo hizo extrapolaciones y calculó la población de Honduras para 1898 en 388518.

Otra publicación estadística de Vallejo fue el folleto *Estadística de las Escuelas según el Censo levantado en 15 de Junio de 1887*. Este folleto recoge, en primer lugar, la legislación educativa vigente: los capítulos I al VI del Código de Instrucción Pública y el Título III de la Ley de Municipalidades y Gobernadores donde se normatiza la acción de estos entes en la fundación, organización y sostenimiento de las escuelas primarias. Según este folleto había en Honduras 73859 niños escolares, de los cuales 38071 eran varones y 35788 eran niñas. El folleto incluye al final las reformas al Código de Instrucción Pública aprobadas el 12 de enero de 1889.

En 1893, Vallejo publicó el *Primer Anuario Estadístico de la República de Honduras* correspondiente al año de 1889. Al referirse a esta obra, dice el Dr. Barberena: es «*un verdadero monumento literario a su patria*». El *Anuario* tiene sus antecedentes en el primer censo de la Diócesis, levantado por el obispo Fr. Fernando Cadiñanos (1791) y en el "Resumen Estadístico, Geográfico e Histórico del Departamento de Gracias" (1834) por José María Cacho.

«En la preparación de este trabajo -nos cuenta Vallejo-, lo mismo que en su ejecución, no encontré dificultades insuperables, porque todas las Oficinas Sucursales que había organizado convenientemente correspondieron a los propósitos de esta Dirección, si se exceptúan dos, a cuyo frente se encontraban personas tan ineptas y desidiosas, que más de una vez se me ocurrió el pensamiento de que merecían archivarse».

«La labor emprendida para llevar a feliz remate el Primer Anuario Estadístico tuvo que ser ardua y tenaz, porque deseaba que apareciera en dicho documento no solamente el inventario de lo ocurrido en ese año, sino acumular todas las informaciones y datos útiles, que de alguna manera puedan contribuir a hacer conocer a la República en sus diferentes manifestaciones, para que sea mejor apreciada de nacionales y extranjeros y para que no hubiera pregunta a la cual no se respondiera».

El anuario contiene información importante sobre el país. Al frente contiene un resumen histórico de Honduras, desde el año de 1502, luego una breve descripción geográfica de Honduras con una enumeración de los principales elementos del territorio nacional tales como: límites, división territorial, situación geográfica de la capital, centros de población y época de su fundación, clima, alturas, orografía, hidrografía, geología, animales, plantas y minerales.

En el segundo capítulo se describen los departamentos con todos sus elementos geográficos y humanos. Hay una interesante descripción de cada municipio en donde se

aportan interesantísimos datos para la historia de Honduras. Luego se refiere a la población desde 1791 hasta 1889, con una nómina de los pueblos de la provincia de Comayagua. Hace un recuento de los censos anteriores desde los que se levantaron durante la colonia y que fueron encontrados en el Archivo General de Indias y termina con el análisis de la población de conformidad con el censo que le tocó levantar a Vallejo.

Hay un capítulo para describir el gobierno y sus principales dependencias en donde aparece una nómina de los principales funcionarios del país. Otra sección se refiere a la hacienda en donde se analiza el movimiento fiscal del gobierno, la producción, las importaciones y las exportaciones. Informa detalladamente la producción de aguardiente y de tabaco que eran industrias estatales. Hay, igualmente, información sobre la navegación con un resumen del movimiento marítimo en los puertos de Trujillo, Puerto Cortés, Roatán y Amapala.

Otro capítulo se dedica a la justicia. Por este informe sobre la organización de los tribunales de justicia y sobre la criminalidad, los delitos más frecuentes fueron los de lesiones, contrabando, hurto, homicidio, desacato, atentado, injurias y defraudación fiscal. La mayor parte de los delincuentes corresponden a las edades comprendidas entre los 21 y los 50 años. De los encausados 458 sabían leer y escribir y 28 tenían instrucción superior.

En el área de la educación se informa que la Facultad de Jurisprudencia tenía 25 alumnos y la de Medicina apenas 7; el Instituto Nacional contaba con 99 alumnos matriculados. Había un colegio privado rectorado por el presbítero Ernesto Fiallos con una matrícula de 134 alumnos en secundaria y 266 en primaria; un colegio superior para señoritas en Tegucigalpa y otros colegios en Yuscarán, Danlí, Santa Bárbara y Santa Rosa de Copán. Vallejo hace un listado de las asignaturas que se cursaban en cada curso de la secundaria.

Por último se refiere al correo, al telégrafo, a la moneda, al Hospital General, a la minería y a alguna legislación, sobre todo a decretos que reforman leyes. Hace una breve historia del correo, del telégrafo, de la moneda y del Hospital General.

Además, Vallejo nos da un testimonio gráfico de aquella época porque el Anuario contiene muchas fotografías, sobre todo de Tegucigalpa, que fueron impresas en Estados Unidos, a pesar de la oposición de los que él llama *cortesianos*. Hay un croquis de la Tegucigalpa de entonces y una vista panorámica tomada desde el cerro de Saposuca y se incluye una fotografía del mismo Vallejo. Las fotos fueron tomadas por Juan T. Aguirre.

El Anuario es la mejor obra, de su género, publicada en Honduras, y ha constituido fuente de consulta para todo trabajo similar que se ha efectuado posteriormente. Posee además riquísima información geográfica e histórica. Alberto Membreño, quien era amigo de Vallejo, decía en una de sus cartas, refiriéndose a esta obra: «*Por Ud. conocemos muchos datos que hoy permanecerían en el olvido, y en cuanto a la Estadística, nadie ha vuelto a escribir un Anuario siquiera parecido al de Ud.*». Y el profesor don Gustavo Castañeda S.: «*Francamente, en asuntos de Estadística, Honduras sólo puede recordar con gratitud y admiración al ilustre presbítero y Dr. Antonio Ramón Vallejo, quien consagró muchos años de intensa y bien orientada labor*

a la organización científica de aquel ramo y a sustituir las conjeturas e instituciones de nuestros llamados políticos y hombres de Estado por verdades irrefutables basadas en la inflexibilidad de los números. Pero el Dr. Vallejo encontró la incompreensión de sus contemporáneos y su obra, que no tuvo resultados positivos, ha quedado sólo como un monumento de patriotismo y dilatada visión del autor, que de esa manera ha perpetuado su nombre».

Dejó inédita: *Estadística Bibliográfica de la Literatura Hondureña*. Esta obra contiene fichas bibliográficas, que comprenden un período entre el establecimiento de la imprenta en 1830, hasta el día de la compilación.

En los últimos años de su vida, estaba empeñado en escribir un *Prospecto general sobre Honduras*, que, de acuerdo con su opinión, sería un libro monumental. Solía decir satisfecho: «*Este libro va a hacer ruido en el mundo de las ciencias y las letras*», lamentablemente la muerte le sorprendió cuando estaba afanado en la tarea que sería en verdad, su obra maestra.

Por su gran importancia en las investigaciones históricas y porque estaba totalmente agotado, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras hizo una edición facsimilar del Anuario en 1997, dirigida por Segisfredo Infante.

Vallejo, en carta dirigida al Congreso Nacional el 26 de enero de 1910 solicitando la impresión de sus libros inéditos, hace una lista de sus publicaciones y entre ellas incluye los *Estudios mensuales sobre el movimiento de población de la República*.³²

Vallejo introdujo los métodos modernos en la investigación estadística, habiendo hecho duras críticas a la obra realizada por su antecesor en la Dirección General de Estadística, el Dr. Francisco Cruz.

Contribuyó grandemente, desde la Dirección de Estadística, a una mejor comprensión de la vida nacional, dando carácter científico a sus actividades.

³² Ver Solicito me manden publicar varias obras. Pag. 171.

XII

ABOGADO

En el Directorio Nacional de Honduras, 1899, editado y compilado por G. R. Perry, se lee, en la sección dedicada a los abogados de Tegucigalpa: ANTONIO R. VALLEJO, ABOGADO. 6ª Ave. 32.

Vallejo se graduó de Bachiller en Derecho Civil en la Academia del Estado de Honduras el 7 de febrero de 1872. El diploma obtenido lo acreditaba para aspirar al Título de Abogado de los Tribunales de la República. El 14 de setiembre de 1874, Vallejo presentó ante la Corte Suprema de Justicia su solicitud para que se le concediera el título de Abogado. La solicitud contenía una certificación de Partida de nacimiento, los títulos de Bachiller en Filosofía y de Bachiller en Derecho Civil, y una certificación de que había hecho su pasantía, desde marzo de 1871 hasta setiembre de 1872, en el bufete de Rafael Alvarado, quien dio testimonio de que Vallejo poseía «*los conocimientos necesarios*».

La solicitud fue recibida por el secretario de la corte Manuel Gálvez, quien inició de inmediato el trámite. Los magistrados Crecensio Gómez, Presidente; Rafael Padilla, Carlos Membreño y Planas trasladaron el expediente para que se confirmara la información aportada por el solicitante. Los señores Valentín Durón, Julián Fiallos, José de la Rosa Coello, Manuel Sequeiros y José Antonio Ynestroza examinaron el expediente el 17 de setiembre y opinaron favorablemente. El 22 de setiembre la corte nombra el tribunal examinador integrado por los licenciados Valentín Durón, Rosendo Agüero y Antonio Midence. Como Midence y Durón se excusaron, la corte nombró a los abogados Pedro José Bustillo y Adolfo Coello y eligió las fechas 23 y 24 de setiembre para la realización del examen. El tribunal examinador votó por el aprobado por lo que la Corte fijó el mismo día 2 de octubre para el examen público. El 2 de octubre, la corte declaró abogado a Vallejo y el 5 de octubre le tomó el juramento de ley.³³

Vallejo supo distinguirse como buen intérprete de las leyes; amante de la verdad y de la justicia, su juicio recto siempre fue demoledor. Desde su juventud se dio a conocer por su talento, su recta personalidad y su carácter enérgico.

Siempre lamentó el que lo hayan discriminado al no nombrársele abogado de los derechos territoriales de Honduras. Él, a fuerza de trabajo y constancia, había llegado a «*dominar la materia*» de tal manera y hasta tal punto que **pudo** decir, sin ningún temor: «*La sé de memoria*».

³³ Auto en que se declara a Vallejo abogado. Pag. 134.

Sus lógicas y claras conclusiones, «*nadie que las examine con buena fe y sin falsear el recto criterio*», podría negárselas, sino sólo aquellos empeñados en defender derechos que nunca tendrán las causas infames. Buscaba únicamente la verdad y el cumplimiento estricto de la justicia.

Por eso, le llamó la atención, le sorprendió, que el Dr. Barberena, «*tan discreto, tan versado en la historia patria, con razonamientos imaginarios y fantásticos, se atreve a decir, a afirmar con seguridad que las Islas de la Bahía de Fonseca pertenecen a El Salvador*».

En una carta que Vallejo dirigió, el 20 de diciembre de 1899, al Dr. Vélez, Obispo de Honduras, encontramos lo siguiente: «*La atenta y preciosa carta que Vuestra Señoría se dignó dirigirme el 21 de octubre próximo pasado, dando respuesta a mi anterior, me encontró en mis enlaberintadas OCUPACIONES DE ABOGADO, que me quitan y que absorben todo el tiempo, y me inhabilitan para consagrarme a los estudios predilectos de mi vocación. No es posible pasar del árido terreno del derecho a las serenas y floridas regiones del arte y de la imaginación, transición violenta y brusca que necesita, que exige un vigor y flexibilidad de espíritu de que carezco y de que no soy capaz. O letras o foro. Este es ahora mi terrible dilema y no soy dueño de la facultad de escoger. Vivo de la abogacía y me veo forzado a dejar las letras, a las que Vuestra Señoría debe su justa, su legítima celebridad y su bienestar*».³⁴

Con sus trabajos profesionales en el foro, Vallejo, podía pagar sueldos modestos a sus escribientes, jóvenes que le ayudaban en la tarea de copiar documentos históricos, y proporcionarse una vida modesta.

En 1881, Vallejo tuvo un altercado con el juez Ángel Ugarte. Resulta que Vallejo había escrito algunos artículos en el periódico "El Orden" que no fueron del agrado de Ugarte. Este aprovechó la oportunidad en que una bala perdida mató a un muchacho pues se presentó la circunstancia de que ese día Vallejo había pasado por el lugar de los hechos. Ugarte hizo prender a Vallejo como un delincuente común y lo encarceló. Vallejo interpuso un recurso de amparo que le fue concedido y contra atacó logrando que Ugarte fuera procesado por lo que huyó a El Salvador.

Ejerció la abogacía con toda la rectitud que le era característica y debemos hoy lamentar la pérdida que tuvo la república al menospreciar su talento impar en las lides del derecho territorial de Honduras.

34 Ver Carta a Manuel Francisco Vélez, Obispo de Honduras. Pag. 202-204

XIII

EL ARCHIVO Y LA BIBLIOTECA NACIONALES

La Biblioteca Nacional de Honduras fue creada por acuerdo gubernativo del 11 de febrero de 1880,³⁵ y el Archivo Nacional, por acuerdo del 5 de marzo de 1880, cuando el presidente de la república de Honduras, Dr. Marco Aurelio Soto, emprendía la transformación casi total de la nación. Ambos establecimientos fueron inaugurados oficialmente el 27 de agosto del mismo año, en un salón de la Universidad, en la ciudad de Tegucigalpa, capital de la república, por decisión del presidente Soto.

La idea de crear el Archivo provino de Vallejo con motivo del traslado de la capital del país de Comayagua a Tegucigalpa. Le sugirió al Presidente Soto la conveniencia de trasladar el Archivo Nacional y clasificar sus documentos para ponerlos al servicio del público y de los investigadores, al mismo tiempo solicitó al presidente la creación de una biblioteca para «promover la difusión de conocimientos útiles». El gobierno encargó a Vallejo las labores de organización y creación de la Biblioteca y el Archivo Nacionales.

«El Gobierno de Soto _nos cuenta Vallejo-, amante de toda mejora y de todo progreso, aplaudió nuestra idea y nos dijo con su sentimiento que por el pronto no era posible realizarla por escasez de fondos, a no ser que nosotros los proporcionáramos, y que en tal caso contáramos con su apoyo decidido».

«Deseosos como estábamos de encontrar en qué ocuparnos y de contribuir al establecimiento del Archivo y Biblioteca Nacionales, comenzamos sin pérdida de tiempo a emprender los trabajos preliminares».

La biblioteca contó, como fondo inicial, con los libros de la llamada Biblioteca de la Universidad, que tenía apenas 133 volúmenes, en latín casi todos. Estos libros estaban abandonados en una celda llamada Depósito de la Iglesia parroquial de Tegucigalpa. *«Como esta Biblioteca nunca tuvo reglamento _refiere Vallejo-, los profesores y estudiantes de la antigua Universidad llevaban con frecuencia a sus casas los libros que querían sin que nadie lo supiera, resultado de aquí que la mayor parte se perdían. Así se explica por qué muchas de las obras expresadas se encuentran incompletas».*

El Presidente Marco Aurelio Soto regaló a la Biblioteca Nacional 309 libros de su librería, el ministro general Ramón Rosa también donó parte de su biblioteca y aportó «obras raras e importantes». Cuatro personas más obsequiaron libros a la naciente institución: el general Enrique Gutiérrez, Francisco Bardales, Miguel Ugarte y Manuel Sequeiros. Otra parte de la colección provino de los libros que poseía el gobierno en sus dependencias y que fueron recogidos por Vallejo, más los anales y boletines y los libros que el gobierno de Chile había remitido en 1873, material que había sido saqueado y destruido en parte en Comayagua en 1874. También contribuyeron al fondo bibliotecario inicial las donaciones de la Biblioteca de Montevideo, con cuyo director, Vallejo estableció correspondencia y canje de libros y periódicos. Con fondos estatales

³⁵ Ver Acuerdo en que se manda a establecer en esta ciudad una biblioteca. Págs. 138-139.

y por medio de Carlos Gutiérrez, quien era agente del Gobierno en Europa, se compraron 403 volúmenes de obras modernas, principalmente de autores españoles. La biblioteca abrió con 1006 volúmenes.

«Cuando en nuestro carácter de bibliotecario y usando las facultades que me confiriera el acuerdo del 11 de febrero, pasamos circular a las personas que nos habían informado que tenían libros nacionales, estimaron esta providencia, la más justa, como una vejación personal. La circular a que nos referimos estaba concebida en estos términos: `Por acuerdo supremo, emitido el 5 de mayo próximo pasado, que le adjunto, se me confirió el alto honor de Bibliotecario Nacional. Ese acuerdo, como Ud. verá, me faculta para que recoja todas las obras que sean de pertenencia del Estado; y sabiendo que Ud. posee algunas, le ruego se sirva mandar ponerlas a mi disposición, de las que daré a Ud. el recibo correspondiente. _Con la más alta consideración soy de Ud. atento servidor. _ Antonio R. Vallejo'».

La comunicación de Vallejo produjo buenos resultados porque se logró recuperar casi todos los libros que estaban en manos de particulares.

Con estos materiales, Vallejo, que carecía de conocimientos como bibliotecario, se dedicó a la catalogación. Su principal dificultad, nos cuenta, no fue la clasificación de los libros sino su disposición en los anaqueles del local que para tal fin se había acondicionado en la Universidad. Vallejo ordenó los libros enumerando las columnas, los estantes y el lugar en que debería estar cada libro lo que facilitó encontrar sin dificultad cada volumen cuando era solicitado por el público. En el Anuario Estadístico, Vallejo nos informa que la biblioteca tenía, en 1883, dos catálogos: uno alfabético por autores, para el público, y otro por materias, para servicio interior de la biblioteca. Posteriormente, Vallejo pudo constatar que sus catálogos eran adecuados y similares a los de excelentes bibliotecas a las que él tuvo acceso. En cuanto a las colecciones, la biblioteca contaba con 1306 volúmenes de obras importadas, 444 folletos, todos con un valor de 2151.25 pesos. La estantería y el mobiliario, que Vallejo califica como lujosos, costaba 5134.53½ pesos. En 1889 la biblioteca contaba con 1949 volúmenes y los lectores ascendían a 2258, en 1883; a 4709, en 1884; a 4546, en 1885 y a 1400 en 1886³⁶.

El Dr. Soto creó el Archivo Nacional a cargo de Vallejo mediante acuerdo del 5 de marzo de 1880:

³⁶ Es posible que las estadísticas de 1886 no abarcan todo el año.

«Secretaría General del Gobierno de la República.

Tegucigalpa, marzo 5 de 1880.

Habiéndose dado las oportunas órdenes para la consecución y arreglo de los varios documentos que deben formar el Archivo Nacional; habiendo tenido estas en su mayor parte su debido cumplimiento, y siendo de necesidad incontrastable y aún de decoro público, tanto del Estado como para la sociedad, el restablecimiento y completo arreglo del Archivo de la Nación, por tanto el Presidente.

ACUERDA:

1º Se establece el Archivo Nacional a cargo del Presbítero Licenciado Don Antonio R. Vallejo, quién formará por secciones, según los departamentos del gobierno, un registro general de los documentos del Archivo.

2º El Archivero recibirá por inventario los documentos venidos de Comayagua y los que en lo sucesivo se remitan de aquella ciudad.

3º Todos los documentos correspondientes a los despachos del Ejecutivo y relativos a asuntos resueltos o terminados, pasarán a fin de cada año, al Archivo Nacional. Los jefes de sección de las Secretarías de Estado, harán la entrega que les corresponde percibiendo recibo.

4º Se autoriza al Archivero General para que recabe todos los documentos manuscritos e impresos que deban figurar en el Archivo de la nación y que estén en las oficinas a quien no corresponde conservarlos, o en poder de particulares. A estos cuando sea de justicia se les indemnizará por el valor de los documentos que entreguen.

5º Se señalan 600 pesos anuales para los gastos de conservación y arreglo del Archivo Nacional.

6º Un reglamento especial determinará la organización del Archivo Nacional, los servicios que debe prestar a los empleados y al público; y las obligaciones y atribuciones de los funcionarios del establecimiento; y

7º El Archivo Nacional estará bajo las órdenes e inmediata inspección de la Secretaría de Gobernación, Justicia y Negocios Eclesiásticos.

Comuníquese y regístrese.

Rubricado por el Sr. Presidente.

Rosa».

Refiriéndose al Archivo Nacional, Vallejo escribió: *«Por Acuerdo de 5 de marzo de 1880, el señor Presidente de la República mandó crear el Archivo Nacional, fundado en que era una necesidad incontrastable, y aún, de decoro público, tanto para el Estado como para la Sociedad, su establecimiento y completo arreglo; y porque quería, por una parte dejar a la juventud los materiales, que han de servirle de base para que*

forme más tarde o más temprano, nuestras futuras historias, y porque estaba convencido, por otra parte, que una Nación sin Archivo pierde completamente la memoria de sus trabajos, de sus humillaciones, de sus esfuerzos, de sus desgracias, de sus luchas por lo grande y por lo bueno, y hasta el recuerdo de sus compromisos más sagrados. De esta falta ha venido que los Gobiernos anteriores a esta fecha no hayan sabido a que cifra ascendían sus créditos y lo que habían satisfecho, por cuya razón se ha pagado interminablemente sin poder obtener nunca su solvencia. La historia está a la mano como un triste comprobante».

Habiéndosele comunicado el citado Acuerdo, Vallejo se dedicó, un día con otro día, a remover los Archivos Municipales de Tegucigalpa. *«Bastante sufrimos -dice- en la salud al hacer el escrutinio. De aquí formamos hoja por hoja más de doscientos volúmenes, que contienen los documentos que a nuestro juicio son de mayor interés. Esta fue la primera base del Archivo Nacional. Después pasamos a registrar el de la Ciudad de Comayagua, y para no herir el sentimiento local, tan pronunciado en sus habitantes, pedimos secretamente la llave al Señor Gobernador Político. A las diez de la noche nos encontrábamos en una pieza de la casa de Gobierno, donde se encontraba la multitud de papeles, recogíamos los principales, los acomodábamos en sacos y matates, los trasladábamos a nuestra casa y a las cuatro de la mañana los hacíamos cargar en bestias que estaban listas con tal fin. Esta operación se ejecutó en varias ocasiones sin que nadie supiera que transportábamos el Archivo de la Capital a la ciudad de Tegucigalpa».*

Los habitantes de Comayagua, recelosos por las noticias que se tenían de que el presidente trasladaría la capital a Tegucigalpa, comenzaron a sospechar de las actividades del padre Vallejo y propalaban los rumores de que Vallejo se estaba llevando las joyas y los cuadros de la catedral y una madrugada, algunos vecinos de Comayagua se amotinaron frente a la casa del dean Pedro Boquín y Aranda, armados de machetes y garrotes, exigiendo que se detuviera el saqueo de las joyas de la ciudad que realizaba Vallejo. El dean fue hasta el atrio de la catedral, en donde las mulas cargadas con documentos estaban detenidas. Vallejo se auxilió de los connotados ciudadanos Calixto Valenzuela Balderramos, alcalde municipal, Julio Mundt, Alonzo Valenzuela y Valenzuela y Jesús Castillo, para explicar a la muchedumbre que lo que llevaba eran simplemente papeles que pertenecían al gobierno. La muchedumbre no contenta procedió a registrar las cargas encontrando que sólo contenían papeles.

Luego Vallejo refiere cómo el traslado de lo que quedaba de los documentos, los de menor importancia, se hizo públicamente, mediante mozos bien escoltados "a la cabeza de 10 a 15 mulas", completándose así cerca de trescientas cargas, iniciando con ellas la catalogación de los documentos desde 1600, compuestos desde aquel año de *«más de mil quinientos montones que dan más o menos diez mil volúmenes, entre libros y legajos».*

«Hemos sido informados -refiere Vallejo- por personas fidedignas que un Ministro, que ha desempeñado casi siempre la Secretaría de Estado en el Despacho de Hacienda y Crédito Público, con motivo de haberle consultado un archivero estúpido qué debía hacer con los papeles que no cabían en la pieza que se les había destinado, contestó así: "Puede ud. quemar los más viejos y dejar los más nuevos". Asegúrase que esta bárbara disposición fue ejecutada al pie de la letra y que fueron quemados algunos preciosos papeles».

La ceremonia de inauguración de la Biblioteca y el Archivo Nacionales consistió en una recepción ofrecida por Vallejo, director de las nuevas instituciones, la cual estuvo ampliamente concurrida. El periódico «La Paz», del 28 de agosto de 1880, hizo la crónica del acontecimiento: *«La inauguración de la Biblioteca Nacional tuvo lugar por la noche. Los corredores y los salones de la Universidad estaban decorados con gusto y elegancia. Arcos, flores, cintas, espejos, colgaduras y banderas nacionales, en distribución armónica, daban a aquel local un aspecto simpático y deslumbrador; la perspectiva no podía ser más bella. Las distinguidas señoras dona Raquel Lardizábal de Gutiérrez, doña Gertrudis Matute de Rosa y doña Rosa Rastrick de Bardales, que bondadosamente se habían prestado para invitar a las señoras, a las ocho en punto se encontraban en el local de la reunión, recibiendo a sus invitados. También estaba ahí una comisión de caballeros. El Presbítero Antonio R. Vallejo todo lo había dispuesto, todo lo tenía listo para la gran fiesta de las letras. A las 9 llegó el Señor Presidente acompañado de sus Ministros. El salón había sido ya invadido por una numerosa y escogida concurrencia, tanto de damas como de caballeros. Después que la orquesta que con tanto acierto dirige el profesor Blanco, ejecutó una bella cavatina de Hernani, ocupó la tribuna el Señor Ministro don Ramón Rosa y nos obsequió con uno de los discursos más bellos que ha producido la tribuna centroamericana. Las dotes que distinguen al orador hondureño son brillantes. Su voz es sonora, limpia, flexible; su palabra abundante, precisa, deslumbradora. Cuando él habla toda la concurrencia está pendiente de sus labios. Su elocuencia, hija de un vasto talento y de una sólida instrucción, conmueve y convence siempre de una manera avasalladora».*

En el discurso de inauguración conocido con el título de *Conciencia del pasado*, el excelentísimo Sr. Ministro de Instrucción Pública, Dr. Ramón Rosa, en el primer párrafo, dijo:

«Sumamente feliz es la asociación de ideas que surgieren los acontecimientos que patrióticamente celebramos en esta auspiciosa ocasión.

*Los Archivos Nacionales se acaban de inaugurar: Honduras recobra todo pasado: recobra las páginas perdidas de su historia; se publican los nuevos códigos: y Honduras, liberada de las últimas huellas de represión colonial, adquiere una completa independencia. Se abre la primera Biblioteca Pública y Honduras entra de lleno por los amplios senderos del futuro abierto por los libros y la ciencia».*³⁷

Luego de escucharse la pieza oratoria del Dr. Rosa, el Dr. Francisco Cruz pronunció la respuesta correspondiente.³⁸ A continuación la orquesta ejecutó *La fille du Régiment* de Rossini y seguidamente se leyeron, por sus propios autores, dos hermosos poemas, escritos especialmente para la inauguración de la Biblioteca y el Archivo y la publicación de los nuevos códigos; uno de Manuel Molina Vijil, y el otro de José Joaquín Palma, el exquisito poeta bayamés. La composición del poeta Vijil, quien más

³⁷ Ver este discurso completo en las páginas 142-145

³⁸ Ver fragmento de este discurso en las páginas 146-147

tarde había de poner fin a su vida con un pistoletazo (1883), dice en unos de sus inspiradas estrofas:

«¡Mirad un acto en su abono!

En este mismo recinto,

Plácido, bello y distinto,

Minerva erige su trono.

Aquí la ley del encono

Ante la justicia abdica;

Aquí la Patria publica

Sus sabias y justas leyes,

Y a las hondureñas greyes

Las rutas del bien indica».

El poema de José Joaquín Palma fue recogido en el volumen de poesías publicado en Guatemala con prólogo del Dr. Ramón Rosa y dice en su segunda parte:

«¡Allí está el Templo! La ciencia

En él tiene sus altares

Quien en radiantes luminares

Alumbra la inteligencia.

En él halla la conciencia

Libertad, vida y unión;

Reina en él la inspiración,

Y son sus dioses, en suma,

La ninfa Egeria de Numa

Y el demonio de Platón.

Sócrates?... Allí están

En su tribuna radiosa

*Laurente, Littré, Spinoza,
Hugo, Franklin y Renán;
Ellos reparten el pan
Cotidiano del saber;
Hacen las almas arder
De amor en el fuego vivo,
Y alzan pedestal altivo
A la razón y al deber.*

*¿Qué es el libro? Luz radiante
Que en los mares de la vida
Alumbra a la desvalida
Humanidad naufragante:
Lente de poder gigante
Que abarca el mundo moral,
Esplendoroso fanal
Que a lo infinito nos guía,
Verdadera eucaristía,
De la vida intelectual.
El libro! Genio fecundo!
Que perenne, sin sosiego,
Desciende en lenguas de fuego
Para iluminar el mundo;
Germen de número profundo
En sus páginas encierra;
Por él, el mal se destierra,*

*Por él, con heroico anhelo,
Copérnico ensancha el cielo,
Colón agranda la tierra.
Y, que más?... Esta reunión
De progreso y de cultura,
Hace vibrar la más pura
Fibra de mi corazón.
La radiante inspiración,
Sibila de la verdad,
Me pide con la ansiedad

De un afecto dulce y tierno,
Un viva a nuestro Gobierno
Un hurra a la libertad».*

*«Acto continuo -sigue la crónica del periódico «La Paz»- las señoras y caballeros que componían la concurrencia pasaron a visitar la Biblioteca y el Archivo Nacionales situados en el piso bajo del edificio... Terminada la visita a la Biblioteca, principió el baile: la juventud que ya anhelaba impaciente la llegada de ese momento supo aprovecharlo avaramente hasta las doce, hora en que pasó la concurrencia al bonito salón donde estaba preparado el **buffete**. La cena fue servida con el mayor esmero, reinando todo el tiempo que duró, ese buen tono que distingue a la culta sociedad tegucigalpense. Concluida ésta, principió otra vez el baile, que duró hasta las tres de la mañana».*

Ya en el desempeño de sus funciones de director del nuevo centro cultural, Vallejo, aunque no poseía conocimientos científicos sobre organización y administración de bibliotecas, creó, según sus palabras, su sistema propio de ordenación bibliográfica, contribuyendo notablemente a un excelente servicio del establecimiento para el público lector.

Los documentos del Archivo también fueron catalogados, contándose entre los más antiguos: los títulos de tierras, San Francisco de Padúa y San Juan de Buena Vista, Valle de Siria; compilación de mercedes otorgadas por los antiguos gobernadores: una del Dr. Diego de Herrera, del 3 de octubre de 1573; otra por el Dr. Alonzo Ortiz de Elgueta, el 4 de julio de 1577, otra de don Juan Bermejo, del 15 de abril de 1567; así como también la merced otorgada por el capitán general de Guatemala a favor de Alonzo de Baldés, primer poblador de los valles de Cuscatlán y Yeguaré, en 1562.

El archivo estaba dividido en cinco departamentos: 1º manuscritos de la época colonial; 2º manuscritos de los congresos y gobiernos de la república y títulos de propiedad; 3º colección de periódicos de Centro América y extranjeros; 4º archivo de los libros y documentos del telégrafo; 5º archivo del tribunal de cuentas.

El Sr. Presidente Constitucional de la República, Dr. don Marco Aurelio Soto, en su mensaje dirigido al congreso ordinario solemnemente inaugurado el día 28 de enero de 1881, informó complacido:

«El país carecía de un Archivo Nacional. La incuria y las revoluciones hicieron que se perdiesen o dispersasen los títulos, documentos y papeles del Estado. El Gobierno dictó oportunas providencias para recogerlos y coleccionarlos, y alcanzados estos fines, se ha establecido un Archivo en donde están perfectamente conservados y arreglados, por orden cronológico, documentos numerosos e importantísimos para la Historia y para la Administración Pública».

Más adelante afirma:

«Poderoso auxiliar para el desarrollo de la instrucción pública es el establecimiento de bibliotecas. No hay país que merezca el nombre de culto que no haya fundado tan inestimables institutos, verdaderos focos de luz. El Gobierno aprecia su alta importancia, y penetrado de ella, ha establecido una Biblioteca Nacional en donde los amantes del saber pueden dedicarse a la lectura de obras de ciencia y artes, y enriquecer su inteligencia con la adquisición de variados y útiles conocimientos. Aquí en donde los buenos libros no están al alcance de todos, se hace más necesario el planteamiento de una Biblioteca. El libro es el elemento más civilizador; la Biblioteca contribuirá en gran manera al fin grandioso de dar vida y robustez a la cultura de nuestra sociedad».

En 1881 el Gobierno nombro una Comisión formada por V. Ariza y Jerónimo Zelaya para que valoraran el trabajo del Dr. Vallejo en el Archivo Nacional. El 31 de marzo de 1881 el ministro Gutiérrez informó a Vallejo lo siguiente: *«El señor Presidente, en cuyo conocimiento puse el informe que dió la Comisión encargada de examinar el Archivo Nacional, me ha instruido para decir a Ud.: Que el Gobierno se complace, en que dicha Comisión haya reconocido todo el mérito de sus trabajos en la organización del Archivo, así como el buen método adoptado para su arreglo.*

A fin de que Ud. se imponga de dicho informe, le remito copia autorizada, felicitándole por los conceptos en que está concebido, a mi juicio, bastante honrosa para Ud.»³⁸

³⁸ Ver informe en «El Orden», Tegucigalpa, 6 de abril de 1881, N° 24.

En 1883, según el mensaje del presidente Soto al Congreso ordinario solemnemente instalado el día 19 de febrero de 1883, se había acabado de organizar el Archivo Nacional, a tal grado que podía encontrarse al acto cualquier documento que se solicitara. Contaba, entonces, el Archivo con 2158 expedientes de tierras, y con 200 colecciones de periódicos del país, de las repúblicas vecinas y de algunas de Europa y América. Las colecciones de manuscritos alcanzaban a 4419 volúmenes, contentivos de 162164 documentos útiles. Los gastos ascendían en arreglo del archivo, desde su establecimiento, a \$11270. Respecto a la biblioteca, el presidente informó que estaba completamente organizada, contribuyendo a desarrollar el gusto por la lectura y a dar facilidades a la sociedad para que *«acreciente sus conocimientos científicos literarios»*.

Según consta en el *Primer Anuario Estadístico* (1893), Vallejo desempeñaba los cargos de archivero nacional, director del Departamento de Estadística Nacional y redactor del periódico ministerial *La República*, dependientes del Ministerio de Gobernación, y el de bibliotecario, dependiente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

Mr. Charles E. Babcock, bibliotecario de la Unión Panamericana, refiriéndose a la Biblioteca Nacional, afirmaba en 1927:

«Parecerá un caso singular aún a los conocedores del desarrollo de Bibliotecas en los E.U.A. el caso de crear y desarrollar en una ciudad de 40.000 almas una biblioteca nacional que llene su objeto también como una Biblioteca General, y, sin embargo, esto es lo que se ha hecho en la República de Honduras en su Biblioteca Nacional de la ciudad de Tegucigalpa».

Cuando Vallejo falleció, el 18 de enero de 1914, a la avanzada edad de 70 años, se encontraba nuevamente desempeñando la dirección del Archivo Nacional. Su Archivo como sabía decir. La Biblioteca había sido víctima de la guerra de 1893-1895, pues los combatientes del Gral. Vásquez la destruyeron parcialmente. Esforzándose para reponer el material perdido, el presidente, Gral. Bonilla, adquirió en Europa miles de volúmenes, los cuales llegaron a tiempo para tomarlos en cuenta en la apertura del nuevo edificio, construido en 1905.

En esta forma Vallejo prestó servicios eminentes al país, que por ser su patria, amó con entrañable patriotismo. *«Donde hay una biblioteca no puede menos de haber luz»*, afirmaba el Dr. Rosa, en su memoria presentada, en su condición de Secretario de instrucción pública, el 2 de febrero de 1881, elogiando la meritoria labor del Dr. Vallejo.

Los historiógrafos nunca terminarán de agradecer la paciente labor de Vallejo al conservar las bases documentales de nuestro pretérito, organizando el Archivo Nacional.

XIV

DEFENSOR DE LOS DERECHOS TERRITORIALES DE HONDURAS

Hacia los últimos meses del año de 1893, el gobierno de la república presidido por el general Domingo Vásquez comisionó a Vallejo para que redactara una memoria sobre los límites entre Honduras y Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Vallejo era el llamado para el desempeño de esta delicada tarea, puesto que era conocedor de nuestra historia y poseía suficientes documentos para tal fin. No obstante, tuvo que aplazar este trabajo debido a su mala salud. Los acontecimientos de 1893 y 1894 lo obligaron a salir de la República habiéndose trasladado a Guatemala, en donde se dedicó a visitar asiduamente las bibliotecas y los archivos por cuenta propia.

«Mi vocación, mi amor a los estudios históricos -declara- y el deseo de consagrar mi vida de desterrado a los grandes intereses de mi Patria y poder contribuir a que reivindique sus derechos en las fronteras de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, me hicieron emprender los estudios indispensables para el logro de tal objeto».

La labor fue extremadamente ardua y necesariamente lenta. Revisó, uno por uno, todos los cronistas, mapas, documentos inéditos. La dificultad en la lectura de la letra manuscrita y sobre todo la gran atención que se debe tener al seleccionar los documentos verdaderamente útiles, era una tarea que requería constancia y dedicación, y Vallejo poseía tales cualidades en grado superlativo. Así fue como logró revisar veintisiete gruesos volúmenes de mercedes y nombramientos, pases de títulos, cédulas y reales órdenes, providencias de gobierno y nombramientos de gobernadores y consultas remitidas a S.M. por vía reservada desde 1588 hasta 1826; además 3702 expedientes y 108 obras de historia y folletos. De todo este trabajo, Vallejo logró preparar su *Historia documentada de los límites entre la república de Honduras y las de Nicaragua, El Salvador y Guatemala*. La obra es en verdad insuperable ya que Vallejo había llegado a dominar la materia a tal grado que la sabía de «memoria».

La preocupación básica de Vallejo era decir la verdad, por eso mismo acude a la investigación y no ha de afirmar nada absolutamente, que no tenga el fundamento necesario.

Nuestro territorio era considerado, por Vallejo, como una «rica herencia» y por eso no creía posible mirar con indiferencia el destrozo que se hace de ella. *«No basta a una nación conquistar su independencia -decía- es un deber ineludible conservar íntegro el territorio nacional, si ha de aspirar al respeto de sus vecinos y a su propia dignidad. No más desembraciones territoriales».*

Vallejo pensaba en la justicia como única guía para resolver las cuestiones de límites, ya que no se trata de un asunto de conquista, sino del respeto de los derechos soberanos de una nación, y porque los hijos de un país están obligados a conservar las tierras de sus mayores; recurriendo a los procedimientos más decorosos.

Con justa razón Vallejo observa que *«Honduras jamás ha recibido reclamación porque sus hijos hayan invadido territorios de las vecinas Repúblicas y que se ha limitado a sostener sus derechos fundados en justos y legítimos títulos».*

En cambio hemos sido invadidos, sin causa justa, por nuestros vecinos. Nicaragua, después de que *«la línea trazada desde el variador hasta el río Grande de Choluteca ha lastimado de una manera sensible los derechos de Honduras, pues no está conforme con el uti possedetis de 1821»*, pretendió apoderarse de la Mosquitia, que ha sido y es propiedad de Honduras ab-initio. *«El Gobierno de Nicaragua, al parecer se mostraba satisfecho, y con razón, porque había obtenido un tratado ventajoso y abrigaba la esperanza de celebrar otro definitivo de límites para lo cual contaba con la ignorancia, con las veleidades y complacencias del Gobernante»*. El Salvador había invadido considerablemente nuestro territorio, y detentaba algunas islas del Golfo de Fonseca, hasta que la frontera quedó definida mediante resolución de la Corte Internacional de Justicia. En este momento la frontera con El Salvador no se ha marcado. A Honduras se le adjudicaron algunos territorios reclamados y perdió otros, incluidas algunas islas del Golfo de Fonseca. Guatemala, por su parte, se quedó con el rico valle del río Motagua, que dejó de pertenecer a Honduras para complacer los intereses de compañías extranjeras.

Vallejo siempre deseó que Honduras llegase a soluciones justas, racionales y honrosas. Y por eso se le discriminó al no nombrarlo abogado de los derechos de Honduras. Criticó duramente a nuestros gobiernos por encargar a inexpertos y advenedizos (responsables de las injusticias con que se han marcado los límites de Honduras con los Estados vecinos) las tareas más delicadas del Estado como es la fijación de las fronteras.

Por ejemplo, a causa de disputas de los pueblos de Poloros y Opatoro y entre los de Arambala, Perquín y San Fernando con el de Santa Elena o Jocoara, el gobierno de Honduras comisionó al Dr. Francisco Cruz para que se trasladara a la frontera con El Salvador a conferenciar con el Gral. Lisandro Letona, comisionado por aquel Estado, para que dilucidaran las cuestiones de límites suscritos por los pueblos mencionados. El tratado celebrado en esa oportunidad por los comisionados de Honduras y El Salvador fue rechazado en el Congreso, produciéndose justa indignación, pues el Sr. Cruz se puso al servicio de los intereses salvadoreños, lesionando gravemente los Derechos de Honduras. Al respecto, el Dr. Vallejo recuerda que un diputado dijo en el Congreso, entre otras cosas: *«Sólo un Chico Cruz pudo haber celebrado esta convención»*. El ingeniero Byrne acompañó al comisionado Cruz, trazando un mapa que adolece de defectos esenciales, pues se puso a favor de la comisión salvadoreña. *«Los procedimientos incorrectos de Byrne -dirá Vallejo- no han corregido la manía de confiar al primer extranjero que llega los intereses más delicados e importantes del país, desdeñando a sus competentes hijos»*.

Estos trabajos, aunque desaprobados por el Congreso, han servido para que nuestros vecinos se hayan decidido a disputar terrenos que nunca antes habían estado en litigio. Vallejo presentó su obra al gobierno en octubre de 1898, pues el presidente Policarpo Bonilla le pidió que asumiera nuevamente la tarea de documentar los límites de Honduras con sus vecinos. Los trabajos de Vallejo fueron de gran utilidad especialmente para los delegados de Honduras en el alegato presentado a Su Majestad el Rey de España, en 1906. Los abogados *«siguieron casi textualmente mi estudio de límites entre Nicaragua y Honduras -dice Vallejo- que llevaron a instancias más, porque aún no era conocido por el Gobierno; pero como no se trazó la línea de conformidad con las últimas demarcaciones señaladas a las dos Provincias con los cuales llegaron hasta la independencia, mi citado estudio, no ha tenido completa aplicación a la línea trazada»*. Vallejo debió, con justicia, formar parte de la comisión

que defendería los derechos territoriales de Honduras frente a las pretensiones de Nicaragua, ante al Rey Alfonso XIII de España, que actuó como árbitro. Vallejo no fue nombrado y la comisión la integraron el abogado Alberto Membreño y el Dr. Antonio Abad Ramírez Fontecha, de nacionalidad española. Vallejo se sintió defraudado porque la patria no le reconocía los esfuerzos realizados con su tesonero trabajo, pues fueron sus libros los que sirvieron de base para los alegatos ante el Rey y que permitieron ganar el litigio con Nicaragua. Don Medardo Mejía me contó que el Dr. Fontecha había ido a casa de Vallejo para excusarse por el nombramiento que le había hecho el gobierno, dejando a un lado a nuestro investigador. Fontecha, en agradecimiento a la información que les brindara Vallejo, cuando apareció publicado el libro sobre el arbitraje, dedicó un ejemplar a Vallejo: «*Al buen amigo Dr. Antonio R. Vallejo. Testimonio de grato recuerdo y afectuosa consideración al espíritu santo en la cuestión de este arbitraje, de su muy devoto servidor, A. Ramírez Fontecha. Tegucigalpa, 19-5-1908*».

Vallejo dedicó su libro *Guía de Agrimensores* al General Manuel Bonilla «*quien _ dice Vallejo- celoso de la integridad del territorio nacional y de la buena armonía que debe reinar con los Estados vecinos, supo controvertir, en forma pacífica y civilizada, los límites orientales de la República*».

Alberto Membreño, abogado de Honduras en España cuando se dilucidaban los límites con Nicaragua, en 1906, haciendo justicia, escribía a Vallejo: «*Supongo que habrán remunerado a Usted bien su memoria sobre límites con Nicaragua, pues fue la que verdaderamente me sirvió para los alegatos al Rey de España. En cinco días leí su obra y veinte gasté en redactar el primer alegato que planteó definitivamente la cuestión. En esta larga litis no ha tenido la República más abogados que Usted y Yo. El brillante triunfo obtenido en España se debe a dos abogados hondureños, y esta es la mayor gloria de la República*».

El libro de Vallejo se publicó en dos tomos. El primero contiene el estudio de los límites con Nicaragua y se editó en vida de Vallejo, en 1905. El tomo II, con el estudio de los límites con El Salvador, fue editado por el Estado en 1926.

El tomo I contiene los capítulos siguientes:

I Descubrimiento de la provincia de Honduras y primeras expediciones.

II Primeros Gobernantes de Honduras y Nicaragua y pretensiones que tuvieron sobre límites.

III Capitulaciones celebradas para conquistar y poblar.

IV Diócesis del Obispado y misiones en la Taguzgalpa.

V Exploraciones hechas en las costas atlánticas por Ingenieros reales.

VI Colonias establecidas en Río Tinto y Cabo de Gracias a Dios.

VII Establecimiento de la Real Ordenanza de Intendentes en 1786.

VIII Informe de los Gobernadores Intendentes.

IX Uti posidetis de 1821.

X Reconocimientos oficiales por parte de Nicaragua.

XI Estudios Geográficos.

XII Resumen General.

El Tomo II en sus capítulos trata las siguiente materias:

I Primeras expediciones de conquista.

II Primeros Gobernadores de Honduras y Guatemala.

III Diócesis del Obispado de Honduras.

IV Establecimiento de Intendencias en Nueva España.

V Uti posedetis de 1821.

VI Informes geográficos.

La documentación y los alegatos contenidos en este tomo II sirvieron a Honduras para defender su territorio frente a las pretensiones de El Salvador.

El asunto, ya lo dijimos arriba, se resolvió mediante fallo de la Corte Internacional de Justicia (1993).

Cuando el erudito escritor salvadoreño Santiago I. Barberena publicó en El Salvador, en el periódico El Centroamericano, un artículo intitulado «*Nuevas y fehacientes pruebas de que el Archipiélago de la Bahía de Fonseca pertenece a la República de El Salvador*», Vallejo escribió una extensa y documentada réplica en la que demuestra que las islas del Golfo de Fonseca son propiedad exclusiva de la República de Honduras ***ab initio*** y por el ***uti possedetis*** de 1821, norma jurídica acatada por el derecho internacional americano, y no a El Salvador como pretende ese Estado. Esta replica apareció por entregas en la Revista de la Universidad.

Mucho llamó la atención a Vallejo el artículo de Barberena, puesto que tratándose de un escritor diligente pretendía justificar derechos que nunca ha tenido El Salvador, pero lo que más sorprendió a Vallejo es que Barberena haya justificado sus afirmaciones con el siguiente párrafo:

«El más erudito y sabio de los intelectuales hondureños, Presbítero don Antonio R. Vallejo, que ha levantado un verdadero monumento literario a su patria con la publicación del «Primer Anuario Estadístico» de aquella República, el padre Vallejo, que no puede ignorar los derechos que El Salvador pretende tener sobre las expresadas islas, el padre Vallejo, tan buen conocedor de los anales del país de Hiberias, no ha podido presentar en dicha obra un solo documento que justifique los derechos de

Honduras en el Archipiélago Fonsequino, circunstancia que no carece de valor, ya que el padre Vallejo se ocupa de la discusión detallada de las cuestiones pendientes entre ambas repúblicas en el litoral terrestre».

Esta circunstancia obligó a Vallejo a refutar las insostenibles tesis de Barberena. La réplica es completa; analiza y contesta punto por punto el trabajo de Barberena, «*dando toda la luz necesaria sobre el tema. Barberena se dejó fascinar de las aseveraciones de los cronistas y mapas que cita, que están llenos de errores e inexactitudes*». No presenta ningún documento decisivo que respalde sus pretensiones sobre las islas del Golfo de Fonseca. En cambio, Vallejo respalda cada afirmación con el documento necesario para establecer la verdad histórica y jurídica sin apartarse del estilo correcto y académico.

La réplica al Dr. Barberena está inconclusa. Se extravió gran parte del original manuscrito; pero la parte salvada desarrolla todos los aspectos jurídicamente indispensables para demostrar que las islas del Golfo de Fonseca son propiedad soberana de la República de Honduras. Cuando a Vallejo lo sorprendió la muerte, después de un ataque cerebrovascular debido a su fuerte actividad, se dice se encontraba corrigiendo pruebas de imprenta de esta Réplica. Sin embargo, la réplica fue editada hasta 1926 bajo el cuidado del escritor e historiador Gustavo A. Castañeda S. en base al manuscrito que se conservaba.

Contienen, estos trabajos, todos los documentos de dominio pleno legal de Honduras sobre los territorios en litigio en la frontera con El Salvador, de ahí que no pierden su vigencia, pues aún no se ha hecho un deslinde entre estos dos países debido a que el gobierno de El Salvador ha apelado el Fallo de la Corte Internacional de Justicia, en 1993.

Pero a sabiendas de que las islas del Golfo de Fonseca pertenecen a Honduras permitimos -por falta de ideales patrióticos definidos- que el gobierno salvadoreño ocupara subrepticamente, algunas islas en violación de la soberanía del Estado de Honduras, y que el Ejecutivo incumpliera uno de los mandatos constitucionales de velar por la soberanía e integridad territoriales de la nación. Esta ocupación ilegal dio lugar a que la Corte Internacional de Justicia cediera la soberanía de esas islas ocupadas a El Salvador.

Vallejo informó al Congreso, en carta fechada el 14 de enero de 1911, que tenía escrita la obra «*Historia documentada de los límites de Honduras y la República de Guatemala*». También Guatemala reclamaba territorio perteneciente a Honduras. El asunto se resolvió en forma desfavorable para Honduras en 1932 y nuestro país utilizó para sus alegatos parte de la documentación reunida por Vallejo. El defensor de Honduras fue el abogado Mariano Vásquez acompañado de Augusto C. Coello y Agustine P. Barranco. El derecho de Honduras era incuestionable por la documentación que lo respaldaba. El fallo, sin embargo, dependió de mister Charles Evans Hughes, presidente de la Suprema Corte de los Estados Unidos de América y del tribunal arbitral, quien inclinó la balanza para favorecer a Guatemala, pero, más que a Guatemala, a los intereses de las compañías fruteras norteamericanas.

En carta al Congreso del 26 de enero de 1910 mencionada arriba, Vallejo anuncia que prepara una *Descripción histórico-geográfica de los límites de las Repúblicas de Centro*

América entre sí y con México y Colombia, para uso de las escuelas normales y colegios.

Un justo homenaje a Vallejo fue la restitución a la soberanía nacional las de **Islas del Cisne** y delinear la frontera con El Salvador, en ejecución del Fallo de la Corte Internacional de Justicia. Algunas islas del Golfo de Fonseca, desgraciadamente, fueron cedidas a El Salvador.

Julián López Pineda, en un editorial de Diario «El Día» del 7 de febrero de 1954, *Valor de los símbolos*, dice refiriéndose a esta fase de Vallejo: «*El Dr. Antonio R. Vallejo, cuya memoria esclarecida, entre las sombras del pasado reciente, se oculta a los ojos del pueblo, merece la consagración como símbolo de la Soberanía Nacional, por el aporte de sus obras a la defensa de nuestro territorio, las cuales ofrecieron la mejor documentación y los más concienzudos estudios que han servido en la lucha de frontera por los derechos de Honduras*».

MIEMBRO DE INSTITUCIONES

Como hombre distinguido e intelectual de gran valor, Vallejo perteneció a numerosas instituciones, las cuales se honraron de contarle entre sus miembros más destacados.

El 19 de septiembre de 1847 fue creada la *SOCIEDAD DEL GENIO EMPRENDEDOR Y DEL BUEN GUSTO*, a iniciativa del Presbo. José Trinidad Reyes. Luego de un período de proficua labor, la Sociedad suspendió sus actividades hasta el 14 de septiembre de 1888, en que fue reinaugurada, con el nombre de Academia Científico-Literaria, cumpliendo el Código de Instrucción Pública, decretado el 31 de diciembre de 1881. Formaban la institución un grupo de catorce académicos, entre ellos: el Gral. Luis Bográn, el Lic. Carlos Alberto Uclés, el Lic. Policarpo Bonilla, el Ing. Constantino Fiallos, don Antonio López, el Dr. Carlos Ernesto Bernhard, el Ing. Esteban Lazo, el Lic. Rafael Alvarado Manzano, el Lic. Cresencio Gómez y el Lic. Antonio Ramón Vallejo. El reglamento interior fue aprobado y se indicó a los académicos la fecha designada para la incorporación. Cada miembro estaba en la obligación de pronunciar un discurso de incorporación, el que debía ser contestado por otro académico nombrado de antemano. Estos discursos fueron impresos en folletos. A partir del 15 de septiembre de 1890 la Academia comenzó a publicar una interesante revista en papel satinado. El 23 de mayo de 1890, la Academia Española de la Lengua, accediendo a una solicitud de la Academia de Tegucigalpa, declaró a ésta su Correspondiente en Honduras.

El 10 de agosto de 1888, el Consejo Académico de la Academia Científico Literaria, en su tercera sesión acordó nombrar a Vallejo, Académico de número, a propuesta del Presidente del Consejo Dr. Antonio Ramírez Fantecha, «*tomando en cuenta los conocimientos literarios y la dedicación a las ciencias y a las letras del señor licenciado Don Antonio R. Vallejo*». ³⁹

En el Acta de la sesión del 30 de septiembre de 1888, Vallejo es nombrado miembro de jurado para el concurso de una obra histórica para celebrar el aniversario LXVII de la independencia de Centro América.

El 20 de febrero de 1890, Vallejo fue incorporado a la Academia Científico Literaria de Honduras como académico de número. La respuesta a su trabajo de incorporación fue leída por Policarpo Bonilla.

³⁹ Academia Científico Literario, Consejo Académico. Pag. 164.

Figuró Vallejo como socio correspondiente de la Academia de Ciencias y Bellas Letras de El Salvador. A esa institución fue incorporado el 15 de julio de 1884. El acontecimiento fue reseñado en el No. 4 del tomo IX de la Revista Repertorio Salvadoreño. Una gacetilla del 6 de agosto de 1992 relata *«La Academia de Ciencias y Bellas Letras de El Salvador han nombrado al señor Licenciado Don Antonio R. Vallejo, académico correspondiente. El Licenciado Vallejo estima en todo lo que vale la alta honra con que benévolamente lo ha distinguido la Academia de Ciencias y Bellas Letras compuesta de hombres que gozan de reputación merecida por sus varios y profundos conocimientos. Nosotros que conocemos al señor Vallejo, que no es avaro en su pluma, entendemos que sabrá corresponder a tal distinción, colaborando, en la medida de sus fuerzas para que aquel Augusto Cuerpo llene los fines que persigue»*.

Vallejo mereció, además, muchas distinciones, contándose, entre ellas la que la Dirección de la Exposición Nacional de Guatemala, realizada en esa ciudad en 1897, le confirió, honrándolo con la Medalla de Primera Clase, por los trabajos estadísticos y literarios que presentó y por sus grandes dotes de intelectual.

XVI

AMISTAD CON RAMÓN ROSA

Ramón Rosa (1848-1893), literato y hombre público hondureño, fue amigo de Vallejo.

Vallejo viajó a Guatemala, cuando los dirigentes de la Reforma iniciada por la revolución de 1871 decidieron que Marco Aurelio Soto debía hacerse cargo de la presidencia de Honduras, para mediar entre el gobierno de Honduras dirigido por José María Medina y el gobierno de Guatemala. Vallejo y Rosa coincidieron en la necesidad de realizar la Reforma en Honduras.

De regreso en Honduras, Vallejo trabajó, en su calidad de Secretario Privado del Presidente Medina, por la reestructuración del país y por el advenimiento de una era de progreso y trabajo, haciendo posible que Soto ocupara la Presidencia de la República.

Cuando en Guatemala se llegó a la decisión de enviar a Soto y Rosa a Honduras, el Dr. Rosa escribió a Vallejo informándole:

«Señor Pbro. Lic. Don

Antonio R. Vallejo

Mi muy estimado amigo:

Al separarnos en esta quedé de escribirle a Ud. sobre la resolución que adoptáramos respecto a los asuntos de nuestra desgraciada Honduras.

Hoy tengo el gusto de cumplirle mi ofrecimiento, hablándole con la franqueza de amigo.

Los Gobiernos de Guatemala y El Salvador, secundando la opinión de muchos hondureños, y en mira del bien de esa Réplica han determinado de un modo irrevocable la ida de Marco a Honduras. Marco, después de algunas vacilaciones, hace conmigo el sacrificio de dejar su bienestar y tranquilidad para dirigirse, en breve, a esa, llevando el único fin de servir a los intereses de su Patria. Creo, padre, que de otra suerte Honduras no tendrá paz ni adelanto alguno. Esta consideración nos determina.

Por esta, pues, mi amigo, queda Ud. al corriente de lo resuelto sobre lo de nuestra patria. Ahora, lo que resta (y Marcos así lo siente) es hacer todo esfuerzo por devolver la paz y el orden a esa Réplica; y por dotarla de una organización que la haga próspera y feliz.

Muy pronto me daré el gusto de verlo, y entre tanto, cuente Ud. con las particulares seguridades de aprecio de su amigo y s.s.

R. Rosa

Marco y Enrique me encargan saludar a Ud. afectuosamente.

14 de julio de 1876».

Instalado el nuevo gobierno, se iniciaron los trabajos de renovación en los aspectos de la administración en un intento por llevar al país a la felicidad y el progreso. Preocupado el ilustre Dr. Rosa por los asuntos de la educación, comisiona a Vallejo para que redacte un *Compendio de la Historia Social y Política de Honduras*, por acuerdo del 16 de septiembre de 1878, que sirviera de texto en las escuelas de primera enseñanza. Concluido el trabajo, Ramón Rosa escribió una introducción, en la, que entre otras cosas, dice:

«Por vez primera se escribe una obra en que se relatan y aprecian los acontecimientos que, desde los tiempos cercanos a la independencia hasta nuestros días, forman el vasto conjunto que constituye la historia social y política de Honduras».

Y más adelante agrega:

«Cualquiera que sea el juicio que se forme de la obra del señor Vallejo, no podrá menos de reconocerse, por todos los lectores que juzguen con imparcialidad, que el autor de este ensayo histórico ha prestado al país un servicio eminente, acumulando, con laboriosidad a toda prueba, los documentos de su Historia Social y Política y apreciando estos con la fidelidad que es propia del hombre que se sobrepone a las amargas reminiscencias del pasado y a los resentimientos y preocupaciones del presente. Mérito, y no escaso, corresponde al señor Vallejo, por sus trabajos y por sus juicios históricos. Aquí, en donde parece que ha revivido el genio siniestro de Omar que entregó a las llamas los tesoros de la Biblioteca de Alejandría, ha sido un esfuerzo de paciencia y laboriosidad el recoger los dispersos y casi borrados documentos que se salvaron de los incendios de los archivos nacionales que, una y otra vez, entregaron a las llamas nuestros desgobiernos y nuestras revoluciones. Aquí, en donde el espíritu de la discordia ha formado tal levadura de odios que no sólo toca a la actualidad, sino que trasciende a las tumbas sagradas del pasado, y contamina hasta la inocencia de lo porvenir, aquí, decimos, requiérese gran suma de desprendimiento y de imparcialidad para dar a cada uno lo que le corresponde, y expulgar la exposición histórica, en la serena región de las ideas».⁴⁰

Encontrándose Ramón Rosa en San José de Costa Rica, Vallejo le estuvo informando sobre el movimiento literario de Honduras y ayudando eficazmente en la búsqueda de documentos relacionados con la vida del Gral. Francisco Morazán, de quien el Dr. Rosa escribía una biografía. Antes Vallejo había intervenido ante José María Medina, a petición de Rosa, para averiguar si este tenía las Memorias de Francisco Morazán. Medina le contesta a Vallejo en carta del 11 de abril de 1871. *«Diga Ud. al Dr. que no tengo las Memorias de Morazán».* En una carta enviada desde San José al licenciado Rafael Alvarado hijo, en Tegucigalpa, decía: *«Recibí los documentos que me mandaste, y te repito las gracias. Dalas de mi parte al amigo Vallejo por los libros, diciéndole que luego le escribiré».*

⁴⁰ Ver Introducción, pag. 153-154.

Desde 1878, Vallejo tenía coleccionadas, para editarlas cuando le fuese posible, las ocho pastorelas del padre Reyes, tituladas: *Ester, Neftalia, Zelfa, Rubenia, Micol, Elisa, Albano y Olimpia* y además gran número de composiciones poéticas que el padre Reyes había publicado en diferentes ocasiones. El Dr. Rosa, su «*muy querido e inolvidable amigo*»,... «*muerto en edad temprana y en quien la naturaleza había derramado mil gracias, no tanto en el hombre exterior, cuanto en el hombre intelectual*», le pidió las obras de Reyes, por considerarlas desfiguradas y porque creía que era preciso recomponerlas antes de publicarlas, de acuerdo con el pensamiento del autor, completando algunos versos y arreglándolos con la métrica que debían llevar. El Dr. Rosa no publicó las mencionadas obras, pero sí la biografía en la que se aprecian debidamente casi todos los aspectos de las composiciones del padre Reyes. Vallejo, al referirse a este trabajo biográfico escrito por su amigo Rosa, afirma:

«El trabajo biográfico publicado por el Dr. Rosa en 1891 consta de 86 páginas bien escritas, como todo lo que producía el raro y poderoso talento que poseía mi malogrado amigo, el Dr. Rosa, de quien publicaré sus escritos políticos y literarios.»

Temiendo que se extraviaran, el diligente Rómulo E. Durón publicó, debido a que el Dr. Vallejo no lo hizo, las pastorelas del padre Reyes: posteriormente, el más grande de los polígrafos hondureños, Rafael Heliodoro Valle, editó *Oro de Honduras* (escritos de Ramón Rosa) en 2 volúmenes, en Tegucigalpa, entre 1948 y 1954. Hoy solamente resta la edición de las obras completas del Dr. Vallejo, para su difusión y conocimiento, pues la mayoría de ellas están completamente agotadas. Con motivo del primer aniversario de su hija Blanca, Rosa editó un folleto que Vallejo califica de «bello, lleno de ternura y sentimiento».

Cuando Rosa muere, Vallejo publicó un sentido artículo, el 24 de junio de 1893, que dice en algunos de sus párrafos: «*La muerte acaba de equivocarse al señalar una de sus víctimas.*»

«Ramón Rosa, de cuarenta y cuatro años, lleno el cerebro de ideas elevadas, rebosando el corazón de nobles sentimientos, no debía haber muerto todavía.»

«Las únicas reformas que aquí en leyes y en administración se han llevado a cabo, con sujeción a principios científicos, a él, en gran parte, se le deben.»

«Las letras jamás tuvieron entre nosotros protector más delicado; y amandolas con pasión y cultivandolas como pocos en América Central, con acierto, deja obras que son un movimiento de gloria para su patria.»

XVII

AMISTAD CON MARCO AURELIO SOTO

El reformador de Honduras, Marco Aurelio Soto, también fue amigo de Vallejo.

Soto realizó sus estudios de jurisprudencia en la Universidad de Guatemala, juntamente con su primo Ramón Rosa, en donde supieron distinguirse desempeñando, aún muy jóvenes, delicados puestos en el gobierno surgido mediante la revolución de 1871.

En 1876, Vallejo fue comisionado por el presidente José María Medina para que viajara a Guatemala y El Salvador con el objeto de conferenciar con los presidentes de esos países para encontrar una salida a la crisis en que se debatía Honduras. El general Justo Rufino Barrios, Presidente de Guatemala, impulsaba la idea de que Marco Aurelio Soto se hiciera cargo de la Presidencia de Honduras. En Guatemala, Vallejo se entrevistó con Marco Aurelio Soto y con Ramón Rosa y quedó convencido que eran ellos los llamados a rescatar la patria de las frecuentes revueltas y del atraso cultural. Dolido por la anarquía en que se encontraba Honduras y convencido de las ventajas que la nueva filosofía había reportado a Guatemala, discutió con sus amigos, Soto y Rosa, la necesidad de salvar el país de las frecuentes revueltas y del atraso cultural.

«Cuando el Señor General Don José María Medina me confirmó la altísima honra de comisionarme _escribe Vallejo- a cerca del Gobierno del Señor Presidente Barrios, encontré en Guatemala la sensación grande que causaba la separación del Señor Soto del Ministerio que desempeñaba a entera satisfacción de propios y extraños. Yo vi al señor Soto en Chiquimula, lo vi en Jutiapa y en la campaña, como en Jutiapa lo vi estimado del Señor Presidente Barrios y ejerciendo como tal, a pesar de haber sido promovido a la Presidencia de Honduras por el Convenio celebrado en Chingo entre los gobiernos de El Salvador y Guatemala».

Vallejo regresó a Honduras, donde desempeñó la secretaría privada del presidente Medina, trabajando en el ánimo de este gobernante para que hiciera posible el advenimiento de una era de transformaciones.

El gobierno de Guatemala, presidido por el Gral. Justo Rufino Barrios, propuso a Soto la Presidencia de la República de Honduras, atendiendo la solicitud casi unánime de los hondureños. El Dr. Soto, con el apoyo moral y material ofrecido por Guatemala y El Salvador, partió rumbo a Honduras, inaugurando el 27 de agosto de 1876, en Amapala, su Gobierno Provisional.

Vallejo sometió pacíficamente las fuerzas que ocupaban la ciudad de Choluteca, comandadas por el Gral. José María Barahona, e hizo posible que el Gral. Medina reconociera al nuevo gobernante y que se instalara el nuevo gobierno provisional.

Marco A. Soto recordará esto, en carta enviada a Vallejo desde París: *«No creo ser mal patriota, como se dice, por no haber consentido en que se derramara sangre. Bien recordará que me ayudó eficazmente, cuando trabajé en Amapala porque no se derramara una gota de sangre en 1876».*

En su primera obra, *Colección de Constituciones Políticas de Honduras*, editada en 1878, Vallejo incluye una magnífica dedicatoria al Dr. Soto. En esa época, el gobierno estaba empeñado en dotar a la República de leyes que garantizaran el cumplimiento de deberes y el otorgamiento de derechos y por eso la publicación de la mencionada obra, con ayuda del Gobierno, fue oportuna. «Cada constitución -afirma Vallejo- representa las épocas remarcables de las legítimas aspiraciones que el pueblo hondureño ha tenido en su vida política».

Y concluye:

«Os la dedico pues, lleno de agradecimiento, por los bienes, por los grandísimos bienes que le hacéis a Honduras y en la confianza de que la recibiréis con la benevolencia que os caracteriza».

Otro tanto sucede con el *Compendio de la Historia Social y Política de Honduras*; Vallejo, en elegante nota, fechada el 27 de agosto de 1882, dedica este trabajo a su «ilustre amigo» el presidente Soto, como una prueba de cariño y de admiración.

«Colocado en las alturas de vuestra posición social, nada me ha parecido mejor, para justificar el subidísimo afecto que profeso a vuestras prendas personales y a vuestro patriotismo, como Gobernante, que dedicaros, amante como sois de los estudios históricos, única luz capaz de guiar a la humanidad en su larga peregrinación sobre la faz de la tierra, el Compendio de la Historia Social y Política de Honduras, que con vuestra ayuda y decidida cooperación he escrito».

Consideraba Vallejo que la gloriosa proclamación de Independencia de 1821 no se había consumado sino hasta el 27 de agosto de 1876, con el apareamiento, en Amapala, de uno de los más distinguidos hondureños, el Dr. Marco A. Soto, dando amparo a las ideas revolucionarias y a las libertades del hombre, implantando una nueva y moderna legislación que sepultaría, de una vez por todas, los últimos reductos de la nefasta colonia. La verdadera independencia, la independencia moral, se consolida hasta 1876, con la Reforma de Soto.

El Dr. Soto gobernó el país durante dos períodos consecutivos, habiéndose destacado su administración como la más progresista que ha tenido Honduras. Las importantes obras efectuadas durante su gestión gubernativa son: la emisión de los Códigos Civil, Penal, de Procedimientos, de Comercio y de Minería, de Instrucción Pública y otros; se estableció el matrimonio civil, la enseñanza gratuita, obligatoria y laica; se secularizaron los cementerios, se reorganizó la Universidad y se fundó la Biblioteca y el Archivo Nacionales, y muchas otras realizaciones más.

Vallejo critica severamente al militarismo, como la causa de las desgracias en que se había debatido Honduras desde la independencia y elogia al presidente Soto por haberlo superado: «El militarismo, plaga detestable, tenía en aquel tiempo, como tuvo después hasta el año de 1876, grandes influencias y consideraciones, que el señor presidente doctor don Marco Aurelio Soto, sin ningún género de contemplaciones, ha matado para bien de los hondureños».

Por desacuerdo con el Gral. Barrios, Presidente de Guatemala, el Dr. Soto se retiró del mando de la República, depositándolo en el Consejo de Ministros, integrado por los

señores: Dr. Rafael Alvarado Manzano y generales Enrique Gutiérrez y Luis Bográn. Soto se trasladó, en mayo de 1883, a San Francisco de California, pretextando mala salud, y desde allí envió su renuncia en 27 de agosto, la que le fue admitida por el Congreso ese mismo año. Después el Dr. Soto se trasladó a París, donde fijó su residencia. Desde allí escribía con frecuencia a Vallejo, en Guatemala, dándole a conocer su ferviente patriotismo y sus ideas políticas de avanzada. Vallejo se había visto obligado a abandonar su patria a causa de los acontecimientos de 1893-94.

Una de las cartas enviadas por el Dr. Soto a Vallejo, dice textualmente:

«Baquires de Bigone».

Villa Salut, 27 de agosto, 1897.

Sr. P. Dr. Antonio R. Vallejo.

Guatemala.

Mi querido Pater:

Largamente he contestado a Ud. el punto de su carta, para que todos nuestros amigos sepan, con toda claridad y precisión, cuáles son mis ideales y sentimientos.

Haga Ud. de mi carta el uso más oportuno y conveniente. Comuníquela por copias o publíquela, si fuere necesario y útil. Yo no me oculto. Lo que pienso, o me propongo hacer, es a la luz del día, con la frente descubierta.

A mi no me ha extrañado el fin de la revolución de abril que nació muerta. Ya Ud. ve que teniendo todos los elementos materiales posibles, armas, dinero, hombres, y no ha triunfado. ¿Por qué? Porque le faltó lo principal, -alma, es decir, opinión pública, y sobre todo un fin patriótico. ¿Qué se saca el país de ser gobernado por la casa Dueñas y Cía? Los que han tomado parte en el movimiento, han cometido un error y están castigados, pues lo que han logrado es, afianzar su enemigo solamente. No debemos ser condottieris, soldados de alquiler tomar las armas por quien paga, quien quiera que sea, y así caiga de la luna. Lo que Honduras necesita es de patriotas, que se sacrifiquen, pero por una causa nacional, por un principio salvador, por algo que abra un porvenir de provecho de honra y gloria a la República.

Dicen que muchos de los que entraron en esa revolución fue para apoderarse del dinero, de los elementos de guerra, y con la intención de traicionar al caudillo, después del triunfo. Apenas puedo creerlo. Esto sería cobarde e innoble, pues, hay que ser leal hasta en el crimen. En fin, ojalá que todos saquen fruto de la lección que han recibido y que esa larga experiencia les sirva para más tarde.

A mi me parece que Ud. debe irse a Honduras. Y si va con el propósito de trabajar por una elección libre, no irá Ud. como SOMETIDO al actual régimen, sino como un enemigo digno, a combatir por el derecho de la Patria. Creo Ud., que si el pueblo hondureño no toma una decisión viril, no emplea toda su energía moral en estas circunstancias, Honduras está perdida por muchos años, y tal vez para siempre. Allá

encontrará Ud., muchos muchísimos, dispuestos a trabajar por esa causa patriótica y redentora. Esta es una esperanza de salvación.

Sírvase enviar copias de mi carta larga a Don Alonzo Valenzuela, que no sé si ya se ha ido a El Salvador o a Nueva Orleans y saludarlo de mi parte.

Espero sus cartas, y con afectuosos recuerdos de mi familia, quedo siempre su afmo. amigo.

M. A. Soto.

Dirección.

Esta es siempre confidencial.

Por cable: Maso _ París. Por carta; 7 Rue Cimause París.

O bajo cubierta de Pector & Ducont, 3 Rue Rossini, París."

Reclamado por sus amigos, el Dr. Soto vino a Honduras, en 1902, para participar como candidato presidencial en la contienda electoral de ese año. Vallejo fue parte del equipo político de la campaña y esa fue su última participación en política. La candidatura fue derrotada y Soto regresó a París, en donde falleció el 15 de febrero de 1908.

XVIII

AMISTAD CON ALBERTO MEMBREÑO

Alberto Membreño (1859-1921), literato y hombre de estado hondureño, fue otro de los muchos intelectuales amigos de Antonio R. Vallejo.

El doctor Membreño nació en Tegucigalpa el 2 de julio de 1859, y falleció en la misma ciudad el 2 de febrero de 1921. Los estudios de primaria y secundaria los realizó en su ciudad natal; fue discípulo de latinidad, igual que Vallejo, de Francisco Xavier Botello. A los 17 años era bachiller e ingresó a la Universidad Central inscribiéndose en la Facultad de Derecho. En 1882 se graduó de abogado, después de haberse distinguido en la vida estudiantil por "su rapidez en interpretar las nociones jurídicas y el juicio que sobre ellas externaba". Desde muy joven se le encomendaron cargos públicos como los de Juez de Letras en Tegucigalpa, Sub-secretario de Fomento y Obras Públicas y, más tarde, 1907, es electo diputado. También fue delegado de Honduras, con el ingeniero Constantino Fiallos, a la Convención de Duyure para arreglar el asunto de límites con Nicaragua, Magistrado a la Corte de Apelaciones de Tegucigalpa, enviado extraordinario y plenipotenciario en España y Jefe de la Delegación encargada de tratar nuevamente el asunto de límites con Nicaragua, resuelto mediante el Laudo Arbitral del Rey de España del 23 de diciembre de 1906. Estando en Madrid fue incorporado a la Real Academia de la Lengua, como socio correspondiente. De España pasó a México en donde editó sus obras y de allí a El Salvador. De nuevo en Honduras, 1913, es electo Primer Designado a la Presidencia de la República y en 1915 se hizo cargo, durante seis meses, de la Primera Magistratura de la Nación, desde donde desplegó muchas actividades dirigidas a la obtención del bienestar nacional. En 1919 fue postulado candidato a la Presidencia de la República, pero el voto popular no lo favoreció. En busca de salud salió, en 1920, para México. Volvió a Honduras en donde falleció en 1921. Fue honrado en su sepelio con honores de Presidente, habiéndose decretado tres días de duelo nacional.

Entre las obras de Membreño se cuentan: *Ligeras observaciones sobre el habla castellana en América* (Tegucigalpa, 1890). *Repertorio alfabético de la jurisprudencia* (Tegucigalpa, 1892). *Hondureñismo: vocabulario de los provincialismos de Honduras* (tres ediciones). *Nombres Geográficos Indígenas de la República de Honduras* (Tegucigalpa 1901). *Límites entre Honduras y Nicaragua: alegato presentado a su Majestad Católica el Rey de España, en calidad de Árbitro, por los representantes de la República de Honduras* (Madrid, marzo de 1905; New York, 1938). *Aztecismos de Honduras* (México D.F. 1907). *Nombres geográficos de la República de El Salvador*. Estudio etimológico (México, 1908). *Manifiesto a los hondureños* (La Ceiba Honduras, 1907). *La flora de la América Tropical*. (México, D.F. 1910).

Cuando Membreño fue nombrado jefe de la delegación encargada de arreglar los asuntos limítrofes con Nicaragua, ante el Rey de España que fungía como árbitro, Vallejo le proporcionó su estudio inédito sobre los límites con Nicaragua que se siguió casi textualmente. El fallo no fue del agrado del doctor Vallejo, pues según él «*no se trazó la línea de conformidad con las últimas demarcaciones señaladas a las dos provincias con las cuales llegaron hasta la independencia*».

El doctor Membreño, a quien siempre preocuparon las cosas del idioma, encontraba en Vallejo un amigo erudito en cuestiones de filología. En la misma carta citada, recuerda que cuando iniciaba sus estudios sobre las lenguas indígenas de Centro América, Vallejo le mostró un trabajo de Barberena, sobre nombres geográficos de El Salvador, publicado en un almanaque. Membreño encontró incompleta aquella lista y decidió hacer un trabajo más completo. Recuerda, también, las interesantísimas pláticas con Vallejo y la afinidad que siempre tuvieron en relación con el progreso de Honduras.

Vallejo y Membreño siempre hacían intercambio de obras. Desde México o desde donde estuviera, enviábale el doctor Membreño, con sendas dedicatorias, sus obras, de las que el doctor Vallejo hacía mucho aprecio. En Tegucigalpa, Membreño abrió las puertas de su biblioteca para que Vallejo pudiera escribir el libro *Ligeras observaciones al Curso elemental de historia de la lengua española*, y en testimonio de gratitud por ese gesto y por las palabras de aliento y el apoyo que brindó Membreño en su calidad de amigo y de Secretario de Estado en los Despachos de Fomento, Justicia e Instrucción Pública, le dedicó el libro, llamándole *erudito e ilustre filólogo*.

Una de las más caras aspiraciones de estos ilustres hondureños fue lograr la conciliación de la familia hondureña y como consecuencia el establecimiento de la paz y la felicidad. Por eso el Lic. Membreño, le escribió a Vallejo, diciéndole que volvería al país cuando «*haya un verdadero gobierno nacional*». Membreño ejerció la presidencia de la República (1915), desde donde se esforzó por elevar el nivel material y cultural del país, manteniendo el orden, el progreso y la paz. Para entonces, su ilustre amigo Vallejo ya había cruzado los umbrales de la vida terrena hacia la inmortalidad.

XIX

AMISTAD CON EL GRAL. LUIS BOGRÁN

El nueve de mayo de 1883, el doctor Marco A. Soto depositó la presidencia en el Consejo de Ministros, integrado por el general Enrique Gutiérrez, Ministro de la Guerra, Relaciones Exteriores y Fomento; el general Luis Bográn, Ministro de Gobernación, Justicia e Instrucción Pública; el doctor Rafael Alvarado Manzano, Ministro de Hacienda. Soto abandonó el país con el pretexto de ir a los Estados Unidos a curarse de una enfermedad que padecía, pero la verdad es que las relaciones entre Honduras y Guatemala no eran cordiales y quiso así evitar la guerra civil.

El 27 de agosto del mismo año el doctor Soto envió su renuncia desde San Francisco de California. El general Enrique Gutiérrez era el que mayores probabilidades tenía de ascender al poder, pero desgraciadamente falleció misteriosamente el 13 de septiembre de 1873. El poder lo asumió el general Luis Bográn, quién fue elegido posteriormente Presidente Constitucional, tomando posesión el 30 de noviembre de 1873.

En los primeros años de su gobierno, el general Bográn demostró magníficos propósitos. Siempre consultaba a sus ministros cuando había que tomar una resolución, y si ninguno de ellos hacía observaciones, no quedaba satisfecho: *«Desconfío -decía- de las unanimidades: cuando en casos graves mis ministros están absolutamente de acuerdo conmigo, sin encontrar, según dicen, la más ligera observación que hacerme, dudo de su sinceridad»*. Concluyó su período presidencial el 30 de noviembre de 1887, y tomó posesión ese día para un segundo período, después del cual sucedióle el general Ponciano Leiva, electo en las elecciones amañadas que sembraron la semilla de la insurrección popular que culminó con los acontecimientos de 1894, dirigidos por Policarpo Bonilla.

Vallejo colaboró con el gobierno que dirigió su amigo el general Bográn, desempeñando la Dirección General de Estadística Nacional y fue durante esa administración cuando publicó, con la ayuda del gobierno, el primer Anuario Estadístico.

Según nota de Vallejo, dirigida al presidente general Bográn, aquel apresuró sus trabajos de investigación sobre las minas de Honduras, debido a la consulta que le hiciera su amigo, el Gobernante, sobre la mejor mina encontrada en Honduras.

La nota en mención dice:

«Tegucigalpa, diciembre 30, de 1884.

Señor Gral. D. Luis Bográn

Pte. Constitucional de la República

Mi estimado Sr. Pte.:

El Sr. Lever, me ha manifestado de parte de V.E. que necesita el dato de una mina de oro que se haya trabajado en tiempos de la colonia; por cuya razón me apresuro a informar a V.E. que lo mejor que hasta ahora he encontrado según el estudio que estoy haciendo de los minerales de la República, es la que se denunció en 30 de junio de 1846, que se encuentra al pie de la montaña de Yuscarán, al oriente de dicho cerro, inmediata a una quebrada que corre hacia el mismo rumbo y debajo de un ocotal. También el 22 de mayo de 1753, se denunció una mina que se trabajó largo tiempo, tres cuartos de legua del mineral antiguo de San Martín en la Costa Sur. Y las que han encontrado hasta ahora de plata, son muchas especialmente en Potrerillos.

Soy del Sr. Presidente su afectísimo amigo.

Antonio R. Vallejo».

Desgraciadamente este importante estudio histórico sobre las minas de Honduras no fue terminado, debido a la atención que otros trabajos le merecían y que realizaba simultáneamente, como la elaboración del Primer Anuario Estadístico.

En los capítulos de este acucioso trabajo, publicado en la Revista de la Biblioteca y el Archivo Nacionales, se encuentran muchísimas informaciones importantísimas y en ellos se prueba la enorme riqueza mineral de Honduras, pues sólo durante la época colonial fueron explotadas cerca de 400 minas.

El siguiente cuadro, en el que se consigna el número de barras que se fundieron en Honduras desde el año 1785 a 1799, demuestra claramente el gran aporte de Honduras al enriquecimiento de las cajas reales españolas.

«En el año de 85 se fundieron 133

87	105
88	98
89	110
90	122
91	120
92	126
93	99
94	108
95	112
96	89
97	117

98 91

99 94

SUMAN BARRAS 1,524»

El general Bográn recibió con beneplácito la magnífica información que le proporcionaba Vallejo, que dejaba completamente satisfecha la curiosidad del señor Presidente.

Con motivo del traspaso del mando de Bográn al General Ponciano Leiva, Vallejo escribió, en «La República» (28 de noviembre de 1891): *«El General Bográn se retira a la vida privada con la satisfacción de l deber cumplido. Amigos y adversarios le reconocen que él ha sido el fundador de muchas de nuestras libertades, que consignadas de antemano en la Constitución, habían sido letra muerta antes de ahora. La libertad de la tribuna y de la prensa, tan amplia como se disfruta, su espíritu de tolerancia y su respeto a la ley en lo que se refiere a transición del poder, son títulos que siempre harán memorable su administración y por lo que la gratitud popular le está acordado para siempre».*

AMISTAD CON FRAY MANUEL FRANCISCO VÉLEZ

Otro de los muchos amigos de Vallejo era Manuel Francisco Vélez, quien fuera Obispo de Honduras.

Fray Vélez se había retirado a Siguatepeque desde que acaeció la revolución de 1894, por no estar de acuerdo con la insurrección y considerar inútiles sus esfuerzos por lograr la paz de Honduras.

Vallejo escribía al doctor Vélez cartas magníficamente redactadas en las que se traducen el espíritu selecto y las altas capacidades literarias de nuestro biografiado. A tan magníficas piezas epistolares, el doctor Vélez contestaba en igual tono de exquisitez de ideas y redacción.

«Sus cartas, sus escritos -escribía Vallejo en carta fechada en Tegucigalpa en diciembre 20 de 1889- son vuestra Señoría misma. Es un verdadero original. De su pluma brotan pensamientos luminosos y delicados como los encajes de Bruselas. Cuando leo sus producciones literarias paso inocentes horas embelesado pensando en ellas y saboreándolas. Prefiero leer los escritos de Vuestra Señoría a comer miel sobre hojuelas porque gozo más, mucho más. Su lenguaje es ameno, pulcro, correcto, convincente y seductor».

Vélez era muy estimado en Centro América por sus escritos científicos y literarios.

Vallejo consideraba provechoso el retiro de Vélez, puesto que a él *«se deben los descubrimientos y maravillas que la humanidad ha hecho en su ya largo viaje por la tierra. En el retiro los hombres consagrados a la ciencia han subido a las eminencias más altas y bajado a las mayores profundidades del pensamiento humano, arrancando a la naturaleza secretos que parecen confidencias divinas».*

Vallejo no conocía Siguatepeque, pero siempre deseó vivir en un lugar como ese, situado en una verdeante altiplanicie, regado por murmurantes y cristalinas aguas, rodeado de colinas cubiertas de pino y dominado por montañas encumbradas.

«Si yo fuera ahí, escribía el doctor Vallejo, levantaría tres tiendas para contemplar las bellezas de la naturaleza y la transfiguración del espíritu de sus habitantes; pues no cabe duda que Siguatepeque está llamado a crecer en breve y convertirse en un gran pueblo por las energías del trabajo». Luego agrega, en base a los conocimientos sociológicos que sus estudios del positivismo comtiano le habían proporcionado: *«Se ha visto que un pueblo que trabaja, que produce, fabrica, vende y compra todos los días, que al cerrar la noche, al recoger los aperos de labor, puede hacer cuentas de ganancia para el día siguiente y cuentas de ahorro para el otro día, es un pueblo que vive para la naturaleza que lo quiere industrial, para Dios que lo quiere virtuoso, para la sociedad que lo quiere útil, que lo quiere libre».*

Muy orgulloso se sentía Vallejo por el hecho de que su ilustrísimo amigo había coincidido con el abate Pérís, antiguo profesor de la cátedra de derecho Canónico de la Universidad de Washington. Las ideas análogas de ambos eran sobre los estudios e

instrucción de obispos y regulares y sobre los procedimientos económicos de las curias eclesiásticas. Estas coincidencias las consideraba Vallejo «*hijas del talento y del genio*». Así explicaba que nuestro Sabio José Cecilio del Valle, haya coincidido con el Libertador Simón Bolívar en lo que respecta a una Confederación Continental que asegurara la libertad de los países americanos amparándola contra las pretensiones de la Santa Alianza.

Varias cartas se encuentran inéditas dando testimonio de la edificante amistad entre estos dos grandes iluminadores de la patria de Francisco Morazán.⁴¹

⁴¹ Ver Cartas entre Vallejo y Vélez, páginas 198-204.

HOMENAJES A VALLEJO

Después de muerto, Vallejo ha recibido muchos homenajes. Los periódicos del país, con ocasión de su deceso acaecido en Tegucigalpa el 18 de enero de 1914, dedicaron sendos homenajes, y destacaron el perfil inconfundible de este hombre de ciencia y patriota. El Consejo Supremo de Instrucción Pública acordó, en homenaje a la memoria de Vallejo, que se guardara luto en la Universidad por término de 8 días.

Posteriormente, cuando en 1926 se fundó la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, el día jueves 4 de noviembre, se dispuso en el punto de acta número 2 lo siguiente:

«Adquirir la *Bibliografía Nacional de los autores fallecidos, como la del Dr. Ramón Rosa, Antonio R. Vallejo, León Alvarado, Alberto Membreño, Gral. Carlos F. Alvarado, Dr. Jerónimo J. Reina y otros*». La Sociedad de Geografía e Historia ha cumplido en parte este alto propósito, divulgando mucha información en su Revista.

En 1939 se celebró una Exposición del libro en Bogotá y el Director de la Biblioteca Nacional incluyó en la lista de las obras hondureñas el libro de Vallejo: *Historia Documentada de los Límites entre las Repúblicas de Honduras y las de Nicaragua, El Salvador y Guatemala*, editada en New York.

El ingeniero Miguel Ángel Ramos, al ser nombrado Director de la Biblioteca y el Archivo Nacional, el 18 de junio de 1938 se propuso un magnífico plan de trabajo. Entre otras cosas, durante su gestión, publicó en la Revista del Archivo y la Biblioteca Nacionales un apéndice en el que se informaba de las actividades del mencionado centro. En este apéndice, a manera de homenajes sencillos, se incluyeron breves biografías de autores nacionales, como las de Carlos Aguilar P., Ernesto Alvarado García, Policarpo Bonilla, Gustavo A. Castañeda, Augusto C. Coello, Argentina Díaz Lozano, Rómulo E. Durón, Marcos Carías Reyes, Bernardo Galindo y Galindo, Lucila Gamero de Medina, Coronado García, Esteban Guardiola, Carlos Izaguirre, Luis Mejía Moreno, Miguel Morazán, Antonio Ochoa Alcántara, Miguel Ángel Ramos, Pedro Rivas, José María Sandoval, Carlos Alberto Uclés, **Antonio R. Vallejo**, Salvador Turcios, Rosalío R. Zavala y Luis Andrés Zúñiga.

El año de 1948, en solemne ceremonia que se verificó el 12 de agosto en la Avenida Observatorio, número 192, de la ciudad de México, sede del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el excelentísimo Sr. Embajador de Honduras en la república mexicana, Ing. Gregorio Reyes Zelaya, decano del cuerpo diplomático acreditado en la nación azteca, hizo entrega de dos óleos, pintados por el artista nacional Max Euceda, entonces Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Tegucigalpa. Los óleos representan a Antonio R. Vallejo y a Rómulo E. Durón y fueron entregados a la Comisión de Historia del mencionado instituto, y colocados en la galería de historiadores americanos en el salón principal del Instituto. Asistieron a este solemne acto el cuerpo diplomático, los miembros del Instituto, catedráticos de la universidad, literatos, periodistas y muchas otras personas admiradoras de la investigación histórica.

El programa desarrollado en esa ocasión se inició con las palabras de ofrecimiento del Embajador de Honduras, Ing. Gregorio Reyes Zelaya, al hacer entrega de los dos magníficos óleos al Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Seguidamente el señor Ernesto Chinchilla, miembro del Colegio de México, pronunció un elocuente discurso en elogio de Antonio Ramón Vallejo y Rómulo E. Durón, haciendo destacar la significación de la obra historiográfica de ellos. Continuó el programa con las palabras de agradecimiento por el Presidente de la Comisión de Historia doctor Silvio Zavala y por último se firmó el acta la que en parte dice:

«ACTA DE LA CEREMONIA DE ENTREGA DE LOS RETRATOS DE LOS HISTORIADORES HONDUREÑOS DOCTORES ANTONIO R. VALLEJO Y RÓMULO E. DURÓN», a la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de México.

«En Tacubaya, Distrito Federal de los Estados Unidos Mexicanos, siendo las doce horas y treinta minutos del día once de agosto de mil novecientos cuarenta y ocho, en la sede la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, avenida del Observatorio 192, tuvo lugar la ceremonia de entrega de los retratos de los historiadores hondureños, Monseñor Antonio R. Vallejo y don Rómulo E. Durón, a la que se habían invitado previamente a distinguidas personas. Con la asistencia del Excelentísimo Sr. Embajador de Honduras y Decano del Cuerpo Diplomático, Ingeniero Gregorio Reyes Zelaya; del Sr. General don Juan Manuel Torres, en representación de la Secretaría de Relaciones Exteriores; del Sr. Arquitecto don Ignacio Marquina, en representación de la Secretaría de Educación Pública y como Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia; del Director del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Ingeniero Pedro C. Sánchez; del Presidente de la Comisión de Historia, doctor Silvio Zavala, del Dr. Javier Malagón, Secretario Asistente de la Comisión de Historia y de numerosas personas más invitadas especialmente, se abrió el acto a la hora fijada».

La ceremonia terminó a las trece horas con veinte minutos.

El 13 de mayo de 1952, la Comisión de Estudios Territoriales de Honduras, acordó un homenaje a Vallejo colocando posteriormente un retrato de este eminente hondureño en el salón de sesiones con toda la solemnidad debida, por ser él uno de los más brillantes abogados que ha tenido Honduras y por el aporte de sus obras a *la «defensa de los derechos territoriales del país, las que ofrecen una rica documentación y las más razonables bases, conforme al derecho internacional que han servido en las luchas de fronteras».*

En un editorial de la Revista del Archivo y la Biblioteca Nacionales, don Martín Alvarado hace un «Homenaje Justiciero» a los historiadores Antonio Ramón Vallejo, Rómulo E. Durón, Esteban Guardiola y Félix Salgado, puesto que la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, a iniciativa del mismo Prof. Martín Alvarado, en sesión general, había acordado rendir homenaje de admiración y reconocimiento a estos investigadores que se han destacado por ser aporte a la historiografía patria.

Refiriéndose a Vallejo, el Prof. Alvarado dice en el citado editorial:

«El Dr. Antonio R. Vallejo fue encargado por el Gobierno del Dr. Marco A. Soto para la organización del Archivo y Biblioteca Nacionales, centros de los cuales fue su primer director. Esta tarea fue de difícil realización por las circunstancias adversas que lo rodearon, pero la constancia, energía y patriotismo del doctor Vallejo hicieron que la obra llegara a ser una hermosa realidad. Esta habría bastado para inmortalizar el nombre de tan esclarecido ciudadano, pero sobre ello podemos admirar en su personalidad al caballero infatigable que puso el tesoro de su talento, su vasta ilustración y sus energías al servicio de la Patria. Sus valiosos afanes culminaron con las obras magníficas que han servido a la enseñanza de la Historia del país y para la defensa de los derechos territoriales y de la soberanía de la República».

El día 17 de abril de 1958, en el Salón Principal de la Casa de la Sociedad de Geografía e Historia se llevó a cabo la sesión solemne acordada para rendir homenaje de admiración a los historiadores de mayor relieve que hasta esa fecha tenía Honduras.

El programa desarrollado se inició con el canto del Himno Nacional por un grupo de alumnos de la Escuela Normal de Señoritas, seguidamente al Sr. Presidente Honorario de la Sociedad, Lic. Luis Landa, pronunció un conceptuoso discurso, después del cual se llevó a efecto el descubrimiento del retrato de Antonio Ramón Vallejo, por la hija de éste, profesora Concha Echeverría y la lectura de una síntesis biográfica por el Prof. Martín Alvarado. Luego se descubrieron los retratos de los demás homenajeados Rómulo E. Durón, Esteban Guardiola y Félix Salgado, habiéndose leído unas breves biografías de cada uno de ellos. El excelentísimo Sr. Presidente Constitucional de la República Dr. Ramón Villeda Morales se hizo representar por la Sub-Secretaria de Educación Pública Profa. Graciela Bográn, quien se dirigió a la concurrencia, en breve discurso.

El 10 de diciembre de 1965, el Presidente de la República, teniendo en cuenta que el 17 de marzo de 1966 se cumplían, el 122 aniversario del nacimiento de Antonio R. Vallejo, *«distinguido humanista hondureño que consagró su vida al cultivo de la Historia y al desarrollo de la cultura nacional»* y como es un deber del Estado testimoniar su reconocimiento y admiración a aquellos que han trabajado denodadamente por el adelanto de la nación, acordó conmemorar la efeméride. Desarrolló programas alusivos y convocando a un concurso literario de ensayo biográfico sobre Vallejo, en el que se analizarían todas las fases del talento plural de este intelectual hondureño.

El abogado Arturo H. Medrano, Gerente del Banco Central, Presidente del Colegio de Abogados, escribió a nuestro amigo el poeta Oscar Acosta, el 11 de febrero de 1966, en relación con el acordado homenaje: *«En su columna Letras en la arena, Ud. publicó el acuerdo del Poder Ejecutivo convocando el concurso para escribir un ensayo sobre Antonio R. Vallejo, conmemorando el 122 aniversario del nacimiento de este ilustre polígrafo hondureño... El Banco Central no hace mucho que adquirió una colección de los escritos de Vallejo, los que en su homenaje espera publicar».*

El homenaje acordado por el gobierno se llevó a efecto el 17 de marzo de 1966, de las 7 de la noche en adelante, patrocinado por el poeta Raúl Gilberto Tróchez, Director de la Biblioteca Nacional, en el Salón de Lectura de la Biblioteca. El programa que se desarrolló en esa ocasión comprendió los siguientes aspectos: 1º Himno Nacional ejecutado por la Banda de los Supremos Poderes; 2º Conferencia sobre la vida y obra de Vallejo por el Dr. Ramón Ernesto Cruz; 3º Semblanza sobre la personalidad de Vallejo por el intelectual don Jorge A. Coello; 4º Palabras de agradecimiento por el Director de

la Biblioteca Nacional, Raúl Gilberto Tróchez. Actuó como Maestro de Ceremonia el profesor Abel Villacorta Cisneros. Allí mismo fue presentado el último sobreviviente de la familia del Dr. Vallejo, que, pleno de emoción, agradeció el homenaje rendido a su padre, al mismo tiempo que refirió algunos pasajes de la vida de Vallejo.

En esa misma fecha los periódicos publicaron sendos homenajes a Vallejo.

«El Día» dedicó su página editorial, reproduciendo trabajos de Manuel Torres Ramos, Mariano Saavedra, Alberto Membreño y prólogos de las obras del Dr. Vallejo. Por su parte, el diario «El Cronista», publicó en primera página una fotografía de Vallejo y en su página editorial incluyó: *Reconocimiento al Dr. Vallejo*, por Alberto Membreño y Colección de Constituciones Políticas de Honduras. El mismo diario, en su edición del lunes 21 de marzo de 1966, informó que el Director de la Biblioteca Nacional, Raúl Gilberto Tróchez, había lanzado la idea de organizar un patronato para enaltecer la figura de Vallejo, siendo uno de los primeros pasos la erección de un busto que será colocado en la Biblioteca Nacional. El Banco Nacional de Fomento donó 200 lempiras como contribución a la obra de la Biblioteca Nacional. El artista nacional Roberto H. Sánchez esculpió el busto de Vallejo, destinado a la Biblioteca Nacional. La obra fue descubierta en ceremonia especial con motivo de la premiación al Dr. José Reina Valenzuela, ganador del concurso convocado por el gobierno para escribir la biografía de Vallejo. Este importante acto cultural tuvo verificación el 27 de agosto de 1966, fecha en la que se cumplió un aniversario más de la fundación de la Biblioteca y el Archivo Nacionales.

«El Día» también ha hecho otros homenajes al Dr. Vallejo. El 7 de febrero de 1954, escrito por el Dr. Julián López Pineda, el editorial «Valor de los símbolos» contiene un reconocimiento justiciero a Vallejo, *«cuya memoria esclarecida, entre las sombras del pasado reciente, se oculta a los ojos del pueblo, merece la consagración como símbolo de la soberanía nacional»*. El 21 de marzo de 1966 en el editorial «Culto a los grandes Hombres» dice: *«Es digno de aplauso el homenaje que se ha hecho al gran humanista e historiador hondureño, porque él revela, por una parte, que ya nos vamos inclinando a rendir devoto recuerdo a los valores del pasado, y por otra, que ya estamos formando una escuela de estímulos para las nuevas generaciones de idealistas que produce la patria, los cuales podrán darse cuenta de que algo rinde la labor tesonera e incomprendida de crear, de estudiar, de investigar, de escribir, de soñar»*.

En los primeros meses del año de 1963, el Instituto Militar Presidencial rindió homenaje a este ilustre hondureño, publicando una biografía de Antonio Ramón Vallejo escrita por el Prof. Martín Alvarado R. En las palabras explicativas de este folleto se lee:

«El Instituto Militar Presidencial, en su deseo de divulgar el conocimiento de los hondureños que por sus obras en favor de los caros intereses de la Patria han sobresalido del nivel común de sus conciudadanos, acordó dar a la luz pública el presente folleto que contiene la Biografía del doctor Antonio R. Vallejo, uno de los hombres más grandes que ha producido nuestra tierra, escrita por su director, Profesor Martín Alvarado Rodríguez, con el objeto primordial de que se rinda homenaje de reconocimiento y gratitud a quienes bien lo merecen por su abnegación y espíritu de sacrificio dentro del ámbito del verdadero patriotismo, y sirva de estímulo a las generaciones que se levantan». Este mismo trabajo fue reproducido en la selecta revista *Ariel* que dirigió el Lic. Medardo Mejía, en la que también se publicó la *Necrología del*

Presbítero Miguel Ángel Bustillo, una rareza bibliográfica elegantemente escrita por Vallejo y que se haya completamente agotada.

El Ministerio de Educación nominó a una de sus promociones de segunda enseñanza con el nombre de Ramón Antonio Vallejo.

En 2001, el Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán edita el libro: «Colonia, independencia y reforma. Introducción a la historiografía hondureña», de Rolando Sierra Fonseca. En este texto Sierra Fonseca rinde homenaje a Vallejo y lo considera uno de los fundadores de la historiografía hondureña.

XXII

CRONOLOGÍA DE ANTONIO R. VALLEJO

1844 (17 de marzo)

Nace en Tegucigalpa, hijo legítimo de Don Román Vallejo y Doña Marta Bustillo.

1850

Entra en la escuela primaria privada que dirigían sus tías maternas doña Leonor y doña Antonia Bustillo.

1855

Se traslada, con sus preceptoras, a Ojojona, al ser derrotado el general Cabañas por fuerzas guatemaltecas, en Masaguara.

1855 (1° de noviembre)

Presencia, en Tegucigalpa, la entrada triunfal de su tío, el Gral. Santos Guardiola, quien había permanecido en el exilio durante la administración del Gral. Cabañas.

1858

Ingresa a la Academia del Estado de Honduras a cursar estudios de Bachillerato en Filosofía. Entonces no había centros de enseñanza secundaria.

1862 (4 de octubre)

Practica y aprueba el examen de Bachiller en Filosofía.

1864 (20 noviembre)

Hace su examen de Bachiller en Derecho Civil.

1865 (?)

Ingresa al Colegio Tridentino de Comayagua.

1868 (8 de septiembre)

Es ordenado sacerdote católico.

1868 (19 de septiembre)

Canta su primera misa en Tegucigalpa.

1869

Es nombrado cura párroco de Lamaní, en el departamento de Comayagua.

1870

Visita varios pueblos, entre ellos, Goajiquiro, Opatoro, Cacauterique y Similatón, en calidad de clérigo.

1870

Es nombrado capellán de Omoa.

1870

Abandona Omoa y regresa a Tegucigalpa.

1872 (7 de febrero)

Recibe los Diplomas de Bachiller en Filosofía y de Bachiller en Derecho Civil.

1872 (8 de septiembre)

Llega a Comayagua, acompañado del Presbo. Lic. Juan Ramón Bustillo, para intervenir ante el Presidente Arias por la libertad de su tío el Presbo. Miguel Ángel Bustillo, que estaba preso en Choluteca.

1874 (2 de octubre)

Es declarado abogado por la Corte Suprema de Justicia.

1874 (5 de octubre)

Es juramentado como abogado por el Presidente de la Corte Suprema de Justicia.

1876 (23 de febrero)

Se le encarga una misión diplomática ante los gobiernos de El Salvador y Guatemala. Se impresiona por las referencias que recibe en Guatemala de Marco Aurelio Soto y de Ramón Rosa.

1876

Es nombrado Secretario Privado del presidente general José María Medina. Convence al general Medina para que deposite la presidencia en el Dr. Marco Aurelio Soto.

1876 (agosto)

Logra que el general Barahona, acantonado con sus tropas en Nacaome, desista de su oposición al Dr. Marco Aurelio Soto que desembarca en Amapala y se proclama presidente el 27 de agosto.

1876

Es nombrado Secretario Privado del presidente Dr. Marco Aurelio Soto.

1878

Publica *Colección de Constituciones Políticas de la República de Honduras*.

1878 (16 de septiembre)

Se le encarga la redacción de un Compendio de la Historia Social y Política de Honduras.

1880 (11 de febrero)

Se le encarga la fundación y organización de la Biblioteca Nacional.

1880 (5 de marzo)

Es comisionado por el gobierno para organizar y dirigir el Archivo Nacional.

1880 (12 de agosto)

Aparece el periódico "El Orden". Vallejo es su redactor.

1880 (27 de agosto)

Se inaugura la Biblioteca y el Archivo Nacionales, en una sala de la Universidad. Vallejo es nombrado su primer director.

1881

Se publica *Apuntes de Gramática Latina*.

1883

Publica la primera edición del *Compendio de la Historia Social y Política de Honduras*.

1885

Se organiza el Comité Especial para dictaminar sobre la deuda exterior de Honduras. Vallejo es nombrado secretario.

1886 (12 de diciembre)

El comité pronuncia su fallo declarando exentos de responsabilidad a los acusados.

1886

Publica el periódico "La República".

1887

El Supremo Gobierno lo nombra Director General de Estadística.

1887 (15 de junio)

Realiza un censo general en la República.

1889

Aparece el *Primer Anuario Estadístico*.

1890 (20 de julio)

Es incorporado a la Academia Científico Literaria de Honduras, correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española.

1890

Publica el periódico "Honduras Industrial".

1893

Es comisionado por el Presidente de la República para redactar una Memoria de los Límites entre Honduras y Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

1893

Emigra a Guatemala, obligado por los acontecimientos políticos. Allá se dedica a la investigación.

1894 (15 de julio)

Es incorporado a la Academia de Ciencias y Bellas Artes de El Salvador.

1896

Publica las *Ligeras Observaciones al Curso de la Lengua Española*.

1897

La Dirección de la Exposición Nacional de Guatemala le confiere una medalla de primera clase por los trabajos literarios y estadísticos que presentó.

1898 (octubre)

Presenta al Secretario de Estado en los Despachos de Gobernación la *Historia Documentada de los Límites de Honduras y Nicaragua*.

1899 (enero)

Presenta al Ministro de Gobernación la segunda parte de su *Historia de los Límites de Honduras*. Esta parte contiene los límites con El Salvador.

1904 (10 de noviembre)

Es nombrado colaborador de la Revista del Archivo y la Biblioteca Nacionales, fundada por el Dr. D. Esteban Guardiola.

1906

Se hace cargo de la dirección del colegio El Porvenir, en Tegucigalpa.

1906 (23 de diciembre)

El Rey de España emite su Laudo Arbitral favorable a Honduras. Nuestros abogados, el Dr. Alberto Membreño y el Dr. Don Antonio A. Ramírez F. Fontecha, habían redactado su alegato ayudados eficazmente por los trabajos de Vallejo. Vallejo no queda conforme con el fallo.

1910 (26 de enero)

Vallejo envía una carta al Congreso Nacional solicitando la impresión de varias de sus obras inéditas y anuncia que prepara otros. El Congreso no respondió a esta solicitud.

1914 (13 de enero)

Sufre un accidente cerebro vascular, cuando se encontraba sirviendo sus cátedras en el Instituto Nacional.

1914 (14 de enero)

Se ocupa en corregir pruebas de imprenta de la *Réplica a las Nuevas y Fehacientes pruebas de que el Archipiélago de la Bahía de Fonseca pertenece a El Salvador*, publicada por el Dr. don Santiago I. Barberena.

1914 (18 de enero)

Fallece en Tegucigalpa a la edad de 70 años. El Congreso Nacional y el Poder Ejecutivo decretan tres días de duelo, le rinden honores de General de División. El gobierno asume los gastos del funeral.

1926 (4 de noviembre)

Se funda la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, consignando en un punto de acta el propósito de divulgar la obra de Vallejo.

1939

Son enviadas algunas obras de Vallejo a la Exposición del libro en Bogotá.

1948 (12 de agosto)

En ceremonia significativa es colocado su retrato en salón principal del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en la ciudad de México.

1952 (13 de mayo)

La comisión de Estudios Territoriales de Honduras, acuerda colocar un retrato de Vallejo en el Salón de Sesiones. La ceremonia se efectuó después con toda la solemnidad debida.

1958 (17 de abril)

Es colocado su retrato en el Salón de Sesiones de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras en Tegucigalpa.

1965 (10 de diciembre)

El Presidente de la República acuerda la celebración del 122 aniversario del nacimiento de Vallejo y convoca a un concurso literario para escribir la biografía de este eminente hondureño.

1966 (17 de marzo)

Se conmemora el 122 aniversario natal de Vallejo en el Salón de Lectura de la Biblioteca Nacional.

XXIII

ALGUNOS DOCUMENTOS RELACIONADOS CON LA VIDA Y OBRA DE ANTONIO R. VALLEJO

CERTIFICACIÓN DE PARTIDA DE NACIMIENTO Y DE BAUTISMO

PRESBITERO Manuel A. Estrada. Coadjutor encargado interinamente del Beneficio de Tega. Certifico: que en uno de los libros de Bautismo de esta parroquia que comienza el veinticinco de julio de mil ochocientos cuarenta y uno y concluye el dieciocho de noviembre de mil ochocientos cuarenta y seis, al folio 183 está la partida que dice: En la Iglesia Parroquial del Señor San Miguel de Tega., a veinte de marzo de mil ochocientos cuarenta y cuatro, YO, el infrascrito Cura y Vicario de este Beneficio bauticé a Antonio Ramón que nació a diez y siete del mismo h. L. De Román Vallejo y Martha Bustillo, su madrina María del Carmen Chávez quien fue impuesta de su obligación y lo firmé. Trinidad Estrada. Es copia fiel del original y para los usos legales que el Sr. Prbo. Br. D. Antonio Ramón Vallejo, extendiendo la presente en Tega., a los ocho días del mes de marzo de mil ochocientos setenta y tres. Manuel Estrada.

Tomado de Expedientes de Abogados, Tomo IV, 1874-1878, Archivo de la Corte Suprema de Justicia, Tegucigalpa.

AUTO EN QUE SE DECLARA ABOGADO A VALLEJO

CORTE SUPREMA DE JUSTICIA

Tegucigalpa, octubre dos de 1874. Resultando del examen público practicado en esta fecha que el Señor Prsbo. Br. D. Anto. Vallejo posee los conocimientos necesarios para el ejercicio de la abogacía, por lo cual ha merecido ser aprobado. Por tanto: La Corte Suprema de Justicia a nombre de la República de Honduras, con presencia de los Artículos 9, fracción 11 de la ley reglamentaria de tribunales y 8 del Decreto Legislativo de 13 de mayo de 1862, declara ABOGADO de la misma República al expresado Presbítero Don Antonio Vallejo, y manda que previo el juramento prevenido por la ley se le expida el título correpondiente y se notifique el recibimiento a quienes corresponde. Notifíquese. Gómez. Planas. Membreño. Manuel Gálvez. Secretario.

CUATRO PALABRAS

(Introducción al libro *Colección de las Constituciones Políticas de Honduras*)

Cumpliendo con el sagrado deber que me impone el patriotismo, de dar a conocer las nobles y justas aspiraciones que la República de Honduras ha tenido, desde que logró su verdadera y gloriosa emancipación de España y de México, no he vacilado en emprender la penosa y difícil tarea de compilar todos los documentos con que más tarde, o más temprano, debe formarse la historia de nuestros errores y de nuestras dolorosas contiendas; pero mientras estos documentos se publican, he resuelto dar a luz todas las constituciones que se han decretado en los cincuenta y seis años que lleva de independencia. Esta tarea la creí al principio demasiado pesada para mis hombros, porque no se conocen aquí trabajos de este género, a pesar de ser un estudio importante y necesario para la juventud, tanto por esto, como por dos razones que debía sigilar por vergüenza de la patria, y que estoy en el caso de declarar: 1ª y ésta es la capital: porque las llamas de las diferentes y continuas revoluciones en que ha envuelto este desgraciado país, han consumido y devorado la mayor parte de nuestros archivos públicos y 2ª, porque los que existen se encuentran muy deteriorados y no sólo deteriorados, sí que también en completo desorden y abandono; pero perseverancia, que lo consigue todo, también ha conseguido que mis propósitos lleguen a feliz término. Este pequeño y humilde trabajo contiene en orden cronológico todas las Constituciones de la República de Honduras, comenzando por la federal decretada el 22 de Noviembre de 1824. El 11 de Diciembre de 1825 fue decretada la primera Constitución de Honduras, encontrándose al frente de sus destinos el ilustre ciudadano y avanzado liberal Don Dionisio de Herrera; la segunda el 11 de Enero de 1839, firmada por el Consejero de Estado Don Juan Francisco Molina; la tercera el 4 de Febrero de 1848, en tiempo de la Presidencia de D. Juan Lindo, que el 29 de Septiembre de 1865, cuando gobernaba como Presidente de la República el Señor General Don José María Medina _Lindo y Medina- he aquí dos tipos esencialmente iguales, porque fueron igualmente dobles, igualmente volubles: dobles en la política y dobles en la amistad, y que no fueron ni suficientemente conservadores ni suficientemente liberales. Que Medina es un Lindo y que ha jugado con todos los partidos, es tan cierto como que fue creado por Lindo. Y por último, la quinta el 23 de Diciembre de 1873, que quedó inédita, que nadie conoce, que todos desean conocer, que no rigió, porque la violenta situación en que se encontraba la República precipitó los acontecimientos que dieron por resultado el segundo sitio que Comayagua tuvo a sus puertas, por las fuerzas aliadas de Guatemala y El Salvador y la capitulación de Don Céleo Arias verificada el 13 de Enero de 1874. En nombre, pues, de la civilización, excito a los demás Estados hermanos y vecinos a que coleccionen sus respectivas Cartas Constitutivas, para que se conozca entonces el génesis y el crecimiento del Derecho Constitucional Centro Americano, y pueda formarse en consecuencia el estudio comparativo que demuestre el progreso sucesivo de las ideas, la transformación de doctrinas y los principios y experiencias que se han mantenido estables, sirviendo como de base al desarrollo de los pueblos del Bello Central de América. Anto. R. Vallejo. Tegucigalpa, Enero 15 de 1878.

DOS PALABRAS

(Presentación del libro *Apuntes de Gramática Latina*)

El Señor Botelo puso en mis manos y en manos de todos sus discípulos una colección de definiciones de Gramática latina, que yo he estudiado y cotejado con el original de donde él las había tomado. Las he mejorado, y no solamente las he mejorado, sino que también las he ampliado, en cuanto me ha sido posible; ora suplementando el Nebrija, son los capítulos 7 y 8 con los de concordancias; ora al Raimundo Miguel, que sirve aquí de texto, con la parte que trata de los genitivos, que por estar agotada la edición de Nebrija, se hace difícil para los estudiantes el aprendizaje de tan importante materia. También introduzco reglas para las oraciones de habiendo, de haber, de estando y de relativo, que hasta ahora son completamente desconocidas, y advierto para que se curen algunas rancias que se ven en la enseñanza. Si al escribir estos apuntes, he incurrido en algún error, me servirá de disculpa mi buen deseo y el de necesitar esta materia conocimientos muy especiales.

Antonio R. Vallejo.

Tegucigalpa, agosto 17 de 1881.

ACUERDO EN QUE SE MANDA ESTABLECER EN ESTA CIUDAD UNA BIBLIOTECA NACIONAL

Secretaría General del Gobierno de la República

Tegucigalpa, febrero 11 de 1880

CONSIDERANDO: que desde el año próximo pasado, por disposición del Ejecutivo, se están haciendo los trabajos preparatorios para el establecimiento de una Biblioteca Nacional, objeto que merece atención preferente para todo gobierno que procura el desarrollo de la cultura de la Sociedad; y,

CONSIDERANDO: que estando listos el local y enseres indispensables para la Biblioteca, es oportuno adoptar las medidas convenientes para su establecimiento y organización; por tanto, el Presidente.

ACUERDA:

1° Se establece en el local preparado en el edificio de la Universidad de la República, una Biblioteca Nacional.

2° Se nombra Bibliotecario al Presbítero Licenciado Don Antonio Ramón Vallejo, quien desde luego, cumpliendo las instrucciones que se le comuniquen, atenderá la organización de la Biblioteca, dando oportunamente aviso de estar lista para la concurrencia del público. El bibliotecario interinamente, formará y dará a conocer las prescripciones correspondientes al régimen de la Biblioteca.

3° Todas las obras de pertenencia del Estado que estén en poder de empleados o en oficinas públicas, serán entregadas inmediatamente al Bibliotecario, quien dará los correspondientes recibos que serán puestos por quienes corresponda, en conocimiento de la Secretaría de Instrucción Pública.

4° Estando muchas obras importantes del Estado en poder de particulares que indebidamente las retienen, se autoriza al Bibliotecario para que las reclame extrajudicialmente o judicialmente si fuera necesario, a fin de obtener las obras o su valor, en caso de ocultación o de pérdida.

5° El bibliotecario procederá en el acto a formar un doble índice de las obras que se le remitan y recoja, correspondientes a la biblioteca.

6° Un reglamento especial determinará oportunamente la organización y fines de la biblioteca, las obligaciones de los empleados y los derechos y deberes del público con relación al establecimiento; y,

7° La Biblioteca Nacional estará bajo las órdenes e inspección de la Secretaría de Instrucción Pública.

Comuníquese y regístrese.

Rubricado por el Señor Presidente.

Rosa.

**ACUERDO EN QUE SE ASIGNA AL LICENCIADO ANTONIO R. VALLEJO
EL SUELDO DE CIEN PESOS MENSUALES COMO BIBLIOTECARIO Y
ARCHIVERO NACIONAL**

Secretaría General de Gobierno de la República

Tegucigalpa, junio 7 de 1880

CONSIDERANDO: que el Bibliotecario y Archivero Nacional, Licenciado Don Antonio R. Vallejo, se ha ocupado de los ímprobos trabajos de arreglar el Archivo y la Biblioteca: que ha dado comienzo a nuevos trabajos en el despacho de las respectivas oficinas; y que es justo retribuirle sus servicios; por tanto, el Presidente.

ACUERDA:

1° Asignar al Licenciado Don Antonio R. Vallejo, como Bibliotecario y Archivero Nacional, el sueldo de cien pesos mensuales; y

2° Que dicho sueldo le sea pagado, a contar desde el 1° del corriente, por la Dirección General de Rentas.

Comuníquese y regístrese.

Rubricado por el Señor Presidente.

Rosa

EDITORIAL

(Fragmento)

«A las siete de la noche el pueblo se regocijaba con espectáculos de variados juegos artificiales, y la sociedad de buen tono se dirigía a los salones de la Universidad, espléndidamente iluminados, en donde se efectuó una fiesta literaria consagrada a celebrar la inauguración de la Biblioteca y del Archivo Nacional. Se pronunciaron algunos discursos, y se leyeron bellísimas poesías que iremos reproduciendo con placer en la sección que corresponde. Concluida la parte literaria de la función, todas las señoras y caballeros pasaron a visitar la biblioteca, de donde regresaron al salón principal en que hubo animado y alegre baile, que duró hasta las tres de la mañana».

La Gaceta, serie 9, Tegucigalpa, septiembre 5 de 1880, N° 84

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR RAMÓN ROSA, SECRETARIO GENERAL DEL GOBIERNO PRESIDIDO POR EL DOCTOR MARCO AURELIO SOTO, CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DEL ARCHIVO Y

LA BIBLIOTECA NACIONALES. 27 DE AGOSTO DE 1880

Sumamente feliz es la asociación de ideas que sugieren los acontecimientos que patrióticamente celebramos en esta auspiciosa ocasión. Los Archivos Nacionales se acaban de inaugurar: Honduras recobra todo pasado; recobra las páginas perdidas de su historia; se publican los nuevos Códigos; y, Honduras liberada de las últimas huellas de represión colonial, adquiere una completa independencia. Se abre la primera biblioteca pública y Honduras entra en lleno por los amplios senderos del futuro abierto por los libros y la ciencia. Y tales acontecimientos se realizan, y tales ideas se agrupan y se asocian en el ánimo, como providencial cumplimiento de aquellas consoladoras profecías de paz y bienandanza que, hace cuatro años reveló el patriotismo, a orillas del Golfo de Fonseca, no tan profundo y salobre como profundas y amargas eran entonces las desventuras de la patria.

El archivo es la memoria de las naciones y forma, por decirlo así, urdiembre de su historia. Suprimid los archivos y los pueblos carecerán de la conciencia del pasado. A la manera de los individuos que, por una desgraciada perturbación, pierden la vida de los recuerdos, los pueblos sin archivos, pierden el recuerdo de sus trabajos de sus esfuerzos por el bien; de sus ideas, de sus actos, de sus triunfos, de sus dolores, de sus desalientos e infortunios; de sus propósitos, de sus aspiraciones, de sus ideales; y en suma, de grandes enseñanzas que lega siempre el pasado, recogido en el Archivo, y resplandeciente en las páginas de la historia.

Un pueblo sin archivo, sin historia, sin tradiciones, no puede tener un carácter que lo distinga, que lo haga representar un papel honroso en las magníficas evoluciones del progreso. Esta es la verdad palmaria. Alemania es tan pensadora, y brilla tanto en el mundo, porque conserva en sus archivos, en su historia, los escritos de sus sabios, de sus estadísticas y de sus poetas, semilleros luminosos que producen siempre los opimos frutos de la ciencia. Francia es tan ilustre, tan republicana, tan expansiva, tan redentora, porque guarda en sus archivos, en su historia, los trabajos de las revoluciones, de sus reformadores, de sus propagandistas, que desde fines del siglo pasado hasta nuestros días, le han alentado para que realice su ideal, -la República. España, aunque desgraciada,

es tan heroica, tan indómita, porque guarda en sus archivos y en sus tradiciones, la historia de sus famosas conquistas, y el recuerdo de las nobles proezas de sus esforzados hijos, en pro de la independencia de la patria. Italia es tan dulce, tan poética, tan delicada artista, porque guarda en sus monumentos, en sus archivos y en sus tradiciones populares, los divinos arquetipos de la inspiración y del arte. Y la Confederación Norteamericana es tan independiente, tan fuerte, tan libre y feliz, es el santuario donde tienen su culto todas las libertades modernas, porque conserva en sus archivos, en su historia, las inmortales enseñanzas de los próceres de su independencia, y porque tiene gravado el indeleble recuerdo de las virtudes de aquellos puritanos que, pobres, perseguidos, dejaron la vieja Europa y atravesaron las inmensas soledades del Océano,

por salvar la libertad de su conciencia, por levantarle un templo en las selvas vírgenes del Nuevo Mundo.

No se extrañe, pues, que este país joven, cuyos archivos fueron arrojados al viento, entregados a las llamas por la mano sacrílega de nuestras desatentadas revoluciones; no se extrañe, digo, que este país haya estado a punto de perder hasta el último rasgo de su carácter nacional; pues no ha tenido historia, no ha tenido tradiciones, no ha tenido saludables enseñanzas que sostengan y alienten a sus hijos en su dolorosa peregrinación, en pos de la República y de la Libertad. Por fortuna, el imperio del mal no puede ser eterno; y hoy, después de trabajos y esfuerzos sin número, se han reunido los documentos que, desde los tiempos del coloniaje hasta nuestros días contienen los preciosos materiales de nuestra historia; y he aquí que, para honra y bien de la patria, se inaugura el Archivo Nacional.

Cuando el Archivo, registrado y estudiado por nuestra juventud y explotado por la crítica de la Historia, revele al pueblo hondureño todos los sufrimientos, todos los supremos dolores, todos los cruentos sacrificios que impuso a Honduras el régimen separatista; entonces, señores, ¿sabéis lo que sucederá? El pueblo hondureño recordará que es el pueblo glorioso de las jornadas legendarias de la Trinidad y Gualcho; recordará que es el pueblo de las sangrientas hecatombes de los aciagos tiempos de Ferrera; que es el pueblo martirizado por el caudillaje, odioso enjendro del régimen separatista; y comprenderá que no merece, no, tan adversa suerte; y se levantará erguido, e iluminará su espíritu con el pensamiento del Sabio Valle, y armará su brazo con la espada el inmortal Morazán, para cumplir su destino histórico, como batallador infatigable por la unidad Centroamericana, ideal querido que ha de realizarse, como solución de todos nuestros problemas, como asidero salvador de nuestra nacionalidad, que es nuestra vida, nuestra Honduras. (Aplausos).

Pero los pueblos no viven tan solo de recuerdos; necesitan de instituciones que regulen su vida presente. Más desgracia nuestra ha sido que, en más de medio siglo que lleva de existencia la República, haya guardado en su seno, como un cáncer, la legislación civil, penal, comercial y militar de la España monárquica y absolutista. Cuando he visto a nuestros letrados, a nuestros maestros, a nuestros tribunales, hacer estribar su ciencia en las Siete Partidas, en la Nueva Recopilación y en las glosas de la Curía Filípica, lleno de desaliento y tristeza, me ha parecido estar fuera del siglo XIX, fuera de la República; me ha parecido vivir en pleno siglo XVI, en pleno siglo de conquista; me ha parecido ver a los oidores de la Audiencia de los Confines, con sus prolongadas calvicies, con su frente ceñida, con su mirada escrutadora, ávida de oro, y con sus togas que simbolizan, no la justicia del magistrado, sino la arbitrariedad despótica del conquistador; me ha parecido ver a los Alcaldes Mayores, con sus zapatos adornados con hebillas de plata, con sus finas medias de seda, con sus pantalones cortos, con sus capas blancas, y sus sombreros de anchas alas, proyectando mucha sombra, débil remedo de la inmensa sombra que proyectaba su administración absolutista. ¡Me ha parecido ver a los criollos sumidos en la indolencia, en la ignorancia, tristes, cabizbajos, sintiendo el peso de su postergación política y social; me ha parecido oír en las baldosas de los pavimentos de los claustros conventuales al sonido de la sandalia del perezoso fraile; me ha parecido oír el lamento del esclavo en la cavernosa mina, y el grito del indio en la picota infame, me ha parecido oír, a través del mugidor océano, y de nuestros inmensos pinares, la voz de mando, imperiosa, absoluta, del orgulloso Carlos V y del sombrío Felipe II, de aquellos coronados semidivinos, carceleros de la pobre, de la infeliz América.

Hoy he despertado de esos sueños aterradores que me sumían en la pavorosa noche del pasado colonial; y es porque nuestras nuevas instituciones ya no organizan nuestra familia bajo un sistema romano-feudal; ya no reconocen delitos imaginarios, inventados por la ignorancia de la Edad Media; ya no previenen la aplicación de penas bárbaras o arbitrarias; ya no restringen la explotación de nuestras minas repeliendo al inmigrante del extranjero; ya no coartan la libertad de comercio, con restricciones atentatorias a las garantías del capital y del crédito. Señores: cuando los monárquicos ven morir a su Rey, exclaman: "el Rey ha muerto, viva el Rey" y yo, como republicano, hoy que el trueno del cañón saludó la promulgación de nuestros códigos inspirados en la justicia y en la ciencia moderna, no puedo menos de exclamar: la Colonia ha muerto... Viva la República. (Aplausos).

Como si no bastasen los espléndidos triunfos del progreso a que me he referido, tenemos ante nuestros ojos, una mejora, un progreso más: la apertura de nuestra Biblioteca Nacional. Este modesto establecimiento encierra las más grandes promesas del porvenir; y esas promesas serán cumplidas porque nunca se pierden los destinos históricos; y sino, notad inflexible cumplimiento: el siglo XV fue el siglo del renacimiento en el arte y de los descubrimientos en América; el siglo XVI, fue el siglo de la reforma, de la emancipación de la conciencia; el siglo XVII fue el siglo de la filosofía, de la reacción contra el aristotelismo. El siglo XVIII fue el siglo de la crítica, y de la restauración del humano derecho; y el siglo XIX, este gran siglo, es el siglo de la ciencia positiva, de la ciencia que sustituye la razón al dogma, el saber a la fe que no sabe; de la ciencia positiva que lleva el hombre a sus altísimos destinos, y que revela la naturaleza con todos los esplendores de su magnificencia.

Y, ¿sabéis cuál es el templo donde el hombre se eleva más, y donde brilla con mayor esplendidez la idea de su inmortal espíritu? Ese templo es la Biblioteca, que en lo porvenir, encerrará el Pontificado de los sabios, único poder espiritual que dominará sobre la conciencia. (Prolongados aplausos). ¡Qué magnífico templo, señores! ¡Qué recogimiento inspira! En él se estudian y se entienden las divinas armonías del arte, mil veces más dulces que las místicas notas del órgano, y mil veces más inspiradoras de la idea de lo eterno; en él se estudian y contemplan los reinos de la naturaleza, más variados y hermosos que los grandes ramilletes de múltiples y perfumadas flores que embellecen los altares de las vírgenes; en él se estudian los mundos luminosos que recorren la inmensidad de los espacios, mundos que levantan la mirada del alma a regiones más altas que las que se divisan a través de las ojivas y de las elevadas cúpulas de las catedrales góticas; en él hay luz más pura y esplendente que la vívida luz que despiden las lámparas de los santuarios; en él se exhala el aliento del espíritu, y sube al infinito con más presteza que las nubes de oloroso incienso que nacen del incensario para perderse en la atmósfera azulada; en él se ostenta el hombre con toda su dignidad y su poder; y se glorifica a la Naturaleza con la religión del porvenir, con la santa religión del espíritu ilustrado, con la noche, con la inmaculada fe de la ciencia.

Cuando la Historia, que es el más augusto tribunal donde se juzgan los hombres y los pueblos, pida a este pueblo estrecha cuenta de sus actos, y si se le presentan en su abono el costoso establecimiento de nuestro archivo, el difícilísimo planteamiento de nuestra legislación, y la hermosa creación de nuestra Biblioteca Nacional, cuando la Historia, al juzgar a esta generación, condene sus errores, tendrá en cuenta los señalados progresos que hoy celebramos, y la imparcial historia, por la virtud de esos grandes progresos, declarará a este noble pueblo hondureño, pueblo digno de su siglo, y confirmará el voto

del sentimiento público, llamando al 27 de agosto, a esta fecha inmortal, GRAN DÍA DE LA PATRIA. (Aplausos).

La Gaceta, serie 9, Tegucigalpa, septiembre 5 de 1880, N° 84.

DISCURSO PRONUNCIADO POR D. FRANCISCO CRUZ, CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DEL ARCHIVO Y LA BIBLIOTECA NACIONALES.

27 DE AGOSTO DE 1880.

(Fragmento)

"Aludiendo a la Biblioteca Nacional, no había en Honduras un conservatorio bibliográfico de esa naturaleza, y el que hoy se inaugura, es creación y una nueva conquista del Supremo Mandatario a favor de las letras; puesto que las Bibliotecas no son, sino el conjunto de libros científicos y literarios de todo género; verdaderas Exposiciones literarias permanentes, quizá superiores a las industriales, en cuanto las primeras, en la órbita de las ciencias, se dirigen a satisfacer las necesidades del espíritu. Y, ¿qué son los libros de que se compone una biblioteca, si no verdaderos institutores del pueblo, desde que se escriben para todos?"

"Señores: es una calamidad social la falta de libros. La biblioteca del hogar, la biblioteca del municipio, la del departamento y la nacional, son las ruedas imprescindibles de la importante y complicada máquina que desde la familia hasta la ciudad capital, promueve la instrucción del pueblo. Sin libros, los individuos y los pueblos sólo vegetan, no viven; unos y otros supeditados por tradiciones equivocadas y limitadas experiencias, no salen del nebuloso círculo en que por ciego instinto se mantienen los seres destituidos de razón: -siempre en lo mismo, sin esperanza de otra cosa.

"Señores: el gran milagro de la prensa es la instrucción del pueblo, contra la más peligrosa de las aristocracias; como es la de unos pocos hombres instruidos sobre las ignorantes mayorías, siempre víctimas de las intrigas y seducciones de los motineros y ambiciosos. Con motivo de esta gran solemnidad bibliográfica y del interés con que el Gobierno avanza sus esfuerzos sobre tan encarecido objeto, ha llegado la hora de vencer la inercia literaria que ha permitido el imperio de las tinieblas en las mayorías.

"¿Pueden redactarse entre nosotros libros regulares y hasta muy buenos como en Chile, el Perú, y otras Repúblicas Latino-Americanas, constituidas en nuestra misma infancia y en circunstancias iguales? Sí; pues hagamos a la República la ofrenda de nuestras luces; leguemos ese tesoro a todos nuestros compatriotas que tengan necesidad de aprender, y demos al Gobierno, una prueba de nuestra inteligente aprobación.

"En cuanto al Archivo que hoy se ha establecido, no existía en la capital de la República un registro que pudiera llevar aquel nombre. Balumba de legajos aglomerados sin orden ni clasificación, era lo que en parte se encontraba. El Archivo que ahora se ha abierto al público en este edificio, está ordenadamente dispuesto en separaciones *ad hoc*, con sus números, rótulos, &., para encontrar fácilmente los cedularios o documentos que se deseen. Contiene este registro preciosos datos antiguos y recientes, solicitados o copiados por su infatigable compaginador el Presbítero don Antonio Ramón Vallejo, que también con muy recomendados esfuerzos ha organizado la Biblioteca Nacional. Entre muy interesantes manuscritos históricos, hemos visto con profunda reverencia, en ese Archivo, preciosos autógrafos de Valle, nuestro sabio e inolvidable compatriota, por antítesis, también firmas del caudillo montañés Rafael Carrera, del faccioso monarquista Vicente Domínguez y de otros aciagos personajes.

"Para tener idea exacta del furor destructivo en otras épocas, hasta de los elementos más rudimentarios de progreso, entre nosotros, puedo asegurarlos: que el año de 1870, un señor Ministro de Estado dio orden al Archivero General de Comayagua, para que separase del registro todo expediente antiguo, lo diese a las llamas y dejara sólo los papeles de reciente fecha: la orden inmediata se cumplió; y eso mismo se ha practicado en varios archivos municipales.

"¡Ay! En vista de todo eso; ¡cómo se siente y se recuerda el peso de la grosera e inculta mano del pasado, a consecuencia de proditorios desaciertos políticos y de furores militares atroces!"

La Gaceta, serie 9, Tegucigalpa, septiembre 27 de 1880, N° 86.

ACUERDO EN QUE SE NOMBRAN LOS PROFESORES DEL COLEGIO NACIONAL DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE TEGUCIGALPA

Secretaría de Estado en el Despacho de Instrucción Pública

Tegucigalpa, marzo 1° de 1882

Vista la nómina de los Profesores que el Director del Colegio Nacional de Segunda Enseñanza de Tegucigalpa ha propuesto al Gobierno, como idóneos para el desempeño de las asignaturas del dicho establecimiento; por tanto, el Presidente:

ACUERDA:

Nombrar al Licenciado Don Rafael Alvarado, Catedrático de las asignaturas de Filosofía Elemental y de Complementos de Gramática Castellana; al Licenciado Don Antonio R. Vallejo, Catedrático de Gramática Latina y Ejercicios de Traducción, y de Elementos de Historia de Centro América; a Don Manuel García Freire, Catedrático de Geografía y de Elementos de Historia Universal; al General Don Héctor Galinier, Catedrático de Francés y de Elementos de Agricultura; a Don Jorge Bernhard, Catedrático de Inglés; al Licenciado Don Santiago Guerrero López, Catedrático de Retórica y Poética; al Licenciado Don Fausto Dávila, Catedrático de Principios de Derecho Constitucional y de Tratados Comerciales; al Licenciado Don Juan Cabrera, Catedrático de Elementos de Historia Natural y de Elementos de Fisiología e Higiene; a Don Tomás Estrada Palma, Catedrático de Elementos de Física y Química y de Elementos de Cosmografía; al Comandante Don Vicente Arancil y Crespo, Catedrático de Aritmética y Álgebra, y de Elementos de Geometría y Trigonometría; y a Don Julio Lozano, Catedrático de Elementos de Aritmética Mercantil, Teneduría de Libros y Práctica de Contabilidad. Comuníquese y regístrese.

Rubricado por el Señor Presidente.

Rosa.

La Gaceta, serie 15, Tegucigalpa, febrero 28 de 1882, N° 150.

ACUERDO EN QUE SE FIJAN LOS SUELDOS CORRESPONDIENTES A LOS PROFESORES DEL COLEGIO NACIONAL DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE TEGUCIGALPA

Secretaría de Estado en los Despachos de Instrucción Pública

Valle de Ángeles, marzo 25 de 1882

CONSIDERANDO: que deben fijarse los sueldos correspondientes a los Profesores del Colegio Nacional de Segunda Enseñanza de Tegucigalpa; que para la fijación de los mismos debe tomarse en cuenta que hay profesores que tienen otros empleos remunerados, y que los hay, que se ocupan exclusivamente de la enseñanza; y que además debe atenderse a las buenas disposiciones patrióticas que el cuerpo de Profesores ha manifestado, lo mismo que, a la circunstancia de que, la reorganización del Colegio ha exigido gastos extraordinarios, todo lo cual implica la oportunidad y la conveniencia de fijar, por ahora, pequeños sueldos, y de asignarlos en relación con la circunstancia de los profesores que se ha hecho mérito: por tanto, el Presidente

ACUERDA:

1º Fijar los sueldos que siguen: al Profesor de Filosofía Elemental y de Gramática Castellana, Licenciado Don Rafael Alvarado, veinticinco pesos mensuales; al Profesor de Gramática Latina y Ejercicios de Traducción y de Elementos de Historia de Centro América, Licenciado Antonio R. Vallejo, treinta pesos al mes; al Profesor de Inglés, Don Jorge Bernhard, veinticinco pesos al mes; al Profesor de Principios de Derecho Constitucional, Licenciado Don Fausto Dávila, veinticinco pesos al mes; al Profesor de Elementos de Historia Natural y Elementos de Fisiología e Higiene, Licenciado Don Juan Cabrera, cuarenta pesos al mes; Profesor de Elementos de Física y Química, y de Elementos de Cosmografía, Don Tomás Estrada Palma, cincuenta pesos al mes; al Profesor de Elementos de Aritmética Mercantil y de Teneduría de libros y Práctica de Contabilidad, Don Julio Lozano, veinticinco pesos al mes; y al Profesor de Gimnástica y Aritmética Elemental, Don Teodoro Nerhing, cuarenta pesos al mes; y

2º A los profesores de Geografía y de Elementos de Historia Universal, Don Manuel García Freire, de Francés, y Elementos de Agricultura, General Don Héctor Galinier, Retórica y Poética, Lic. Don Santiago Guerrero López, y de Aritmética y Álgebra, y de Elementos de Geometría y Trigonometría, Comandante Don Vicente Aracil y Crespo, se les pagarán sus sueldos asignados en las contratas que han celebrado con el Gobierno.

Comuníquese y regístrese.

Rubricado por el señor Presidente

Rosa.

La Gaceta, serie 16, Tegucigalpa, abril 24 de 1882, N° 157.

AUTO DE CÁRCEL CONTRA EL LIC. DON ÁNGEL UGARTE -1882

El infraescrito, Secretario del Juzgado de Letras 1º. del Departamento

Certifica: que en la sumaria instruida contra el Licenciado Don Ángel Ugarte, por detención arbitraria se encuentra el auto que dice: «Juzgado de Letras 1. -del Departamento. - Tegucigalpa, Marzo veintiocho de mil ochocientos ochenta y dos. - Vista la acusación promovida por el Presbítero Don Antonio R. Vallejo contra el ex-juez de Paz 1. Licenciado Don Ángel Ugarte, con motivo de haberle este detenido arbitrariamente en las cárceles de esta ciudad el 1. - de Noviembre próximo pasado, resulta: que Ugarte ordenó la detención de que se ha hecho mérito, sirviéndole de base los autos creados para averiguar el autor de un balazo que recibió el joven Ciriaco Elvir: que exhaminados dichos autos no se encuentra en ellos la menor sospecha de delincuencia contra la persona detenida. -Considerando: que por los comprobantes aducidos se demuestra plenamente la arbitrariedad en el procedimiento que motivó esta acusación, puesto que no aparece que el acusador sea persona sospechosa cuya circunstancia es indispensable para que la detención pueda tener lugar.

Por tanto: este Juzgado, en aplicación de los artículos 894 y 910 del Código de Procedimientos y 149 del Penal, decreta prisión al Licenciado Ugarte por la detención arbitraria que cometió en la persona del Licenciado Vallejo. Notifiquese. -Dávila.- Luis A. Castillo, Secretario. - Extendida de orden superior en Tegucigalpa, a los treinta días del mes de Marzo de mil ochocientos ochenta y dos. - Luis A. Castillo, Secretario».

El auto de prisión que antecede demuestra claramente que no son políticos sino criminales, los motivos que obligaron al Licenciado Don Ángel Ugarte a salir de Honduras a todo escape y fijar su residencia en la vecina República de El Salvador. Hacemos, esta manifestación porque talvez el Señor Ugarte puede estar alardeando y haciendo creer a los primeros mandatarios de aquel Estado, que causas políticas y persecuciones injustificadas lo pusieron en la necesidad de abandonar por vez primera, el hogar doméstico. Por si esto fuera así, cosa que no diría bien con la franqueza que siempre debe presidir los actos de un caballero de la talla del Señor Ugarte, hacemos saber: que aquí no ha defendido ni tratado de defender por escrito ni de ninguna manera, principios políticos que no sabemos que los tenga, y menos que sea cabeza, brazo o pezuña de un partido; y que para la generalidad de los hondureños, Don Ángel es desconocido completamente desconocido, aún como Abogado, pues tuvo la desgracia de no tener nunca clientela.

Estamos buscando el Tratado general de amistad, alianza, comercio &, celebrado el 31 de Marzo de 1878 entre los Gobiernos de Honduras y El Salvador, para ver si procede la extradición del reo Don Ángel Ugarte, y solicitarla en consecuencia.

Para quienes conozcan nuestras revueltas; para quienes sepan las relaciones estrechas que median entre las familias del Juez Dávila y Ugarte, y entre estos personalmente; para los que no ignoren las intrigas subterráneas que siempre juegan en estos asuntos; para los que estén al corriente; yendo más lejos de la fracción política a que estos pertenecen y a la que pertenecemos nosotros, o mejor dicho, las cintas que cada uno respectivamente ha llevado; para los que lean con imparcialidad el auto de cárcel decretado a Don Ángel; para los que estén impuestos de la enemistad que había entre nosotros y él, originada por artículos que habíamos escrito en El Orden; para los que

estén cerciorados de las dilaciones que ha sufrido esta acusación, que se atisban todos nuestros actos para satisfacer miserables pasiones; y que se hace valer que estamos caídos o medios caídos, -les será fácil comprender la ruda arbitrariedad cometida por el ex-Juez Ugarte, nuestra inocencia y la rectitud e imparcialidad con que han procedido en este asunto los Magistrados de la Corte de Apelaciones y el Juez de Letras Don Urbano Dávila.

Este auto de prisión prueba a todas luces que el Licenciado Ugarte no pudo hacernos bien la cama, ni forjar lo que forja bien un Juez de Texiguat o un Secretario de Aldea, y que Don Ángel no es ni un Abogado teórico ni un Abogado práctico.

Quedamos aguardando que escriba algo en su defensa para continuar nuestros apuntes biográficos y publicar la colección de retratos, que tenemos hechos.

ANTONIO R. V ALLEJO

Tegucigalpa, Mayo 15 de 1882 .

Consta en el Periódico El Orden, N° 68, Tegucigalpa, junio 26 de 1882.

INTRODUCCIÓN

(Para el libro *Compendio de la Historia Social y Política de Honduras*)

Por vez primera se escribe una obra en que se relatan y aprecian los acontecimientos que, desde los tiempos cercanos a la independencia hasta nuestros días, forman el vasto conjunto que constituye la Historia social y política de Honduras.

Débase esa obra importante a la iniciativa del Gobierno de la República, que acordó su redacción; y débese el desempeño de trabajo tan ímprobo al señor Presbítero Licenciado don Antonio R. Vallejo, quien, superando dificultades sin número, ha reunido y ordenado los materiales dispersos de la Historia de Honduras y se ha aprovechado de ellos para hacer, en la obra que hoy ve la luz pública, una exposición histórica, por orden cronológico, de los sucesos prósperos o adversos que, en lo social y político, marcan, por decirlo así, la fisonomía moral de la nación hondureña. La historia política de un país, o no es nada, o tiene que ser la copia fiel del carácter y rasgos distintivos del pueblo, cuyo pasado reanima la pluma del historiador, dándole una realidad viviente en el recuerdo y en la consideración de los lectores.

No entra en nuestro propósito juzgar del mérito literario de la obra del señor Vallejo, de la que sólo hemos leído algunos interesantes capítulos; pero sí corresponde a nuestro intento manifestar que la obra enunciada tiene el mérito indisputable de abrir campos a los estudios y escritos históricos, y de dar a la exposición crítica de éstos el inapreciable carácter de la fidelidad, que sólo se obtiene calcando los asertos de la Historia sobre documentos de autenticidad reconocida.

La Historia que hoy da a luz el señor Vallejo no es más que un ensayo; y podemos aseverar que el autor no la ha escrito ni la da a la estampa con la pretensión de publicar una obra perfecta. Los que inician en un país el cultivo de un ramo de las letras, apenas tienen tiempo de vencer los obstáculos que oponen la falta de elementos y la necesidad de redoblar esfuerzos que, con ocupación fácil y llevadera, cuando se trabaja teniendo por base materiales, estudios, juicios y observaciones de escritores que han explorado y hecho reconocer, en la esfera de la ciencia, sendas antes desconocidas y por lo mismo, intransitables.

Pero cualquiera que sea el juicio que se forme de la obra del señor Vallejo, no podrá menos de reconocerse, por todos los lectores que juzguen con imparcialidad, que el autor de este ensayo histórico ha prestado al país un servicio eminente, acumulando con laboriosidad a toda prueba, los documentos de su Historia social y política, y apreciando éstos con la fidelidad que es propia del hombre que se sobrepone a las amargas reminiscencias del pasado y a los resentimientos y preocupaciones del presente. Mérito, y no escaso, corresponde al señor Vallejo por sus trabajos y por sus juicios históricos. Aquí, en donde parece que ha revivido el genio siniestro de Omar, que entregó a las llamas los tesoros de la Biblioteca de Alejandría, ha sido un esfuerzo de paciencia y de laboriosidad el recoger y coleccionar los dispersos y casi borrados documentos que se salvaron de los incendios de los archivos nacionales que, una y otra vez, entregaron a las llamas nuestros desgobiernos y nuestras revoluciones. Aquí, en donde el espíritu de la discordia ha formado tal levadura de odios que no sólo toca la actualidad, sino que trasciende a las tumbas sagradas del pasado, y contamina hasta la inocencia de lo porvenir, aquí, decimos, requiérese gran suma de desprendimiento y de imparcialidad

para dar a cada uno lo que le corresponde, y explayar la exposición histórica, en la serena región de las ideas.

Con las recomendables dotes que tiene el modesto ensayo del Señor Vallejo, si no da al país una obra acabada, por lo menos le proporciona preciosos materiales para que, andando el tiempo, puedan aprovecharse y perfeccionarse, entre nosotros, los estudios y trabajos históricos que son, en nuestro sentir, parte integrante de la vida moral de la nación. Un pueblo sin tradiciones, sin Historia, apenas si merece el nombre de pueblo. ¡Quiera el genio de la paz y de la civilización que la útil obra del señor Vallejo despierte en la juventud profundo apego a los estudios históricos, y en los hombres de ciencia, empeño en escribirla, en el sentido más amplio y provechoso! ¡Que nuestros votos sean cumplidos, para bien de nuestro país, y para honra de las letras hondureñas!

Ramón Rosa.

Tegucigalpa, agosto 27 de 1882.

ACUERDO EN QUE SE CONCEDE AL SEÑOR VALLEJO LA PROPIEDAD LITERARIA DE SU OBRA "HISTORIA SOCIAL Y POLÍTICA DE HONDURAS", Y SE LE REMUNERA SU TRABAJO EN LA REDACCIÓN DE LA MISMA

Secretaría de Estado en el Despacho de Instrucción Pública

Tegucigalpa, agosto 1º de 1883

CONSIDERANDO: que por Acuerdo de 16 de septiembre de 1870, se comisionó al Presbítero Licenciado Don Antonio R. Vallejo, para que redactase un Compendio de la Historia Social y Política de Honduras, comprensiva de los sucesos ocurridos desde el año de 1821 hasta el de 1878, con el objeto de que su obra sirviese de texto en las escuelas de Primera Enseñanza: que el Señor Vallejo ha presentado al Gobierno el primer tomo de la obra indicada, con un apéndice en que se registran los documentos justificativos de los hechos a que se refiere; que para el desempeño de su cometido el Señor Vallejo ha trabajado con laboriosidad y constancia, durante un tiempo considerable, y comprado algunos documentos importantes, necesarios para su obra y difíciles de obtener, y que es de justicia gratificar sus servicios y compensarle los gastos hechos; por tanto, el Consejo de Ministros, en ejercicio del Poder Ejecutivo,

ACUERDA:

1º Páguese al Señor Vallejo la cantidad de dos mil pesos, por su trabajo en la redacción del primer tomo, con su apéndice de la obra referida;

2º La edición de dicha obra, hecha por cuenta del Estado, quedará a beneficio del Señor Vallejo, quien conservará además la propiedad literaria de la misma; y,

3º El Señor Vallejo, entregará al Bibliotecario Nacional cien ejemplares del expresado Compendio de Historia, para los usos que el Gobierno juzgue conveniente.

Comuníquese y regístrese.

Rubricado por el Consejo de Ministros.

BOGRÁN.

La Gaceta, serie 23, Tegucigalpa, agosto 21 de 1883, N° 228.

INFORME DEL COLEGIO NACIONAL DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE TEGUCIGALPA

(Fragmentos)

ANEXO 5

Tribunales que presidieron los exámenes del corriente año escolar en cada una de las asignaturas respectivas.

Primer curso

...

Gramática Latina: Don Tomás Estrada, Presbítero Antonio Ramón Vallejo y Don José María Gálvez.

.....

Tercer curso

Historia de Centro América. Presbítero A. R. Vallejo, Don Francisco Cruz, Bachiller José María Cuellar.

.....

ANEXO 6

Relación nominal de los Profesores que han formado el claustro durante el año escolar de 1883 y de las cátedras que cada uno ha desempeñado.

.....

Presbítero Antonio R. Vallejo, Latín e Historia de Centro-América.

.....

La Gaceta, serie 26, Tegucigalpa, abril 13 de 1884, N° 254.

PRÓLOGO

(Prólogo a La recopilación de Tratados, Convenciones, Capitulaciones y otros actos diplomáticos suscritos y realizados por representantes hondureños)

Observando por una parte, que ninguno de nuestros compatriotas, a pesar de haberlos **inteligentes** y capacísimos, se ha dedicado, hasta ahora, a recopilar todos los tratados internacionales que Honduras ha celebrado con naciones extranjeras y con Estados de la América Central, y viendo por otra, que tanto en los Colegios de Segunda Enseñanza, como en las Universidades de la República, se necesitan con urgencia estos tratados para la carrera de Perito Mercantil, para completar los estudios de Derecho Internacional, de que forma parte el patrio, nos determinamos hace algún tiempo, a emprender este laborioso trabajo, y porque comprendemos, además, que una obra de este género nunca debe faltar en la mesa de todo gobernante celoso de su honra y de sus derechos, como sucede en Chile, Paraguay, y la República Argentina, Perú, Colombia y aún de San Salvador y Costa Rica que tienen sus pequeñas colecciones.

En Honduras, donde las pasiones han andado sueltas, casi siempre, donde sus hijos no habían aspirado a fundar algo benéfico y duradero, sino de un tiempo a esta parte: donde ha sido preciso crearlo todo porque la Colonia nada, absolutamente nada nos legó al independernos, más que sus resabios; donde de antiguo se ha luchado con las angustias del tesoro nacional y sobre todo con las ambiciones **vulgares y de mala ley**; donde la Administración Pública había carecido de completo arreglo, donde en fin, nunca se había pensado en trabajos de la índole del presente, fácil es pensar que, cuando ocurría desgraciadamente, una cuestión de límites que, más de una vez, fue origen de encuentros armados, se ocurría con premura, y tal vez en vano a nuestros desordenados archivos, de donde ha resultado que Honduras ha recibido la ley en este interesante y delicado punto. Otro tanto le ha sucedido con las reclamaciones extranjeras.

Decimos esto para que se vea que no hemos contado con ninguna base; que el camino que hemos abierto no había sido antes transitado, y para que se comprenda al tiempo mismo, que han sido muchas las dificultades que hemos tenido que vencer a fuerza de paciencia y de un lento trabajo.

Tres años hace que comenzamos la obra que hoy se da a la estampa, y declaramos con llaneza que han sido tantos y tan grandes los obstáculos con que hemos tropezado, que más de una vez nos sentimos desalentados y con tentaciones de desistir de la empresa; pero estimulados por el deseo de ser útil, de algún modo a nuestra patria, continuamos los trabajos hasta llegar a feliz remate.

Para probar la importancia de este libro nos bastará repetir las notables palabras de un publicista europeo: «Los tratados son el archivo de las naciones, donde se encierran los títulos de todos los pueblos, las obligaciones mutuas que los ligan, las leyes que ellas mismas se han impuesto, los derechos que ganaron o perdieron. Pocos conocimientos son tan importantes como éste para los hombres de estado y aún para los simples ciudadanos, si saben pensar, y pocos hay no obstante que están tan descuidados».

COLECCIÓN COMPLETA DE TRATADOS

Con este título acaba de terminar el Señor Licenciado Don Antonio R. Vallejo, después de tres años de pacientes trabajos, una obra importantísima que viene a llenar, oportunamente, la preciosa necesidad que experimentan los alumnos de las Universidades y Colegios de la República para completar los estudios de Derecho Internacional los unos, para los de Perito Mercantil los otros. Este interesante trabajo no solamente comprende todos los Tratados de Paz, navegación y comerciales, denunciados y vigentes, sino también todas las capitulaciones, armisticios, contratos de colonización, navegación de ríos, deuda federal, empréstitos extranjeros para la construcción del ferrocarril interoceánico, con todas sus peripecias, cuestiones de límites, que más de una vez han servido de pretexto para encuentros armados, reclamaciones extranjeras injustamente exigidas e indebidamente pagadas, congresos de plenipotenciarios, protocolos, dietas, conferencias y otros actos diplomáticos que ha celebrado la República de Honduras desde su independencia hasta hoy. Además, el Señor Vallejo ha tenido cuidado de partir desde el año de 1783, época en que la España celebró un tratado con la Inglaterra en el que entre otras cosas entraron los arreglos del territorio que hoy se conoce con el nombre de Honduras Británica, entonces Honduras española.

El señor Vallejo, deseando dar a su obra la mayor importancia, ha colocado al frente de ella el cuadro estadístico de la República de Honduras, un vocabulario por orden alfabético de las voces técnicas más usadas en diplomacia y una reseña histórica a todos y a cada uno de los tratados más importantes. De la historia del concordato celebrado con la Santa Sede, hemos leído algunos párrafos, que estamos seguros arrancarán algunas risas y sonrisas a los lectores, pues aunque el Señor Vallejo es demasiado ortodoxo, aunque no le tiene miedo a la libertad, porque sabe que libertad es vida, no han dejado de escapársele algunas cuantas palabras punzantes obras, ridículas y chistosas obras, justas todas: allí figuran las cartas pastorales del que fue Vicario capitular y Gobernador de la Diócesis en los años de 1859, 60y 61, Presbítero Don Miguel del Cid, la excomunión lanzada al Presidente Don Santos Guardiola y la graciosa «Cuerda floja», escrita por Don Francisco Cruz, actual Director de Estadística.

El compilador de estos tratados deja entrever, en los pasajes que hemos leído, aunque entre sombras y a lo lejos, como a quien no se le ha llegado el tiempo de correr el velo o desenmascarar la verdad, que tiene el empeño, aunque muy disimulado, de demostrar, a todas luces, que si bien es cierto que la religión y la sociedad nacieron a un tiempo mismo, y por lo tanto, pueden llamarse hermanas, es un maridaje odioso, que hoy no pueden andar a una, porque el siglo ha hecho que la sociedad madure ideas en siete años que debían estar en un siglo, contribuyendo a todo esto las exigencias, la intolerancia, la insolencia y la ambición que el clero tiene a la dominación del mundo. Por eso se ha dicho, y con mucha justicia, que han causado mayores males a la iglesia sus mismos amigos que sus propios enemigos. El Señor Vallejo, en esta parte histórica, llama fuertemente la atención del Gobierno hacia los motivos que sirvieron de móvil al Vicario del Cid, para dar un escándalo sin nombre, excomulgando al Presidente de la República en 1861, y le ruega, con todas sus fuerzas, que no olvide las amargas enseñanzas de la historia.

Por lo expuesto se ve que la obra que está para dar a la estampa el historiógrafo de las contiendas de Honduras, es completa y tiene el mérito indisputable de ser la primera de

este género, por lo mismo no tememos aseverar que el camino que de hoy en adelante será llano para todos, estaba intransitable, y lo ha abierto el Señor Vallejo a fuerza de constancia y de trabajo.

Tomado de Honduras Industrial, Tegucigalpa, 1º de noviembre de 1884, serie 1º, N° 16.

ACUERDO EN QUE SE RESUELVE UNA PETICIÓN DEL LICENCIADO VALLEJO

Secretaría de Estado en el Despacho de Instrucción Pública

Tegucigalpa, enero 3 de 1885

Con vista a la solicitud que ha presentado al Gobierno el Licenciado Don Antonio R. Vallejo, que literalmente dice: "S.P.E. Antonio R. Vallejo, Bibliotecario y Archivero Nacional, ante Vos, con la consideración debida, vengo a exponer: que en tres años trabajando sin intermisión he logrado recopilar todos los tratados, convenciones, capitulaciones, armisticios, contratos del Ferrocarril Interoceánico con todos sus contratiempos, contratos de canalización y navegación de ríos, concesiones de colonización, reclamaciones extranjeras, deuda federal, concordatos, dietas, congresos de plenipotenciarios, protocolos, conferencias y algunas piezas diplomáticas de importancia, desde el año de 1783 hasta 1884, es decir un siglo y un año; que este trabajo es de gran importancia, tanto para el gobierno como para las universidades, colegios de la República; que cada uno de los tratados más importantes va precedido de una reseña histórica; que para facilitar la investigación, he colocado un sumario al margen; que el orden que he seguido ha sido el cronológico; que para dar más importancias a la obra, he colocado en la época tercera, un vocabulario, especie de diccionario por orden alfabético de las palabras más usadas en la diplomacia; que he colocado al frente de este trabajo el cuadro estadístico de la República, y al remate un índice cronológico de los tratados denunciados en 1877 y otro también cronológico de la obra; que esta colección, si no es perfecta es completa, porque puedo asegurar, con certeza, que no se echará de menos en ella ningún documento de interés conocido, y que de algún modo se refiere a nuestras relaciones internacionales; y que no pudiendo imprimir la expresada obra por mi cuenta, vengo a proponerla en venta al Gobierno para que no se quede inédita y preste los valiosos servicios que me he propuesto, comprometiéndose a cuidar de su impresión y corrección. Fundado en estas razones a vos pido os dignéis, en la forma y en la manera que os sea posible, atender a esta solicitud.- Tegucigalpa, diciembre 9 de 1884.- Antonio R. Vallejo".- Y, considerando: que la publicación de los tratados, convenciones, contratos y demás documentos que ha recopilado el Señor Vallejo es de utilidad general, pues facilitará el estudio y el conocimiento de todo lo que se refiere a los intereses de la República en sus relaciones internacionales; y, considerando: que el trabajo del Señor Vallejo, tan dilatado y molesto, es digno de elogio y merece que se le remunere debidamente; por tanto, el Presidente.

ACUERDA:

1° Aceptar la propuesta del Señor Vallejo; en consecuencia, se publicará en la Tipografía Nacional por cuenta del Estado, la obra referida, encargándose el mismo Señor Vallejo de su edición y corrección; y

2° Disponer que por la Dirección General de Rentas se pague al Señor Vallejo la cantidad de mil quinientos pesos, en remuneración de su trabajo.

Comuníquese y regístrese.

Rubricado por el Señor Presidente.

ALVARADO.

**ACUERDO EN QUE SE NOMBRA EL DIRECTOR GENERAL DEL
DEPARTAMENTO DE ESTADÍSTICA**

Secretaría de Estado en el Despacho de Gobernación

Tegucigalpa, marzo 29 de 1887

Siendo conveniente para la buena administración pública restablecer el servicio del Departamento de Estadística Nacional; y atendiendo a la honradez y aptitudes del Señor Presbítero Licenciado Don Antonio Ramón Vallejo, el Presidente

ACUERDA:

Nombrarlo Director General del Departamento de Estadística, con el sueldo de ley. Comuníquese y regístrese.

Rubricado por el Señor Presidente

GÓMEZ

La Gaceta, serie 38, Tegucigalpa, abril 22 de 1887, N° 375.

ACADEMIA CIENTÍFICO LITERARIA

CONSEJO ACADÉMICO

Sesión tercera del 10 de agosto de 1888.

En Tegucigalpa a los diez días del mes de agosto de mil ochocientos sesenta y ocho.- Reunidos en el Salón de Actos de la Universidad, los Señores Presidente del Consejo, Dr. Don Antonio A. Ramírez F. Fontecha; vocales, Licenciado Don Adán Matute Brito y Don Trinidad Ferrari, Dr. Don Carlos E. Bernhard e Ingeniero Don José E. Lazo, con asistencia del infrascrito Secretario, se dio principio a la sesión a las seis y media de la tarde, procediéndose en la forma que sigue:

1° Se leyó y aprobó el acta anterior.

2° El Señor Presidente del Consejo, tomando en cuenta los conocimientos literarios y la dedicación a las ciencias y a las letras del Señor Licenciado Don Antonio R. Vallejo, propuso a dicho Señor para ser nombrado académico de número, y el Consejo atendiendo a los méritos del Lic. Vallejo, acordó aceptar la propuesta del Señor Presidente, confiriendo a aquel el nombramiento de que se trata.

3° Apoyándose en las mismas razones que concurren respecto al caso anterior y a propuesta del Señor Presidente del Consejo, este confirió el nombramiento de Académico de número, al Licenciado Don Policarpo Bonilla. Y no habiendo otro asunto de que tratar, se levantó la sesión de lo que certifico.

Licdo. Rafael Alvarado Guerrero

V° B° Dr. Ramírez Fontecha.

La Academia, Año I, Tegucigalpa, 1° de octubre de 1888, No. 2, pág. 10

ACUERDO MANDANDO QUE LA BIBLIOTECA DE LA REPÚBLICA CONTINÚE EN EL MISMO LUGAR EN QUE HA ESTADO, Y QUE SE PAGUE EL MISMO SUELDO QUE HA DEVENGADO EL ARCHIVERO LICENCIADO DON ANTONIO R. VALLEJO

Secretaría de Estado en el Despacho de Instrucción Pública

Tegucigalpa, abril 11 de 1889

Habiendo dispuesto el Ministerio de Gobernación que se traslade el Archivo Nacional al primer piso de la Sala Consistorial de esta ciudad, estando encargado de la Biblioteca de la República el mismo empleado Jefe del Archivo; y siendo conveniente que quede dicha biblioteca en el edificio Universitario, el Presidente

ACUERDA:

1º Que la expresada Biblioteca continúe en el local que ahora ocupa; y

2º Que se encargue de ella, mientras se dispone otra cosa, el Secretario del Instituto Nacional; quedando el Archivero Licenciado Don Antonio R. Vallejo, con el mismo sueldo que ha disfrutado, en atención a ser casi ninguno el trabajo que exige el cuidado de la Biblioteca en referencia.

Comuníquese y regístrese.

Rubricado por el Señor Presidente.

ALVARADO

La Gaceta, serie 52, Tegucigalpa, abril 11 de 1889.

CENSOS LEVANTADOS EN LA REPÚBLICA DE HONDURAS DESDE 1791 A 1887

1791: Primer Censo levantado por Fray Fernando Cadiñanos.

1801: Censo levantado por el Gobernador Intendente y Comandante General Don Ramón Aguiano.

1881: Censo practicado por el Director General de Estadística de la República de Honduras Don Francisco Cruz.

1887: Censo General de la República de Honduras levantado por el Dr. Antonio Ramón Vallejo.

Censo de 1887

Población de Honduras:

Urbana 311597

Rural 19473

Especial 847

Total General 331917

Ladinos 263045

Indígenas 331917

Primer Anuario Estadístico de la República de Honduras, 1889.

ESTADÍSTICA DE LOS LECTORES Y VISITANTES QUE CONCURRIERON A LA BIBLIOTECA NACIONAL

En 1883 2258 visitantes

" 1884 1884 visitantes

Los estudios dominantes hechos en este año fueron los históricos.

En 1885 concurrieron.

En enero	442
En febrero	382
" marzo	214
" abril	12
" mayo	369
" junio	620
" julio	499
" agosto	443
" septiembre	390
" octubre	439
" noviembre	414
" diciembre	322
TOTAL	4546

Visitantes 7

Lecturas dominantes: ciencias

En 1886 concurrieron:..... 1400

Visitantes 10

Lecturas dominantes fueron las científicas e históricas.

Primer Anuario Estadístico de la República de Honduras, 1889, pág. 548.

ACUERDO EN QUE SE CONCEDE UNA LICENCIA POR DOS MESES AL DIRECTOR GENERAL DE ESTADÍSTICA, LICENCIADO DON ANTONIO R. VALLEJO

Secretaría de Estado en el Despacho de Gobernación

Tegucigalpa, marzo 10 de 1891

El Gobierno

ACUERDA:

1º Conceder al Señor Director General de la Oficina de Estadística y Archivo Nacional, Licenciado Don Antonio R. Vallejo, dos meses de licencia que ha pedido para separarse del despacho y poder atender al restablecimiento de su salud; y

2º Que el escribiente del Archivo, continúe desempeñando su puesto en la expresada oficina, pero con el sueldo que le asigna el Presupuesto General de Gastos.

Comuníquese y regístrese.

Rubricado por el Señor Presidente.

GÓMEZ

La Gaceta, serie 76, Tegucigalpa, marzo 18 de 1891, No. 751.

ACUERDO POR EL CUAL SE NOMBRA AL LICENCIADO ANTONIO R. VALLEJO, REDACTOR DEL PERIÓDICO "LA REPÚBLICA"

Secretaría de Estado en el Despacho de Gobernación.

Comayagua, septiembre 22 de 1892

En aptitud a las aptitudes y patriotismo del Señor Licenciado Antonio R. Vallejo, el Presidente de la República

ACUERDA:

1º Nombrarlo Redactor del Periódico Ministerial "La República", que se edita en la ciudad de Tegucigalpa, devengando el sueldo que designa el Presupuesto General de Gastos.

2º Reconocer al Señor Vallejo el expresado sueldo, desde el 27 de febrero del corriente año, fecha en que se hizo cargo de la redacción del periódico en referencia.

Comuníquese y regístrese.

Rubricado por el Señor Presidente

BENDAÑA

La Gaceta, serie 91, Tegucigalpa, octubre 1º de 1892, No. 905.

ACUERDO EN QUE SE AUTORIZA LA IMPRESIÓN DEL LIBRO *LIGERAS OBSERVACIONES AL CURSO ELEMENTAL DE HISTORIA DE LA LENGUA CASTELLANA*

Tegucigalpa, 7 de abril de 1904

Vista la solicitud del Licenciado D. Antonio R. Vallejo, en que pide se le mande a imprimir la obra que ha escrito con el título de *Ligeras Observaciones al Curso Elemental de Historia de la Lengua Castellana*.

Considerando: que es un deber del Estado proteger las letras procurando su desarrollo, para lo cual es necesario despertar el estímulo en los particulares, ayudándoles a vencer las dificultades que encuentran en los trabajos de importancia que emprenden; por tanto, el Presidente acuerda: Que la mencionada obra del Licenciado Vallejo se imprima en la Tipografía Nacional en cantidad de mil quinientos ejemplares, de los cuales serán mil para el autor de la obra y los quinientos restantes para el Estado. Comuníquese.- Bonilla. El Secretario de Estado en el Despacho de Fomento, encargado de Justicia e Instrucción Pública.- Alberto Membreño.

Ligeras observaciones al Curso Elemental de Historia de la Lengua Castellana, Tegucigalpa.

SOLICITO SE MANDEN PUBLICAR VARIAS OBRAS

Soberano Congreso Nacional.

Con todo respeto vengo a pedirlos y os pido que mandéis publicar varias obras de verdadera utilidad e importancia para nacionales y extranjeros, llenando así una necesidad premiosa sentida de largo tiempo, pues Magistrados, Abogados y particulares concurren con frecuencia a consultarlas. Pero antes, se me permitirá que os refiera algunas páginas del libro de mi vida, que os ruego escuchéis con benevolencia, pues me propongo acreditar que cuento con pequeños títulos, con pequeñas ejecutorias, para obtener la gracia que solicito, pues he abierto en los campos de la Historia caminos que antes no eran transitados y de cada sombra, de cada oscuridad, que encontré al paso dejé una luz, que servirá de guía, para que otros vengán a continuar la misma senda en sentido más amplio y más perfecto.

Entre las obras que he dado a la estampa se encuentra el «Compendio de la Historia Social y Política de Honduras», los «Documentos Justificativos de la misma Historia», la «Colección de Constituciones Políticas de la República de Honduras», el «Pacto de Unión Provisional celebrado en San Salvador», la «División Municipal y Judicial de la República de Honduras», el «Censo General de Población de 1887», los «Escritos Políticos y Científicos de don José Cecilio del Valle», el «Primer Anuario Estadístico», la «Necrología del Presbítero Miguel Ángel Bustillo», los «Estudios mensuales sobre el movimiento de población de la República», el «Índice alfabético y Cronológico de todos los Títulos de tierras», «Apuntamientos de Gramática Latina», «Ligeras observaciones al Curso Elemental de Historia de la Lengua Castellana, escrito en San Salvador por el Doctor don Santiago I. Barberena», y la «Historia Documentada de los límites de Honduras con Nicaragua». Aquí llega la oportunidad de citar lo que el Doctor

Membreño, me dice en carta escrita desde México, el 6 de julio de 1908: «Supongo que habrán remunerado a Ud. bien su Memoria sobre los límites de Nicaragua, pues fue la que verdaderamente me sirvió para los alegatos al Rey de España. En cinco días leí su obra y veinte gasté en redactar el primer alegato, que planteó definitivamente la cuestión. En esta larga y delicada litis no ha tenido la República más abogados que Ud. y yo. El brillante triunfo obtenido en España se debe sólo a abogados hondureños y esta es la mayor gloria de la República».

Pero no pido esto, solicito mucho menos. Os pido que mandéis a poner a mi disposición los talleres de la Tipografía Nacional para publicar las obras que a continuación nomino: «Colección completa de tratados, convenciones, capitulaciones, dietas, protocolos de conferencias, contratos del ferrocarril y otros actos diplomáticos de la República de Honduras, desde 1783 hasta nuestros días». Acompaño un índice de la obra. «Recopilación de leyes patrias por orden de materias y cronológico», a la vez, con expresión de las que están vigentes. «Guía de Agrimensores» o sea recopilación de leyes agrarias, desde la carta que Hernán Cortés dirigió al Rey de España, informándole cómo estaba dividida la tierra en aquella época hasta la última que se emitió en el año próximo pasado. «Capellanías. Noticia Histórica»; «Cartas abiertas dirigidas al Obispo Fray Juan de Jesús Zepeda, pidiéndole la reforma moral e intelectual del clero», «Estadística Bibliográfica de la literatura hondureña», desde el establecimiento de la imprenta en Honduras, en 1830. «Colón descubrió la América», sin que esto amengüe su grandeza y su celebridad. «Ruinas de Copán. Noticia Histórica», en la cual he pretendido averiguar de dónde vinieron sus primeros pobladores. El empeño no ha sido arduo, ni difícil, sino imposible, porque lo cubren las negras obscuridades de los tiempos; pero sin lisonjearme de mi atrevimiento, creo que puedo abrir ligera brecha para que se emprendan después trabajos con mayor fruto. Nada pondré de mi parte sino los datos que he recogido en pacientes estudios. «Historia Documentada de los límites entre la República de Honduras y la de El Salvador». «Historia Documentada de los límites de Honduras y la República de Guatemala». Hoy los hombres de gobierno, los hombres públicos y los que sean designados para estas delicadas misiones, tendrán un derrotero seguro, para que no incurran en los desaciertos pasados, que comprometieron grandes intereses.

«Deuda Federal. Noticia Histórica». Los datos de que me he valido para este estudio los he tomado de libros de historia, de folletos, de periódicos y de algunos documentos inéditos que me han autorizado a sacar de ellos estas conclusiones: lo que dice el Selecto Comité del Parlamento Inglés sobre esta deuda, es mentira. Lo que dice el Ministro Plenipotenciario de Honduras en Londres, en su Relación histórica, también es mentira. Lo que dicen los titulados acreedores de Bonos de la Deuda Federal, es otra mentira más grande todavía. Este estudio lo redacté en setiembre de 1885, es decir hace veinticinco años y hasta entonces, según las cuentas que hice, debían a Honduras los Tenedores de Bonos de la Deuda Federal cerca de cuatrocientos mil pesos oro, por capital e intereses procedentes de pago indebido; es posible que hoy deban más de un millón de pesos oro.

Estoy preparando para las Escuelas Normales y Colegios una Etimología Latina, una Descripción histórico-geográfica de los límites de las Repúblicas de Centro América entre sí y con México y Colombia; y una Gramática Latina, dividida en tres cursos con ejemplos de los anteclásicos, clásicos y postclásicos, y en la cual introduciré algunas

novedades porque los autores latinos a los verbos facio, facis, fio, fero, fers, los llaman irregulares y los filólogos modernos dicen que tienen formas enfermas, patológicas, y comprobaré que esta afirmación se hace por ignorancia de otras reglas, pues son regulares como lo son el el verbo sum, es fui.

En tal concepto, yo, Antonio Ramón Vallejo, mayor de edad, soltero, Abogado, pido a Vos, Soberano Congreso Nacional, os dignéis mandar publicar las obras que dejo mencionadas si las creéis de verdadera utilidad, cediendo a favor del Gobierno la mitad, y acordéis una pensión para ocuparme exclusivamente de dar a luz a mis pobres hijos intelectuales, pues carezco de recursos y como he vivido de las letras, ahora asfixiándome, pues mi modesta competencia no tiene papel en estos tiempos.

Tegucigalpa, 26 de enero de 1910.

Soberano Congreso Nacional.

Anto. R. Vallejo

INTRODUCCIÓN

(Introducción al libro *Guía de agrimensores*)

Hace algún tiempo observé que, en la Recopilación de las leyes de Hacienda que se ha publicado, se echan de menos las leyes que han reglamentado y reglamentan el importante ramo de la venta de tierras nacionales, la que incrementará en días no lejanos, los ingresos de la Hacienda Pública, y desde entonces determiné coleccionarlas, para lo cual he tenido que rebuscar pacientemente, por archivos y bibliotecas, que son las más puras fuentes de información por la autoridad que revisten. Dicho se está en el tiempo y la paciencia que he necesitado consumir, por la dificultad de dar con las piezas verdaderamente útiles, y por otros motivos diferentes.

Ya en el trabajo, he comenzado por consignar a su frente la carta que el intrépido y sagaz conquistador Hernán Cortés dirigió al Consejo de Indias, en 1538, informándole de cómo estaba en Méjico repartida la tierra entre los indios.

También he consignado la fundación de la ciudad de Gracias a Dios y la de San Pedro Sula, de Puerto Caballos, hechas por don Pedro de Alvarado, por creer que ambos documentos tienen un interés *histórico-geográfico* sobre todo; pero al mismo tiempo de importancia actual todavía, por el repartimiento que hizo el mismo Adelantado, de todos los pueblos de la provincia de Higueras u Honduras, pues en esos repartimientos hay datos tan curiosos e interesantes como que Tegucigalpa y Comayagüela existían ya en 1536, y como que el pueblo de San Gil de Buena Vista, fundado por el conquistador Gil González Dávila, situado en el Golfo Dulce, cerca del cabo de *Tres Puntas*, ha pertenecido a Honduras desde *ab-inito*, lo mismo que el antiguo puerto de Chapulco.

Este librito que doy a la estampa, que puede llevarlo el ingeniero en el bolsillo al ir al campo a practicar cualquier clase de trabajo, le facilitará poder realizar en el momento preciso toda clase de consultas respecto a la demarcación de propiedades territoriales, por el orden cronológico en que están dispuestas las materias y por su abundancia de datos, pues, en él se encuentran no solamente las leyes de la República emitidas desde el año de 1829 hasta éste de 1911, sino también aquellas antiguas, españolas, que pueden tener aun en nuestros días alguna aplicación en la práctica, pues, son las que definen con precisión entera las condiciones jurídicas en que se encuentran colocadas las propiedades territoriales creadas o adquiridas bajo el imperio de las leyes dictadas por los reyes de España. Para que no se eche de menos ningún dato de interés conocido, he consignado en este trabajo todas las reales cédulas dictadas por el Gobierno español desde 1513, que es la ley 1a. título 12, libro IV de la Recopilación de Leyes de Indias, hasta el decreto N° 214 que expidieron las Cortes Generales y Extraordinarias, en Cádiz, sobre la reducción de baldíos y terrenos comunes a propiedad particular, lo mismo que las instrucciones que de tiempo en tiempo, se dieron por el Gobierno central a los comisionados para la medida, remedida, venta y composición de las tierras realengas.

Para abarcar en este libro todas las disposiciones legales emitidas por el Gobierno de la República, ha sido necesaria una labor lenta y perseverante a causa de la dificultad de encontrar las colecciones completas de los periódicos oficiales que el Gobierno ha publicado, bajo diferentes nombres, en los XC años que Honduras lleva de vida independiente.

Para que se juzgue de esta dificultad, recordaré que el Jefe de Estado, General don Francisco Morazán, estableció la primera imprenta en Tegucigalpa, que hizo venir de la ciudad de Guatemala, en 1830, y el 25 de mayo del mismo año empezó la publicación del periódico oficial con el nombre de *Gaceta del Gobierno*, que llegó hasta su número 13 únicamente, por haberse suspendido en julio de 1831, a consecuencia de la revolución que estalló en la Costa Norte, encabezada por el General Vicente Domínguez, quien enarboló la bandera española en el castillo de San Fernando de Omoa, apareciendo de nuevo el periódico oficial en diciembre del mismo año y publicándose hasta marzo de 1832, bajo el nombre de *Conocimiento Político*.

En el mismo mes de marzo de 1832 se fundó El Boletín Oficial, en el que constan los desastres ocurridos en la campaña, las marchas y contramarchas de Domínguez, sus derrotas en el Valle de El Espino y en el pueblo de Opoteca, la persecución que se le hizo, su captura, juicio en consejo de guerra y ejecución, verificada el 12 de setiembre de 1832. En junio de 1835 se restableció *La Gaceta de Gobierno*, que alternó con el *Semanario Oficial de Honduras*, en mayo de 1838, y con el *Termómetro Político Oficial*, en junio de 1839, y que se publicó hasta el mes de agosto de 1840, fecha en que apareció el célebre *Redactor Oficial del Gobierno de Honduras*, después *Gaceta Oficial de Honduras*, *Órgano Oficial del Gobierno de la República de Honduras*, en febrero de 1862, para continuar con el nombre de *Gaceta de Honduras*, en 1864, *Gaceta Oficial y El Nacional* en 1874 y 1875; para desde 1876 hasta hoy, llamarse simplemente *La Gaceta*.

Satisfacción grande será para mí, si la Recopilación de Leyes Agrarias que he terminado, sin pretensiones de ninguna clase, como no sean las de ser útil a mi país, y que presento al Gobierno de él para su publicación, preste a los centros administrativos, a los ingenieros y abogados; y a los particulares, servicios verdaderamente útiles. «Labor improbus omnia vincit».

Tegucigalpa: 4 de noviembre de 1911.

Antonio R. Vallejo.

EL DR. DON ANTONIO RAMÓN VALLEJO MURIÓ ANOCHE, A LAS 7

El Foro y la Literatura están de duelo

Tras una breve y fatal dolencia falleció anoche a las 7, el notable jurisconsulto e historiógrafo del país, Dr. Don Antonio R. Vallejo.

Su muerte ha causado una dolorosa impresión tanto por que gozaba entre nosotros de general aprecio, como porque al desaparecer queda un vacío que difícilmente se llenará.

Hombre de gran talento y de vasta y sólida ilustración, nos deja una labor positiva que pocos han llevado a cabo en Honduras.

La juventud de quien fue maestro, durante muchos años, lamenta de veras esta desgracia y ha trasladado su cadáver al Salón de la Universidad Nacional en donde se hallará expuesto, en capilla ardiente hasta la hora de su sepelio.

Mañana publicaremos un artículo acerca de su personalidad, concretándonos, por ahora, a sentir el rudo acontecimiento y a enviar a su familia las más sinceras manifestaciones de nuestro pesar.

«El Cronista», Año II, Tegucigalpa, Honduras, C.A., lunes, 19 de enero de 1914, No. 293.

A ÚLTIMA HORA

El Congreso Nacional, después de la lectura del Señor Ministro de Relaciones Exteriores, y a petición del diputado Banegas, resolvió declarar duelo nacional la muerte del Dr. Don Antonio R. Vallejo.

El diputado Don Carlos Reyes amplió la moción del Señor Banegas, y en consecuencia, este pronunciará la oración fúnebre en representación al cuerpo legislativo.

Además se le harán al Dr. Vallejo los honores de General de División. El entierro será costado por el gobierno. Invitará para sus funerales el Congreso y asistirá en cuerpo a la procesión fúnebre.

«El Cronista», íd.

EL ENTIERRO DE AYER

Una importante manifestación de pesar fue ayer la procesión que condujo el cadáver del Dr. Don Antonio R. Vallejo, hacia la necrópolis de Tegucigalpa.

Los alumnos de los colegios le hicieron valla. El carro fúnebre iba adelante con el homenaje floral. El Padre, en hombros de sus discípulos, y la banda torturando sus cobres con el adiós definitivo.

Antes, en el Paraninfo de la Universidad, el joven José Augusto Padilla, dijo una sentida oración en nombre de sus compañeros y en el suyo propio. Y ya en el cementerio, el Lic. Salomón Banegas, Don Juan María Cuéllar y Don Rómulo E. Durón, pronunciaron conmovedores discursos en representación del Congreso Nacional, del Poder Ejecutivo y del Consejo Supremo de Instrucción Pública.

Creemos nosotros (a pesar de lo que piensan algunos), que con el Dr. Vallejo, Honduras ha perdido un factor indispensable en su actuación forzosa como miembro de la comunidad internacional.

Y si no, allí están las pretensiones sobre el Golfo de Fonseca; la demarcación de los límites entre este país y Guatemala y el estudio de nuestra deuda exterior.

«El Cronista», Año II, Tegucigalpa, martes 20 de enero de 1914, No. 294.

MINISTERIALES:

Día 19.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Por acuerdo de este Ministerio se acordó, que los funerales del Dr. Antonio R. Vallejo, se hagan por cuenta del Gobierno de la República; que el Instituto Nacional cierre sus clases por tres días en señal de duelo; que los alumnos lleven luto por el mismo tiempo, que se invite para su entierro y que en nombre del Gobierno lleve la palabra en los funerales, don Juan María Cuéllar.

«El Cronista», id.

INVITACIÓN PARA LOS FUNERALES

Ministerio de Instrucción Pública

Tegucigalpa, 19 de enero de 1914

SEÑOR:

El Señor Presbítero Licenciado Don Antonio R. Vallejo, Director del Archivo Nacional y Profesor del Instituto Nacional de esta capital; individuo de número de la Academia Científico Literaria de Honduras, correspondiente a la Real Academia Española de la Lengua, ex Bibliotecario Nacional, ex-Director General de Estadística.

Falleció a las 7 de la noche del día de ayer.- Para la conducción del cadáver del finado al Cementerio General de esta ciudad, a las 4 de la tarde de hoy, ruego a Ud. su asistencia, por lo que le anticipo las gracias.- Mariano Vásquez, Ministro de Instrucción Pública.

«El Nuevo Tiempo», Año III, Tegucigalpa, Honduras, Centro América, lunes 19 de enero de 1914, No. 860.

EL PADRE VALLEJO

En presencia de este hombre que ha muerto de manera tan humilde, sería una profanación decir que nació en Tegucigalpa el año tal y que a tantos años de vida ha plegado las pestañas; porque en torno de su ataúd aún se siente el vaho de su sabiduría en cosas viejas y porque el *Páter* era de esos varones beneméritos a quienes no se les cuenta la edad, pues a fuerza de tanto evocar el pasado acaban por encarnarlo dignamente y toman el color enigmático de los que saborean la amargura del tiempo que fue mejor. Muy pocos habrá que como él, hayan contado y recontado los días de la Patria, con la desolación tan infinita; muy pocos los que lo hayan igualado en eso de estar próximo a nuestras catástrofes colectivas, a nuestras pesadumbres sin tregua, a nuestros ayes jeremíacos, y quien sabe si como él, haya uno que en la tarea de reconstruir hombres y sucesos, de medir las pasiones y de pensar en el porvenir, a fuerza de un puro amor histórico, sea capaz de sustituirlo en tan idéntico dolor.

Dolor de amar a Honduras por tanta tragedia íntima; dolor de no poderla exaltar hasta una altura en donde todos la vean; dolor de sentirla destilando sangre cristiana al manejar los manuscritos sempiternos; dolor de no poderla reivindicar con la pasión filial de los historiadores tranquilos, en quienes un gran crítico ha encontrado singulares aptitudes para que sean grandes estadistas. Al irse, pudo muy bien reclamar para sí el derecho de Eugenio Pelletrán, aquel gran soñador de cóleras, que después de inclinarse sobre el corazón de Francia, contaba que lo había sentido latir.

Abogado de Honduras, en los más legítimos pleitos; trabajador sin premio, él fue, antes que todo un compatriota de verdad, y si algo arrojaba resplandores encima de sus pecados pequeños, fue la luz que bañaba los orientes de su alma, cuando se trataba de levantar gloriosamente el decoro de la República.

Discípulo de Cristo y de Epicúreo, amó las viñas divinas y las viñas humanas, las que dan el zumo celeste y las que embriagan de juventud; dijo todas las misas posibles y ofició en los santuarios más bellos, abrió los devocionarios blancos y los rojos misales; y su majestad sacerdotal no perdida ni en la noche en que los han puesto entre blandones, nos hacía evocar a aquellos santos. Padres de la iglesia que, como Pedro Maya y Contreras en la colonia, sentaban a su mesa a los más egregios presbíteros, volcaban la sal sobre el mantel y con sus convidados partían el pavo dorado a fuego lento, mientras los monaguillos leían en voz alta los más dulces versículos, y los doctores bíblicos discutían sobre la esencia del Espíritu Santo.

Elegante fue en su juventud y le quedaban restos de aquella antigua distinción señorial en la leva grandiosa que por estas calles cruzó bajo los mediodías de zona tórrida, y en el alto sombrero, en cuyo color de tiempo inmemorial se desmayaba una tristeza de vencido. Catedrático de Latinidad, su boca se regocijaba, como si tuviera ambrosía, cuando en el aula llena de discípulos traducía a Cicerón. Director del Archivo Nacional, jamás sintió su frente el cansancio de aquel simbolista que se había desengañado de todos los libros.

Vallejo era ya visto como un miembro de la familia, y cuando fuera de la patria lo recordábamos, se nos venía a la memoria con su patio cubierto de albahacas familiares y con la singular evocación de las montañas azules.

Nunca perdió aquella sonrisa que ostentó cuando era clérigo y siempre tuvo en las uñas de las manos ese brillo que tienen todos los que han partido hostias y han derramado las absoluciones. Así, sacerdotal, rectoral, benemérito, vamos a verlo resucitar, no en estatua completa, porque su obra no fue definitiva como la de otros; sino en un busto que esté presidiendo las horas en el Archivo Nacional, *su Archivo*, como él decía, lo recordará siempre con cariño, porque a él le debe lo que es y lo que atesora.

Cuando evoquemos su inagotable palique, la imaginación nos lo pondrá frente a frente, levantándose la faja que sostenía sus pantalones y con aquellas pupilas de verde interior que brincaban en las órbitas cuando hacían un amoroso hallazgo; nos lo pondrá con el crepúsculo que caía tras los balcones a manera de un símbolo, pues al borrarse, nos parecía que así también los sucesos se apagaban para encenderse con nuevo resplandor en la cabeza del *Páter*.

Estaba seguro de su posteridad; y la tendrá mientras la polilla respete los tomos que dejó en el anaquel doméstico; mientras haya gloria local y el sol cabrillee sobre la bandera de azul y blanco; mientras haya una deuda por resolver en nuestra Historia; mientras haya casitas como en la que él murió, naranjas asoleándose en las ventanas antiguas, y en la iglesia de San Francisco la tribuna eclesiástica se acuerde de aquel padre Antonio, que en las tardes de mayo, frente a los devotos auditorios, se ponía a rezar plegarias de dulzura argentina.

RAFAEL HELIODORO VALLE

"El Nuevo Tiempo", Año III, Tegucigalpa, Honduras, Centro América, lunes 19 de enero de 1914, No. 860.

HOMENAJE AL DOCTOR VALLEJO

La Sociedad Álvaro Contreras, sabedora del fallecimiento del Dr. Don Antonio R. Vallejo, distinguido ciudadano que consagró la mayor parte de su vida a laborar en pro de la juventud y de la patria, y deseando rendir sincero homenaje de su agradecimiento a tan ilustre extinto, se constituyó por la mañana de ayer en sesión extraordinaria para tratar de la manera como dicha agrupación debía tomar parte en las honras fúnebres dedicadas al ilustre muerto: y al efecto se dispuso lo siguiente:

1. Invitar por medio de la Secretaría para el fúnebre cortejo al Cementerio General.
2. Traer al Salón de Sesiones de la Sociedad el cadáver, para tenerlo en capilla ardiente.
3. Nombrar cuatro comisiones, compuestas de cuatro socios cada una, para que, desde las tres de la tarde y de media en media hora, permanezcan haciendo guardia al féretro.
4. Nombrar al Socio Edmundo Cabrera para decir, a nombre de la Sociedad, la alocución fúnebre.
5. Concurrir en Cuerpo a los funerales, llevar luto por tres días y no celebrar sesión por igual tiempo.
6. Nombrar una comisión para dar el pésame a la familia, entregando a la vez una copia del acta de la sesión.

"El Nuevo Tiempo", año III, Tegucigalpa, Honduras, Centro América, miércoles 21 de enero de 1914, No. 862.

DISCURSO DEL LICENCIADO DON SALOMÓN BANEGAS EN NOMBRE EL PODER LEGISLATIVO ANTE LA TUMBA DEL SEÑOR VALLEJO

Señores:

Vengo en nombre del Poder Legislativo, a pronunciar esta oración fúnebre, ante los restos mortales del que en vida se llamó Antonio R. Vallejo.

Fue el extinto, tipo de los grandes ciudadanos de la República, a la que consagró todas sus energías, todas sus luces, difundiendo el caudal de su vasto saber en las múltiples manifestaciones de la vida humana. Él escribió nuestra historia nacional, para que se conserve vivo a través del tiempo y de las edades, el recuerdo de los grandes hechos realizados por nuestros grandes héroes, que en constelación luminosa brillan con luz diamantina en el cielo de la patria, mostrando a los ojos de las nuevas generaciones que se levantan, el camino que debe seguirse, para mantener incólume el nombre sagrado de Honduras como nación autónoma, libre y soberana. Él escribió el Anuario Estadístico del País, obra de verdadera utilidad, que encierra además grandes enseñanzas que deben aprovechar nuestros hombres públicos, para la generación futura de Honduras.

Pero no es esto todo: la gran obra del sabio Dr. Vallejo, que ha comprometido la gratitud de la Nación de manera especial, son sus estudios sobre la cuestión de límites de Honduras con Nicaragua, que sirvieron de manera eficaz, según declaración del Dr. don Alberto Membreño, Ministro Plenipotenciario de nuestro país, ante su Majestad Católica don Alfonso XIII, para asegurar definitivamente los derechos que desde tiempo inmemorial poseemos en la vasta comarca de la Mosquitia, disputada por nuestra hermana República del Sur, que por errores geográficos pretendía despojarnos de una buena parte de nuestro territorio, rica y floreciente. Los estudios del Dr. Vallejo sirvieron al abogado de Honduras para formar su alegato, documentado con pruebas irrefutables que demostraban evidentemente nuestro derecho a la zona disputada, obteniendo así, el laudo real, que afianza de una vez para siempre nuestro dominio en la Mosquitia.

También escribió el ilustre fallecido, un estudio sobre la disputa de límites de nuestro país con Guatemala y El Salvador, donde se encuentran datos de gran valor, que pueden servir para sustentar con brillo, la causa nuestra. Recientemente "La Revista de la Universidad Central" ha estado publicando una serie de artículos del Dr. Vallejo, en réplica a los publicados por el salvadoreño Santiago I. Barberena, quien pretende demostrar que las Islas de Honduras en el Golfo de Fonseca han pertenecido a la República de El Salvador, réplica en que con abundantes datos históricos y geográficos, el Dr. Vallejo demostró lo absurdo y peregrino de la idea sustentada por el publicista salvadoreño.

Larga y fecunda en bienes para la Patria, ha sido la vida del lamentado Dr. Vallejo, que hoy desciende al sepulcro. Sin tiempo suficiente para reseñar su labor meritísima, pues no he dispuesto más que de dos horas para escribir estas líneas al correr de la pluma, la gratitud de sus conciudadanos hará que se escriba su biografía con los rasgos más salientes de su vida de hombre público, a la vez que nuestra historia le reserva página honorísima.

El Congreso Nacional le ha decretado honras fúnebres, declarando como duelo nacional su muerte, ordenando que en su sepelio se le hagan honores de General de División con mando y que sus funerales sean costeados por la nación; habiendo recibido yo, la singular honra de llevar la palabra en su nombre, al despedir del seno de los vivos al nunca bastante llorado Dr. Vallejo.

Que su alma, que fue engendradora de ideales nobles y generosos, vaya a juntarse a las de Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa, astros de primera magnitud en el cielo de la patria. Dije.

"El Cronista", Año II, Tegucigalpa, Honduras, C.A., 21 de enero de 1914, No. 295; y en la Revista de la Universidad, tomo VI, Tegucigalpa, 15 de febrero de 1914, No. 2.

DECRETO No. 12

EL CONGRESO NACIONAL

Teniendo conocimiento de que el día de ayer falleció en esta ciudad el Doctor Antonio R. Vallejo; y

Considerando que el extinto prestó al país importantes servicios en diferentes épocas,

DECRETA:

Art. 1º Declarar motivo de duelo nacional el fallecimiento del Doctor Don Antonio R. Vallejo.

Art. 2º Que en su sepelio se le hagan honores de General de División con mando.

Art. 3º Que sus funerales sean costeados por cuenta de la Nación.

Art. 4º El Congreso asistirá en cuerpo a la inhumación del cadáver del Doctor Vallejo, invitará para este acto por medio de la Secretaría y designará un miembro de su seno para que él pronuncie en su nombre, la correspondiente oración fúnebre.

Art. 5º El Poder Ejecutivo se encargará de la Ejecución del Presente Decreto.

Dado en Tegucigalpa, en el Salón de Sesiones a los diecinueve días del mes de enero de mil novecientos catorce.

Rafl. Alvarado M.

Presidente

P. Quesada Octavio R. Ugarte

Secretario Secretario

La Gaceta, Serie 27, Tegucigalpa, 2 de febrero de 1914, No. 4265.

ACUERDO DEL PODER EJECUTIVO CON MOTIVO DE LA MUERTE DEL SR. VALLEJO

Habiendo fallecido el día de ayer el señor Presbítero Licenciado don Antonio R. Vallejo, quien prestó importantes servicios al Estado, en el Ramo de Instrucción Pública, y siendo un acto de justicia honrar la memoria de los buenos servidores de la Nación, el Presidente

ACUERDA:

1º Los funerales del Señor Licenciado Vallejo serán por cuenta del Estado.

2º Los alumnos del Instituto Nacional llevarán luto por tres días, y por el mismo tiempo permanecerá con colgaduras negras, en señal de duelo, el edificio de la Universidad.

3º En el acto de la inhumación de los restos del Licenciado Vallejo, pronunciará la oración fúnebre, en nombre del Poder Ejecutivo el Profesor Don Juan María Cuéllar.

Comuníquese.

BERTRAND

El Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública.

MARIANO VÁSQUEZ

Revista de la Universidad. Rómulo E. Durón, Director. Tomo IV, Tegucigalpa, 15 de febrero de 1914, N° 2.

PRESBITERO LICENCIADO DON ANTONIO R. VALLEJO

El 18 de este mes, a las 6 y 30 de la tarde, falleció en esta capital nuestro querido amigo y colaborador, el Presbítero Licenciado don Antonio Ramón Vallejo.

Su muerte ha sido hondamente sentida, porque el extinto era una persona que tenía grandes títulos a la consideración general y a la gratitud de la Patria. El Congreso Nacional y el Poder Ejecutivo dictaron disposiciones en su honor. En el acto del sepelio, en nombre del primero pronunció una oración fúnebre el Diputado Licenciado Don Salomón Banegas, y llevó la palabra en nombre del Segundo, nuestro estimado colaborador don Juan María Cuéllar.

El Consejo Supremo de Instrucción Pública acordó que lo representara el Rector de la Universidad, quien dio lectura a la corta alocución que se verá enseguida.

Nota en extremo simpática ha sido la que dieron los alumnos del Instituto Nacional significando su duelo por la muerte del querido profesor. En el Salón de Actos de la Universidad, convertido en capilla ardiente, rindieron, con varios amigos y con profesores, sus homenajes al que nos ha abandonado para siempre. Allí pronunció, en nombre de los jóvenes estudiantes, un sentido discurso de despedida el alumno Don Edmundo Cabrera, y en el atrio de la iglesia de la Merced, al pasar la procesión fúnebre, pronunció otro el joven Don José Augusto Padilla.

La Prensa también ha honrado al ilustre muerto. *El Nuevo Tiempo* y *El Cronista* le han consagrado sentidas páginas.

Es un consuelo ver que se sabe hacer justicia a los hombres que han puesto sus energías todas, con abnegación y desinterés, al servicio de la patria.

Revista de la Universidad. Rómulo E. Durón, Director. Tomo VI, Tegucigalpa, 15 de febrero de 1914, No. 2.

ORACIÓN FÚNEBRE PRONUNCIADA, EN NOMBRE DEL PODER EJECUTIVO, POR EL PROFESOR DON JUAN MARÍA CUÉLLAR EN EL CEMENTERIO GENERAL, EN EL ACTO DE INHUMACIÓN DE LOS RESTOS DEL PRESBITERO DR. DON ANTONIO R. VALLEJO.

SEÑORES:

Vengo en nombre del Poder Ejecutivo a despedir al Dr. don Antonio Ramón Vallejo, que emprendió viaje, ayer a las 7 p.m., con rumbo hacia la eternidad.

No vengo aquí envanecido por la honra que me discierne el Supremo Gobierno, al querer, por mi medio, demostrar alto aprecio a la memoria de uno de los hijos beneméritos de Honduras; me trae el deber, me trae el sentimiento de admiración hacia el sabio que por muchos años iluminó con su ciencia a la juventud, y con sus saberes y experiencias prestó servicios, aún no bien comprendidos, a la Patria; me trae, en fin, el particular cariño que profesé al maestro, al amigo y al profesor. Que mi sinceridad supla las galas oratorias que faltan a mis frases.

La cuna del Dr. Vallejo se meció en esta tierra de Tegucigalpa. El 17 de marzo de 1884 veía la primera luz en su hogar humilde, en el hogar santificado por la honradez, el trabajo y la virtud, formado por don Román Vallejo y doña Marta Bustillo.

Aquel niño que en lo porvenir sería una gloria para la sociedad en que vivió, saturó sus primeras impresiones en ese ambiente puro formado por la piedad maternal y el noble ejemplo paterno. Como todo hijo de pobre, el Dr. Vallejo, desde temprana edad adquirió el hábito del trabajo, del que dio pruebas hasta el último momento de su vida.

Pasada la primera infancia, los padres lo llevaron a la escuela, donde los maestros pudieron admirar la precoz inteligencia del niño. Esto decidió, aún a costa de sacrificio, a proveerle de más alta educación, y, a pesar de las luchas, no solo ante las necesidades del hogar sino ante las deficiencias de la enseñanza, su inteligencia clarísima y su carácter enérgico suplieron lo que aquel medio ambiente le negaba. Al mismo tiempo que hacía sus estudios, trabajaba con su padre.

Vosotros sabéis cuáles eran los horizontes estrechos que en aquellos remotísimos tiempos se ofrecían a la ambición de los hombres de talento. Las únicas profesiones cultivadas en la Universidad eran la eclesiástica y la de abogado. La Teología con todas sus nebulosidades; el Derecho Canónico con sus arideces; las Siete Partidas, la Curia Filípica, las Leyes de Indias y las Ordenanzas de Bilbao, eran un laberinto inexplicable a la más aguda penetración, dirigida sobre todo por la Dialéctica de entonces. La ciencia en esa forma era un verdadero tormento para el espíritu, tormento que hacía desmayar a muchos y que solo enfrentaban las inteligencias privilegiadas.

De estas fue la del Dr. Vallejo. Con sed insaciable de saber, luchó coronando su carrera eclesiástica a los veinticinco años, y cinco años después obtenía brillantemente el título de Abogado de los Tribunales. En ambas profesiones dejó pruebas de erudición, talento y carácter. Como sacerdote enalteció la Tribuna Sagrada con aquella palabra fluida, fácil, sugestiva. En el Foro figuró entre los mejores abogados, y fresca está todavía la huella luminosa que dejó en nuestros tribunales.

Durante regentó varias parroquias, dedicó las horas que le dejaban libres sus tareas apostólicas a estudiar las lenguas y los dialectos primitivos de Honduras, a registrar los archivos, a buscar tradiciones y a observar los progresos de las ciencias políticas y sociales. Estos estudios y sus hondas meditaciones produjeron una gran revolución en las ideas y en los principios del sabio. Su inteligencia y su corazón se abrieron a nuevos ideales, y, arrojando de sí todos los prejuicios, todos los sofismas de la ciencia antigua, iniciado en los secretos de la Filosofía Moderna, volvió hacia una vida nueva, y en la cátedra, en el periodismo, en la política, en el libro, derramó todos los tesoros de su saber.

Los que pudieron comprender su personalidad, aprovecharon sus altas dotes; los mediocres, al referirse a él, lo hicieron despectivamente.

En todo aquello a que el Dr. Vallejo aplicó su inteligencia y sus esfuerzos, quedó el sello de su voluntad firme. Carácter emprendedor, supo crear también. Obra suya es el Archivo Nacional, que solo la paciencia, la ilustración y el decidido empeño pudieron forjar de fragmentos dejados por el espíritu de destrucción de la mayoría de nuestros bochinches políticos. Era yo casi un niño cuando empezó a formarse el Archivo, y como trabajaba con el Dr. Vallejo, recuerdo bien que los documentos venían de los pueblos en cajas, sacos o redes, en completo desorden, rotos, desfoliados. El Dr. Vallejo comenzó a ordenar aquellos fragmentos, y después de coleccionarlos por materias y en orden cronológico, los juntó en volúmenes con su correspondiente índice. A él y su ímprobo trabajo se debe la salvación de importantísimos manuscritos, y sobre todo el archivo de tierras que ha evitado muchos conflictos asegurando la propiedad rural, y ha dado luz a nuestras viejas cuestiones de límites.

Al mismo tiempo que el Archivo, el Dr. Vallejo organizaba la Biblioteca Nacional conforme a los procedimientos modernos. Incansable en el trabajo, escribió la primera y única Historia Social y Política de Honduras, que existe; redactaba lecciones de latín a sus discípulos y preparaba materiales para el Primer Anuario Estadístico, obra monumental que perdurará por los valiosos documentos que contiene.

Y no sólo en esto ocupaba su tiempo: desempeñaba cátedra en el Instituto Nacional y colaboraba en varios periódicos.

Años después fue director de la prensa oficial, escribió su obra, vasta de erudición, "Ligeras Observaciones a la Historia de la Lengua Castellana", del Dr. don Santiago I. Barberena, y la "Relación Documentada" sobre los límites entre Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. La muerte lo sorprendió cuando hacía una valiente defensa de los derechos de Honduras en las Islas de la Bahía de Fonseca.

Mucho más de lo que dejó apuntado forma la obra del Dr. Vallejo, obra que, analizándola bien, sobrepasa a la vida de un hombre, dado el medio en que actuó aquella inteligencia superior. Señores: Hemos perdido un gran hombre, un hombre que pasarán muchos años para obtenerlo. Fue una fuente viva de erudición histórica, donde podía todo el mundo consultar. Sus conocimientos eran vastos, ¿quién los reemplazará?

Señores: Ese hombre que hoy descende al sepulcro fue modelo de generosidad y desprendimiento. Con decir que muere en la pobreza después de haber consagrado toda su existencia al servicio de la Patria, está dicho todo. La patria agradecida no debe

olvidar la obra meritoria de ese noble hijo: ella no debe olvidar que la familia del Dr. Vallejo queda en la pobreza. ¡Por dicha vivimos en tiempos en que se honra el verdadero mérito!

Doctor Vallejo, ¡adiós! Mis votos son porque vuestro espíritu luminoso encuentre en la Eternidad a donde os dirigís, la fuente pura y cristalina donde podáis apagar nuestra sed de Verdad y de Belleza.

He dicho.

Tegucigalpa, 19 de enero de 1914.

Revista de la Universidad, id.

ALOCUCIÓN DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD, EN NOMBRE DEL CONSEJO SUPREMO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, AL SER INHUMADOS LOS RESTOS DEL PRESBITERO LICENCIADO DON ANTONIO R. VALLEJO

Señores:

Lamentamos la muerte de uno de nuestros comprofesores, de un compatriota cuya labor intelectual es honra de su nombre y honra de Honduras.

Por él hemos visto de nuevo vestida de luto la Universidad, de la cual saliera con su título de Abogado el 2 de octubre de 1874, para ir a bregar con su pluma a favor de los más caros intereses de la Patria y para difundir la luz de la enseñanza desde la altura de la cátedra.

Para saber lo que valía el hombre que hemos perdido y ver que el vacío que deja es difícil de llenar, basta recordar algo de lo que fue su obra, aunque sea brevemente.

El señor Vallejo era un latinista consumado: alumno que descolló en la clase que desempeñaba otro notabilísimo latinista de grata e imperecedera memoria, don Francisco Botelo, supo ganar la altura del maestro; y, fruto de sus conocimientos fueron sus *Apuntamientos para el estudio de la Gramática Latina* que, durante muchos años, sirvieron de texto en los establecimientos de enseñanza secundaria.

Colaborador activo y eficaz en la obra de regeneración y progreso que emprendió en Honduras el inolvidable e ilustre Gobernante Doctor don Marco Aurelio Soto, organizó el Archivo Nacional y la Biblioteca Nacional, y escribió el primer tomo de la *Historia Social y Política de Honduras*, despertando con ella la afición a los estudios históricos entre nosotros.

Bajo el Gobierno del General Don Luis Bográn tuvo a su cargo la Dirección General de Estadística, y en tal carácter publicó el *Anuario Estadístico de Honduras en 1889*, libro de 520 páginas en folio, con magníficas ilustraciones y que comprende, además de los datos correspondientes a su objeto, preciosos documentos históricos y estudios geográficos importantísimos.

En el mismo tiempo, como Redactor Oficial, logró recoger varias obras del Sabio don José Cecilio del Valle, y las publicó primero en el folletín de "La República" y luego en un volumen de más de 250 páginas.

Llamado en 1898 para hacer el estudio de los límites de Honduras con Nicaragua, El Salvador y Guatemala, escribió tres volúmenes, de los cuales sólo se ha publicado el primero, que dio por fruto, bajo el Gobierno del General don Manuel Bonilla, patriota cuyo nombre está siempre en nuestra memoria, el triunfo de Honduras en la controversia a que puso término el laudo de S. M. el Rey de España, don Alfonso XIII.

Y últimamente, en defensa de los derechos territoriales de Honduras, escribía su Réplica al Doctor don Santiago I. Barberena, quien pretende poner en duda la jurisdicción y dominio de nuestro país en el Golfo de Fonseca; réplica que no pudo concluir por haberle interrumpido la muerte en su patriótica tarea.

Pero es de saber que, a más de estas obras y otra sobre idioma, dejó sin publicar otras de altísima importancia: una de ellas es el estudio de la deuda exterior, la que nadie conocía mejor que él y cuya publicación se impone pues en ella puso en claro, con sobra de documentos, nuestra verdadera posición respecto a nuestros acreedores de Londres y París; y su conocimiento hará pensar con horror en el crimen que se pretendió cometer cuando se quiso en 1911 arreglar la deuda sin que se hubiera intentado siquiera investigar sus antecedentes.

Otras, son sus colecciones de leyes, una de las cuales, la del ramo de tierras, empezó a imprimirse; y otra, su Colección Completa de Tratados, Convenciones, Capitulaciones, Armisticios, Dietas, Protocolos de Conferencias, Cuestiones de Límites, Contratas de Ferrocarril Interoceánico y otros actos diplomáticos de Honduras desde el año de 1783 hasta nuestros días.

Tenía en proyecto un estudio de las minas del país desde la época colonial y otro sobre capellanías.

Añádase a esto su conocimiento completo de nuestros archivos fuera del que tenía de los de Guatemala y El Salvador, su amor a la Patria y su afán por servirla en medio de las penalidades de la pobreza, no descorazonándose jamás porque no se hiciera de sus empeños el aprecio a que era acreedor, ni sintiéndose engreído por haber sido factor principalísimo en el éxito de la cuestión por límites con Nicaragua ni por el elevado puesto que se conquistó por sus publicaciones, pues era de los que se creen que "mientras haya que hacer nada se ha hecho", y se tendrá una idea de lo que representaba para Honduras un hombre como él.

Pero él ha partido ya: su alma se ha desligado de la materia para elevarse a regiones a donde no puede alcanzar la imaginación ni el pensamiento: su nombre queda unido al nombre de Honduras; sus obras quedan vinculadas a la vida nacional y no dejarán de influir en todo paso hacia la dignificación de la Patria y a la defensa de sus derechos; su pluma, que fue un arma de combate, brillará con fulgores inmortales por la excelsitud de su causa; y los patriotas sabrán recordarlo con gratitud y con cariño.

Penetrado de estas ideas, el Consejo Supremo de Instrucción Pública, en cuya representación tengo el honor de hablaros, le rinde su homenaje a nuestro conciudadano desaparecido, inscribiendo su nombre en el libro de oro de los nombres ilustres de Honduras.- He dicho.

Rómulo E. Durón.

19 de enero de 1914

Revista de la Universidad, íd.

CARTAS POLÍTICAS DE INTERÉS HISTÓRICO

Gras. Abril 11 de 1875

Sr. Presb° Ant° R. Vallejo.

Estimado amigo:

Contesto su grata del 8 del corriente.

Se dice que continúa la revolución en El Salvador. Entre Sta. Ana y Jutiapa hay de 6 a 800 chapines, con el fin de proteger la facción contra González según unos, y otros aseguran que aquellas tropas tienen por objeto evitar que la guerra cunda a Guatemala. Se propala también que Barrios insiste en la idea de colocar a Dn. Céleo Arias en Honduras.

Tengo mucho gusto en saber que el Gral. Xatruch está en el país; y de la misma manera, me complazco con la llegada del Sr. Barahona.

Diga U. al Dr. que no tengo las Memorias de Morazán; y que ya hubiera mandado por los gallos si el aviso me viene a s/h.

Su am°.

J. Medina.

El Rosario, agosto, 1° de 1877.

Sr. Presbítero Don Antonio Ramón Vallejo.

Estimado amigo:

Aprovecho este correo que mandó el General López de Arce, para dirigirle la presente, acompañando en ella una pequeña relación de los acontecimientos que precedieron a mi prisión. Esto lo he hecho porque es usted el escritor que va a hacer uso de la relación referida; pues estando tan desengañado de lo que es el mundo y de lo que son los hombres, no quisiera recordar por un momento lo que ya pasó; sin embargo, no hay quien tenga sus vanidades aún legadas a la muerte y siendo usted imparcial a los sucesos que se tratan de describir, tengo la confianza de que su pluma al tocar mi persona, sabrá disculparme ante la sociedad futura.

Como no vino el documento para esta Intendencia tuve que otorgar un pagaré de 400 ps. por la exportación del ganado que vendí a Zaldívar. Este documento debe llegar a la Tesorería de conformidad con la ley; y es usted quien debe recogerlo, mediante la voluntad del Sr. Soto.

Tengo 16 manzanas de tierra cultivadas entre café y caña. Así diga a nuestros amigos Soto y Rosa, y que cuento con la protección de ellos.

Consérvese bien, y mande a su am^o. afmo. y ss.

J. MEDINA.

REPÚBLICA DE HONDURAS

Ministerio de Relaciones Exteriores

La Paz, abril 25 de 1876.

Señor Presb° Dn. Antonio R. Vallejo

Mi estimado amigo:

Anoche cuando lo esperaba a U. recibí su carta del 22 del corriente en que me anuncia, después de algunas disculpas, que vendrá pronto con el General Barahona trayendo alguna gente y también armas y parque que les dará Solares. Quedo, pues, aguardando tanto a U. como al General a la mayor brevedad posible y aunque sea con sólo doscientos hombres.

A la fecha tengo orden expresa del Señor Presidente, para no distraer aisladamente por ningún punto, partidas pequeñas de tropa; y al contrario de concentrar en esta plaza toda la fuerza posible para organizarla, equiparla y disponer después según indiquen las circunstancias. En este concepto U. U. no debe vacilar un momento en venirse a esta plaza.

El Coronel Cuéllar ha llegado ya a Comayagua con una bonita columna de yoreños y trujillanos; y aguardo también dos o trescientos hombres que están para llegar de Intibucá.

A esta hora están llegando de Gracias las armas que se han de traer a Chiquimula; de manera que dentro de ocho días podemos contar con 800 a 1,000 hombres listos para acabar de una vez con los pequeños restos de Leiva que aún no cesan de molestar a algunos pueblos.

Quedo impuesto de las noticias que me suministra sobre la acción de Pasaquina, y he mandado original su carta al Presidente. Es extraño que ese Señor Solares no se haya dignado escribir una letra ni al General Medina ni a mí, sobre aquel hecho de armas.

Hay algo de cierto en lo que ha dicho U. de Olancho. A nuestras vistas le contestaré lo que ha ocurrido allá. Pero véngase pronto y cuente con el "*rumbete*" para recompensarle sus aflicciones y penalidades, que, naturalmente, habrá tenido en su ya muy dilatada expedición. Adelánteme un soldado para saber el día que debo esperarlo.

Se me ha asegurado que Dn. Juan López se separó de Leiva y que está ya en su casa con intenciones pacíficas. Gutiérrez sigue en Tegucigalpa, en actitud hostil, sin haber aumentado su pequeña fuerza, aunque se dice está bien fortificado. Pero creo que muy pronto tendrá que abandonar esa posición el empuje de nuestros bravos soldados.

Adiós. Lo quiere mucho.

Su afmo. am°.

M. Mejía.

Tegucigalpa, Diciembre 20 de 1899

Ilustrísimo Señor Doctor don Manuel Francisco Vélez, Obispo de Honduras.

Siguetepeque.

Dignísimo Señor Obispo:

La atenta y preciosa carta que Vuestra Señoría se dignó dirigirme en 21 de octubre próximo pasado, dando respuesta a mi anterior, me encontró en mis enlaberintadas ocupaciones de abogado, que me quitan, que me absorben todo el tiempo y me inhabilitan para consagrarme a los estudios predilectos de mi vocación. No es posible pasar del árido terreno del derecho a las serenas y floridas regiones del arte y de la imaginación, transición violenta y brusca que necesita, que exige un vigor y flexibilidad de espíritu de que carezco y de que no soy capaz. O letras o foro. Este es ahora mi terrible dilema y no soy dueño de la facultad de escoger. Vivo de la abogacía y me veo forzado a dejar las letras, a las que Vuestra Señoría debe su justa, su legítima celebridad y bienestar.

Mientras más medito en mi obligada situación, más convencido quedo que encierra una gran verdad el pasaje bíblico, *Nemo postesi duobus domino servire* (nadie puede servir a dos señores). Con el placer de la otra ocasión leí su cariñosa carta. He dicho mal: hoy mi placer es más grande, más intenso, y ¿sabe Vuestra Señoría por qué? ¿Juzga acaso que por los términos finos, atentos, galantes, benévolos y verdaderamente paternales de esta carta que parece perfumada por el incienso de su tierno y noble corazón? No, Ilustrísimo Señor. Mi placer ha sido inmenso, no tanto por esto, cuanto porque hablando y escribiendo Vuestra Señoría se revela siempre idéntico: elegante en la frase, sincero en sus expresiones y claro y sublime en sus pensamientos. Hay en cada página de su carta algo, como una nota científica, que es preciso volver a leer porque insensiblemente induce a la meditación.

Si no fuera así, yo pensaría que Vuestra Señoría intentaba traicionarse a sí mismo. Empero, no temo que tal suceda: Buffón lo dijo, hace más de cien años, y Vuestra Señoría lo justifica: el estilo es el hombre.

Sus cartas, sus escritos, son Vuestra Señoría mismo. Es un verdadero original. De su pluma brotan pensamientos luminosos, finos y delicados como encajes de Bruselas. Cuando leo sus producciones literarias paso inocentes horas embelesado pensando en ellas y saboreándolas: prefiero leer los escritos de Vuestra Señoría a comer miel sobre hojuelas, porque gozo más, mucho más. Su lenguaje es ameno, pulcro, correcto, convincente y seductor.

Si Vuestra señoría hubiera vivido en la República que soñó la mente inspirada de Platón, no cabe duda que lo habrían desterrado por peligroso. Vuestra Señoría seduce con su bondad y conquista con su palabra y con sus escritos, razón por la cual he

deseado y deseo que Vuestra Señoría no sea avaro de su pluma. Vuestra Señoría mismo no sabe, no conoce cuántos admiradores tienen sus obras científicas y literarias. Mis apreciaciones, mis juicios no son hijos del cariño ni de las simpatías que tengo por la persona de Vuestra Señoría, son la simple expresión de la verdad que, en Honduras y en Centro América, proclaman personas y plumas más autorizadas que la mía.

Cuando leí el primer párrafo de su interesantísima carta, que conservaré como un tesoro inapreciable, me trajo al punto el recuerdo de la hermosa estrofa de Horacio: *Beatus ille qui procul negotiis* (Bienaventurado aquel que está lejos de los intereses).

Vuestra Señoría tiene sobrada razón de sentirse feliz en el retiro de Siguatepeque, ya célebre por su residencia, porque él comunica la tranquilidad y el contento a manos llenas. Al retiro se deben los descubrimientos más sorprendentes y maravillosos que la humanidad ha hecho en su ya largo viaje por la tierra. En el retiro los hombres consagrados a la ciencia han subido a las eminencias más altas y bajado a las mayores profundidades del pensamiento humano, arrancando a la naturaleza los secretos que parecen confidencias divinas. En el retiro las almas devotas, las dedicadas al ascetismo se han levantado como mariposas a la contemplación de las verdades eternas, que dan las últimas y supremas razones de las cosas, que enseñan el deslinde de lo finito y lo infinito y que en el sepulcro es donde tienen su verdadera solución todos, todos los problemas de la vida, donde comienza el verdadero progreso y la libertad verdadera. ¡Bendito sea el retiro!

Yo no conozco a Siguatepeque, pero me lo imagino situado en una hermosa altiplanicie, regado por frescas y cristalinas aguas, rodeado de pintorescas colinas, pobladas de venerables pinos y de altas y encumbradas montañas creadas como para mitigar los ardores del sol. ¡Qué dichoso será vivir en Siguatepeque! Si yo fuera ahí levantaría tres tiendas para contemplar las bellezas de la naturaleza y la transfiguración del espíritu de sus habitantes; pues no cabe la menor duda que Siguatepeque está llamado a crecer en breve y a convertirse en un gran pueblo por las energías de trabajo. Se ha visto que un pueblo que trabaja, que produce, fabrica, vende y compra todos los días, que al cerrar la noche, al recoger los aperos de labor, puede hacer cuentas de ganancias para el día siguiente y cuentas de ahorro para el otro día es un pueblo que vive para la naturaleza, que lo quiere industrial, para Dios, que lo quiere virtuoso y para la sociedad, que lo quiere útil, que lo quiere libre. La transformación social y el incremento material que hasta la fecha ha alcanzado Siguatepeque se debe a Vuestra Señoría, que ha trabajado y trabaja empeñosamente por atraer la mirada de propios y extraños hacia Siguatepeque, que será próspero y feliz por las industrias adventicias que se arraigarán como en suelo creado para el progreso y la felicidad.

He sentido vivo placer y hasta orgullo al saber que Vuestra Señoría coincidió con el abate Péries, antiguo Profesor de Derecho Canónico en la Facultad de Teología de Washington. Estas coincidencias son siempre hijas del talento y del genio. Así se explica que los alemanes tengan a Gutenberg como inventor de la imprenta, los holandeses a Lorenzo Koster y los ingleses a William Caxton. Otro tanto ha acontecido con las invenciones de la pólvora y el descubrimiento de la vacuna. El Sabio don José Cecilio del Valle coincidió con el ilustre Libertador Simón Bolívar en el pensamiento de una confederación continental para oponerse a las pretensiones ambiciosas de la Santa Alianza. No me extraña, pues, que Vuestra Señoría haya coincidido con el abate Péries en los estudios y notas y observaciones, que respectivamente han hecho con motivo de

la instrucción de la S. C. De Obispos y Regulares sobre procedimientos económicos de las curias eclesiásticas, y menos que sus observaciones se hallen, en lo puramente canónico, en perfecto acuerdo con lo que enseña y explica M. Péries. Creo como Vuestra Señoría, que dada la separación de la Iglesia del Estado, la Iglesia tiene que encerrarse dentro de sí misma y de administrar su justicia por los medios que las circunstancias le permitan.

También estoy en un todo de acuerdo con sus juiciosas y atinadas apreciaciones sobre que no debe culparse a nadie, porque es obra de las circunstancias y de los tiempos, de la postración intelectual y moral del clero. Las instituciones, que sólo pueden llamarse tales las que revisten un carácter permanente, tienen influencia directa y decisiva en las creencias reinantes, en las opiniones fervientes, en las leyes escritas y en las costumbres, que han querido que nazcan de las instituciones de forma blanda y mudable a cualquier viento o novedad o bien reemplazables por otras creencias, opiniones y leyes. Pueblos que por su índole no pueden formar costumbres públicas, ni cercar de respeto a la ley fundamental, ni ver en los gobiernos más que el reflejo transitorio de las aspiraciones de bando, están de ordinario expuestos a frecuentes convulsiones, que hacen inestable la vida social, de resultas de lo cual sobrevive el atraso, el aniquilamiento de la riqueza, y lo que es más deplorable, la corrupción general como síntoma de postración y ruina. Esto sucede siempre que se pretende madurar el progreso en un día, cuando es obra lenta del tiempo. Tengo como mal sistema querer que las leyes formen las costumbres y cambien las creencias y las opiniones. Esto es invertir en el orden natural y lógico, porque la naturaleza no da saltos.

Las observaciones, los experimentos, los ensayos son los que adelantan las ciencias; y los experimentos fáciles en la naturaleza, son muy expuestos y costosos en las constitucionales. El análisis de una piedra, la disección de un reptil son experiencias que pueden hacerse y repetirse cuantas veces se quiera, sin ningún trabajo, ni gasto alguno. Pero no sucede así en las ciencias constitucionales. La felicidad o ruina de una nación es prueba que no puede hacerse sino temblando, meditando aun en las sílabas, pensando hasta en las comas. Así lo aconsejaba el sabio estadista y distinguido literato don José Cecilio del Valle. Las instituciones, pues, deben ser adecuadas al pueblo a quien se dan, deben repetir como espejo el reflejo de sus creencias y costumbres. A las instituciones inadecuadas deben las naciones repúblicas hispanoamericanas la mayor parte de sus grandes desgracias y de sus grandes infortunios. Contra los males que por esta causa aquejan a las sociedades modernas hay dos remedios o antídotos que pueden atenuar un tanto la propagación del mal, que puede crecer de tal manera y hasta tal punto de hacerse crónico e incurable: la escuela y la prensa cristianas. Hay, pues, que trabajar en este sentido hasta donde sea posible pero pronto, porque el mal urge. Por esta razón he aplaudido de todas veras el pensamiento que sé que Vuestra Señoría tiene de fundar un plantel de enseñanzas secundarias, que se convertirá, andando el tiempo, en un gran seminario, de cuyo centro saldrán para la circunferencia las saludables enseñanzas y doctrinas que ahora se echan de menos. Vuestra Señoría es una lámpara inextinta que alumbraba desde Siguatepeque todo el horizonte intelectual de la patria.

Desde el año de 1878 había coleccionado, para publicar en tiempo oportuno, las ocho pastorelas escritas por el Presbítero Dr. Don José Trinidad Reyes, intituladas: Ester, Neptalia, Zelfa, Rubenia, Micol, Elisa, Albano y Olimpia y gran número de composiciones poéticas, que con diferentes motivos había publicado el Dr. Reyes; pero mi muy querido e inolvidable amigo el Dr. Don Ramón Rosa, muerto en edad temprana

y en quien la naturaleza había derramado mil gracias, no tanto en el hombre exterior, cuanto en el hombre intelectual, me pidió en la fecha arriba indicada, todas las obras del Dr. Reyes, que conceptuaba desfiguradas y que era preciso antes de publicarlas, recomponerlas, descubriendo o interpretando el pensamiento del autor, arreglando y completando los versos, dándole los acentos, consonancias y asonancias que debieran tener. Pasaron algunos años sin que el pensamiento se realizara y aún llegué a temer que los trabajos del Dr. Reyes se perdieran. Mas el año de 1891 a su regreso de Guatemala el Dr. Rosa acarició de nuevo la idea de publicar, no las obras completas del Dr. Reyes pero sí un estudio biográfico en que se aprecian debidamente casi todas las producciones del Padre Reyes.

El trabajo biográfico publicado por el Dr. Rosa en 1891 consta de 89 páginas, bien impreso y bien escrito, como todo lo que producía el poderoso y raro talento que poseía mi malgrado amigo, el Dr. Rosa, de quien publicaré sus escritos políticos y literarios.

Del Reverendo Padre Gamero, de quien Vuestra Señoría me habla, apenas sé que es ilustre descendiente de la familia Gamero de Danlí.

Celebro sobremanera que Vuestra Señoría se encuentre mejorado de su quebrantada salud. Abrigo la dulce esperanza que Vuestra Señoría me dará carta de ciudadanía en el mundo sereno de su gran corazón, que está abierto siempre para socorrer a los hijos de la desgracia y del infortunio. Quiero vengarme así de la carta que Vuestra Señoría me envió empapada de afectos y en benevolencia, que no merezco, que estoy lejos de merecer.

Créame su sincero admirador que lo quiere. Anto.

R. VALLEJO.

(Escudo Episcopal y Sello que dice:

"Enmanuel Franciscus Velez

DEI ET APOST. SEDIS GRATIA

EPISCOPUS COMAYAGÜENSIS")

Siguatetepeque, 20 febo. 1900.

Señor Presb. Dr. Antonio Vallejo.

Tegucigalpa.

Mi muy apreciado y querido señor Vallejo.

Inmensa ha sido y es la pena que me acompaña, con haber dejado pasar tanto tiempo sin darme el gusto de escribir a Ud. y de contestar a su amabilísima y muy interesante carta de 20 de diciembre, cuya lectura, varias veces repetida, me ha llenado de grande

satisfacción, y hecho saborear sus instructivos conceptos, expresados en una forma literaria tan bella y seductora.

Por amor de Dios, Señor, le suplico, que no atribuya mi silencio y mi tardanza a desatención o poco aprecio. Nada de eso. Sus frecuentes relaciones no pueden menos que serme muy gratas, ya que ellas, no sólo me deleitan, sino que también me instruyen y me enseñan. Mi falta de salud, por una parte, con las muchas y apremiantes ocupaciones de mi oficio pastoral, y el deseo de hacerlo, por otra parte, con la misma o mayor extensión, con que usted se ha dignado favorecerme, son las únicas causas y los motivos de tal conducta.

Desde que me atacó la influenza en el mes de abril del año anterior de una manera tan terrible y alarmante, no he podido librarme por completo de este azote formidable. Con frecuencia me repite esa maligna dolencia, y aunque no sea con carácter de gravedad, me molesta demasiado y me deja impotente para el trabajo. Esto proviene sin duda de las complicaciones de otras dolencias, que entonces me sobrevinieron, colocándome en grave peligro. Mi último viaje a Comayagua a principios de enero, me costó un gran sacrificio.

Mucho tengo que agradecer a Ud. el buen concepto y los elogios, que se sirve hacerme de mis humildes producciones literarias y científicas; elogios y concepto que atribuyo, no a un mérito real y verdadero, sino a la suma benevolencia de usted, y al cariño y personal simpatía que afortunadamente he podido inspirarle.

Por nuestro malogrado y común amigo, el Dr. Rosa, sabía ya toda la parte y acción que Usted tomó en suscitar y enaltecer la gloria literaria del muy ilustre y simpático P. Reyes, con investigar sobre los textos genuinos de sus inmortales pastorelas, y darlos a conocer con su letra, su sentido y aún su música, restituidos a su natural pureza. Yo deseo ardientemente que en la galería de buenos escritores centroamericanos, que se está publicando en Guatemala, se hiciera figurar el nombre del P. Reyes, concediéndole el puesto de honor que le corresponde. El autor ha aceptado muy gustoso la idea, y con ese objeto he enviado la biografía del Dr. Rosa. Usted haría un gran sacrificio a tal empresa, si ocupando algunos (de) sus ratos de descanso, quisiera con su ilustrado criterio escoger y dar su juicio sobre los trozos o piezas de sus obras, que fueran más dignas por su mérito literario y artístico de publicarse y darse a conocer.

No sé si tiene usted noticia de una obra en tres tomos publicada en España por el jesuita guatemalteco Rafael Pérez, titulada, "Historia de la Compañía de Jesús en Colombia y Centro América". Abraza tres décadas, de 1850 a 1880. Como la vida de abnegación de la Compañía se mezcla en todos los hechos relativos al movimiento político, científico y literario de ambos países, la obra tiene abundancia de documentos y datos, que le dan grande interés, y no dudo que su lectura sería muy grata para usted. Por momentos espero un ejemplar que he pedido a España, y si usted no la conoce y desea leer, me prometo enviársela tan pronto me llegue. Si tardare, podré enviarle con gusto el mismo ejemplar con que el autor me obsequió.

Tiene usted razón de quejarse de la vida laboriosa y agitada que causa el ejercicio de la profesión de Abogado, y de cuanto separa ella de las dulzuras y complacencias de aquella que se pasa en el estudio sosegado y tranquilo de las ciencias y de las letras. Aunque en achaque de Jurisprudencia fue en el profesorado en lo que más me ocupé,

también supe algo de lo que es la vida del Abogado antes de recibir órdenes sacerdotales.

A pesar de mi poca salud, y en vista de la urgente necesidad que los pueblos sienten de la presencia del Pastor, intento salir de este reposo dentro de muy pocos días, para emprender mi visita canónica. Voy a dar principio por la parroquia, pueblos y aldeas de Sulaco, adonde se siente mayor necesidad y urgencia, acariciando la idea de que pueda al fin acercarme a esa hermosa capital, para ver y estrechar a usted entre mis brazos.

¡Cuánto deseara yo, antes de morirme, ver a usted junto al altar, que es el verdadero puesto que le corresponde, para irradiar desde esas alturas, desde ese monte santo, los rayos luminosos de su ilustración y clara inteligencia!

Tengo esperanzas que Dios me lo ha de conceder, porque mucho se lo pido.

Entretanto, y por mientras vuelvo a escribirle sobre un proyecto de carácter personal que tengo entre manos, me es muy grato poder suscribirme de usted atento servidor y amigo afectísimo.

Manuel Francisco

Obispo de Comayagua

Anales del Archivo Nacional, Julio, 1968, Fasc. No. 3, Pag. 59 y 60.

BIBLIOGRAFÍA

Una bibliografía de esta índole no ha tenido que ser necesariamente todo lo que escribió el gran humanista, incluyendo sus obras inéditas y publicadas; sino que también contiene compilados los nombres de numerosísimas obras y artículos de periódicos que han hecho mención del nombre o de la obra de Antonio Ramón Vallejo. Tal vez muy poca utilidad preste este trabajo, puesto que la mayor parte de las fichas contienen poca o casi ninguna información; pero sí da una idea panorámica del alto aprecio que se ha tenido para el Dr. Vallejo y su obra en los círculos intelectuales; nos da una visión de lo que el Dr. Vallejo representa para nuestros estudiosos, nos indica que ha sido leído y estudiado.

La compilación requirió mucho esfuerzo en la atenta búsqueda en todas las publicaciones que me fue dable consultar. Es así como el 95% de los libros y papeles que aquí se citan, han sido revisados, página a página por mí.

Las normas adoptadas son las de la bibliografía moderna. Se incluyen después del título, el autor, el lugar y el año de la publicación. Cuando se trata del capítulo de un libro o revista o de un artículo de periódico, se citan las respectivas páginas para facilitar la comprobación. En cuanto a la disposición de las fichas, la bibliografía del autor y sobre el autor, obedece al orden cronológico de publicación de sus primeras ediciones. Las obras inéditas están ordenadas sin ningún criterio.

Esta bibliografía explica también el carácter de la obra. Con el deseo de economía me he decidido a presentar el relato en un texto corrido, condensado. Casi todos los materiales se han logrado absorber en el texto, evitando así remitir al lector a una nota. Hago constar mi deuda con los investigadores que han aportado sus informaciones y ni siquiera ha quedado espacio para citar sus nombres. Por eso hemos recurrido a esta bibliografía, que además será el auxiliar para quienes busquen comprobar o continuar esta labor.

Aunque me he esforzado en ser lo más completo posible, un trabajo de esta índole nunca puede ser concluyente, puesto que aún después de la tarea de desentrañar papales y papeles, falta mucho en él. Pero la labor está realizada, aún cuando sólo en parte.

DEL AUTOR

Para armar esta sección hemos utilizado especialmente la del Prof. Martín Alvarado.

I. OBRAS PUBLICADAS

1. Carta dirigida al Sr. Rector de la Universidad, el 28 de agosto de 1875, Comayagua, Imprenta Nacional.
2. *Colección de Constituciones Políticas de la República de Honduras*. (Desde la Federal emitida el 22 de noviembre de 1824, abarcando un período de 56 años). Chamberlin Whitmore y Co. New York.
3. *Apuntes de Gramática Latina*. Folleto de 80 págs. lleva la siguiente dedicatoria: "A la juventud en testimonio del grandísimo amor que le profeso", 1881.
4. *Compendio de la Historia Social y Política de Honduras*. Aumentada con los principales acontecimientos de Centro América. Para uso de los colegios de segunda enseñanza de Honduras. Tomo I. primera edición de 444 páginas, 1883; segunda edición, 436 páginas, 1926. Tipografía Nacional. Tegucigalpa, D.C.
5. Apéndice. *Documentos justificativos del tomo primero de la Historia Social y Política de Honduras*. Primera edición, 1883, 177 págs.; 1926. Tipografía del Gobierno de Honduras. Tegucigalpa.
6. *Índice alfabético, cronológico de los títulos de escrituras de amparo y de más documentos relativos a los terrenos de la República de Honduras*. 64 páginas. Tipografía Nacional. Tegucigalpa.
7. "Honduras Industrial". Abril-diciembre 1884. Tipografía Nacional. Calle Real, Tegucigalpa.
8. *Censo General de la República de Honduras, levantado el 15 de junio de 1889*. Un tomo, 217 páginas, 1889. Tipografía Nacional.
9. *Pacto de Unión Provisional celebrado en San Salvador el 15 de octubre de 1889 precedido del Informe del Delegado de Honduras y del Protocolo respectivo, seguido de los antecedentes de la Unión Nacional*. Un tomo en cuarto, 187 páginas 1889.
10. *Instrucciones a los Empadronadores*. Dirección General de Estadística.
11. *Estadística de las Escuelas, según el censo levantado el 15 de junio de 1887*. 86 páginas. 1889 25.2 c.m. de largo, 16.5 ancho. Tipografía Nacional del Gobierno.
12. *Necrología del Presbítero Miguel Ángel Bustillo*. 200 páginas en 16, 1892. Edición agotada, 16.5 cm. Largo, 10.6 cm. Ancho.

13. *Índice Cronológico de los Trabajos y Convenciones, etc. 1889.*
14. *Primer Anuario Estadístico de la República de Honduras.* 1889. En folio, 224 páginas con ilustraciones hechas en New York. 1889. Tipografía Nacional.
15. *Discursos y Escritos Políticos y Científicos de José Cecilio del Valle.* Un tomo en cuarto, con 281 páginas, año 1892.
16. *Historia Documentada de los Límites entre las Repúblicas de Honduras y las de Nicaragua, El Salvador y Guatemala.* Primera edición 1907. Tipografía Nacional; segunda edición, tomo I, New York, con nota de remisión, 134 páginas.
17. *División Municipal y Judicial de la República.* Un folleto en cuarto con 86 páginas, 1889. Tipografía del Gobierno.
18. *Ligeras Observaciones al Curso Elemental de la Historia de la Lengua Española.* Libro escrito por el Dr. Ing. D. Santiago I. Barberena. Un tomo. 426 páginas. Tipografía Nacional. Tegucigalpa, 1906.
19. *Fiestas celebradas en Honduras con motivo del II Centenario del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.* Tipografía Nacional. Tegucigalpa, 1905.
20. *Guía de Agrimensores o sea recopilación de Leyes, desde la Carta de Hernán Cortés al Rey de España, en que se dice como en aquella época era repartida la tierra, hasta la última ley vigente en 1887.* Tipografía Nacional. Tegucigalpa. 1914, 300 páginas. 28 cm. largo, 19.6 cm. ancho.
21. *Límites de Honduras con las Repúblicas de Nicaragua, El Salvador y Guatemala.* Contiene los límites de Honduras con El Salvador. Tomo II. Tipo-Litografía y Fotograbados Nacionales. Tegucigalpa. Primera edición. Segunda edición 1926. Con nota de remisión (Tegucigalpa, enero de 1889). Editor S.A. Castañeda S. Incluye la Réplica al Dr. Barberena, inconclusa por haberse extraviado el resto del manuscrito que el Dr. Vallejo dejó terminado; en la parte salvada se desarrollan los aspectos jurídicos que demuestran que las islas del Golfo de Fonseca pertenecen a Honduras. Publicación póstuma.
22. *Réplica documentada a las nuevas y fehacientes pruebas de que el Archipiélago de la Bahía de Fonseca pertenece a la República de El Salvador.* Publicadas por el Dr. Santiago I Barberena. Revista de la Universidad. 1913.

II. OBRAS INÉDITAS

23. *Recopilación de leyes patrias por orden cronológico y de materias, desde 1821 hasta 1890, con inclusión de las que están vigentes y las que no lo están.* 400 páginas para cada uno de los seis tomos de que constará.
24. *Deuda Federal. Noticia Histórica.* Dos tomos.
25. *Capellanías. Noticia Histórica.*
26. *Cartas abiertas dirigidas al Señor Obispo Fray Jesús Zepeda y Zepeda.*
27. *Estadística Bibliográfica de la Literatura Hondureña, desde el establecimiento de la Imprenta, en 1830, hasta el día de la recopilación.*
28. *Colección completa de tratados, convenios, capitulaciones, armisticios, dietas, protocolos de conferencias, cuestiones de límites, contratad del ferrocarril interoceánico y otros actos diplomáticos de la República de Honduras desde el año 1873 hasta 1889, precedida de una noticia histórica sobre cada uno de los tratados más importantes, y de un diccionario de las voces técnicas más usadas por los grandes maestros de la diplomacia.* Cinco tomos con 500 páginas cada uno.
29. *Compendio de Historia Social y Política de Honduras.* Tomo II.
30. *Minas de Honduras.*
31. *Mapa sobre las Lenguas Indígenas de Honduras.*
32. *Prospecto General de Honduras.*
33. *¿Colón descubrió el Nuevo Mundo?*
34. *Guía de Conversación Griega y Latina.*
35. *Algunos estudios de las Lenguas Indígenas de Centro América haciendo rectificaciones a algunas afirmaciones hechas por Mr. E. G. Squier.*
36. *El posible origen de los Pobladores de Copán.*

SOBRE EL AUTOR

- *Directorio Nacional de Honduras*. 1899. Editor y compilador G. R. Perry, págs. 100 y 235.
- *Nuevas y fehacientes pruebas de que el Archipiélago de la Bahía de Fonseca pertenece a la República de El Salvador*. Dr. Santiago I. Barberena. El Centroamericano, Diario Católico de San Salvador, s/f?
- *¿Tiene o no El Salvador derecho a reivindicar las Islas de Zacate Grande, El Tigre e Islotes Antiguos, situados en el Golfo de Fonseca?* Nazario Salvaría H. Tesis doctoral. El Salvador.
- *Revista del Archivo y la Biblioteca Nacionales de Honduras*. Tomo I, No. 1 Tegucigalpa, 10 de noviembre de 1904.
- *Puntos de vista sobre la cuestión de límites entre Honduras y Guatemala*. Ángel Zúñiga Huete. Guatemala, 1927, p. 21.
- *Bosquejo Histórico de Honduras*. Rómulo E. Durón, San Pedro Sula. 1927, p. 72.
- *El General Morazán y la Batalla de la Trinidad*. Salvador Turcios R. Revista del Archivo y la Biblioteca Nacionales. Tomo VI. Tegucigalpa, noviembre 30 de 1927, p. 205-207.
- *Monografía Histórica de la Batalla de la Trinidad*. Pedro Rivas. Tegucigalpa, Honduras. Tipo-Litografía Nacional. Noviembre 11, 1927 y en Revista del Archivo y la Biblioteca Nacionales. Noviembre 30 de 1927, p. 196.
- *Datos Geográficos e Históricos del Departamento de Santa Bárbara, publicados el año de 1902 y hoy corregidos y aumentados por su autor*. J.M. Tobías Rosa. Revista del Archivo y la Biblioteca Nacionales. Tomo VII, Tegucigalpa, septiembre 30 de 1927. No. IV p. 126.
- *La Biblioteca Nacional de Honduras*. Charles E. Babcock. *Boletín de la Unión Panamericana*, noviembre de 1927 y en *Revista del Archivo y la Biblioteca Nacionales*. Tomo VI, enero 31, 1928. No. VIII p. 283.
- *Acta de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras*. (Acta de fundación). *Revista del Archivo y la Biblioteca Nacionales*. Tomo VI, marzo 31, No. XII, p. 393.
- *Notas Bibliográficas*. *Revista del Archivo y la Biblioteca Nacionales*. Tomo VIII, enero y febrero de 1930, No. VII-VIII p. 312-313.
- "Un quid pro quo". Zipi Zape (E.G.) *Revista del Archivo y la Biblioteca Nacionales*. Tomo IX, 31 de diciembre, 1930, No. VI p. 216.

- *Diccionario Geográfico Hondureño. (Sugestiones para su formación)*. Departamento de Intibucá. Ibrahím Gamero Idiaquez. *Revista del Archivo y la Biblioteca Nacionales*. Tomo X, 31 de octubre, 1931, No. IV p. 161.
- "El Departamento de Choluteca". *Revista del Archivo y la Biblioteca Nacionales*. Tomo X, enero y febrero, 1932 - N° VII - VIII p. 232.
- "Notas breves". *Revista del Archivo y la Biblioteca Nacionales*. Tomo IX, 28 de febrero, 1931, No. VIII p. 256.
- "Carta de Félix Salgado al Sr. Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Licenciado don Salvador Zelaya". *Revista de la Biblioteca y el Archivo Nacionales. (RABN)* Tomo XI, julio y agosto, 1932, No. 1-11 p. 32
- "¿Quién fue el Padre Vallejo? (Apuntamientos biográficos)" Salvador Turcios R. *RABN*. Tomo XI, julio, agosto, 1932, N° IV. p. 36-39.
- "Correspondencia". *RABN*. Tomo XI, febrero, 1933, N° VIII. p. 332, 334, 335.
- "Rectificaciones". *RABN*. Tomo XIII, agosto, 1934, N° 11. p. 100.
- "Algunos capítulos inéditos del II tomo del Compendio de la Historia Social y Política de Honduras". *RABN*. Tomo XIII, 1934, p. 408, 500, 554, 633, 698. Capítulos V-VI-VII.
- "La República, Periódico Político, Agrícola e Industrial". *RABN*. Tomo XIV, 1935 p. 15, 75, 139, 200, 268, 393, 457, 521, 585.
- *Documentos justificativos referentes a los capítulos publicados del II Tomo de la Historia Social y Política de Honduras. Antonio R. Vallejo*. Tomo XIV p. 649. Tomo XV. p. 13, 73, 140, 207, 274, 329, 424, 522. Tomo XVI p. 234-235-238-289.
- "Tierra Firme". *RABN*. Tomo XV p. 192.
- "Notas Bibliográficas". *Revista Tierra Firme*. Centro de Estudios Históricos. Madrid.
- "Monografía del Departamento de Yoro. Municipio de Sulaco". *RABN*. Tomo XV, febrero, marzo, 1937, No. VIII _ IX p. 466.
- *La Conquista de Honduras. Los forjadores de la Honduras Colonial*. Ernesto Alvarado García. Tegucigalpa, 1938, p. 38.
- *Límites entre Honduras y Nicaragua. Alegato presentado a su Majestad Católico el Rey de España en calidad de Árbitro por los representantes de la República de Honduras*. 1938. New York p. 75, 92.
- "Carta Justiciera". Alberto Membreño. *RABN*. Tomo XVII, noviembre, No. V. p. 305.

- "Bibliografía Nacional. Dr. y Prebo. Antonio R. Vallejo". Esteban Guardiola. *RABN*. Tomo XVIII, noviembre, 1938, No. V. p. 319.
- "Noticia Histórica de las Minas de Honduras". Antonio R. Vallejo. *RABN*. Tomo XVII, 1938, p. 90, 189, 267, 361, 455.
- "Las Islas del Cisne". Rómulo E. Durón. 1938. Tegucigalpa, p. 34, 37, 42, 82.
- "Biblioteca Nacional. Lista de autores nacionales, con especificación de sus obras, que se pondrán dentro de poco al servicio del público". *RABN*. Tomo XVIII. Agosto-septiembre. 1938, No. II - III p. 173.
- "Biografías de autores nacionales. Sección de la Biblioteca Nacional". *RABN*. T. XVIII No. IV - V, octubre-noviembre, 1938, p. 245, 334.
- "Lista de obras remitidas por la Biblioteca Nacional de Honduras a la exposición del Libro en Bogotá, Colombia". *RABN*. T. XVII, enero, 1939, N° VII p. 543.
- "Donde se leyó en Tegucigalpa el Acta de Independencia". *Revista Ariel*. San José de Costa Rica. 1° de julio de 1939. N° 43 p.1108 (contiene un breve juicio de Froylán Turcios sobre el Dr. Vallejo).
- "Memorias de Honduras". Rafael Heliodoro Valle. *RABN*. Tomo XVII abril, 1939. N° X p. 724.
- "Cartas de Interés Histórico". Compiladas por Antonia Echeverría. *RABN*. Tomo XIX p. 82, 148, 215, 278, 337, 408, 475, 535, 601.
- "La Educación en Honduras. Esbozo Histórico". Profa. Ofelia Mendoza. *RABN*. Tomo XII p. 762.
- "Archivo Nacional de Honduras". Fernando G. Carías. *RABN*. Tomo XX. P. 124-125-129.
- "Francisco Xavier Botelo. Bosquejo Biográfico". Esteban Guardiola. *RABN* Tomo XX p. 469, 472, 476.
- "Exposición del libro hondureño". *El Heraldo*. Barranquilla, Colombia. 16 de septiembre de 1941. *Revista Ariel*, 15 de octubre de 1941, No. 100 p. 2478.
- "Francisco Morazán". Antonio Ramón Vallejo. *RABN*. Edición conmemorativa en homenaje al Gral. Francisco Morazán. T. XXI, julio-septiembre. 1942, No. 1- II - III p. 221 - 222.
- Oración Fúnebre pronunciada por Ernesto Alvarado García, en el acto de inhumarse los restos del Dr. Rómulo E. Durón. *RABN*. Tomo XI, noviembre 1942, No. V. p. 364.
- *La anexión a México. Documentos y escritos de 1821 _ 1822*. Rafael Heliodoro Valle. México, D.F. y en *RABN*. Tomo XI, diciembre, 1942, No. VI p. 381.

- *Repertorio Bibliográfico Hondureño*. Jorge Fidel Durón. 1943.
- "Don Francisco Cruz y la Botica del Pueblo Dr. José Reina Valenzuela". *RABN*. Tomo XXI, marzo de 1943 No. IX p. 599. Tomo XXII p. 86, 90.
- "Valores nuestros". Francisco Alemán. *RABN*. Tomo XXII p. 469.
- "Captura de los asesinos del Presidente Gral. Santos Guardiola, el 30 de enero de 1862. Al Sr. Presbo. Licenciado Don Antonio Ramón Vallejo. Su afmo. amigo, Rafael Padilla". 1884. *RABN* Tomo XXIII p. 134-137.
- "Disquisiciones Históricas y Geográficas". Antonio R. Vallejo. *La República* y en *RABN*. Id. p. 624.
- *Hombres entre Lava y Pinos*. Gilberto Gonzales y Contreras. México, 1946. p. 222.
- *Índice Bibliográfico Hondureño*. Jorge Fidel Durón. Imprenta Calderón. Tegucigalpa. 1946. p. 37, 40, 87, 90, 98, 180, 195, 196, 201, 202, 203.
- *Hundimiento del Jazmín*. Antonio R. Vallejo. *Semblanza de Honduras*. Rafael Heliodoro Valle. Tegucigalpa. 1947. p. 108.
- *Centenario de la Universidad* (Síntesis Histórica). Armando Cerrato Valenzuela, 1947. p. 40, 44.
- "Historia Intelectual de Honduras". Rafael Heliodoro Valle. *RABN*. Tomo XVI, marzo-abril 1948, No. IX-X p. 397, 398, 405, 407.
- "Entrega de dos óleos en México". *RABN*. Tomo XXVI p. 171.
- "Dos Historiadores Hondureños" (Discurso de don Ernesto Chinchilla en elogio de los Drs. Antonio R. Vallejo y Rómulo E. Durón, durante el homenaje que rindió el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en la ciudad de México el 12 de agosto de 1948). *RABN*. Tomo 27, 1948. p. 172-174, 270-272.
- *Dos gigantes de las Ciencias y las Letras Centro Americanas. Doctor Santiago I. Barberena y Licenciado Antonio R. Vallejo*. Rafael González Sol. ECA. San Salvador, C.A. IV, julio p. 1139-1142.
- "Acta de la Ceremonia de entrega de los retratos de los historiadores hondureños Drs. Antonio R. Vallejo y Rómulo E. Durón, a la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de México". *RABN*. Tomo XXVII. p. 272-273.
- "Bibliografía de Dionisio de Herrera. Rafael Heliodoro Valle". *La pajarita de papel*, No. 7. p. 86-91 "Vida y Escritos de D. Dionisio de Herrera. "Tegucigalpa", 1950, p. 146-149. *RABN*. Tomo XXVI p. 600-607.
- *Breve Historia de Honduras*. Rubén Barahona. 1ª., 2ª y 3ª ediciones. Tipografía Nacional. 1950, p. 75, 209.

- "Dionisio de Herrera. Rómulo E. Durón. Vida y Escritos de D. Dionisio de Herrera". p. 137 en *Honduras Literaria*. Rómulo E. Durón. Tomo I p. 36.
- *Algunos escritos inéditos de Antonio R. Vallejo*. Boletín del Distrito Central.
- "Honduras en las Letras (1502-1910), Historia de Honduras". Rafael Heliodoro Valle. *RABN*. Tomo XXXII.
- "La Universidad de Honduras antes de 1878". Alberto Membreño. *Boletín del Distrito Central*. Tegucigalpa. No. 107, 112, p. 44.
- "Fragmento de una carta del Dr. Vallejo para el Dr. Vélez". *Diario Comercial*. San Pedro Sula.
- *Escritores y periodistas hondureños. Ernesto Alvarado García, en Aspectos Culturales de Honduras* por Fausto Lara C. 1951. p. 292, 293, 295.
- "Alocución". Fernando G. García. *RABN*. Tomo XXXII, noviembre No. 5, 1953. p. 178.
- *Oro de Honduras*. Ramón Rosa. Selección de Rafael Heliodoro Valle, 1954. Carta desde Guatemala al Dr. Vallejo. P. 387, 393.
- "Renglones". Víctor Cáceres Lara. *RABN*. Tomo XXXII, noviembre, 1953. p. 237 y en *El Día*, 23 de diciembre de 1953.
- "Choluteca, ensayo histórico etnográfico". Monseñor Federico Lunardi. *Boletín de la Biblioteca y el Archivo Nacionales*. Año V, N/9-10, 1954. p. 94.
- "Honduras en las Letras, (1502-1910). Capítulos de Historia de Honduras". Rafael Heliodoro Valle. *RABN*. Tomo XXXII, No. XI, XII 1954 p. 326.
- "Choluteca en el primer centenario de ser elevada a la categoría de ciudad. (1845-1954)". María Trinidad del Cid. *Boletín de la Biblioteca y el Archivo Nacionales*. Año V, No. 9 y 10 p. 140.
- "La Deuda Exterior y el Ferrocarril Nacional. (Capítulo de Historia de Honduras)". Rafael Heliodoro Valle. *RABN*. Tomo XXXII, 1954. p. 351-353. *La República*, Tegucigalpa, mayo 8, 1886.
- Editorial. *El Día*, Julián López Pineda. 7 de febrero de 1954. Tegucigalpa.
- "Consideraciones sobre el estado actual de la Biblioteca y el Archivo Nacionales". Fernando G. Carías. Director de la Biblioteca y Archivo Nacional. *RABN*. Tomo XXXII, septiembre-octubre, 1954. p. 88-89 *Diario El Día*, Tegucigalpa, D.C. 26 y 27 de enero de 1954 Nos. 1685 y 1686.
- *Árbol Genealógico del Presbo. José Trinidad Reyes*, Tegucigalpa, 1955. Carlos A. Vallecillo. P. 7.

- *Historia de la Universidad de Honduras*. Dr. Esteban Guardiola. 1955.
- *Los cincuenta años de la RABN*. Rafael Heliodoro Valle. Tomo XXXIII, Nos. V-XII noviembre, diciembre de 1954 _ junio de 1955 p. 224.
- Colaboradores id. p. 328.
- "Una obra del Dr. Vallejo". *Revista de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras* No. X-XI-XII, 1957, p. 31-32.
- *Minas de Honduras*. Antonio R. Vallejo. Noticia Histórica. Id. p. 32-40, Tomo XXXVI p. 99, 158, 251; Tomo XXXVII p. 19, 39; Tomo XXXVIII, p. 12.
- "Fundación del Archivo Nacional". *Revista de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras*. Tomo XXXV, Nos. I-II-III p. 62.
- *Morazán y la Federación Centroamericana*. Arturo Humberto Montes. Libro Max 1958. México p. 37, 38, 61, 367, 382.
- *El Pensamiento Económico de José Cecilio del Valle*. Publicaciones del Banco Central de Honduras. Tegucigalpa. 1958. p. 12, 76, 112.
- "Página Editorial. Homenaje Justiciero". *Revista de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras*. Tomo XXXVI, Nos. VII-VIII-IX p. 154.
- "Homenaje a cuatro historiadores hondureños". *Revista de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras*. Tomo XXXVI, Nos. X, XI, XII, 1958 p. 282-28.
- "Palabras de la Profa. Graciela Bográn. Sub-Secretario de Educación Pública en representación del Sr. Presidente Constitucional de la República, Dr. Ramón Villeda Morales". Id. p. 291.
- "Batalla de la Trinidad", por Martín Alvarado. Id. Tomo XXXVII, 1958, p. 57.
- *Rectificación Histórica*. Medina y Soto. Tito Pérez Estrada, junio, 1958, p. 43.
- "El Padre Vallejo". Mariano Saavedra. *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua* No. 6, Tegucigalpa, julio 1959, p. 83, 86.
- *De la Literatura Hondureña*. Francisco Salvador. Universidad de Honduras. Julio 1959. p. 11.
- *Los nombres de Honduras*. Oscar Castañeda Bates. Colección Rómulo E. Durón. Tegucigalpa, 1959. p. 21-22-23-24-115-137.
- *Historia de las Ideas Contemporáneas en Centro América*. Rafael Heliodoro Valle. Colección Tierra Firme. Fondo de Cultura Económica, México 1960 p. 160.
- *Biografía del Gral. Morazán*. Eduardo Martínez López, p. 10-15-35.

- *La Comunidad Americana*. Augusto Villafranca. Tegucigalpa, 1960.
- *Exploraciones y Aventuras en Honduras*. William V. Wells. Ediciones del Banco Central de Honduras. 1960. p. 123, 146, 158, 163, 174, 199, 212.
- *El Día*. Artículo de Carlos Zúñiga Figueroa. 27 de diciembre, 1960.
- "Microbiografía del Periodismo Hondureño". Víctor Cáceres Lara. *Revista Universidad de Honduras*. Mayo-junio, 1961. Tegucigalpa.
- Panorama de la Literatura Hondureña. Eliseo Pérez Cadalso. *Revista Universidad de Honduras*, julio, agosto, 1961. p. 15 y en *El Libro de Honduras*. Guillermo Bustillo Reina.
- *La Comunidad Nacional*. Augusto Villafranca. 1961. Tegucigalpa.
- "Historia del Libro en Honduras". Rafael Heliodoro Valle. *Honduras Literaria*. 1963. No. 2 marzo-abril p. 17.
- *Honduras de Honduras*. Marco Antonio Rosa. Editora Latinoamericana. México, 1963. p. 38.
- "La Formación de la Nacionalidad Hondureña". Luis Mariñas Otero. *Revista de la Universidad*. No.1, año III, junio a diciembre, 1964. p. 77.
- *Rafael Heliodoro Valle. Vida y Obra. Biografía, estudio crítico, bibliografía y antología de un intelectual hondureño*. Oscar Acosta. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Tegucigalpa, 1964. p. 122.
- *Fechas de la Historia de Honduras*. Víctor Cáceres Lara. Tipografía Nacional. 1964. p. 3, 157.
- *Doctor Antonio Ramón Vallejo*. Martín Alvarado. Ediciones del Instituto Militar Presidencial, julio de 1963, y en *Revista Ariel*, noviembre, 1964. p. 4-9.
- *La Comunidad Nacional*. Prof. Ángel G. Amado y Madre Irma de I. Solera. Tegucigalpa. 1965. p. 317.
- "Centenario del nacimiento del historiador y escritor Doctor Rómulo E. Durón". Salvador Turcios. *Honduras Literaria*. Mayo, junio, 1965, No. 15. p. 4.
- "Centenario del nacimiento del Dr. Rómulo E. Durón". Guillermo E. Durón. Id. p. 5.
- "En los funerales del doctor Rómulo E. Durón. Oración Fúnebre pronunciada por el Lic. Ernesto Alvarado García, en el acto de inhumarse los restos del Dr. Rómulo E. Durón". Id. p. 6.
- "Centenario del nacimiento del historiador y escritor hondureño Dr. Rómulo E. Durón". *Revista Ariel*. Noviembre, 1965. p. 10.

- "El Dr. Rómulo E. Durón, como escritor y historiógrafo". Marina Chávez, *Revista de la Escuela Superior del Profesorado Francisco Morazán*. Tegucigalpa, abril, mayo y junio. 1965. No. 5. p. 20.
- "Efemérides Nacionales". 23 de mayo de 1882. Víctor Cáceres Lara. *El Día*. 23 de mayo, 1965. Tegucigalpa.
- *Necrología del Presbítero Miguel Ángel Bustillo*. Antonio R. Vallejo. Con nota de la Revista. *Revista Ariel*. Tegucigalpa. Enero 1965, p. 22-29; febrero, p. 22-26; marzo, 1965, p. 22-26; abril, 1965 p. 22-27; mayo 1965 p. 20-25.
- "El Drama *Cinchonero* y los Comentarios de La Prensa de San Pedro Sula". Medardo Mejía. *Revista Ariel*. Marzo 1965. p. 2.
- "Fin de la Necrología del Presbítero Miguel Ángel Bustillo". Medardo Mejía. *Revista Ariel*. Mayo, 1965. p. 4-5.
- "Efemérides Hondureñas. Centenario del nacimiento del historiador y escritor Doctor Rómulo E. Durón". Salvador Turcios. *Revista Ariel*, julio 1965. p. 1.
- "Centenario del nacimiento del ilustre jurista, historiador y escritor hondureño, doctor Rómulo E. Durón". (Colaboración especial para la selecta *Revista Ariel*). Salvador Turcios. *Revista Ariel* Septiembre. 1965. p. 1.
- "Letras en la Arena". Oscar Acosta. *El Día*. 28 de diciembre de 1965.
- *El Herald*. 1965. San Pedro Sula.
- "Datos sobre D. Antonio R. Vallejo" (en homenaje al Dr. Antonio R. Vallejo, de *Diario El Día* y la Biblioteca Nacional). *El Día*. 17 de marzo de 1966. *Revista Honduras Rotaria*. Tegucigalpa, junio 1960 No. 200.
- "El Padre Vallejo", por Mariano Saavedra. *El Día*, id.
- "Estudios de los límites con Nicaragua". *El Día*, id.
- El Dr. Vallejo amó con pasión serena a Honduras. Id.
- *Colección de Constituciones Políticas de Honduras*. Id.
- *Curso Elemental de Historia de la Lengua Española*. Id.
- "122 aniversario del nacimiento del Padre Vallejo". *El Cronista*. Tegucigalpa. 21 de marzo de 1966.
- "Reconocimiento al Dr. Vallejo". *El Cronista*. 17 de marzo de 1966.
- *Colección de Constituciones Políticas de Honduras*. Id.
- "Notas Editoriales". El Culto a los Grandes Hombres. *El Día* 21 de marzo de 1966.

- "Sugiere patronato para enaltecer la figura del Dr. Antonio R. Vallejo". *El Cronista*, 21 de marzo de 1966.
- "Letras en la Arena". Oscar Acosta. *El Día*. 13 de abril de 1966.
- "Las Voces de los Animales". Víctor Manuel Ramos R. *El Día*. 22 de abril de 1966.
- "Una generación decisiva". Ramón Oqueli. *El Día*. 16 de mayo de 1966.
- "Un busto del Dr. Vallejo". *El Día*. 16 de mayo de 1966.
- "Vida y Andanzas de una Biblioteca". Sergio E. Honorato. *Bohemio centroamericano*, mayo 1, 1966. p. 62-63-65.
- *Apuntamientos Biográficos del Señor Presbítero Doctor don José Trinidad Reyes _* *Yanuario Jirón*. Compilación y notas del Lic. Juan Valladares Rodríguez. 1968. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras p. 2.3.
- *Biografía del Dr. Antonio R. Vallejo _* José Reina Valenzuela 1969. Ministerio de Educación Pública. Tegucigalpa, Honduras.

La Esperanza, La Lima, Honduras

Diciembre de 1964 - junio de 1966.